



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

**CARACTERIZACIÓN DE LA ENTONACIÓN DEL ESPAÑOL EN TRES TIPOS
ENUNCIATIVOS POR ESTUDIANTES ESTADOUNIDENSES**

Tesis que para obtener el título de:

Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas

Presenta

María Isabel Kathleen Leyva González

Asesora:

Dra. Erika Mendoza Vázquez

Ciudad Universitaria, CDMX, 2018





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO I. ANTECEDENTES.....	15
1.1 PROSODIA.....	16
1.1.1 ACENTO.....	17
1.1.2 PAUSAS.....	21
1.1.3 DURACIÓN.....	22
1.1.4 RITMO.....	22
1.1.5 TONO.....	23
1.1.6 ENTONACIÓN.....	25
1.2 ACENTO Y RITMO EN EL ESPAÑOL Y EL INGLÉS.....	27
1.2.1 ACENTO EN EL ESPAÑOL.....	27
1.2.2 RITMO EN EL ESPAÑOL.....	29
1.2.3 ACENTO EN EL INGLÉS.....	30
1.2.4 EL RITMO EN EL INGLÉS.....	31
1.3 DOMINIOS PROSÓDICOS.....	32
1.3.1 LA SÍLABA.....	34
1.3.2 EL PIE.....	35
1.3.3 PALABRA FONOLÓGICA.....	36
1.3.4 GRUPOS CLÍTICOS.....	36
1.3.5 FRASE FONOLÓGICA.....	37
1.3.6 FRASE ENTONATIVA.....	37
1.3.7 ENUNCIADO FONOLÓGICO.....	38
1.4 MODELOS DE ANÁLISIS PROSÓDICO.....	39
1.4.1 LA ESCUELA BRITÁNICA: ANÁLISIS POR CONFIGURACIONES.....	39
1.4.1.1 LA PROPUESTA DE NAVARRO TOMÁS.....	41
1.4.2 LA ESCUELA AMERICANA: ANÁLISIS POR NIVELES.....	42
1.4.2.1 LA PROPUESTA DE ANTONIO QUILIS.....	44
1.4.3 EL MODELO MÉTRICO-AUTOSEGMENTAL.....	45
1.5 BASE PRAGMÁTICA.....	48
1.5.1 SEARLE Y LA TEORÍA DE LOS ACTOS DE HABLA.....	49
1.6 LAS INTERROGACIONES EN LA PRAGMÁTICA.....	52
1.7 CÓDIGO BIOLÓGICO (GUSSENHOVEN 2004).....	55
1.8 LA PROSODIA EN LA ENSEÑANZA DE SEGUNDAS LENGUAS....	56
CAPÍTULO II. METODOLOGÍA.....	61
2.1 LOS INFORMANTES.....	62
2.2 INSTRUMENTOS DE ELICITACIÓN.....	65
2.3 CRITERIOS PARA EL ANÁLISIS.....	66
2.4 NOTACIÓN PROSÓDICA.....	68

2.4.1 SISTEMA DE NOTACIÓN PROSÓDICA TOBI	68
2.4.2 SISTEMA DE NOTACIÓN PROSÓDICA SP_TOBI	74

CAPÍTULO III. ANÁLISIS DE LOS DATOS..... 79

3.1 ENUNCIADOS DECLARATIVOS NEUTROS (EDN)..... 79

3.1.1 CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS DE LOS ENUNCIADOS DECLARATIVOS NEUTROS EN ESPAÑOL	79
3.1.2 CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS DE LOS ENUNCIADOS DECLARATIVOS NEUTROS EN INGLÉS	82
3.1.3 ANÁLISIS DE LOS DATOS	84
3.1.3.1 HABLANTE 3.....	85
3.1.3.2 HABLANTE 2	95
3.1.3.3 HABLANTE 1	103

3.2 ENUNCIADOS INTERROGATIVOS DE BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN 109

3.2.1 CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS DE LOS ENUNCIADOS INTERROGATIVOS DE BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN EN ESPAÑOL.....	109
3.2.2 CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS DE LOS ENUNCIADOS INTERROGATIVOS DE BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN EN INGLÉS	111
3.2.3 ANÁLISIS DE LOS DATOS	112
3.2.3.1 HABLANTE 3.....	112
3.2.3.2 HABLANTE 2.....	120
3.2.3.3 HABLANTE 1.....	127
3.2.4 ENUNCIADOS INTERROGATIVOS DE PETICIÓN1	133
3.2.5 CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS DE LOS ENUNCIADOS INTERROGATIVOS DE PETICIÓN EN ESPAÑOL	134
3.2.6 CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS DE LOS ENUNCIADOS INTERROGATIVOS DE PETICIÓN EN INGLÉS	134
3.2.7 ANÁLISIS DE LOS DATOS	136
3.2.7.1 HABLANTE 3	136
3.2.7.2 HABLANTE 2.....	147
3.2.7.3 HABLANTE 1.....	155

CAPÍTULO IV. CONSIDERACIONES EN TORNO A LA ENSEÑANZA DE LA PROSODIA EN UN AULA DE ESPAÑOL COMO L2.....164

CONCLUSIONES..... 170

ANEXO 172

BIBLIOGRAFÍA 175

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Variaciones léxicas del chino estándar creadas sólo por la inflexión del tono en una palabra. Retomado de Ladefoged, P. (2001).	23
Tabla 2. Clases de palabras tónicas y átonas en el inglés. Retomado de Universidad de Sevilla (2011:9)	30
Tabla 3. Tipos de actos ilocutivos según Searle. Tomado de Searle (1969:74).	51
Tabla 4. Informantes del Grupo de Control.	63
Tabla 5. Informantes del Estudio Final.	64
Tabla 6. Acentos monotonaes del inglés según el modelo ToBI.	72
Tabla 7. Acentos bitonaes del inglés según el modelo ToBI.	72
Tabla 8. Tonos de juntura monotonaes del inglés según el modelo ToBI.	73
Tabla 9. Acentos monotonaes del español. Tomado de Estebas y Prieto (2008:271).	75
Tabla 10. Acentos bitonaes del español. Tomado de Estebas y Prieto (2008:271).	76
Tabla 11. Tonos de juntura monotonaes del español. Tomado de Estebas y Prieto (2008:276).	77
Tabla 12. Tonos de juntura bitonaes del español. Tomado de Vilaplana (ídem).	77
Tabla 13. Tono de juntura tritonal del español. Tomado de Estebas y Prieto (2008:276).	78
Tabla 14. Tono circunflejo presentado en el español de la Ciudad de México. Retomado de De la Mota <i>et al.</i> (2010).	
Tabla 15. Tipos de tonos del primer acento prenuclear de los EDN en el hablante 3.	85
Tabla 16. Tipos de acentos nucleares de los EDN en el hablante 3.	87
Tabla 17. Tipos de tonos de juntura de los EDN en el hablante 3.	91
Tabla 18. Tipos de tonos del primer acento prenuclear de los EDN en el hablante 2.	95
Tabla 19. Tipos de tonos nucleares de los EDN en el hablante 2.	97
Tabla 20. Tipos de tonos de juntura de los EDN en el hablante 2.	99
Tabla 21. Tipos de tonos del primer acento prenuclear de los EDN en el hablante 1.	103
Tabla 22. Tipos de tonos nucleares de los EDN en el hablante 1.	105
Tabla 23. Tipos de tonos de juntura de los EDN en el hablante 1.	106
Tabla 24. Configuración nuclear de los enunciados interrogativos de invitación y de búsqueda de información (Retomado de De la Mota <i>et al.</i> 2010:334)	110
Tabla 25. Tipos de tonos del primer acento prenuclear de los EIBI en el hablante 3.	113
Tabla 26. Tipos de tonos nucleares de los EIBI realizados por el hablante 3.	115
Tabla 27. Tipos de tonos de juntura de los EIBI realizados por el hablante 3.	116
Tabla 28. Tipos de tonos nucleares de los EIBI realizados por el hablante 2.	121

Tabla 29. Tipos de tonos de juntura de los EIBI realizados por el hablante 2.	123
Tabla 30. Tipos de tonos del primer acento prenuclear de los EIBI en el hablante 1.	128
Tabla 31. Tipos de tonos nucleares de los EIBI realizados por el hablante 1.	130
Tabla 32. Tipos de tonos de juntura de los EIBI realizados por el hablante 1.	131
Tabla 33. Tipos de tonos del primer acento prenuclear de los EIP en el hablante 3.	136
Tabla 34. Tipos de acentos nucleares de los EIP realizados por el hablante 3.	139
Tabla 35. Tipos de tonos de juntura de los EIBI realizados por el hablante 3.	143
Tabla 36. Tipos de tonos del primer acento prenuclear de los EIP en el hablante 2.	147
Tabla 37. Tipos de acentos nucleares de los EIP realizados por el hablante 2.	148
Tabla 38. Tipos de tonos de juntura de los EIP realizados por el hablante 2.	150
Tabla 39. Tipos de tonos del primer acento prenuclear de los EIP en el hablante 1.	155
Tabla 40. Tipos de acentos nucleares de los EIP realizados por el hablante 1.	157
Tabla 41. Tipos de tonos de juntura de los EIP realizados por el hablante 1.	159
Tabla 42. Dominio de la pronunciación según el MCER (2003:114).	165
Tabla 43. Dominio de la pronunciación según el PCIC (2006:165-166).	166

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Contraste acentual: “El vino de Jerez” / “Él vino de Jerez”.	18
Figura 2. Oscilograma y frecuencia fundamental del enunciado: “La niña de Balí” baila la rumba de moda”. Retomado de Llisterra (2016).	19
Figura 3. Oscilograma y frecuencia fundamental del Enunciado Declarativo no Neutro con focalización contrastiva: “No, de limones”. Retomado de De la Mota <i>et al.</i> (2012:326).	20
Figura 4. Oscilograma y frecuencias fundamentales de los enunciados “No vengas mañana, no es un buen día” y “No vengas, mañana no es un buen día”. Retomado de Aguilar (2000).	21
Figura 5. Curvas melódicas de las palabras “madre”, “cáñamo”, “caballo” y “reprimenda”.	24
Figura 6. Frecuencia Fundamental del enunciado “María vive en Málaga”. Retomado de Llisterra (2017).	24
Figura 7. Ritmo acentual del inglés Retomado de Finch y Ortiz (1982:115).	32
Figura 8. Isocronía silábica del inglés. Retomado de Finch y Ortiz (1982:116).	32
Figura 9. Ejemplo de una jerarquía prosódica basado en Gussenhoven (2004).	33
Figura 10. Constituyentes de la sílaba, Retomado de Nespore y Vogel (1983:91).	34
Figura 11. Ejemplo de los constituyentes de la sílaba en español.	35
Figura 12. Organización del pie en español.	35
Figura 13. Grupos clíticos en el español.	37
Figura 14. Movimientos tonales del acento nuclear. Tomado de Prieto (2003:41).	40
Figura 15. Movimientos tonales presentados en la cola. Tomado de Prieto (2003:42).	40
Figura 16. Movimientos tonales de la cabeza. Tomado de (Prieto 2003:45).	41
Figura 17. Curva melódica de un enunciado según el análisis por configuraciones.	41
Figura 18. Componentes del grupo fónico. Tomado de (Navarro 1944:81).	42
Figura 19. Tonemas propuestos por Navarro Tomás. Tomado de Navarro (1944:88).	42
Figura 20. Ejemplo de un enunciado según el análisis por niveles.	43
Figura 21. Curva melódica del enunciado “Aquí viene Carmen”.	44
Figura 22. Curva melódica del enunciado interrogativo “¿Aquí viene Carmen?”.	44
Figura 23. Análisis del enunciado “Aquí vive Jaime” según Quilis.	45
Figura 24. Oscilograma y curva melódica de las palabras “número”, “numero” y “numeró”.	46
Figura 25. Oscilograma y curva melódica de las preguntas “¿digo número?”, “¿digo numero?”.	47
Figura 26. Oscilograma y curva melódica del enunciado Mi hermano viene de Alemania”	48
Figura 27. Oscilograma y curva melódica del enunciado interrogativo absoluto.	53
Figura 28. Graduación de la expresión del deseo según Navarro Tomás (1944).	54
Figura 29. Imagen para la elicitación de datos del proyecto ATLES.	65
Figura 30. Constituyentes de la curva melódica de un enunciado.	66
Figura 31. Ejemplo de transcripción de un enunciado con el programa <i>Praat</i> versión 6.0.29.	68
Figura 32. Niveles de transcripción manejados en el sistema ToBI.	70
Figura 33. Curva melódica del enunciado “Melanie’s reading a magazine”.	73
Figura 34. Oscilograma espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado.	81
Figura 35. Línea tonal del enunciado “Ayer me regalaron mi primer ordenador portátil”.	81
Figura 36. Oscilograma y curva melódica del enunciado “La niña mimaba la nena”.	82
Figura 37. Oscilograma y curva melódica del enunciado “My mother’s living in Ireland”.	83
Figura 38. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “De Alemania”.	86
Figura 39. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Una mandarina, por fa” realizado por el hablante 3.	86
Figura 40. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Verónica está manejando su coche”, realizado por el hablante 3.	87
Figura 41. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Hace mucho sol” realizado por el hablante 3.	88
Figura 42. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Mario está tocando el órgano” realizado por el hablante 3.	89
Figura 43. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Hola, mucho gusto, soy Nicholas” realizado por el hablante 3.	90

Figura 44. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “El lunes” realizado por el hablante 3.	90
Figura 45. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Jaime está llorando” realizado por el hablante 3.	91
Figura 46. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Hace dos días” realizado por el hablante 3.	92
Figura 47. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Mario está tocando el órgano” realizado por el hablante 3.	93
Figura 48. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Nicholas Farr Driesse” realizado por el hablante 3.	94
Figura 49. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Me llamo Zoe” realizado por el hablante 2.	95
Figura 50. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Verónica está manejando” realizado por el hablante 2.	96
Figura 51. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “En lunes” realizado por el hablante 2.	96
Figura 52. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Jaime está llorando” realizado por el hablante 2.	97
Figura 53. Oscilograma y frecuencia fundamental del enunciado “De dos días” realizado por el hablante 2.	98
Figura 54. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Mi nombre es Zoe?” realizado por el hablante 2.	99
Figura 55. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “De Alemania” realizado por el hablante 2.	100
Figura 56. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “My relatives are from Germany” realizado por la hablante inglesa del grupo de control.	101
Figura 57. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Está muy soleado” realizado por el hablante 2.	102
Figura 58. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Mi llamo es Reggie” realizado por el hablante 1.	103
Figura 59. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Verónica es maneja” realizado por el hablante 1.	104
Figura 60. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Jaime es llorando” realizado por el hablante 1.	104
Figura 61. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Mario tocar un órgano” realizado por el hablante 1.	105
Figura 62. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Soy de Alemania” realizado por el hablante 1.	106
Figura 63. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “A la entrada de la biblioteca mañana” realizado por el hablante 1.	107
Figura 64. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Voy a vacaciones al lunes” realizado por el hablante 1.	108
Figura 65. Oscilograma y frecuencia fundamental del enunciado “Yo regresó aquí antier” realizado por el hablante 1.	108
Figura 66. Espectrograma, oscilograma y curva melódica del enunciado “¿Tiene mermelada?”. Retomado de De la Mota <i>et al.</i> (2010:330).	110
Figura 67. Curva melódica del enunciado interrogativo “¿Tomar vacaciones?”. Retomado de Quilis (1999:469).	111
Figura 68. Curva melódica del enunciado interrogativo “Oye, ¿y a ti te gusta Guanajuato?”. Retomado de Quilis (1999:469).	111
Figura 69. Oscilograma y curva melódica del enunciado “And... do you still work for a veterinarian?”. Retomado de Hedberg <i>et al.</i> (2014:10).	112
Figura 70. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Joven, ¿hay miel?” realizado por el hablante 3.	113
Figura 71. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Tienes mermelada?” realizado por el hablante 3.	114

Figura 72. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Está ocupado?” realizado por el hablante 3.	114
Figura 73. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Nos vemos mañana en tu casa?” realizado por el hablante 3.	115
Figura 74. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Hola, ¿está María allá?” realizado por el hablante 3.	116
Figura 75. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Tiene mermelada?”, realizado con una configuración nuclear L* LH%. (Retomado de De la Mota <i>et al.</i> 2010:330)	117
Figura 76. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿A qué hora es?” realizado por el hablante 3.	117
Figura 77. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Hola, mamá, ¿Puedo comer el mango?” realizado por el hablante 3.	118
Figura 78. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Hola, mamá, ¿Puedo comer el mango?” realizado por el hablante 3.	119
Figura 79. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Y dónde está la Jornada aquí? ¿Tienes?” realizado por el hablante 3.	119
Figura 80. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedo pasar?” realizado por el hablante 2.	120
Figura 81. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedo comer eso?” realizado por el hablante 2.	121
Figura 82. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedo sentar?” realizado por el hablante 2	122
Figura 83. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Tienes miel?” realizado por el hablante 2.	122
Figura 84. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedo ir a tu casa mañana?” realizado por el hablante 2.	123
Figura 85. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Tienes mermelada?” realizado por el hablante 2.	124
Figura 86. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Qué hora es?” realizado por el hablante 2.	124
Figura 87. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Tienes los apuntes de ayer?” realizado por el hablante 2.	125
Figura 88. Espectrograma, oscilograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedo comunicar con María?”, realizado por el hablante 2.	126
Figura 89. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Discúlpeme, ¿yo puedo entrar?” realizado por el hablante 1.	127
Figura 90. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Mamá, ¿es possibly yo, yo como mango?” realizado por el hablante 1.	128
Figura 91. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Por favor, ¿tú tiene miel?” realizado por el hablante 1.	129
Figura 92. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Discúlpeme, señor, ¿tú tiene mermelada?” realizado por el hablante 1.	129
Figura 93. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Yo puedo hablar a María?” realizado por el hablante 1.	130
Figura 94. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Por favor, mi amigo, ¿Es to possibly yo entrevistarte?” realizado por el hablante 1.	131
Figura 95. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Discúlpeme, mi amigo, ¿qué hora es?” realizado por el hablante 1.	132
Figura 96. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Discúlpeme, señor, yo quiero una Jornada ¿Tú tienes Jornada?” realizado por el hablante 1.	132
Figura 97. Espectrograma y curva melódica del EIP “¿Será posible que me prestes dinero?”. Retomado de Orozco (2008: 346).	134
Figura 98. Curva melódica del enunciado “Can you open the door please?”. Retomado de Wichman 2003:1538).	135

Figura 99. Curva melódica del enunciado “Could you open the door please?”. Retomado de Wichman 2003:1538).	135
Figura 100. Curva melódica del enunciado “Could you open the door please”. Retomado de Wichman 2003:1538).	136
Figura 101. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes abrir la puerta?” realizado por el hablante 3.	137
Figura 102. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Amor ¿Puedes abrir la puerta?” realizado por el hablante 3.	138
Figura 103. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes encender la lámpara?” realizado por el hablante 3.	139
Figura 104. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Juan, ¿Puedes continuar?” realizado por el hablante 3.	140
Figura 105. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes apagar tu cigarrillo?” realizado por el hablante 3.	140
Figura 106. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¡Apagarle, wey!” realizado por el hablante 3.	141
Figura 107. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Oye, wey, mira, mis niños están aquí, ¿por qué estás fumando aquí? ¡Apagarle, wey!” realizado por el hablante 3.	141
Figura 108. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Oye, wey, mira, mis niños están aquí” realizado por el hablante 3.	142
Figura 109. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Por qué estás fumando aquí?” realizado por el hablante 3.	142
Figura 110. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¡Cállense!” realizado por el hablante 3.	143
Figura 111. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Me puedes pasar la salsa, wey?” realizado por el hablante 3.	144
Figura 112. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “La cuenta, por fa” realizado por el hablante 3.	145
Figura 113. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Tienes la hora” realizado por el hablante 3.	145
Figura 114. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Señor jefe, ¿Puede usted pasar la salsa?” realizado por el hablante 3.	146
Figura 115. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes apagar su cigarro?” realizado por el hablante 2.	147
Figura 116. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes abrir la puerta?” realizado por el hablante 2.	148
Figura 117. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes contestar?” realizado por el hablante 2.	149
Figura 118. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes continuar?” realizado por el hablante 2.	149
Figura 119. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes apagar eso?” realizado por el hablante 2.	150
Figura 120. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Sabes la hora?” realizado por el hablante 2.	151
Figura 121. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Puedes pasar la salsa” realizado por el hablante 2.	152
Figura 122. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Oyes, pásame este” realizado por el hablante 2.	152
Figura 123. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “con permiso” realizado por el hablante 2.	153
Figura 124. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “La cuenta, por favor” realizado por el hablante 2.	154
Figura 125. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundametal del enunciado “Mi hermano, ¿tú puedes abrir la puerta?” realizado por el hablante 1.	155
Figura 126. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado	

“¿Tú puedes terminar tu fumar?” realizado por el hablante 1.	156
Figura 127. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Carlos, por favor, tú léele el libro” realizado por el hablante 1.	157
Figura 128. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Discúlpeme ¿Qué hora es?” realizado por el hablante 1.	158
Figura 129. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¡Hey, silencio!” realizado por el hablante 1.	158
Figura 130. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Por favor, la cuenta” realizado por el hablante 1.	159
Figura 131. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundametal del enunciado “Mi hermano, ¿tú puedes abrir la puerta?” realizado por el hablante 1.	160
Figura 132. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Discúlpeme, jefe, tú puede, to pasar la salsa” realizado por el hablante 1.	161
Figura 133. Curva melódica del enunciado “Juan come papas” adaptado de la propuesta de enseñanza de Navarro Tomas (1944).	168

AGRADECIMIENTOS

Quisiera empezar este escrito agradeciendo a mi familia por acompañarme incondicionalmente en todos los momentos importantes en mi vida, por entenderme y apoyarme. A mi mamá, mi persona favorita en el mundo, quien significa mi razón de vida y quien con su amor y sus enseñanzas me ha hecho crecer de una forma maravillosa. A mi hermano, por representar en mí todo lo bueno que debe de ser una persona, por ser mi sostén en todo momento, por ayudarme, escucharme y por representar mi mayor ejemplo a seguir. A mi papá por darme carácter y procurar que nunca nos faltara nada. A mi tía Alma por prestarnos su ayuda y sus brazos. A mis primos Alma, Alexa y Carlos y a mis abuelos por su eterno cariño.

Quiero agradecer también a Shary por ser mi persona. Por jamás dejarme y por abrirme su corazón para resguardarme en él y cuidarme; por estar conmigo en las buenas y en las malas y por darme su mano para jalarme y caminar a mi lado. A mis amigos Renata, Uriel, Daniela y Omar por acariciar mi corazón con su sola presencia a mi lado, por ser mi apoyo musical y mis consejeros y bufones. Porque en sus abrazos he encontrado un segundo hogar. A Claudia y Vanessa por enseñarme qué es la amistad y por no cansarse de crecer a mi lado, por infundirme ganas de seguir aprendiendo. A Sari, Van, Mon y Yare por hacerme sentir parte de ellas, por reír conmigo, escucharme, comprenderme y darme tantas cosas maravillosas. A mi amiga Adriana porque sin ella la carrera hubiera sido aburrida, por ser encantadora, tierna y preocuparse por mí y brindarme su amabilidad. A mi Numen por ser mi todo a todas horas.

Agradezco también a Marie porque sin ella no sería lo que soy hoy, por enseñarme a conocerme, a amarme, por darme empoderamiento y por recordarme porqué valía la pena. A mi maestra de violín Viktoria Horti por darme la oportunidad de crecer en su cátedra a la par en la que estudiaba literatura y lingüística, por su dedicación en mi enseñanza, por sus consejos, por entenderme, ayudarme y apoyarme. A mis sinodales la Dra. Fernanda López, la Lic. Alejandra Chavarría, la Mtra. Verónica Cuevas, y la Lic. Alejandra Padilla por revisar este trabajo y regalarme su tiempo para comentarlo y aconsejarme sobre él.

A mi asesora, la Dra. Erika Mendoza, por aceptar dirigir mi trabajo, porque sin ella y sus enseñanzas nada de esto hubiera sido posible. Por inmiscuirme en el mundo de la prosodia y por invitarme a cursos, talleres y seminarios que enriquecieron mi conocimiento y ayudaron a nutrir el contenido de esta tesis. Por siempre recibirme con una sonrisa, por responder mis dudas, por estar al pendiente de mis correos y darme el tiempo necesario en sus asesorías. Sobre todo, quiero agradecerle por enseñarme cómo debe de ser la labor de un asesor y suponer un ejemplo a seguir en mi camino como docente e investigadora.

A la maestra Ma. de la Luz Munguía, jefa del departamento de español del CEPE, por permitirme realizar las entrevistas a los informantes, a los maestros Samuel Domínguez, Alejandra Olimpia, Miriam Balderas, Jennifer Ortega y Mariana Mejía por presentarme con los aprendices entrevistados; a la maestra Catalina García por darme la oportunidad de ver sus clases y participar en ellas.

Por último, quiero agradecer a la UNAM por acogerme en sus instalaciones los últimos ocho años de mi vida. Por darme una enseñanza de calidad y por facilitarme el acceso a la cultura y a la educación. Porque con la ayuda de esta universidad pude conocer excelentes docentes y personas que forjaron mi camino académico y que me recordaron mi deber como humanista y profesional.

Agradecimientos especiales al proyecto PAPIIT IA400817 (DGAPA-UNAM) “Configuraciones tonales del español de México: bases para una caracterización geoprosódica”, con el cual fue posible elaborar este trabajo.

INTRODUCCIÓN

Esta tesis surge con el anhelo de vincular la música con la lingüística, dos áreas de estudio cuya relación melódica me pareció interesante para desarrollar mi trabajo de investigación pues, así como en la música la tonalidad de una pieza es un referente para que el escucha reconozca el carácter de una obra, las inflexiones tonales en la lengua crean significados pragmáticos que el hablante es capaz de reconocer y también de producir. Hablando específicamente del español y tomando en cuenta que la relación entre melodía y significado establecen diferentes significantes, comencé a preguntarme, en primera, cómo era que los estudiantes de español como segunda lengua producían los patrones entonativos de ésta; en segunda, cómo se enseñaba; y en tercera, si existían metodologías dedicadas a la enseñanza de entonación como segunda lengua (L2).

Con el propósito de contestar estas interrogativas, este trabajo expone un estudio de caso de la entonación de tres hablantes anglosajones que están aprendiendo español como segunda lengua en el Centro de Enseñanza Para Extranjeros (CEPE) de la UNAM. Los enunciados que describiré son los siguientes:

- a) Enunciados aseverativos de tipo neutro: caracterizados por tener un propósito puramente informativo. Prosódicamente, el cuerpo del enunciado se mantiene sin modificaciones notables, es decir, estable (*Jaime está llorando*).
- b) Enunciados interrogativos absolutos de búsqueda de información: utilizados con el objetivo de averiguar algo (*¿Tiene mermelada?*). También se pueden interpretar, en muchos casos, como enunciados con matiz de cortesía (*¿Puedo pasar?*).
- c) Enunciados interrogativos absolutos de petición: buscan la colaboración del interlocutor y, por lo tanto, los hablantes tienen especial cuidado al seleccionar los recursos lingüísticos pragmáticamente apropiados para lograr su objetivo (Orozco 2010:3). Un ejemplo es: *¿Me pasas la sal?*

La hipótesis de la que parto es que habrá variación general en la línea melódica de los enunciados que produzcan los aprendientes de español como L2. Estas variaciones no sólo serán producidas por las características entonativas de su lengua madre, sino también por las situaciones sociales en las que se encuentren los hablantes y el grado de estudio que tengan del español. Estos elementos serán útiles para demostrar la pertinencia de la enseñanza de la entonación del español como segunda lengua y devendrán en la realización de algunas consideraciones que creo convenientes tomar en cuenta su enseñanza.

El trabajo consta de cuatro capítulos. El primero está dedicado a los antecedentes. En él expongo el lugar que tiene la prosodia en los estudios lingüísticos, su significado y sus componentes; así como las características acentuales y rítmicas que tienen tanto el inglés como el español. De igual modo, hago una descripción de las escuelas más representativas del análisis prosódico (la escuela americana y la británica) y reseño los trabajos realizados por Navarro Tomás (1918, 1944) y Antonio Quilis (1999) para el análisis entonativo del español según cada escuela: Navarro Tomás para la británica y Antonio Quilis para la americana. En este capítulo, también comento el trabajo de Searle y la Teoría de los actos de habla (1969), que constituye la base pragmática empleada para la descripción de la prosodia en el ámbito comunicativo. Concluyo este apartado con un estado de la cuestión de lo que se ha dicho de la prosodia específicamente en el ámbito de la enseñanza de segundas lenguas.

El segundo capítulo está dedicado a la metodología. En él expongo las características de los tres hablantes que integran la muestra de datos para este trabajo; los instrumentos utilizados para la elicitación de los datos; y describo la notación prosódica ToBI y Sp_ToBI para el etiquetaje prosódico de los enunciados.

El tercer capítulo se enfoca en el análisis de los datos. En éste, muestro los patrones entonativos que se han registrado para la entonación del español de la Ciudad de México así como para la entonación del inglés americano en los enunciados declarativos neutros, los enunciados interrogativos de búsqueda de información y los enunciados interrogativos de petición. Decidí presentar los datos en este orden porque así se tiene una descripción de los datos

desde los enunciados más neutros, hasta aquellos cuyo ámbito comunicativo influye en la producción de la línea melódica. Además de hacer una comparación de la configuración de los enunciados de los tres aprendientes con la que se ha descrito para la Ciudad de México, destaco algunas variables y realizaciones prosódicas que sugieren interferencias de su lengua materna.

Finalmente, en el capítulo cuatro, presento algunas consideraciones de los elementos que considero importantes tomar en cuenta al momento de enseñar español como L2. Este capítulo funciona como un vínculo entre la prosodia y la didáctica, tema de investigación que también me interesa desarrollar en un proyecto futuro.

CAPÍTULO I. ANTECEDENTES

En este capítulo elaboraré una revisión de algunos estudios prosódicos dentro del ámbito lingüístico. Comenzaré hablando de su definición, de sus componentes y de las características generales de cada uno de ellos. Teniendo en cuenta que el tema central de este trabajo es hacer una caracterización de las particularidades entonativas de tres estudiantes angloparlantes de español como L2, me detendré a hacer una exposición sobre lo que se ha dicho del ritmo y el acento del español y el inglés pues es en estos elementos prosódicos donde encontramos que las lenguas muestran características afines, pero a la vez difieren entre cada una de ellas.

Una vez expuesto lo anterior, hablaré sobre los dominios prosódicos, una forma de organizar y analizar la fonología a partir de Nespov y Vogel (1983). En este trabajo, las autoras proponen una descripción fonológica de la lengua relacionada con los elementos morfosintácticos del lenguaje cuya interpretación se vincula también con el componente semántico. De esta manera, será más fácil observar cómo es que desde la sílaba hasta el discurso podemos encontrar elementos fonológicos que sean analizables entonativamente para comprender su relación y la influencia de la fonología en el lenguaje.

Entendidos estos antecedentes, detallaré las particularidades de dos escuelas de análisis de la entonación: la Escuela Británica y la Escuela Americana. Éstas forjaron las bases para el estudio prosódico de la lengua y presentaron los primeros modelos formales para el análisis de entonación que siguieron ideales propios y se centraron en la enseñanza de segundas lenguas. Para cada una de estas escuelas, referiré dos de sus máximos exponentes en el español: Navarro Tomás para la británica y Antonio Quilis para la americana. Para finalizar este apartado, describiré el modelo Métrico-Autosegmental (MA), que trata de configurar la estructura entonativa de las lenguas y cuyo punto de partida se encuentra en la tesis doctoral de Pierrehumbert (1980). Este autor propuso un análisis de la entonación del inglés a partir del estudio y configuración de los tonos de la lengua. Hablar del MA es significativo porque gracias a ella se pudieron elaborar sistemas de transcripción prosódica para diferentes lenguas.

La base pragmática de la tesis está conformada por la teoría de los actos de habla de Searle (1969), la cual toma en cuenta a la prosodia como elemento que añade significado pragmático a la comunicación. Con esta teoría se podrá dar sustento a que la modificación de las características entonativas que se encuentran codificadas en una lengua puede provocar que los propósitos comunicativos del hablante se incumplan o se malogren. Lo anterior ayudará a hacer énfasis en que el estudio de la entonación en el aula de L2 facilitará que, en un contexto de comunicación real con un nativo, el aprendiente obtenga mejor éxito y un mejor desenvolvimiento como partícipe del acto comunicativo.

A continuación hablaré sobre el papel pragmático que tienen las interrogaciones dentro del ámbito comunicativo. Seguido de ello, resumiré el trabajo de Gussenhoven (2004) quien habla sobre los códigos biológicos que intervienen para la producción de la prosodia, desde el ámbito físico hasta su intervención en la comunicación. Con los códigos que él ha denominado como *de frecuencia*, *de esfuerzo* y *de producción*, logra proporcionar una explicación de cómo es que las características naturales de los seres humanos son un factor para el desarrollo de patrones entonativos relacionados significados pragmáticos. Estos factores, además, son reconocidos por los hablantes y usados consciente e inconscientemente según sus propósitos comunicativos. Para finalizar este capítulo, haré un breve estado de la cuestión sobre el papel de la prosodia en las aulas de L2 y las diferentes formas en las que se le ha abordado por diferentes estudiosos.

1.1 PROSODIA

En la historia de los estudios gramaticales del español, la prosodia ha quedado apartada del foco de interés de los análisis lingüísticos pues, tradicionalmente, la descripción del habla se ha hecho en términos de rasgos segmentales, es decir, a base de vocales y consonantes, así como sus atributos (Fox 2002:1-2 apud, Velázquez 2008:6). Aunque los fonemas son los responsables de diferenciar las palabras entre sí, el significado que aportan al discurso se retiene en nivel fonológico del lenguaje. Caso contrario a los rasgos prosódicos que, aunque han sido ignorados y subestimados como más intangibles y menos significativos, son partícipes “en la organización del léxico y de la sintaxis, [donde juegan] un papel determinante en la interpretación semántica de los enunciados del discurso” (Di Cristo apud. Álvarez 2012:76).

El *Diccionario de términos clave de ELE* del Centro Virtual Cervantes (1997-2018)¹ nos dice que “la palabra prosodia proviene del griego *prosōidía*, usada, en principio, para referir a una canción acompañada de música instrumental; posteriormente, empezó a emplearse en literatura griega y latina para referirse a la versificación y a la métrica: sílabas largas y breves, ritmo, etc”.

Dada su concepción desde la antigüedad, no es de sorprenderse que actualmente el término tenga cabida en los estudios fonológicos y fonéticos² de la lengua. Así, la prosodia es “aquella rama de la lingüística que se encarga de estudiar los elementos suprasegmentales de una lengua, los cuáles, dentro de la oralidad, afectan a un segmento mayor al fonema como [lo son] la sílaba, la palabra o el enunciado *Diccionario de términos clave de ELE* del Centro Virtual Cervantes 1997-2018)³”.

Sobre lo anterior, Quilis (1999) destaca que la diferencia entre los fonemas (considerados segmentos) y los suprasegmentos, radica en que unos tienen una función distintiva y otros, una contrastiva. La primera se debe a que los fonemas:

“son unidades que en un contexto dado se excluyen mutuamente: /pípa/ - /pépa [...]. Si, por ejemplo, /p/ y /b/ o /k/ y /g/ se distinguen no es porque uno y otro aparezcan o no en las mismas secuencias: vapor, baba, cogote, gago, sino porque dos secuencias iguales se distinguen exclusivamente por la diferencia que existe entre uno y otro: boca y poca y casa gasa” (p. 387).

Por otro lado, la función contrastiva de los suprasegmentos corresponde a que éstos “no se pueden alternar en el mismo contexto; en /ámo/ - /amó/, lo distintivo es el esquema acentual /´ -/ frente a /-´ /, pero no el acento en sí: el suprasegmento requiere la presencia contrastante de su opuesto en la misma secuencia, es decir, depende de la existencia de otro” (Quilis 1999:387).

Si bien es cierto que existe un consenso en el que se reconoce que la prosodia está compuesta por elementos suprasegmentales, aún existen controversias en cuanto a la determinación de los mismos pues “el componente fonológico de la lengua no puede ser considerado como homogéneo, sino que más bien debe verse como un subconjunto de subsistemas de interconexión, cada uno gobernado principios propios [y cuyos elementos están] divididos en fragmentos jerárquicamente organizados” (Nespor y Vogel 1986:13).

Lo anterior sugiere que es difícil encontrar rasgos prosódicos que no se relacionen con otros pues la mayoría de ellos involucran a más de una dimensión que no se puede separar claramente del acento y de la calidad de la voz (Velázquez 2008:7). Como no es posible determinar con certeza cuántos rasgos suprasegmentales individuales deberían de ser tomados en cuenta para un estudio prosódico, la tradición ha considerado centrarse primero en tres parámetros acústicos: la longitud segmental o silábica, la frecuencia fundamental y la intensidad (Navarro Tomás 1918, 1944; Quilis 1999; Martínez Celdrán y Fernández Planas 2007; Velázquez 2008; Martín en *prensa*). Aunque no todos los autores reconozcan a los elementos que mencionaré a continuación, hasta ahora, los rasgos suprasegmentales que se consideran dentro de la prosodia son el acento, el tono, el ritmo, la duración, las pausas

1 Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/prosodia.htm.

2 Recordemos que la primera estudia a los elementos fónicos de la lengua tomando en cuenta sólo la función que realizan en el sistema comunicativo y la segunda considera además su constitución acústica, su percepción y su producción.

3 De ahí que sean denominados “suprasegmentos”.

y la entonación. De todos ellos, los más mencionados en los estudios de la prosodia son el acento, el tono y la entonación. Me es importante describir cada uno de ellos de manera general pues la forma en la que se presentan en las lenguas depende de los rasgos característicos y las reglas de formación de cada una.

1.1.1 ACENTO

El suprasegmento que más se menciona en los trabajos prosódicos⁴ es el acento. H. Navarro y Quilis (2002:219) nos dicen que el término hace referencia a un procedimiento fónico por el cual se pone de relieve una parte de la cadena hablada utilizando elementos de tipo cuantitativo, intensivo y frecuenciales. El primero hace noción a la característica de duración o cantidad y puede ocasionar la existencia del acento sobre la sílaba; el segundo se da gracias al esfuerzo espiratorio del tracto vocal y el tercero toma en cuenta a las modificaciones de frecuencia que puede tener la sílaba que lo contenga.

Stockwell y Bowen (1965:19) definen al acento como aquello que “da una prominencia relativa a las sílabas dentro de una palabra”. La manera en la que se pone en relieve a los segmentos “tiene que ver en cierta medida con la intensidad con la que éstos son pronunciados, ya sea dentro de una palabra o dentro de una frase” (Stockwell y Bowen 1965:19).

La intensidad como característica física y fónica del acento “se manifiesta en el lenguaje por movimientos sucesivos de aumento y disminución en correspondencia con las variaciones de energía con que se desarrolla el impulso espiratorio” (Navarro 1918:181); es decir, se produce gracias a las diferencias de energía con las que se expulsa el aire de los pulmones en la exhalación al pronunciar las sílabas dentro de una palabra.

Navarro Tomás (Navarro 1918) también hace énfasis en que las diferencias de intensidad no sólo están dadas en “las distintas sílabas de una palabra, sino también entre los sonidos que integran una misma sílaba y aun entre los tiempos o partes de un mismo sonido”. Para él, el elemento más característico del acento es la intensidad, sin embargo, como ya lo enunciaba H. Navarro y Quilis (2002), para la producción del acento también se utilizan otros factores tales como la frecuencia fundamental, la duración o cantidad y el tono.

Cantero (2002:16) refuta la idea de Navarro Tomás y nos dice que “la intensidad de la voz [...] es directamente proporcional al tono [pues] para hacer vibrar más o menos los pliegues vocales y producir, así, un cambio de tono, es necesaria mayor o menor presión infraglótica”. Lo que quiere decir, por ejemplo, que una mayor presión de exhalación, acompañada de una mayor velocidad en la vibración de las cuerdas vocales, generará un tono alto en la voz del hablante (Hualde 2005:253). Por ello, Cantero (2002:17) considera al tono como “el parámetro principal del acento [ya que] una inflexión de tono convierte el segmento en acentuado, aunque también una mayor duración o intensidad del sonido en ocasiones pueden ser determinantes”.

Quilis (1999:322) señala que “el índice más importante para la percepción del acento es la frecuencia fundamental (F0) que se puede reflejar en una mayor altura, en una discontinuidad o en ambas cosas a la vez”. De esta manera, la F0 es el parámetro físico que nos da la curva melódica realizada en las palabras o los enunciados. En la figura 1 se observa el F0 una subida de tono en la sílaba que ocupa el acento de la palabra. Ésta a su vez, constituye la diferencia entre el artículo “el” y el pronombre “él” que conservan los mismos sonidos, pero que se diferencian por la ausencia y presencia del acento respectivamente.

4 A. Franch y J. M. Blecua 1975; Quilis 1999; H. Navarro y M. Quilis 2002; Cantero 2002; M. Celdrán y A. M. Fernández 2007; Enríquez et al. 2013; Llisterri 2016, sólo por mencionar algunos.

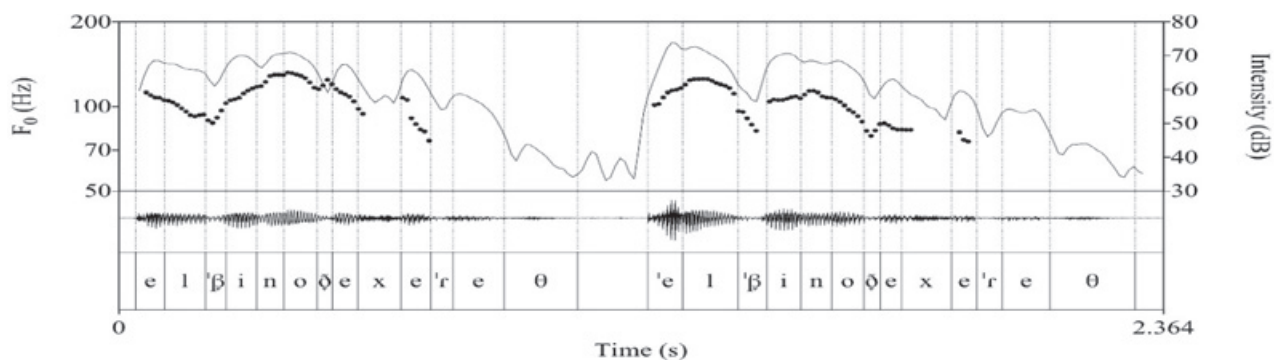


Figura 1. Contraste acentual: “El vino de Jerez” / “Él vino de Jerez”⁵.

Así, el acento que caracteriza a las lenguas de acento libre⁶ como el español, el italiano, el alemán o el inglés, es aquel que “hace la diferencia entre ésta y está en español o entre el sustantivo *tórment* y el verbo *tormént* en inglés” (Stockwell y Bowen 1965: 20). A esta cualidad del acento se le ha denominado *función distintiva* (H. Navarro y Quilis 2002: 230).

Por otro lado, en lenguas de acento fijo⁷ como el francés donde el acento recae siempre en la última sílaba de las palabras, éste puede tener un valor *demarcativo*, que se encarga de señalar las fronteras entre palabras; es decir, nos dice cuándo termina una palabra y comienza otra. A nivel fonológico, el relieve silábico motivado por el acento fijo representa un elemento diferenciador y distintivo, que puede llegar a favorecer la existencia de dos palabras diferentes (H. Navarro y Quilis 2002:224).

Además de las funciones contrastiva, distintiva y demarcativa de las lenguas de acento libre, también se reconoce la *función culminativa* que señala “la presencia de una unidad acentual (palabra) aunque sin indicar exactamente sus límites” (H. Navarro y Quilis 2002:231). El enunciado “*Mariana estaba jugando*”, mostrado en (1) da cuenta de que en la cadena hablada, el acento ayuda a reconocer la presencia de las palabras dentro de un enunciado.

(1) /ma'rianaes'tabaxu'gando/

Como puede observarse, a cada una de las palabras del enunciado, corresponde un acento. Dado que en la cadena hablada no suelen hacerse pausas entre cada palabra, la delimitación de éstas se da por la marcación que produce el acento sobre ellas. Así, podemos reconocer que el enunciado en (1) está compuesto por tres palabras por el acento de cada una de ellas.

Hablando del F0, aunque muchas veces el pico de F0 de un acento corresponde con la sílaba que lo porta, en algunas ocasiones “los valores de F0 no siempre coinciden con la sílaba léxicamente acentuada” (Llisterri 2016). A este fenómeno se le conoce como desplazamiento acentual o desplazamiento del pico de F0. El habla continua y espontánea en el español es una muestra de ello, pues en esta lengua – como en algunas otras –, muchas veces ocurre un desplazamiento del pico de F0 sobre la sílaba acentuada, la cual presenta una curva melódica ascendente con una elevación máxima que recae sobre la sílaba postónica. Véase la figura 2:

⁵ Retomado de Llisterri en línea: http://liceu.uab.es/~joaquim/phonetics/fon_prosod/suprasegmentales_acento.html

⁶ Aquellas en las que el acento puede recaer en cualquier sílaba de la palabra.

⁷ Aquellas en las que el acento siempre recae sobre la misma sílaba de la palabra.

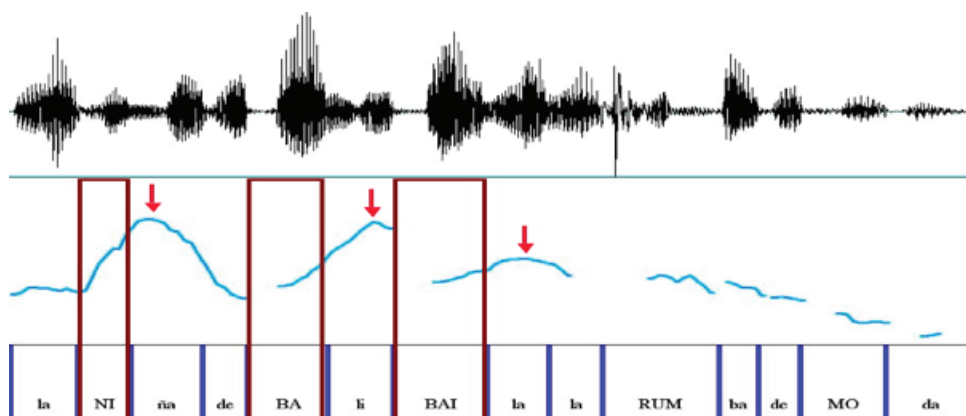


Figura 2. Oscilograma y frecuencia fundamental del enunciado:
 “La niña de Bali baila la rumba de moda”. Retomado de Llisterri (2016).⁸

Los acentos de intensidad presenciados en el lenguaje no sólo se muestran de manera independiente en cada palabra, sino también en las frases o enunciados dentro de la cadena hablada. Según H. Navarro y Quilis (2002:129), “el acento de frase es una propiedad asociada a la palabra en virtud de su relevancia en el interior del discurso”. Aunado a esto, Navarro Tomás, nos dice que las palabras, sin importar la combinación en que aparezcan dentro de una frase, mantienen su acento “de un modo invariable sobre la misma sílaba en que lo llevan aisladamente; pero suelen darse diferencias en cuanto al grado de intensidad entre las diversas sílabas fuertes de una misma frase [...] por lo general, en cada frase hay siempre un acento principal” (1918:194-195). De esta manera, uno de los acentos de palabra, a nivel oracional, ejercerá la función de acento de frase.

En el español, por ejemplo, exceptuando contextos de focalización, el acento más prominente de la frase (acento nuclear), se encuentra siempre en la última palabra del enunciado. Si producimos en voz alta la aseveración: *Mi mamá compró vino*, podemos notar que el acento tonal que se produce al final de la frase será más destacado que los que se encuentren anterior a éste.

En los casos de focalización, el acento recae sobre aquella palabra en cuya significación hace mayor apoyo el pensamiento (Navarro Tomás 1918:194-195). Para ejemplificar lo anterior, el mismo autor nos ofrece la oración “*arrebataron las hojas a los árboles*” para explicar que el núcleo de la frase dependerá del énfasis que el hablante quiera hacer sobre un elemento constitutivo de la misma. Así, si el hablante quiere hacer hincapié en que no cortaron las hojas a los árboles sino que las arrebataron, el acento de frase estará en el primer sintagma (2a); por el contrario, si se quiere enfatizar que no le arrebataron las hojas a las plantas sino a los árboles, entonces el acento de frase se encontrará al final de la oración (2b):

- (2) a. ARREBATARON | las hojas | a los árboles.
 b. arrebataron | las hojas | a los ÁRBOLES.

El fenómeno antes descrito se ha denominado como prominencia, la cual es entendida como “un mayor énfasis acentual dentro de la frase” (Crystal 1969:120 apud. H. Navarro y Quilis 2002:227). Para H. Navarro y Quilis la prominencia es una “elección lingüística disponible para el hablante independientemente de la estructura gramatical del enunciado o del acento de palabra y una propiedad suprasegmental no inherente a la palabra que suele aplicarse al conjunto de conocimientos que normalmente no forman parte de lo previamente conocido por los interlocutores” (2002:227).

⁸ En línea: Llisterri 2016, *Los correlatos acústicos del acento*, consultado en http://liceu.uab.es/~joaquim/phonetics/fon_prosod/suprasegmentales_acento.html. Fecha de consulta: 14 de octubre, 2017.

En la figura 3, puede observarse la curva melódica de un enunciado que presenta una prominencia al final de la frase. Corresponde al contexto:

(3) “Vas al mercado y la frutera es un poco sorda. No te oyó bien, y, después de decirle que querías un quilo de limones, ella te pregunta si son mandarinas, lo que quieres. Dile que no, que lo que quieres son limones”

El enunciado es fonéticamente realizado con una subida acentual muy prominente asociada a la sílaba acentuada en “limones”:

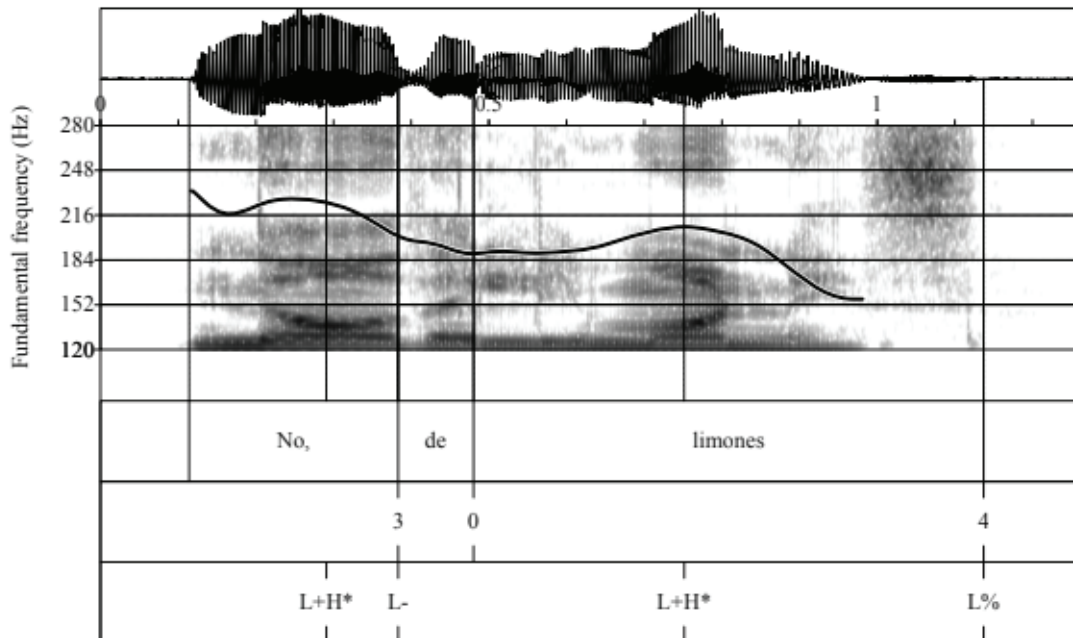


Figura 3. Oscilograma y frecuencia fundamental del Enunciado Declarativo no Neutro con focalización contrastiva: “No, de limones”. Retomado de De la Mota et al. (2012:326).

Para recapitular, retomaré lo enunciado por Kager (1995) en su artículo “The metrical Theory of Word stress”, quien resume de manera puntual las propiedades del acento:

- 1) El acento es culminativo, es decir, en las lenguas con sistemas acentuales, cada palabra tiene al menos una sílaba prominente. Esto también aplica para los núcleos de frase o sintagma.
- 2) El acento es jerárquico pues se puede dar una jerarquía de prominencias entre múltiples acentos.
- 3) Funge como delimitador en los sistemas en los que se utiliza para marcar los fines de palabra.
- 4) Es rítmico en los sistemas en los que se alternan las sílabas acentuadas e inacentuadas, y donde se evitan los choques de acentos adyacentes
- 5) Los contrastes acentuales tienden a ampliarse a nivel segmental donde las sílabas prominentes pueden reforzarse por medio del alargamiento vocálico o germinación, mientras que las sílabas sin prominencia pueden debilitarse por medio de la reducción vocálica. (p. 367-368).

1.1.2 PAUSAS

Las pausas, reconocidas como elementos suprasegmentales del lenguaje (A. Quilis 1999; H. Navarro y M. Quilis 2002; M. Celdrán y A. M. Fernández 2007, Gil 2007 Llisterri 2017), son definidas como un silencio o vocalización intercaladas en el discurso que constituyen una interrupción en la producción del habla (Gil 2007:544). Éstas “son marcadas por la necesidad de respirar del hablante y se colocan al final de las frases, mayoritariamente” (Martínez Celdrán 2007:195). Representan una manera de organización del discurso y, en algunos contextos, la presencia o ausencia de ellas puede alterar el significado del enunciado. Un ejemplo de esto se observa en los enunciados de la figura 4:

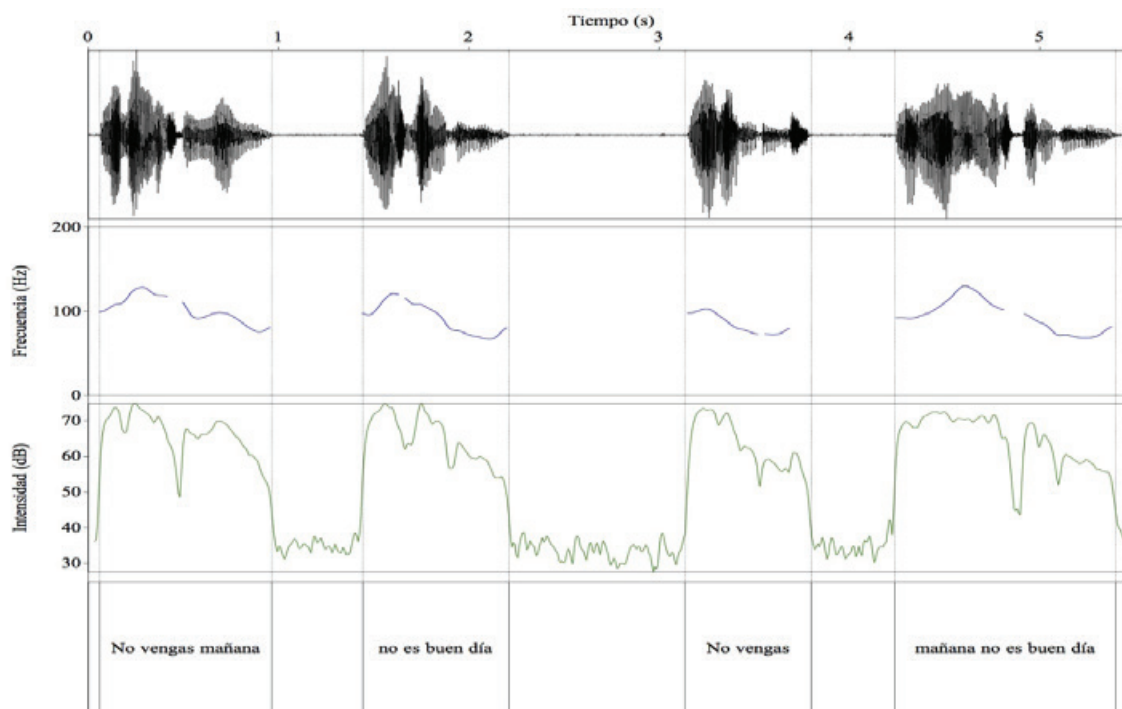


Figura 4. Oscilograma y frecuencias fundamentales de los enunciados “No vengas mañana, no es un buen día” y “No vengas, mañana no es un buen día”. Retomado de Aguilar (2000).

En la figura anterior es posible ver dos enunciados diferenciados entre sí sólo por el lugar en donde se produce una pausa. En el primero “[No vengas mañana] [no es un buen día]” el sustantivo “mañana” forma parte de la primera frase en la que se le pide al interlocutor que no se aparezca en ese lugar al siguiente día. En el segundo “[no vengas] [mañana no es un buen día]”, el sustantivo “mañana” forma parte de la segunda frase en la cual se hace énfasis que el día siguiente no es un buen día para que el interlocutor vaya al lugar.

El ejemplo anterior es muestra de *pausas silenciosas*, las cuales están relacionadas con la respiración; tienen una función demarcativa y se relacionan con la interrupción de la fonación, separando elementos del discurso y cumplen también con una función estilística. Las *pausas sonoras*, por otro lado son aquellas vinculadas con la planificación del discurso y se perciben también en elementos vocales a manera de vocalizaciones como las dudas (“eh”, “mm”) (Llisterri 2017).

Quilis (1999:417) expresa que ,lingüísticamente, la pausa puede ser *final absoluta* señalada ortográficamente por medio de un punto o de punto y coma; *significativa* cuya presencia o ausencia cambia la significación del enunciado (no quiero ir / no, quiero ir); *enumerativa*, característica al momento de señalar los miembros de una enumeración (están callados, serios, tristes); *explicativa*, producida en el principio y final de un enunciado explicativo dentro de uno más amplio (el emperador, muy emocionado, besaba la bandera); *potencial*, realizada por

voluntad propia del hablante y lógicamente innecesaria. De esta última se destacan dos tipos: *hiperbática* (cuando llegamos, lo encontramos durmiendo) y *expresiva* (el fin de semana, llega pronto).

1.1.3 DURACIÓN

Según M. Celdrán y A. M. Fernández (2007:195), la duración está relacionada con la mayor o menor tensión de un fonema. Se emplea para medir el tiempo total en el que se emite una señal sonora en su conjunto o en determinados segmentos (Cantero 2002:61).

En algunas lenguas como en el latín, las diferencias de duración ocasionan distinciones de significado léxico en palabras que están conformadas por los mismos sonidos: *vēnit* “viene” (con vocal breve) y *vēnit* “vino” (con vocal larga), difieren en significado dependiendo la duración de las vocales. En otras lenguas como el italiano, se establecen diferencias léxicas entre la duración de consonantes (*pena* “castigo” y *penna* “pluma”).

En lenguas donde no existe una distinción de significado dada por la duración de los segmentos de una palabra, la cantidad sólo influye en la prolongación de tiempo que puede llevar la producción de una palabra. Así, en lenguas como el español, las variaciones de duración pueden atribuirse a factores pragmáticos, donde un alargamiento vocálico puede ser utilizado para expresar una volición (¿me lo compras? ¡Aaaanda!); a razones estilísticas que ayudarán a un ponente a darle sentido a su discurso (alargamientos en algunas vocales para dar tiempo al hablante de completar su enunciado); y también obedecen a razones fonéticas, pues pueden existir sonidos largos o breves por influencia de diversas circunstancias como la vibración o no de las cuerdas vocales o el contexto de sonidos en el que se encuentre un fonema (Navarro: 1918: 197).

Günter (1999:69) hace énfasis en que la duración es una unidad prosódica porque se necesita una valoración relativa para determinar la cantidad de un segmento y el estudio del segmento por sí solo no es suficiente (*apud*. Velázquez 2008:12). A lo anterior, Velázquez (2008:12) señala que la duración de sonidos, sílabas, palabras, enunciados y pausas es un importante indicador de estructuras discursivas y expresivas, por lo que la duración puede alterar el tempo o velocidad del habla. El análisis prosódico de la duración puede ser segmental o silábico. El primero ayuda establecer la duración de un segmento midiendo su emisión en un espectrograma, mientras que el segundo se establece a partir de la medición de uno o más segmentos que constituyen a la sílaba dependiendo de la lengua en que se trate.

1.1.4 RITMO

El ritmo es menos mencionado en los parámetros suprasegmentales que componen la lengua (A. Franch y J. M. Blecua 1975; A. Quilis 1999; Cantero 2002; Llisterri 2017). Éste ha sido definido por Cantero (2008:22) como una recurrencia de los acentos en un enunciado. Llisterri (2017) lo describe como el resultado de la distribución temporal de los acentos y las pausas a lo largo de un enunciado; es decir, la repetición, alternancia o frecuencia de los acentos, los patrones melódicos y las pausas.

El mismo autor (2017) explica que la clasificación tradicional establece dos tipos de lenguas según el ritmo: las lenguas silábicamente acompañadas y las lenguas acentualmente acompañadas. Las primeras son de compás silábico, es decir, que el ritmo está marcado por las sílabas del discurso como en el español, el francés o el italiano. En estas lenguas, las sílabas tienden a presentar la misma duración (isocronía silábica) y las fronteras que se dan entre cada una de ellas tienden a aparecer a intervalos regulares. El enunciado en (4) muestra cómo es que aunque las sílabas que conforman la palabra contienen un número diferente de sonidos dentro de sí, las fronteras de éstas aparecen en un ritmo silábico constante:

(4) [e.ja.'mien.te.mu.t̃jo]

Las lenguas acentualmente acompasadas, son caracterizadas por tener un compás de ritmo isoacentual, en el que la duración entre dos sílabas acentuadas es igual y las vocales acentuadas suelen manifestarse a intervalos regulares. El inglés, el alemán y el portugués de Brasil son ejemplos de ello.

Por último Artesano (1999) hace énfasis en que muchas veces, algunas de las alteraciones que puede sufrir el ritmo en el habla, son causadas por el estado de ánimo del hablante:

la oralidad, según la situación de la comunicación, [el ritmo] sufre alteraciones sistemáticas. Por ejemplo, la formalidad de la situación de habla determinaría la medida y tonalidad generales del mensaje. El estado emocional del locutor tiene relación con estas alteraciones así como la necesidad expresiva de poner en relieve ciertos elementos informativos del mensaje (apud. Álvarez 2012: 85).

1.1.5 TONO

Una de las manifestaciones del tono es la variación de la frecuencia fundamental en una sílaba. Éste es producido por la vibración del aire a su paso por la laringe y es determinado por la vibración de las cuerdas vocales. Así, una vibración producida a una velocidad rápida da como resultado un tono alto mientras que una vibración más lenta producirá un tono bajo (Hualde 2005:253).

En *lenguas tonales* como el chino estándar, las inflexiones de tono producidas al emitir una palabra resultan fonológicamente contrastivas pues éstas ayudan a diferenciar significados de palabras. La tabla 1 muestra que una misma sílaba (“ma”), puede crear variaciones léxicas en la palabra sólo con la producción de diferentes alturas tonales, las cuales también ocasionan diferentes tipos de curvas melódicas:

Tabla 1. Variaciones léxicas del chino estándar creadas sólo por la inflexión del tono en una palabra. Retomado de Ladefoged, P. (2001)⁹.

STANDARD CHINESE ma			
Chinese Character	Tone symbol	Tone description	English gloss
媽	˥	high level	'mother'
麻	˨˨˨	high rising	'hemp'
馬	˨˨˨˨	falling rising	'horse'
罵	˥˥	high falling	'scold'

⁹ En línea: http://www.phonetik.uni-muenchen.de/~hoole/kurse/artikul/sowl/vc_contents.pdf

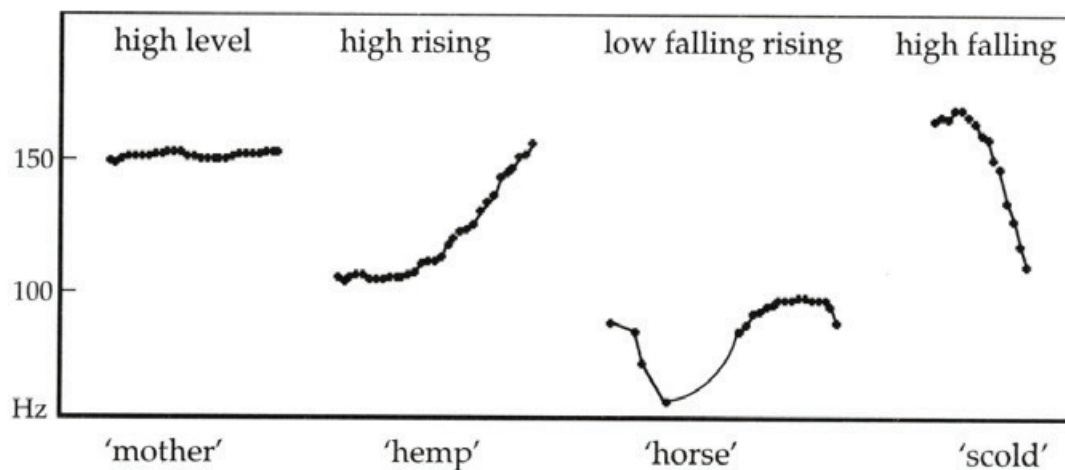


Figura 5. Curvas melódicas de las palabras “madre”, “cáñamo”, “caballo” y “reprimenda” en chino estándar. Retomado de Ladefoged, P. (2001).

En lenguas no tonales el cambio de tono en las palabras no da como resultado una modificación del significado léxico en ellas, sino que influye a manera de melodía. Ésta se manifiesta en el nivel del enunciado y es el resultado de la evolución temporal de la frecuencia fundamental. A este tipo de lenguas se les conoce como lenguas entonativas.

A la representación acústica de la melodía se le denomina curva melódica (*pitch contour*, *F0 contour*) y puede obtenerse a partir de herramientas de análisis acústico que detectan, mediante diversas técnicas, las variaciones de frecuencia fundamental a lo largo del tiempo (Llisterri 2017).

La melodía es percibida como una sucesión de cambios en la altura tonal (agudo/grave) en el enunciado. Como ya se dijo, en el tono, la altura está determinada por la velocidad en la que las cuerdas vocales vibran al momento de emitir la voz:

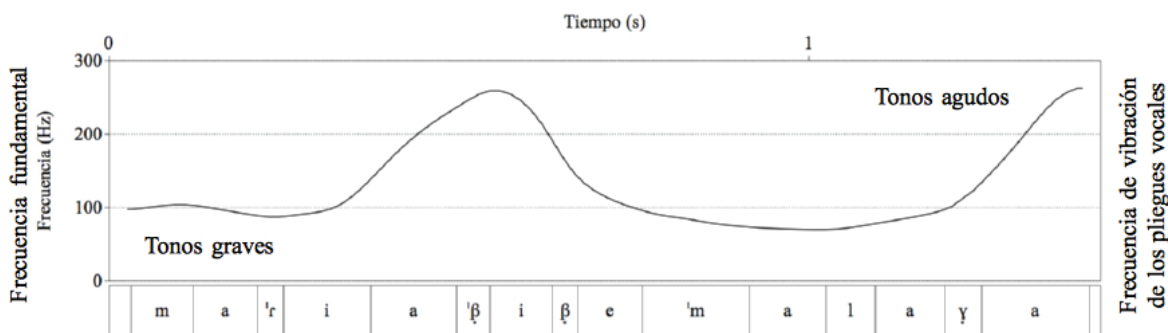


Figura 6. Frecuencia Fundamental del enunciado “María vive en Málaga”. Retomado de Llisterri (2017).¹⁰

Los cambios producidos por la altura tonal de la melodía, crean significados semánticos y pragmáticos dentro del contexto comunicativo. En lenguas entonativas ocasionan la diferencia entre, por ejemplo, una aseveración (5a) y una pregunta (5b); el primero producido con un tono bajo al final del mismo y el segundo con un tono elevado:

¹⁰ En línea: http://liceu.uab.es/~joaquim/phonetics/fon_prosod/suprasegmentales_melodia_entonacion.html#melodia

- (5) a. María come manzanas
b. ¿María come Manzanas?

1.1.6 ENTONACIÓN

Hasta hace algunos años, el estudio de la entonación constituía un tema poco revisado dentro de los estudios lingüísticos, sin embargo, es importante resaltar que cada vez son más los autores que fijan la vista en su análisis y hacen énfasis en su importancia. Así, los trabajos hasta ahora conocidos presentan una amplia descripción de los aspectos entonativos del habla (Jones 1909; Navarro 1918, 1944; Palmer 1922; Armstrong 1926; Pike 1945; Lieberman 1967; Alarcos 1969, 1975; Bolinger 1986, 1989; Garrido 199; Quilis 1993; Cantero 2002; Prieto 2003; Hualde 2005; Martínez 2007; Hidalgo 2007, De la Mota et al. 2010; Martín-Butragueño 2004, 2010, 2014, sólo por mencionar algunos). Éstos sirven como los primeros caracterizadores formales de la entonación y, a su vez, ayudan a formar los cimientos para la descripción entonativa de cada lengua en particular, como lo veremos más adelante.

Desde que algunos estudiosos comenzaron a interesarse por la entonación, su estudio se ha retomado desde diferentes vertientes. Éstas tienen que ver con cinco puntos: 1) su incursión dentro de la fonología y el valor fonológico de los elementos que la componen; 2) los diferentes niveles en los que actúa dentro de la lengua; 3) la función lingüística que realiza; 4) su papel dentro del acto comunicativo y 5) de acuerdo al enfoque con el que se le estudie. Decidí enmarcar el estudio de la entonación en los grupos anteriores pues, según mi punto de vista, de esa manera se logra englobar lo que los autores han comprendido de la entonación a lo largo de su análisis. A continuación describiré cada uno de ellos.

Las definiciones que se comprenden dentro del primer grupo ponen en relieve el valor fonológico de sus componentes. Navarro Tomás (1944) describe a la entonación haciendo énfasis en que las unidades melódicas que la constituyen son unidades fonológicas con una función específica que desempeñan según la situación comunicativa del hablante. Por otro lado, F. Danés (1960:23) nos dice que la entonación “forma un sistema fonológico especial, [que] sirve para la organización de enunciados de un modo diferente en distintas lenguas”. En su libro *Fonología española* (1975:108), Emilio Alarcos expone las diferencias entre dos oraciones: “*Ya ha llegado el tren*”/ “¿*Ya ha llegado el tren?*”, con las que expresa que “la curva de cada una de las dos frases añade a la significación de éstas un significado más: en la primera la afirmación de lo que se expresa; en la segunda el inquirir sobre si lo expresado ha tenido lugar o no”. Ladd (1996:6) argumenta que la entonación es un fenómeno lingüístico que corresponde legítimamente al componente fonológico del lenguaje pues ésta “refers to the use of suprasegmental phonetic features to convey ‘postlexical’ or *sentence-level pragmatic meanings in a linguistically structured way*”¹¹.

A estas definiciones dentro del primer punto se les suman aquellas que caracterizan a la entonación a partir de los parámetros acústicos y físicos que la componen, con lo que sustentan su valor fonológico. Palmer (1922) expresa que la entonación es una sucesión de valores tonales; Lieberman (1965:40), además de tomar en cuenta a los valores tonales, también habla de “todo el conjunto de niveles acentuales que ocurren cuando se emite una oración”. Garrido Almiñana (1991:7) señala que “la entonación es ante todo un fenómeno lingüístico relacionado con la sensación perceptiva que producen la variación [en el enunciado] de tres parámetros físicos: frecuencia del fundamental [...], amplitud y duración”. Cantero (2002:17) enfatiza que “no pocos autores definen la entonación como un fenómeno en el que interviene el tono, pero también otros parámetros acústicos como la intensidad, la duración e incluso el timbre”; idea que secunda Martínez Celdrán (2007:193) quien considera a la curva de F0 como constituyente principal que manifiesta la melodía de la entonación; y Pilar Prieto (2003), añade al ritmo a los valores antes dados como factor que participa en la entonación. Martínez Celdrán (2007:193-194) expresa que para el estudio de la entonación deben de considerarse tres niveles: el físico, en el que intervienen los parámetros prosódicos de cada lengua; el nivel denominado como melodía, donde interviene la interpretación

¹¹ Refiere al uso de características fonéticas suprasegmentales para transmitir significados pragmáticos “postléxicos” u oracionales de una manera lingüísticamente estructurada. La traducción es mía.

fonética que se le dan a los valores en el nivel físico y, por último, el de la entonación propiamente dicha; esto es, la interpretación fonológica que se hace de la melodía. Las definiciones de este grupo me parecen importantes para pues al argumentar que los componentes de la entonación están dentro de nivel fonológico de la lengua también se pone en realce que ésta es un elemento que le compete al estudio de la lingüística.

El segundo punto de interés para definir a la entonación, se centra en la importancia de los niveles en los que actúa. Artemov (1972) y T' Hart & Cullier (1975) consideran que la entonación está relacionada con el plano físico o acústico y el nivel perceptivo y semántico-funcional de la lengua, que implica la percepción de información lingüística y extralingüística (*apud.* Raquel García, 2005:142). Quilis (1991:410) reconoce que la entonación “actúa en un nivel claramente lingüístico [...], en un nivel sociolingüístico y en un nivel expresivo”; cada uno de los niveles estaría cumpliendo funciones particulares de la entonación. Bolinger (1986) dice que la entonación sólo actúa en el nivel pragmático de la lengua, al estar muy apegada a la idea de que ésta es un fenómeno motivado en función de la intención del hablante. Para Prieto (2003) la entonación no sólo debe entenderse en el plano fonológico sino también en el plano semántico pues las variaciones melódicas producidas por la entonación crean efectos significativos en el lenguaje. Hualde (2003) atribuye el uso de la entonación a un propósito pragmático dentro del discurso.

La tercera característica en la que muchos autores coinciden para definir a la entonación es la que trata sobre la función lingüística que realiza. Navarro Tomás (1944:8) da importancia a su función expresiva, así mismo, recalca que su afectación no sólo es a la palabra sino, en igual o mayor intensidad, al sentido de la frase. Siendo así, reconoce cuatro tipos de entonación que clasifica según los usos que el hablante le da al momento del habla:

- (i) Entonación lógica: expande el sentido a la frase dependiendo de las necesidades del hablante (no es lo mismo hablar de una afirmación “Vino ayer”, que preguntar sobre un hecho “¿Vino ayer?”, la entonación diferencia el sentido de los enunciados aunque éstos estén formados de las mismas palabras).
- (ii) Entonación emocional: entendida como la delimitación ideológica de la frase que se funde en la línea tónica de la voz con la expresión afectiva (¿Estás enojado todavía? cuya entonación agrega valor de disculpa).
- (iii) Entonación volitiva: que se refiere al uso de la entonación para la expresión de un deseo (“¡Cállate ya!”).
- (iv) Entonación idiomática: dejo característico que presenta cada dialecto de un idioma, e incluso, el que define la forma de hablar de un individuo.

Cuestionando su naturaleza lingüística, Martinet (1960) “insiste en su carácter fuertemente motivado, cuya función principal sería la expresiva, es decir, de transmisión no codificada de emociones” (*apud.* Cantero, 2002:18). Lehiste (1970:95) la define como aquella en donde se usan rasgos tonales con una función informativa a nivel oracional. Quilis la entiende como “la función lingüísticamente significativa, socialmente representativa e individualmente expresiva de la frecuencia fundamental en el nivel de la oración”; además, esclarece que ésta actúa en tres niveles: “1) nivel lingüístico, donde cumple una función distintiva; 2) nivel sociolingüístico, donde desarrolla una función informativa sobre el hablante, e identificativa; 3) nivel expresivo, el cual tiene la función de transmitir el estado emocional del hablante” (1999: 410). Para Cantero (2002:15), la entonación cumple distintas funciones lingüísticas y expresivas en la comunicación oral, lo cual la hace “el principal elemento cohesionador del habla”.

Además de la función expresiva en la que coinciden la mayoría de los autores, Prieto (2003:14) reconoce en la entonación una función focalizadora donde “el hablante selecciona la información central del mensaje [...] y le confiere relevancia y prominencia”; además, habla de su función demarcativa, la cual funge como indicador de “la organización del discurso: el emisor divide el discurso en unidades tonales para que el oyente pueda segmentarlo e interpretarlo como mayor facilidad”.

En cuanto a su papel dentro del acto comunicativo, Danés (1960: 34) nos dice que “la entonación es uno de los recursos comunicativos elementales de la lengua, que forma un sistema fonológico especial, y sirve para la

organización de enunciados de un modo diferente en otras lenguas”. Por su parte, Prieto expone que: “en el carácter lingüístico de la entonación se pone de manifiesto el hecho de que los patrones melódicos son modelos definidos que se usan para expresar las intenciones comunicativas del hablante [...] [utilizadas por éste para manifestar] su actitud subjetiva respecto del contenido enunciado” (2003:13).

La última de las clasificaciones para la definición del español compete al enfoque con el que se trate. Tal como dice Cantero (2002:21): “el análisis de la entonación ha seguido, tradicionalmente, dos caminos bien diferenciados: el análisis holístico de la curva entonativa por las configuraciones o contornos significativos que la constituyen (análisis de configuraciones) y el análisis segmental por niveles tonales, acentos y junturas (análisis de niveles)”.

Estos dos modelos surgen como apoyo a la enseñanza de lenguas a partir del estudio de la entonación del inglés británico y el inglés estadounidense. Por algún tiempo, ambos modelos siguieron un camino similar en el que eran compatibles y, cada uno, eficaz para cada dialecto del inglés. Sin embargo, conforme cada escuela definía sus propios patrones de estudio, comenzaron a separarse marcando una frontera entre cada modelo.

Así, la diferencia entre el primero y el segundo, es que el análisis por niveles tiene el objetivo de segmentar a la entonación en unidades discretas que asemejen las características de los fonemas, es decir, que sean oponible entre sí. Por su parte, el análisis por configuraciones, al estudiar a la entonación como un fenómeno suprasegmental que no puede dividirse en unidades discretas, considera que ésta está constituida de unidades mayores que se contrastan entre ellas¹².

1.2 ACENTO Y RITMO EN EL ESPAÑOL Y EL INGLÉS

En este apartado expondré las características prosódicas del acento y el ritmo en el español. He decidido centrarme sólo en estas dos particularidades de la prosodia porque al hacer la revisión bibliográfica observé que es en estos elementos donde se encuentran diferencias notables entre ambas lenguas y que sirven de apoyo para su comparación. Los datos mencionados a continuación, además, ayudarán a la caracterización de los enunciados a que conforman la base de datos para este trabajo.

1.2.1 ACENTO EN EL ESPAÑOL

Anteriormente se definió al acento como aquello que da una prominencia relativa a las sílabas dentro de una palabra (§1.1.1); esta característica llevó a que la tradición marcara dos tendencias de estudio que sostienen que 1) el acento está en función de la cantidad o el tono, y 2) que acento es una mera consecuencia de la intensidad (Hernando 2015:139).

Algunos autores como Navarro Tomás (1918), así como Rufino José Cuervo (*apud.* Hernando 2015: 134) y Emilio Alarcos (1975), son claros ejemplos de la segunda tendencia. Éstos, pese a que también toman en cuenta el incremento del tono para la realización del acento, destacan a la intensidad como elemento principal de él. Cuervo (*apud.* Hernando 2015:134), por ejemplo, señala que “podemos realzar una sílaba que forma parte de una palabra aumentando la espiración con que producimos el sonido o alzando el tono”.

Contrario a ellos, tenemos a Dwight L. Bolinger y Marion Hodapp quienes para definir el acento en el español se centran en elementos más generales como la duración y sus características fonéticas. Llisterri (1989:93) explica que “el acento tiene una clara incidencia en las características acústicas, articulatorias y perceptivas de los sonidos debido a que puede causar variaciones en la intensidad, la frecuencia del fundamental, la frecuencia de los formantes y la duración”.

¹² Una descripción más detallada de cada uno de los modelos se hará en el apartado §1.4.

La RAE en la *Nueva Gramática de la Real Academia Española* (2009-2011:20) define al acento como “el grado de fuerza con el que se pronuncia una sílaba y el que la dota de prominencia con respecto a otras limítrofes”; de esta manera, está definiendo al acento en función del tono. En ella se dice también que “tanto el tono como la duración y la intensidad pueden contribuir a producir fonéticamente el acento que corresponde a una sílaba” (RAE 2009-2011:20).

El español, como lengua de acento libre, puede dividirse en “tres clases de palabras: agudas, con el acento de intensidad sobre la última sílaba: *razón, perdiz*, llanas, con el acento sobre la penúltima: *hermano, castillo*, y esdrújulas, con el acento sobre la antepenúltima: *rápido, máquina*. En formas compuestas, el acento llega a alejarse aún más de la sílaba final” (Navarro Tomás 2018:183).

Quillis (1999: 390-395) resalta que las características acentuales de las palabras aisladas cambian cuando éstas se encuentran en la cadena hablada. En el español, a las palabras que tienen una sílaba portadora de acento se las conoce como *tónicas* o *acentuadas* y las que carecen de él como *inacentuadas* o *átonas*. Las palabras acentuadas e inacentuadas suelen clasificarse dependiendo la clase de palabra que sean dentro de la lengua. De esta manera, sustantivos, adjetivos, pronombres tónicos, indefinidos, posesivos, demostrativos, numerales, verbos, adverbios y formas interrogativas como *qué, cuál, quién, cómo, cuándo*, etc., son parte de las palabras tónicas. Por su parte, palabras como el artículo la preposición, conjunción, los nexos, los adjetivos posesivos y los términos de tratamiento, conforman el grupo de las inacentuadas.

Dado que el acento puede ocupar cualquier lugar de la palabra, las funciones que realiza, en primera, no son oposicionales sino contrastivas porque éste “no se opone a otro rasgo suprasegmental para definir una unidad (como ocurre en los rasgos segmentales que se oponen entre sí para definir los fonemas), sino que sirve para contrastar unidades ya definidas sobre las que actúa” (Cantero 2002: 39). La palabra mesa [‘me.sa] se compone de dos sílabas que se contrastan entre sí por la presencia de acento en la primera y la ausencia de él en la segunda, por ejemplo.

La segunda función que desempeña el acento en el español se observa al realzar a través de él cualquiera de las sílabas de una palabra pues de esta manera también se realiza una función distintiva. Esta última función “servirá para distinguir palabras construidas por los mismos segmentos tímbricos, pero con distinta sílaba acentuada (TÉRmino, terMIIno, termiNÓ)” (Cantero 2002: 45).

Por último, los adverbios terminados en *-mente*, son palabras que contienen dos tipos de acentos, el primero que se conserva de su forma adjetival y el segundo que corresponde a la partícula morfológica que caracteriza a este tipo de adverbios: *rápidamente, velozmente, lentamente*, etc. Cabe destacar que en este tipo de palabras, el acento secundario no tiene pertinencia fonológica en el español pues no ocasionan cambios tonales en la palabra o la frase (Cantero 2001:47).

Como lo dije con anterioridad, los acentos de intensidad presenciados en el lenguaje, no sólo se muestran de manera independiente en cada palabra, sino también en las frases o enunciados dentro de la cadena hablada. Tal como lo dicen Martínez y Planas (1999), no es lo mismo considerar palabras de forma aislada que concretadas en una frase pues en esta segunda situación, los tonos de las sílabas de la palabra se someten a la entonación de la frase. Lo anterior refiere a que los acentos prosódicos de cada palabra que conforma una frase, estarán subordinados al acento principal de ella; en otras palabras: “las palabras fónicas se organizan formando bloques alrededor de un acento que actúa a un nivel jerárquicamente superior llamado *acento de frase*. El conjunto de palabras fónicas que tienen como núcleo un acento de frase constituyen el *grupo fónico*” (Cantero 2008:22).

En el ejemplo en (6) se pueden observar las palabras fónicas de un enunciado, cada una de ellas enmarcada entre corchetes y el núcleo, remarcado en *negritas*. Todas estas palabras forman un grupo fónico, marcado con los corchetes más grandes.

(6) [[MARco y] [LAUra] [TIEnen] [su CAsa] [en las **LOmas**]]

Los grupos de intensidad o grupos fónicos que se presentan en el español se caracterizan porque su acento principal está ubicado normalmente sobre la última palabra del grupo fónico (Hualde 2005: 256). Veamos el ejemplo en (7) ofrecido por Alcina y Blecua (1983:446) donde (7b) está representando el análisis de la frase en unidades menores:

1.2.3 ACENTO EN EL INGLÉS

El inglés, así como el español, es una lengua de acento libre; es decir, que el acento más prominente de una palabra puede aparecer en cualquier sílaba de la misma. Por consiguiente, el acento en una sílaba está frecuentemente asociado con un volumen alto, un mayor tono y una duración más larga de la que se aprecian en sílabas no acentuadas (Laver 1944:511).

De acuerdo con Laver (1944:511), a diferencia del español o el francés donde se tienen reglas bien estructuradas para dictar el lugar de acentuación en las palabras, el inglés no tiene reglas sistemáticas para ello. Según Mott (1991:216) esto se debe a que el inglés es el resultado del germánico y de lenguas romances, además, existen muchas cuestiones que pueden ocasionar que el acento varíe de posición silábica dentro de una palabra como la información sintáctica, morfológica y fonológica que caracterice a cada una de ellas (Kreidler 1989, *apud.* Universidad de Sevilla, *en línea*):

La primera de ellas retoma información sintáctica de la palabra que ayuda a diferenciar, por ejemplo, un sustantivo de un verbo: *insult* se acentúa en la primera sílaba, a comparación del verbo *insult*, que se acentúa en la última. Los ejemplos anteriores pueden ejemplificar una tendencia de acentuación en el inglés donde los sustantivos deben estar acentuados en la sílaba inicial y los verbos en la sílaba final.

El papel determinante de la acentuación de las palabras de acuerdo a la información morfológica de una palabra se puede ejemplificar con las siguientes palabras: *fóllow*, *fóllower*, *fóllowing*, en las cuáles, además de romperse la tendencia de acentuación verbal, podemos ver que cuando se le añaden sufijos a la palabra, el acento se conserva en el mismo lugar.

Fonológicamente, el lugar de acentuación en las palabras depende de la naturaleza de las dos últimas sílabas y, ocasionalmente, de la naturaleza de una sílaba anterior. A veces, se debe considerar si una sílaba tiene una vocal simple o si el número de consonantes en ella puede permitir que esa sílaba pueda ser acentuada o no.

Así como en el español, en el inglés también existe la división de palabras de acuerdo a la función que ejercen dentro de la lengua:

Tabla 2. Clases de palabras tónicas y átonas en el inglés. (Retomado de Universidad de Sevilla 2011:9).

Palabras gramaticales	Palabras léxicas
<ul style="list-style-type: none"> • Artículos (definidos, indefinidos) • Verbos auxiliares: <ul style="list-style-type: none"> ○ Verbo to be ○ Modales ○ Auxiliares (will, have, do...) • Pronombres • Preposiciones • Conjunciones 	<ul style="list-style-type: none"> • Sustantivos • Verbos • Adjetivos • Adjetivos • Adverbios • Demostrativos
<ul style="list-style-type: none"> • Desacentuadas (vocales reducidas) <p style="text-align: center;">No prominentes</p>	<p style="text-align: center;">Normalmente acentuados (vocales fuertes)</p> <p style="text-align: center;">Prominentes</p>

A diferencia del español cuyas palabras se contrastan entre sílabas acentuadas e inacentuadas con algunos casos donde existen palabras con acento secundario (“fácilmente” [ˈfa.sil. men.te]), el inglés tiene dos o más tipos de acentos que se van graduando conforme a la sonoridad con la que se articulan y el movimiento tonal que ocasionen: acento primario (ˈ) secundario (˘), terciario (˙) y débil (˘) (Sutherland 1958:13).

Las características fonéticas de cada uno de ellos se resumen en que el primario es el más sonoro de los acentos y “permite el reconocimiento del formato fonológico básico que caracteriza a toda palabra; el secundario es resultado, a veces, de la degradación del primario (“*pronunciation*” [pró.nun.ci.â.tion]); el terciario vinculado a palabras con triple acentuación (“*impartiality*” [îm.pâr.ti.â.li.ti]) o palabras con prefijos activos (“*predetermination*” [prê.dè.ter.mí.na.tion]); y el débil carece de una acentuación marcada (las últimas sílabas en “*pronunciation*” y “*predetermination*”) (Monroy y Cutillas 2009:271).

Así, por ejemplo, palabras como “*decode*” se pronunciarán con un acento primario y secundario: [dê.kó.de]; “*fortunate*” con un acento primario y dos débiles [fór.tũ.nã.te]; “*corridor*” con un acento primario, uno terciario y un débil: [kó.rri.dõr]. La acentuación también varía dependiendo el tipo de palabra con el que se trate, si es una palabra compuesta por dos sustantivos, entonces los dos componentes tendrán un acento fuerte: *cóuntry-hóuse*, *câmp-béd*; si está compuesta por un adjetivo más un sustantivo entonces la palabra tendrá un primer acento secundario y un segundo primario: *bârbedwíre*, *běst mán*, *cívil wár*, etc.¹³ Como el contraste entre sílabas fuertes y débiles se reconoce de manera más sencilla y dado que muchas veces no existe una diferencia cualitativa en cuanto a la prominencia en la que se producen el acento terciario y el débil, hay algunos autores como Stockwell y Bowen (1965:21) que sólo reconocen tres tipos de acento para el inglés, separándolos así en fuerte, medio y débil.

Hablando ahora de la prominencia acentual dentro de la frase de entonación, el inglés no muestra un patrón sistematizado como en el español, en el cual, exceptuando casos de focalización, el acento de frase se encuentra siempre en la última sílaba del enunciado (§1.2.2). Que el inglés no tenga un patrón de acentuación en la frase como en el español sucede, en primera, porque en el inglés la elección de la prominencia de frase es opcional al hablante (Stockwell y Bowen 1965: 28) y, en segunda, porque es una lengua de núcleo libre, lo que significa que el núcleo de la frase puede aparecer en diferentes lugares del enunciado. No obstante, son tres reglas las que permiten localizar los lugares del acento nuclear en una frase¹⁴: 1) Nueva información: el acento de frase se encuentra en aquella palabra con información nueva nunca antes dicha por el hablante o escuchada por el oyente: (*Patricia: I've lost an umbrella / Jhon: A Lady's umbrella? / Patricia: YES, a lady's umbrella with STARS on it. GREEN stars.*); 2) Énfasis: cuando el hablante quiere destacar un elemento específico (*Im NOT straight*); 3) Contraste: el hablante quiere acentuar un constituyente de la oración similar a otro para marcar la diferencia entre uno y otro (*I didn't ask for apples, I asked for GRAPES*).

Como pudo advertirse en este apartado, caracterizar el acento en el inglés resulta más difícil de estandarizar que el español pues, aunque sea una lengua en donde las palabras se diferencien en tónicas y átonas según la función gramatical que desempeñen, el lugar de acentuación nuclear es libre y tiene más prominencias acentuales que las que existen en el español. La importancia de describir todas estas diferencias es punto clave para reconocer problemas de acentuación en aprendientes anglosajones de español como L2 y comenzar a plantearse maneras de cómo enseñar los patrones acentuales de la lengua meta.

1.2.4 EL RITMO EN EL INGLÉS

Una de las tendencias silábicas del inglés es que luego de una sílaba fuerte se presenta una débil (*We've come for the books*). Aunque es posible encontrar oraciones como “*first, Mike, took John's book back*” en donde cada sílaba que sigue a otra está acentuada, lo más frecuente es encontrar oraciones que sigan la tendencia anterior como “*later,*

13 Para fines de este trabajo basta con mencionar los ejemplos anteriores, sin embargo, si se quiere saber más acerca de algunas tendencias de acentuación en el inglés ver: Heinemann (1982: 87-106).

14 Universidad de Sevilla en línea, pp., 15.

Mike visited Millingston's ancient book-shop", cuyas las sílabas no acentuadas se intercalan entre las acentuadas creando un ritmo regular en cuanto a la aparición de cada una de ellas (Finch y Ortiz 1982:115). Lo anterior revela que la unidad de tiempo en el inglés es de tipo acentual pues cada sílaba acentuada tiende a ocurrir en un intervalo de tiempo regular:

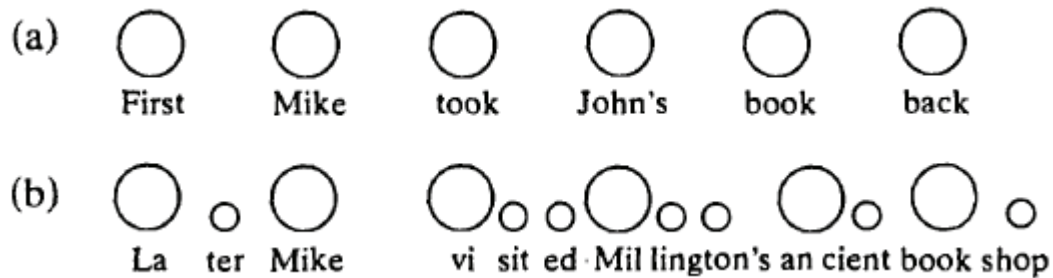


Figura 7. Ritmo acentual del inglés. Retomado de Finch y Ortiz (1982:115).

En la figura 7, las sílabas acentuadas están esbozadas con círculos grandes, por su parte, las sílabas desacentuadas están representadas por los círculos más pequeños. En ésta es posible observar cómo, aún pese a que en (b) hayan sílabas desacentuadas, la aparición de las sílabas acentuadas en el enunciado es igual que en (a), que no posee ninguna sílaba desacentuada.

Más adelante los mismos autores añaden: “cuando dos sílabas acentuadas están separadas de sílabas inacentuadas, éstas tienden a comprimirse y a pronunciarse más rápido, pues así el tiempo entre todas las sílabas inacentuadas será aproximadamente el mismo que el que lleve pronunciar las dos sílabas acentuadas consecutivamente” (Finch y Ortiz 1982:115). De esta manera, a diferencia del español que tiene un tiempo silábico, el ritmo del inglés está marcado por los acentos que contenga la frase o el grupo entonativo. Esta estructura rítmica, además, tiene el propósito de marcar un contraste entre las partes prominentes y las no prominentes de la palabra, la frase y/o el enunciado. El inglés sigue una isocronía entre el acento y el ritmo donde cada sílaba acentuada, además de aparecer en un tiempo similar a la anterior, debe de durar lo mismo que las otras acentuadas. La figura 8 esboza con círculos cómo la duración de las sílabas se amolda al contexto en donde están inmersas. En el primer enunciado se observan dos palabras con sílabas acentuadas de igual duración; en el segundo, una sílaba acentuada en medio de dos desacentuadas, las cuales tienen juntas la misma duración que la segunda sílaba acentuada.

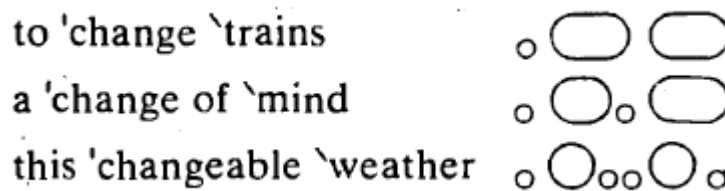


Figura 8. Isocronía silábica del inglés. Retomado de Finch y Ortiz (1982:116).

1.3 DOMINIOS PROSÓDICOS

Antes de que proceda a hablar sobre las características de cada escuela de análisis entonativo, es primordial hablar sobre los dominios prosódicos que la fonología considera para el análisis de la prosodia. De esta manera, será más fácil comprender la manera en la que se organiza cada escuela, pues el estudio de los constituyentes prosódicos no

se centra en analizar a los elementos por separado, sino que su observación va más allá de la dependencia de éstos a su interrelación en los enunciados o el discurso a estudiar.

La noción de dominios prosódicos nace a partir de la búsqueda de una nueva forma de organizar y analizar la fonología y las reglas fonológicas del lenguaje, ya que a partir de los estudios de Chomsky y Halle (1968), la organización de la fonología se caracterizó por ser lineal en donde se definía a los segmentos y las reglas fonológicas en términos de lindes en la estructura sintáctica del lenguaje. Lo anterior delimitaba el estudio de la fonología a su relación con los constituyentes sintácticos, es decir, la fonología se subordinaba a criterios sintácticos como, por ejemplo, la aparición de pausas dadas para enmarcar cláusulas de relativo.

Nespor y Vogel (1983) proponen una descripción de la interpretación fonológica del material lingüístico generado por el componente morfosintáctico e interpretado por la semántica que muestre que “la representación mental del habla está dividida en fragmentos jerárquicamente organizados [...] esto es, [mostrar que] cada constituyente prosódico actúa como ámbito de aplicación de reglas fonológicas específicas y de procesos fonológicos” (Nespor y Vogel 1983:13).

La jerarquía prosódica propuesta por las autoras consta de siete elementos:

1. Enunciado fonológico (EF)
2. La frase de entonación (E)
3. La frase fonológica (\wp)
4. El grupo clítico (GC)
5. La palabra fonológica (ω)
6. El pie (Σ)
7. La sílaba (σ)

Cada una de estas unidades se caracteriza en términos de reglas de proyección que representan la interfaz entre la fonología y los otros componentes de la gramática. Así, “la ausencia de alguna categoría fonológica de las antes mencionadas en algunas lenguas, supondría aceptar que en esa lengua no se da ningún tipo de interfaz entre el componente fonológico y el resto de la gramática (Nespor y Vogel 1983:24)”. El siguiente esquema representa la jerarquía fonológica de una oración a partir de los dominios prosódicos anteriormente citados:

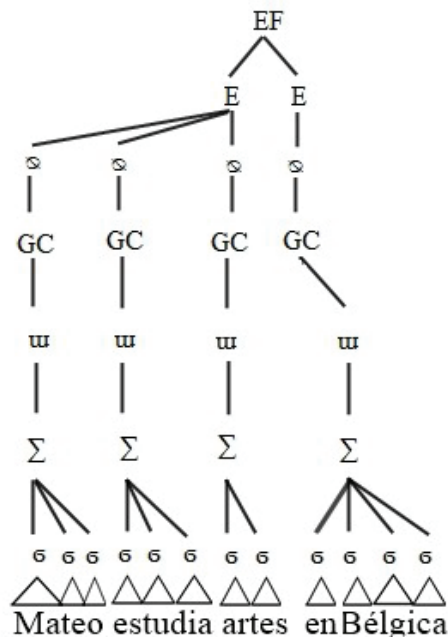


Figura 9. Ejemplo de una jerarquía prosódica basado en Gussenhoven (2004).

El enunciado fonológico “*Mateo estudia artes en Bélgica*” está constituido por 12 sílabas, las cuales forman cuatro pies: [Mateo] [estudia] [artes] [en Bélgica]. Estos pies, a su vez, son palabras fonológicas pues están agrupadas según sus acentos prosódicos. Por último, hay dos frases de entonación que separan al sujeto, el verbo y al objeto, del complemento circunstancial de tiempo. Como puede observarse esta estructura jerárquica ayuda a analizar de manera más detallada al componente fonológico de los enunciados en cada nivel que los compone.

1.3.1 LA SÍLABA

La sílaba se considera como la unidad mínima de análisis prosódico; ella se puede encontrar la representación estructurada de la información segmental de un enunciado. Que sea reconocida como la categoría terminal de la jerarquía prosódica no quiere decir que no se tome en cuenta su estructura interna, aunque en algunos análisis como el de Nespor y Vogel (1983) se excluyen algunos de sus elementos para el estudio de los dominios prosódicos:

Está claro, por ejemplo, que una sílaba se divide al menos en segmentos. Además, no excluimos la posibilidad de que los segmentos puedan agruparse en otras unidades subsilábicas, como ataques y rimas. Sólo nos interesa excluir de la jerarquía prosódica segmentos, ataques y rimas, y lo hacemos porque estimamos que estas unidades subsilábicas no están organizadas de acuerdo con los principios que rigen a las demás unidades por encima del nivel de la sílaba, y porque no sirven como ámbito de aplicación de reglas fonológicas (Nespor y Vogel 1983:25).

Esta unidad prosódica, “se comporta de una manera uniforme, pues la división de un enunciado en sílabas es una tarea más sencilla que la división en segmentos o morfemas” (Velázquez 2008:23). El mismo autor, más adelante, menciona que “la sílaba es una unidad fonotáctica pues las restricciones de cada lengua sobre la secuencia segmental sólo pueden ser constatadas dentro de las sílabas” (Velázquez 2008:23). Por su parte Blevins (1995) expresa que ésta “sirve como unidad para la representación de rasgos suprasegmentales como el acento”.

Para hacer un análisis silábico se parte de sus constituyentes. Éstos están organizados a partir de un núcleo, un ataque o arranque, una coda y una rima. El núcleo corresponde al centro de la sílaba y se caracteriza por poseer la mayor sonoridad dentro de ella. En lenguas como el español, todas las sílabas tienen como núcleo silábico las vocales, por otro lado, lenguas como el inglés o el alemán, además de la vocal, pueden tener como núcleo algunas consonantes vocálicas (sonorantes). El ataque, es la consonante o consonantes que preceden al núcleo y la coda es lo que sigue al núcleo de la sílaba.

En la mayoría de las lenguas, los principios básicos de silabeo dividirán una secuencia de tipo consonante-vocal (C-V) o de tipo consonante-vocal-consonante (C-V-C). (Nespor y Vogel (1983:81). El ejemplo (10) retomado de (Nespor y Vogel (1983:81) ejemplifica el patrón antes mencionado:

(10) Brookite → [brook] [ite] → [CVC] [CV]

Lo anterior no significa que no puedan existir otros tipos de combinaciones silábicas para dividir las palabras tanto en inglés como en otras lenguas. El siguiente esquema representa la manera en la que se organizan los constituyentes de la sílaba, éste coincide con la silabificación mostrada en el ejemplo anterior.

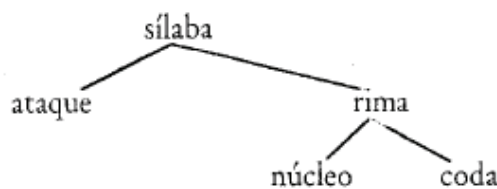


Figura 10. Constituyentes de la sílaba. Retomado de Nespor y Vogel (1983:91).

El ataque es la apertura de la sílaba y está constituido por los primeros sonidos explosivos; la rima está formada por un núcleo (obligatorio) y una coda (opcional). El núcleo, por su parte, está formado por una vocal, cuando se trata de un núcleo simple, y por un diptongo o triptongo en el caso de uno complejo. La coda se encuentra al final de la sílaba, justo después del núcleo. Cuando se forma por una consonante, se le llama coda simple y cuando está configurada por más de una, se le denomina coda compleja.

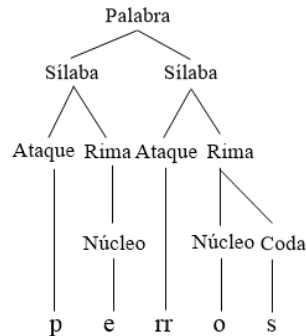


Figura 11. Ejemplo de los constituyentes de la sílaba en español.

1.3.2 EL PIE

En algunas lenguas, las sílabas que conforman a una palabra no suelen tener la misma prominencia, éstas también se realizan con mayor intensidad, duración y/o tono que otras (Martínez-Patricio 2016:302). Por lo anterior, las sílabas no se agrupan directamente en palabras sino que se agrupan primero en constituyentes de tamaño intermedio: los pies (Nespor y Vogel 1983:102). La importancia fonológica del pie radica en que ayuda a determinar la ubicación de las sílabas tónicas vs las átonas en el interior de palabras y en secuencias de mayores proporciones.

El pie también tiene una gran influencia sobre la distribución de prominencias y el ritmo. Para cada lengua existen limitaciones específicas que tienen que ver con el número de sílabas que acepta cada pie. En determinados modelos de análisis, algunas lenguas permiten pies binarios, o pies libres, con número libre de sílabas; para otros, el pie se construye de manera binaria y, en los casos de tres sílabas, habría un pie anómalo o extramétrico, dependiendo de la estructura de la palabra¹⁵. A continuación presento un ejemplo de la organización del pie en términos del español:

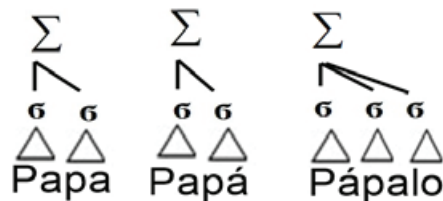


Figura 12. Organización del pie en español.

¹⁵ Prescindiré de hacer una descripción amplia sobre la clasificación de éste porque sus delimitaciones y constituyentes varían dependiendo de acuerdo a la lengua en la que se traten. Por lo mientras, basta describir al pie con la información que he dado. Si se quiere revisar una bibliografía más amplia sobre su ámbito de estudio y sus restricciones de acuerdo a las diferentes lenguas, el lector puede leer el capítulo referente al pie en Nespor y Vogel (1981).

1.3.3 PALABRA FONOLÓGICA

La palabra fonológica (w) es la categoría que domina inmediatamente al pie y “representa la interacción de los componentes fonológico y morfológico de la gramática” (Nespor y Vogel 1983:131). La (w) se encarga de agrupar los afijos con sus raíces para formar una palabra prosódica donde el pie fuerte que lo compone viene determinado por un parámetro que debe fijarse en cada lengua.

Estas reglas de proyección reagrupan de tal manera los elementos procedentes de la estructura morfológica, que las unidades resultantes no se corresponden necesariamente con ningún constituyente morfológico. Es decir, [...] la falta de isomorfismo entre los constituyentes de las jerarquías prosódicas y morfosintácticas es el argumento más convincente a favor de la existencia de dos jerarquías separadas en la gramática (Nespor y Vogel 1983:131).

Existen tres posibilidades básicas para el ámbito de la palabra fonológica: puede ser mayor, menor o idéntica al elemento terminal de un árbol sintáctico (Nespor y Vogel 1983:131); sin embargo, Nespor y Vogel sólo admiten la existencia de los últimos dos. En ámbitos donde la palabra fónica es igual al elemento terminal de árbol sintáctico, la raíz, todos los afijos y los dos miembros de las palabras compuestas tienen el mismo tratamiento fonológico. Por otro lado, en lenguas donde la palabra fonológica es menor que el elemento terminal del árbol sintáctico, cualesquiera elementos no adscritos al interior de él forman parte de la (w) adyacente más cercana a la raíz; si esa raíz no existe forman una (w) en sí mismos (Nespor y Vogel 1983:166).

Todos los pies de una secuencia deben agruparse en palabras fonológicas, por lo tanto, “cada pie está incluido de forma exhaustiva en una palabra fonológica; es decir, no se da nunca el caso de que las sílabas de un único pie pertenezcan a palabras fonológicas diferentes” (Nespor y Vogel 1983:131):

Rápido → Rapidísimo / Chico → Chiquito

En el ejemplo anterior puede observarse cómo es que el morfema aumentativo “-ísimo” y el morfema diminutivo “-ito” van unidos a la raíz de su palabra fonológica, nunca en otra palabra diferente a ella.

1.3.4 GRUPOS CLÍTICOS

El grupo clítico es el primer constituyente prosódico por encima de la palabra. La característica de los clíticos es que están constituidos por un núcleo lexical más, opcionalmente, uno o más clíticos adyacentes. Para detectar y delimitar un grupo clítico se necesitará de información morfológica. Cabe mencionar que éstos tienen una posición intermedia entre los afijos y las palabras, y que algunas veces pueden conformarse como palabras y otras veces como afijos (Nespor y Vogel 1981).

La prominencia acentual que se puede observar en los grupos clíticos varía dependiendo la lengua que se trate. En el español, por ejemplo, los clíticos nunca se acentúan y se acoplan a unidades portadoras de acento (*dán-donolos*). El inglés, por su parte, puede mostrar ejemplos de focalización donde el núcleo está justamente en un grupo clítico que forma parte de una palabra. Obsérvese el ejemplo en (11):

(11) *It was both an advantage and a disadvantage* (Stockwell y Bowen (1965:33).

Donde la prominencia acentual de la palabra se encuentra justamente en el clítico y no en el núcleo léxico de la palabra. Si los contrastamos con el español, el núcleo acentual de la palabra se mantiene en el mismo lugar:

(12) *Todos tienen sus ventajas y sus desventajas*

Por lo anterior, Crystal (1980:64) define al grupo clítico como “una forma que parece una palabra pero que no se puede mantener por sí misma en un enunciado normal” (apud. Nespor y Vogel 1983:169). El siguiente esquema muestra la manera en la que se pueden agrupar los grupos clíticos en el español. Como puede verse, éstos están aunados al núcleo léxico de una palabra:

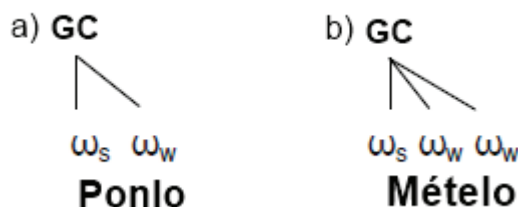


Figura 13. Grupos clíticos en el español.

1.3.5 FRASE FONOLÓGICA

La frase fonológica es aquella que agrupa a uno o más grupos clíticos. “Para su construcción, ésta hace uso de nociones sintácticas más generales que las empleadas por el grupo clítico [...] como las de sintagma y núcleo sintagmático así como al parámetro que establece la dirección en que se incrustan las oraciones en una lengua determinada” (Nespor y Vogel 1983:213).

La importancia del estudio de la frase fonológica recae en su cualidad de organizar el discurso y las oraciones pues establece correlatos prosódicos entre la manera en la que se produce y se percibe una oración, y en la manera en la que se organizan los sintagmas dentro de ella. Los enunciados en (13), utilizados por Nespor y Vogel (1983:206), demuestran que el significado otorgado a las partículas “boxed” e “in” está determinado por la manera en la que se ordenan dentro del sintagma:

- (13) a. [The sluggers] [boxed] [in the crowd]
 b. [The cops] [boxed in] [the crowd]

Se observa que en (13a), “in” no está reducido en el sintagma junto a “boxed” (los bateadores encerrados), lo cual crea un significado semántico diferente que en (13b), donde “boxed” e “in” se encuentran dentro del mismo sintagma lo está (los policías encerraron)¹⁶.

1.3.6 FRASE ENTONATIVA

La característica prosódica de las frases entonativas es que están compuestas de una o más frases fonológicas que forman una unidad determinada por los contornos melódicos (inflexiones) dentro de un ámbito menor al enunciado. La regla para su formulación se basa en las nociones de que la frase de entonación es el ámbito de un contorno de entonación y en que los finales de las frases de entonación coinciden con las posiciones en que se pueden introducir pausas en una oración (Nespor y Vogel 1983). De esta manera, en este nivel de análisis intervendrían procesos tonales y de junturas, como los acentos tonales de las palabras, además del de la frase entonativa; los lindes de frases entonativas marcadas por pausas, por ejemplo; o los tonos de juntura descendentes, ascendentes y suspensivos al final de un enunciado.

Una de las primeras cosas que habitualmente se observan con respecto a los contornos de entonación es que hay ciertos tipos de construcciones que parecen formar ámbitos de entonación por sí mismos. Entre estas construcciones figuran las expresiones parentéticas, las cláusulas de relativo, explicativas, las preguntas finales de confirmación, los vocativos, los expletivos y ciertos elementos desplazados (Nespor y Vogel 1983:218).

¹⁶ Este ejemplo también mostraría la opcionalidad en la construcción de frases fonológicas

El siguiente ejemplo retomado de Nespor y Vogel (1983:218) refleja lo citado anteriormente:

- (14) a. Lions [_E as you know] are dangerous.
 ‘Los leones, como sabes, son peligrosos’
 b. My brother [_E who absolutely loves animals] just bought himself an exotic tropical bird.
 ‘Mi hermano, que de verdad adora a los animales,
 acaba de comprarse un pájaro tropical exótico’
 c. That’s Theodore’s cat [_E isn’t it?]
 ‘Ese es el gato de Teodoro, ¿Verdad?’

En este nivel prosódico la existencia de prominencias en la frase también es un factor determinante para el análisis. Así, cualquiera de las frases fonológicas que compongan a la frase entonativa podrán recibir una prominencia que haría énfasis en cualquiera de las frases fonológicas que constituyan el enunciado fonológico. El ejemplo “Mi hermana vende fruta fresca en el mercado los lunes”, puede, potencialmente, recibir una prominencia ya sea en la persona que vende la fruta, lo que vende, dónde lo vende o cuándo lo vende (Nespor y Vogel 1983:222):

- (15) a. [_E [MI HERMANA] _◊ [vende] _◊ [fruta fresca] _◊ [en el mercado] _◊ [los lunes] _◊]_E
 b. [_E [Mi hermana] _◊ [VENDE] _◊ [fruta fresca] _◊ [en el mercado] _◊ [los lunes] _◊]_E
 c. [_E [Mi hermana] _◊ [vende] _◊ [FRUTA FRESCA] _◊ [en el mercado] _◊ [los lunes] _◊]_E
 d. [_E [Mi hermana] _◊ [vende] _◊ [fruta fresca] _◊ [EN EL MERCADO] _◊ [los lunes] _◊]_E
 e. [_E [Mi hermana] _◊ [vende] _◊ [fruta fresca] _◊ [en el mercado] _◊ [LOS LUNES] _◊]_E

1.3.7 ENUNCIADO FONOLÓGICO

El enunciado fonológico es el constituyente prosódico con mayor jerarquía prosódica. Consta de una o más frases de entonación que pueden estar agrupadas a partir de información sintáctica, sin embargo, aunque utiliza información sintáctica en su definición, no presenta isomorfismo con ningún constituyente sintáctico (Nespor y Vogel 1983:217). Lo anterior refiere a que, muchas veces, para definir los límites de un enunciado hace falta tomar en cuenta su significado semántico. Hay casos en que determinados constituyentes están fuera de la frase entonativa, pero forman un enunciado único desde el punto de vista fonológico¹⁷. Por ejemplo: el enunciado “*María, ven acá*”, está constituido por dos frases entonativas: [María] [ven acá], pero junto es un único enunciado fonológico pues el vocativo utilizado para llamar la atención de María y el imperativo, aunque tienen cada uno sus propias cualidades entonativas, forman parte de un mismo enunciado.

Así, la forma en la que se puede organizar el (EF) depende de los lindes derechos e izquierdos que están delimitando a las unidades que conforman las (E). Éstas pueden tener un grado de igualdad con las frases nominales, adjetivales, verbales, etc., sin embargo, no siempre es así. Los enunciados en (16) demuestran las variables en las que se puede organizar el (EF) a partir de diferentes maneras de agrupación de las (E) (Nespor y Vogel 1983:256):

- (16) [*Mi primo*]_E [*colecciona serpientes*]_E [*Gertrude*]_E [*prefiere mariposas*]_E
 a. [[*Mi primo*]_E [*colecciona serpientes*]_E]_{EF} [[*Gertrude*]_E [*prefiere mariposas*]_E]_{EF}
 b. [[*Mi primo*]_E [*colecciona serpientes*]_E [*Gertrude*]_E]_{EF} [[*prefiere mariposas*]_E]_{EF}
 c. [[*Mi primo*]_E]_{EF} [[*colecciona serpientes*]_E [*Gertrude*]_E [*prefiere mariposas*]_E]_{EF}

¹⁷ Guía multimedia de la prosodia del español. En línea: http://prado.uab.cat/guia/es/agrupacio/5_enunciat.html

Como puede observarse, la manera de organizar la información semántica del enunciado recae en el lugar en donde se presenten los lindes en él.

1.4 MODELOS DE ANÁLISIS PROSÓDICO

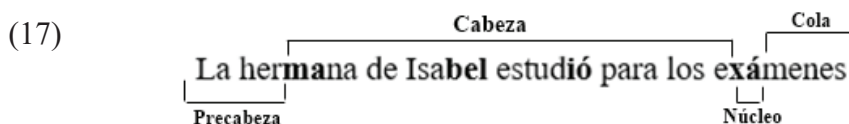
Como ya lo había mencionado (§1.1.6), una de las clasificaciones del estudio entonativo es aquella que se da de acuerdo al enfoque con el que se trate a la entonación: el análisis de configuraciones y el análisis de niveles. Las dos escuelas iniciaron sus actividades a principios del siglo XX y las diferencias entre ellas son que, mientras la escuela británica analiza los contornos de la entonación en secuencias de “configuraciones” dadas por los movimientos tonales de los enunciados, la escuela americana analiza los contornos mediante su organización en niveles tonales estáticos. El análisis propuesto por cada una de estas escuelas tiene el objetivo de encontrar las unidades mínimas del estudio entonativo y estudiarlas con respecto a los contrastes fonémicos que puedan generar. A continuación explicaré cada una de ellas.

1.4.1 LA ESCUELA BRITÁNICA: ANÁLISIS POR CONFIGURACIONES

Iniciado por Jones (1909, 1918) y seguido por Palmer (1922) y Armstrong y Ward (1926), este tipo de análisis nace con un objetivo didáctico para la ayuda de la pronunciación inglesa y “considera a la entonación como un fenómeno suprasegmental no divisible en unidades discretas” (Cantero 2002:21). Son dos las características principales de este modelo: 1) admitir a la fonética y a la entonación como componentes lingüísticos y 2) reconocer que el contorno global de un grupo entonativo tiene función semántica (Prieto 2003:36). Lo anterior significa que el modelo reconoce que “el hablante elige el tono o melodía que aplicará al acento principal y su tratamiento melódico” (Prieto 2003:36).

Ya que en la cadena hablada no todos los acentos se realizan como prominentes, para su formación, se toma en cuenta el potencial de una sílaba para recibir prominencias (*word stress*); es decir, la posición de los acentos vendrá marcada en la entrada léxica de las palabras (Velázquez: 2008:37). Por ejemplo: el enunciado “*Juan vino anoche*” podrá mostrar prominencia en *Juan*, si se responde a la pregunta “¿Quién vino anoche?”; por el contrario, si se quiere expresar que Juan vino y no comió, entonces la prominencia estará en el verbo.

El análisis está conformado por cuatro elementos que describen al grupo entonativo: precabeza, cabeza, núcleo y cola. El primero se conforma de los sonidos átonos precedentes a la cabeza; el segundo va desde la primera sílaba tónica del enunciado al acento principal o “acento de frase”; y el tercero es la parte significativa de la frase, que abarca desde el “acento de frase” hasta al final de la misma, cuando la frase culmina en el núcleo. La cola, por su parte, está conformada por el grupo de sonidos átonos que siguen después del núcleo. Los enunciados bajo este análisis se organizarán de la siguiente manera:



El núcleo representa el único componente esencial del análisis y, por su definición, es el último acento del grupo entonativo al que se le denomina “acento nuclear”. Éste recibe un tratamiento entonativo del hablante y se divide en dos grupos: simples y complejos (Prieto 2003 41).

- 1) Tonos simples: son unidades unidireccionales divididas en a) descenso, b) ascenso, c) suspensión.
- 2) Tonos complejos: pueden ser bidireccionales: d) descenso-ascenso y e) ascenso-descenso; o multidireccionales: f) ascendente-descendente-ascendente.

La siguiente figura representa los movimientos tonales mencionados anteriormente. El círculo negro simboliza el núcleo del enunciado y la línea consiguiente el movimiento que generaría según el tipo de tono que se trate:

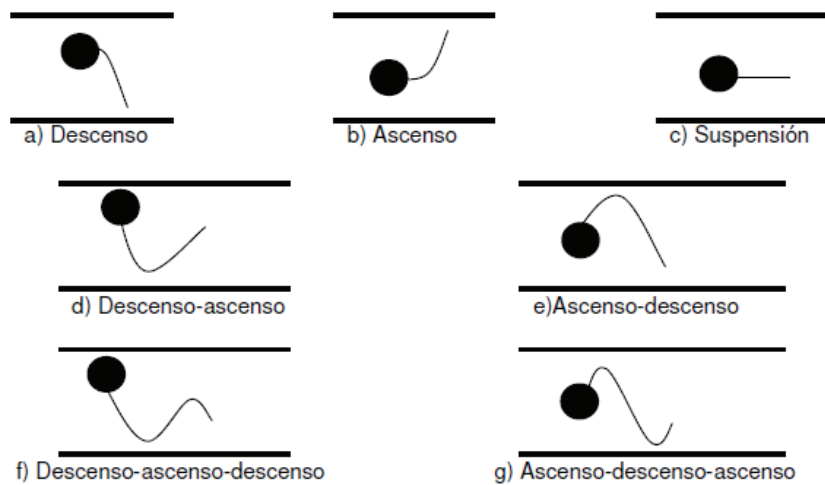


Figura 14. Movimientos tonales del acento nuclear. Tomado de Prieto (2003:41).

Además de los tipos de tonos presentados en el núcleo, la cola, al contener sílabas proseguidas al acento nuclear, también muestra movimientos tonales producidos por la sílaba nuclear (Prieto: 2003:42).

- 1) Tonos ascendentes: la sílaba o sílabas pertenecientes a la cola puede realizarse con a) un movimiento en la sílaba nuclear o b) en las sílabas de la cola mientras que la sílaba nuclear permanece estática en el punto de arranque del ascenso.
- 2) Tonos descendentes, el movimiento puede realizarse c) en la sílaba nuclear o d) como un salto desde ésta a la sílaba o sílabas posnucleares.

En la siguiente figura es posible observar en a) y c) el movimiento ascendente y descendente del núcleo, lado de cada uno de ellos, en b) y d), además del núcleo, se observan también las sílabas de la cola, representadas por los círculos más pequeños. Como puede verse, el movimiento tonal producido por el núcleo es seguido por la cola.

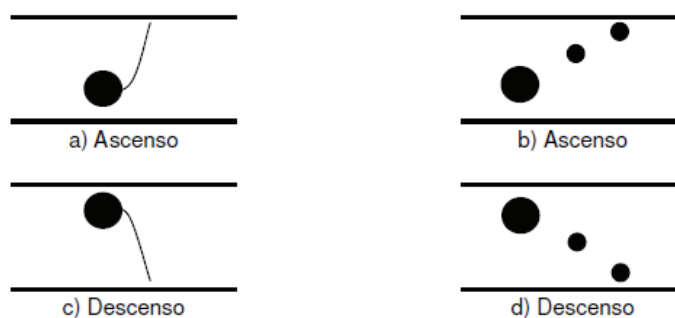


Figura 15. Movimientos tonales presentados en la cola. Tomado de Prieto (2003:42).

La cabeza, o cuerpo de enunciado, que comienza desde a primera sílaba acentuada hasta el núcleo también puede tener movimientos tonales a partir de las sílabas tónicas que la compongan. Estos acentos se conocen como *acentos prenucleares* y son fonéticamente y fonológicamente distintos a los acentos nucleares, aunque algunas de sus configuraciones se asemejen fonéticamente a ellas y viceversa (Prieto 2003:45). Los acentos prenucleares pueden aparecer de la siguiente manera:

- 1) A inicio de la línea entonativa donde, si no hay otros acentos prenucleares, se extenderá hasta la sílaba

nuclear (sin incluirla). Este movimiento puede ser de tipo a) alto o b) bajo estático, o dinámico c) descendente o d) ascendente:

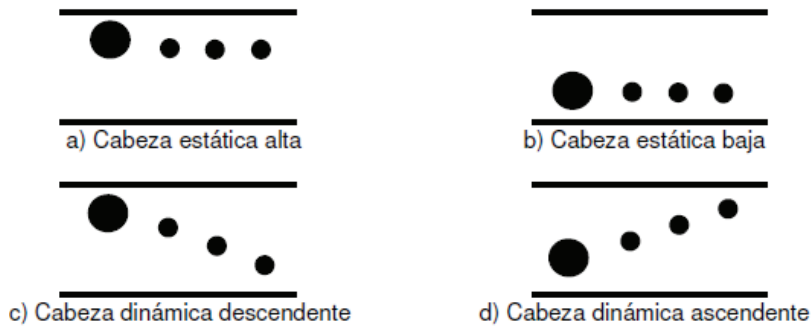


Figura 16. Movimientos tonales de la cabeza. Tomado de (Prieto 2003:45).

Como este tipo de modelo atiende al movimiento ascendente o descendente de la curva melódica, la forma de ejemplificarla en un enunciado será justo como se presenta en el siguiente ejemplo: *Aquí vive Jaime*.

Enciende la lámpara



Figura 17. Curva melódica de un enunciado según el análisis por configuraciones.
Figura propia basada en Navarro Tomás (1944).

1.4.1.1 LA PROPUESTA DE NAVARRO TOMÁS

El modelo de Navarro Tomás, al igual que el británico para el inglés, tiene un objetivo didáctico para la enseñanza de la pronunciación española. Son tres los sustentos del modelo: la constitución fonológica de la frase, el análisis de la unidad melódica y la tipología entonativa. El primero de ellos esclarece que la unidad funcional de la entonación es la frase; el segundo estudia a la *unidad melódica*, la cuál es la porción mínima del discurso con sentido propio y con forma musical determinada; y el tercero corresponde de a los cuatro tipos generales de entonación: la lógica, volitiva, emocional e idiomática explicados en §1.1.6 (Navarro 1944:77).

La unidad melódica se divide de manera similar a la que muestra el análisis por configuraciones (precabeza, cabeza, núcleo y cola), también reconoce los tonos finales producidos en el enunciado: ¿Mateo viajó a Grecia?; donde el tono final ascendente y los acentos tonales de cada palabra determinan a la unidad melódica. Los límites de ésta coinciden con los del *grupo fónico*, definido como la porción del discurso comprendida entre dos pausas o cesuras sucesivas de la articulación (Navarro: 1944:81).

El *grupo fónico* está compuesto por una parte a) tensiva, en donde el tono va en aumento; y una b) distensiva, caracterizada por el descenso del tono, también llamadas prótasis y apódosis:

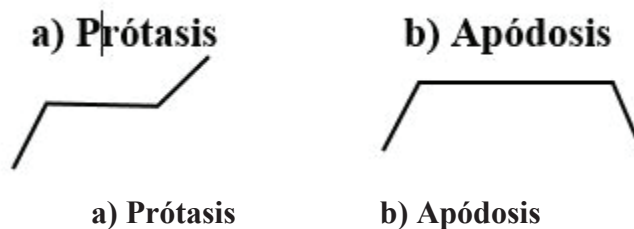


Figura 18. Componentes del grupo fónico. Tomado de Navarro (1944:81).

Tales formas entonativas coincidirían con el siguiente enunciado: a) *Cuando deje de llover*, b) *vamos al cine*. Cabe mencionar que las unidades melódicas están constituidas por grupos rítmico-semánticos, caracterizados por un acento espiratorio. También carecen de entonación propia pues no tienen una línea melódica que las caracterice constantemente sino que su entonación depende de la manera en la que se constituyen.

Navarro Tomás (1944) identifica diferentes tipos de inflexiones al final del enunciado:

- Cadencia: la terminación de la frase muestra un descenso en la línea de la frase enunciada (La salsa está picante↓).
- Anticadencia: la frase termina con una línea ascendente (¿Te gustó el libro?↑).
- Semicadencia: al igual que la cadencia, presenta una terminación descendente, sin embargo no tanto como la que presenta la primera. (El libro no es tan malo↘).
- Semianticadencia: aumento menos alto que el que presenta la anticadencia, por lo general suele aparecer en contextos continuativos (Camarón que se duerme↘, se lo lleva la corriente).
- Suspensión, caracterizada por mantener una línea uniforme en toda la frase. Es común encontrarla en frases interrumpidas (Creo que...→).

Es importante recalcar que esta división no depende del punto de inicio del movimiento tonal, sino del momento en el que el movimiento entonativo (ya sea ascendente o descendente) termina. La figura 19 representa los tonemas según Navarro Tomás (1944), en ella se observa al núcleo, representado con el círculo negro y, en seguida, el movimiento melódico presentado por el tonema:

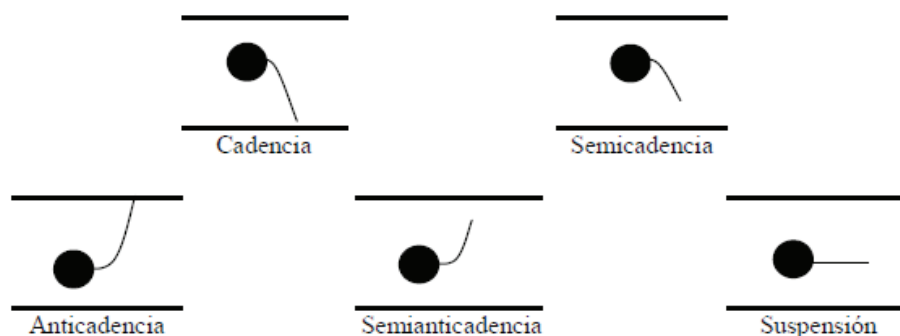


Figura 19. Tonemas propuestos por Navarro Tomás. Tomado de Navarro (1944:88).

1.4.2 LA ESCUELA AMERICANA: ANÁLISIS POR NIVELES

A diferencia del análisis por configuraciones, este método considera la segmentación de la entonación en unidades discretas justo como se hace con los fonemas. Este pensamiento otorga a la entonación un carácter fonológico y

lingüístico. Inspirado en Boomfield (1933) quien plantea la diferencia entre segmentos y suprasegmentos¹⁸, el modelo recae en dos maneras de estudio: el *análisis de niveles melódico* cuyo principal expositor es Trager & Smith (1951) y el análisis de *niveles rítmico o métrico* basado en los estudios de Liberman & Prince (1977). El primero toma el contorno melódico entero de la frase como la forma entonativa y el segundo entiende a la melodía como “una dimensión superpuesta y generada por el esquema rítmico de las frases” (Cantero 2002:31).

La división más frecuente de este análisis es aquella dada por los “fonemas tonales”. Martínez Celdrán (2003:64) describe los siguientes elementos prosódicos para este tipo de análisis:

- 1) 4 tipos de acentos: /`^˘˘/ también llamados primario, secundario, terciario y débil, respectivamente.
- 2) 1 juntura interna: /+/, para representar las transcripciones abruptas, distintas de las normales.
- 3) 4 tonos o ni
- 4) veles tonales /¹²³⁴/, denominados bajo, semibajo, semialto y alto.
- 5) 3 juntas terminales: /| || #/, llamadas sostenida, ascendente y descendente.

Cuando la vocal de una palabra manifiesta un máximo grado de intensidad acentual entonces el acento que le corresponderá será el primario /`. Por su parte, el acento débil /˘/ indica la ausencia de cualquier tipo de acento. De acuerdo con este modelo, en el español existen dos tipos de acentos, el primario y el débil, aunque es posible encontrar en ciertas palabras un acento secundario como es el caso en los adverbios en -mente (fácilmentè).

La juntura interna /+/ distingue dos tipos de transición entre los componentes silábicos de las palabras: la transición normal y la interrumpida o abrupta (Martínez Celdrán 2003:64). Un ejemplo de ello puede encontrarse en las palabras *nitrate* y *night-rate* del inglés, donde se observa que a pesar de tener los mismos elementos fonémicos, la transición de los sonidos es normal en la primera y abrupta en la segunda.

Los niveles tonales que ubican Trager y Smith (1951) ubican cuatro fonemas tonales para el inglés enumerados como /¹²³⁴/, yendo del nivel más bajo al más alto. Además de esa cualidad, los niveles tonales pueden tener variantes alofónicas cuando se combinan con los acentos. Por ejemplo, si tenemos una sílaba con nivel tonal 2, éste podrá representarse de cuatro maneras gradadas a partir de cuatro variantes alofónicas:

- 1) _˘ ‘lowest’: representa la variante más grave dentro de cualquiera de los niveles, así pues [˘] significa, dentro del nivel 1, la posibilidad más baja y [˘] indicara que es el alófono más bajo del tono más agudo.
- 2) _˘ ‘next higher’: indica que el tono marcado con este diacrítico es un poco más agudo que el anterior. Se podría clasificar como semibajo, por ejemplo [˘˘].
- 3) _˘ ‘still higher’: señala un tono un poco más alto que el anterior, es decir, un tono semialto dentro del mismo nivel, por ejemplo [˘˘˘].
- 4) _˘ ‘highest’: indica el tono más elevado dentro del mismo nivel, por ejemplo: [˘˘˘˘] (*apud*. Martínez Celdrán 2013: 66).

Las características antes mencionadas dependen del tipo de lengua que se esté estudiando pues recuérdese que los modelos de análisis descritos fueron creados para el estudio del inglés. De esta manera, en el español sólo se reconocerán tres niveles tonales, aunque la mayoría de éstos sean de tipo 1 y 2. El nivel 1 estaría representando a las sílabas desacentuadas, el nivel 2 a las sílabas con acento prosódico y el nivel 3 al acento nuclear del enunciado:

Aquí vive Jaime

1 2 2 1 3 1

/akí bíbe xáime #/

*Figura 20. Ejemplo de un enunciado según el análisis por niveles.
Figura propia basada en Quilis (1999).*

¹⁸ Unos tienen una función distintiva y otros, una contrastiva. Revisar apartado 1.1 de este trabajo.

Por último, las junturas terminales coinciden con las ya mencionadas en la escuela británica, aunque no muestran tantas variantes como la anterior. La juntura sostenida /|/ indica que el tono se mantiene a lo largo del enunciado; la ascendente /||/ es para ejemplificar el final de preguntas interrogativas absolutas, por ejemplo; y la descendente /#/ se usa para ejemplificar finales de enunciados con tonos descendentes como el característico de las oraciones declarativas (Martínez Celadrán: 2003:66). Algunas otras propuestas como la de Quilis (1999:384), utilizan flechas para la transcripción de las junturas: ↑ para el ascendente; ↓ para el descendente y → para el tono suspensivo.

Hablar sobre estos dos modelos es pertinente en este trabajo no sólo porque representan las bases para los estudios entonativos posteriores que de una lengua se pueden hacer, sino porque el análisis realizado en esta tesis compara la entonación tanto del español como el inglés. Así, se presenta un panorama de la forma en que se han dividido y estudiado las unidades entonativas de la lengua a partir de estos modelos.

1.4.2.1 LA PROPUESTA DE ANTONIO QUILIS

El modelo de Antonio Quilis es una combinación del análisis por niveles apoyado en la configuración. Se da a partir de la función distintiva que realiza la entonación como la que se muestra en a) y b), donde en a) el enunciado se interpreta como una aseveración y en b) como una interrogación:

a) “*Aquí viene Carmen*” como una aseveración:

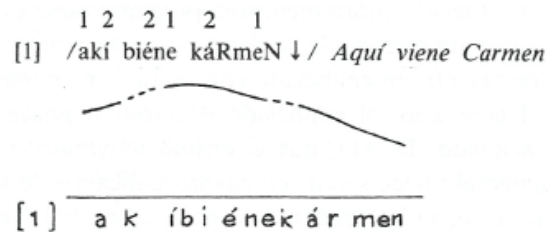


Figura 21. Curva melódica del enunciado “*Aquí viene Carmen*”. Tomado de Quilis (1999:428).

En la figura 21 es posible observar la transcripción fonética del enunciado “*Aquí viene Carmen*”, seguido de su transcripción ortográfica. Debajo de ello, se encuentra una ilustración de la curva melódica en donde se pueden observar dos crestas en la curva que corresponden a las sílabas acentuadas del enunciado. El final en la curva melódica representa el movimiento tonal descendente de un enunciado declarativo.

b) “¿*Aquí viene Carmen?*” formulado como una pregunta:

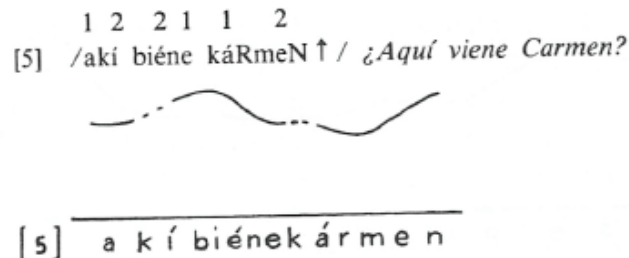


Figura 22. Curva melódica del enunciado interrogativo “¿*Aquí viene Carmen?*”. Tomado de Quilis (1999:428)

En la figura 22 se encuentra la transcripción fonética y ortográfica del enunciado “¿*Aquí viene Carmen?*”. En éste se observa el ascenso final en la curva melódica correspondiente a una interrogación. Como puede advertirse, aunque ambos enunciados tengan las mismas palabras, la diferencia entre ambos radica en la entonación producida en cada uno de ellos.

Los parámetros necesarios para su modelo son: la frecuencia del fundamental, la duración, la intensidad y la estructura armónica. El más importante de todos éstos en la función entonativa es el de las variaciones de frecuencia del fundamental pues es en éste donde se pueden observar las variaciones de timbre, intensidad y duración que se generan a partir de la enunciación de una frase.

Ya que el análisis de entonación mostrado por Quilis retoma aspectos de la tradición británica, su modelo implica la segmentación de la entonación a partir de unidades lingüísticamente pertinentes que formen parte del sistema entonativo. Aunque existe un desacuerdo en determinar cuáles son estas unidades, para Quilis existen dos: *el grupo fónico* y *el grupo de entonación*. El primero de éstos se define como “la porción de discurso comprendido entre dos pausas” (Quilis 1997:76):

- (18) *Platero es pequeño, peludo, suave*
Platero es pequeño #peludo #suave

El segundo se concibe como “la porción del discurso comprendida entre dos pausas, entre pausa e inflexión del fundamental, entre inflexión del fundamental y pausa, o entre dos inflexiones del fundamental, que configura una unidad sintáctica más o menos larga o compleja como el sintagma, cláusula o la oración” (Quilis 1997:76).

- (19) **Platero es pequeño↓ peludo↓ suave↓**

Siguiendo, la propuesta de Trager y Smith (1951), Quilis nos dice que los niveles de entonación no existen sin contornos y su número sólo puede ser determinado por un análisis de todo el sistema entonativo y no para cada contorno separadamente. Por ello es que tiene la certeza de que estos dos niveles son compatibles y necesarios para el análisis de la entonación. Para lograrlo, se apoya en los suprasegmentos. Así, los niveles que considera para su análisis son tres, lo cuales van del acento más fuerte al más débil; dos junturas terminales; y dos tipos de acentos. En el siguiente ejemplo puede verse la manera en la que se combinan los dos tipos de análisis ya explicados:

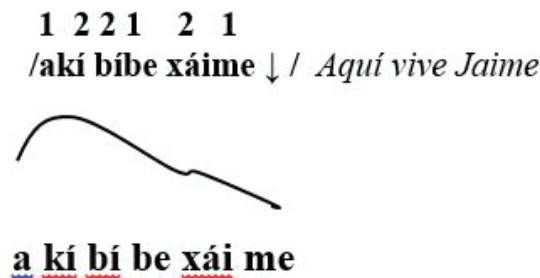


Figura 23. Análisis del enunciado “Aquí vive Jaime” según Quilis. Figura propia basada en Quilis (1999:428).

1.4.3 EL MODELO MÉTRICO-AUTOSEGMENTAL

El modelo Métrico-Autosegmental (AM por sus siglas en inglés; MA en español) es un modelo que trata de configurar la estructura entonativa de las lenguas. Tiene su punto de partida en la tesis doctoral de Pierrehumbert (1980), al proponer un análisis de la entonación del inglés y cuyo trabajo se retomó para el análisis entonativo de otras lenguas (Hualde 2003:155). El nombre de modelo fue acuñado por Ladd (1996) quien se encargó de expresar la relación entre la melodía de los enunciados y la estructura métrica de los mismos.

Pretende ser un modelo amplio basado en la fonología generativa que “asume que la melodía o modulación tonal de los enunciados constituye un nivel separado y en cierto modo independiente de los demás rasgos fonológicos” (Hualde 2003:156). De esta manera, el MA busca encontrar los elementos contrastivos de la entonación a partir del estudio de los tonos que caractericen a una lengua determinada.

Para el MA, los tonos de un enunciado se combinan para producir los contornos melódicos de una lengua, por ello, éstos son denominados los autosegmentos y están vinculados al nivel segmental de la lengua, es decir, al texto en el que se inscriben. Además, la manera en la que los tonos se combinan va a variar dependiendo de las reglas de construcción que rigen cada lengua.

Las configuraciones que los tonos tienen en este modelo son de tipo H o L los cuales, en lenguas tonales, representan a los tonos “alto” (*high*) o “bajo” (*Low*), respectivamente. Así, “una palabra hipotética como [pátàká] [...] recibiría la siguiente representación autosegmental” (Hualde 2003: 156)

(20) Nivel segmental: p a t a k a
 | | |
 Nivel tonal: H L H

Por otro lado, en lenguas como el inglés o el español donde los tonos no están léxicamente especificados como en las lenguas tonales y cuya melodía establece significado pragmático, los tonos se asocian de manera distintiva en ciertas sílabas pues éstos se encuentran asociados a las relaciones de prominencia que se crean tanto en las palabras como en los enunciados (Hualde 2003: 156). Dado que la melodía está en vinculación con el texto, lo anterior constituye el aspecto métrico de la teoría. A diferencia de las lenguas tonales donde un tono aparece sobre una sílaba en específico, como en el ejemplo ofrecido anteriormente, las lenguas entonativas tienen la característica de que los elementos asociados a los tonos no son todas las sílabas, sino sólo aquellas sílabas que tienen prominencia, venga ésta dada a nivel léxico o dentro del discurso (Hualde 2003:157). Los componentes que considera el modelo para su teoría son dos: acentos tonales y tonos de juntura. Los primeros buscan un anclaje a alguna sílaba que contribuya a dar prominencia a cierta sílaba, los segundos son los límites fonológicos de una frase.

Hablando de los acentos tonales, éstos siempre están asociados a una sílaba, como puede verse en la figura 24 en la que, según el lugar de acentuación en la palabra, la curva melódica del enunciado se modifica, aunque las tres palabras cuenten con los mismos segmentos:

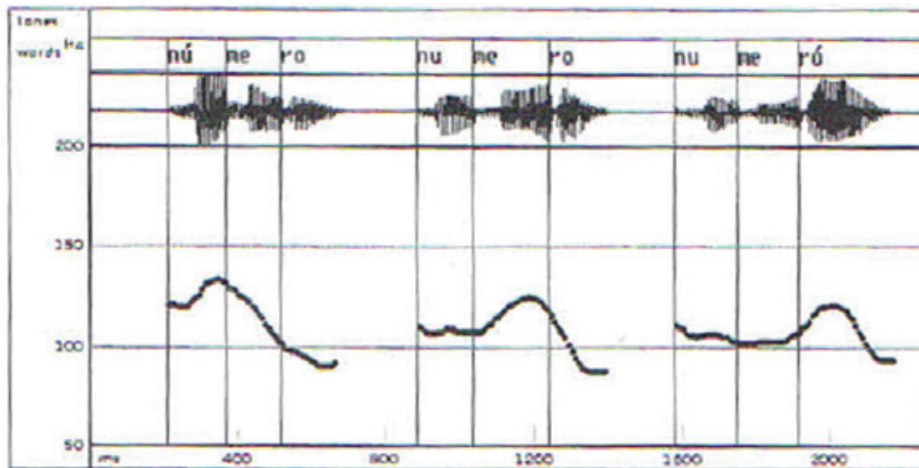


Figura 24. Oscilograma y curva melódica de las palabras “número”, “numero” y “numeró”. Tomado de Hualde (2003:158).

Como puede advertirse, en la palabra “número” la cresta en la curva melódica se encuentra asociada a la primera sílaba acentuada; en la segunda, “numero”, la cresta se encuentra en la segunda sílaba, la cual también corresponde a la sílaba acentuada; por otro lado, en la última palabra, “numeró”, la cresta se encuentra en la última sílaba. Estas desigualdades acentuales originan diferentes significados para cada una de las palabras: la primera

atañe a un concepto matemático; la segunda a la primera persona en singular del verbo “numerar”; y la última, a la tercera persona singular del pretérito indicativo del verbo “numerar”.

Es importante aclarar que no todos los acentos tonales van ligados a un tono necesariamente alto. En el ejemplo mostrado en la figura 25 se observa cómo es que el acento en las palabras aisladas, que antes era alto, pasó a ser bajo en un contexto de enunciado:

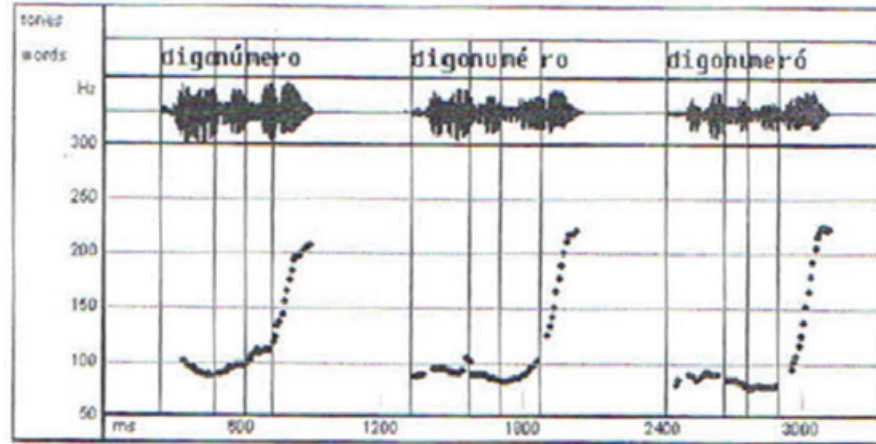


Figura 25. Oscilograma y curva melódica de las preguntas “¿digo número?”, «¿digo numero?» y “¿digo numeró?”. Tomado de Hualde (2003:159).

Esta figura muestra que todos los acentos tonales de las palabras “número”, “numero” y “numeró”, se encuentran bajos, esto porque ahora se subordinan al enunciado y se presentan como acentos nucleares cuyo movimiento melódico depende de la frase. De esta manera, se puede decir que la posición de la sílaba nuclear, el tipo de enunciado donde se presenta y la relevancia pragmática son factores que contribuyen a dar prominencia a la última sílaba por sobre las otras de la palabra (Hualde 2003:159).

El ejemplo anterior también sirve de muestra para hablar sobre los tonos de frontera. Éstos pueden ser finales, intermedios o iniciales. Los finales son todos aquellos que aparecen al final de un enunciado y que crean la oposición, por ejemplo, entre una pregunta y una aseveración. Los tonos de frontera intermedios sirven para eliminar ambigüedades en oraciones como *vimos pueblos y campos abandonados* (Hualde 2003:168) donde no se sabe si estaban abandonados los pueblos y los campos o sólo los campos. Existe una discusión en torno a la necesidad del marcaje de estos últimos. Los tonos de frontera iniciales se asocian a cambios de alturas tonales en ciertos enunciados en comparación con otros, por ejemplo, para diferenciar aseverativos de interrogativos.

Para finalizar, es importante aclarar que los acentos tonales considerados en este modelo no sólo son de tipo L y H pues también pueden existir los bitonales que caracterizan a enunciados cuyos acentos tonales se realizan con movimientos diferentes que sólo un pico o un valle. Éstos pueden ser de tipo L*+H donde haya un valle en la sílaba tónica seguido por un pico que puede ocurrir fuera de la sílaba tónica (Hualde 2003:161):

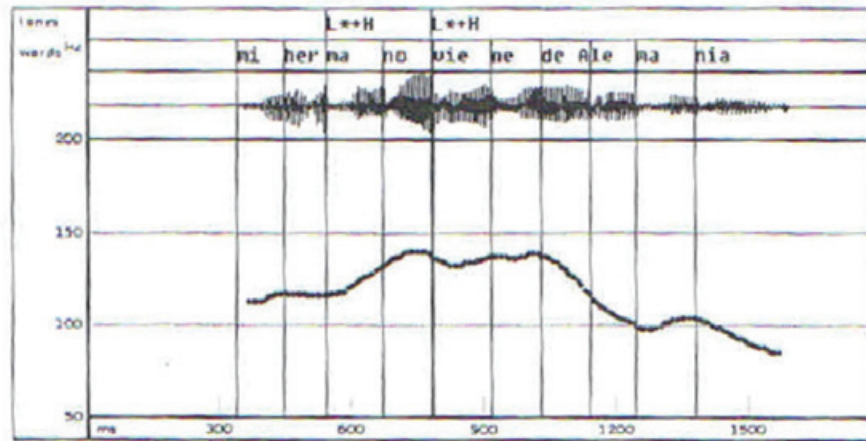


Figura 26. Oscilograma y curva melódica del enunciado “Mi hermano viene de Alemania”.
Tomado de Hualde (2003:161).

En la curva melódica mostrada en la figura 26 se observa que no todos los acentos tonales van ligados a un tono necesariamente alto. La primera sílaba tónica del enunciado “*Mi hermano viene de Alemania*”, presenta un tono ascendente representado con la configuración L*+H, el cual representa una subida de tono desde el inicio de la sílaba tónica hasta la postónica; la segunda sílaba tónica vuelve a ejemplificar este ascenso y, por último, la curva melódica tiene un descenso característico de los enunciados aseverativos.

Para los tonos de frontera, el modelo original no considera los tonos bitonales, la clasificación sólo toma en cuenta a los lindes de frase (H- o L-) y las junturas finales (H% y L%). La revisión posterior del sistema de notación incluye tonos bitonales (ver apartado §2.4 de este trabajo).

La descripción de todos los tipos de acentos tonales que se utilizará para el análisis entonativo de los enunciados que componen el corpus de este trabajo se realizará con el sistema de transcripción Sp_ToBI, el cual toma en cuenta la teoría dada por el MA para su realización¹⁹.

1.5 BASE PRAGMÁTICA

En §1.1, se pudo advertir de que, algunas veces, los enunciados producidos por los hablantes son realizados con una intención comunicativa que va más allá del simple hecho de dar una aseveración o producir una pregunta. En este apartado se hablará de la relevancia de la prosodia dentro del acto comunicativo y de cómo es que ésta añade significado relevante a la comunicación que guía la interpretación final de una emisión:

La pragmática, al estimar que el lenguaje está [...] inmerso en una situación comunicativa concreta, toma en consideración los factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje, precisamente todos aquellos factores a los que no puede hacer referencia un estudio puramente gramatical: nociones como las de emisor, destinatario, intención comunicativa, contexto verbal, situación o conocimiento del mundo” (Escandell 1993:16).

Así, podemos decir que “los rasgos prosódicos que acompañan a la emisión de cualquier enunciado, condicionan de manera indiscutible [su] interpretación final” (Escandell 2011:2). Ya vimos en §1.1.6 que una de las características de la entonación es su función expresiva es decir, que es motivada por parte del hablante. Añadiendo a lo anterior, Escandell (2011) nos dice que:

¹⁹ Si el lector desea saber más sobre el MA, puede recurrir al texto original de Pierrehumbert (1980), al de Sosa (1999) o al de Hualde (2003) que se ha citado a lo largo de este apartado.

“los patrones prosódicos del habla tienen el estatuto de signos convencionales que forman parte de la estructura misma del sistema lingüístico. Sonido y significado forman parte de la gramática, pero representan también aspectos externos a la realidad lingüística, en conexión directa con otros sistemas indiscutiblemente distintos de la facultad de lenguaje: el sistema articulatorio-perceptivo y el sistema conceptual-intencional” (Escandell 2011:2).

El sistema articulatorio-perceptivo alude a representaciones fonéticas que se utilizan en el habla y el sistema conceptual-intencional tiene que ver con las representaciones semánticas del lenguaje que, por ejemplo, ayudan a diferenciar una pregunta de petición de una de búsqueda de información.

Searle (1969) establece una teoría sobre el lenguaje con la cual confiere importancia al estudio de la prosodia. En ella expresa que gracias a la prosodia se puede obtener información semántica relevante dentro de la comunicación. Este autor deja de lado el hacer una descripción del lenguaje puramente gramatical para tomar en cuenta factores pragmáticos que denoten que en el lenguaje no todo se caracteriza de acuerdo a su veracidad o falsedad. A partir de esta afirmación, surge su teoría denominada: “Teoría de los actos de habla”, en la cual explica que el lenguaje es un tipo de acción realizada por el hablante y que, al mismo tiempo, lo lleva a realizar, tanto a él como a su interlocutor, diferentes tipos de actos dependiendo su situación comunicativa. Searle aclara que, para que las acciones se lleven a cabo la prosodia es un elemento clave para su cumplimiento.

1.5.1 SEARLE Y LA TEORÍA DE LOS ACTOS DE HABLA

Como dije anteriormente, la teoría que desarrolla Searle parte de la idea de que todo tipo de lenguaje es un tipo de acción. De esta manera, la hipótesis que defiende en su trabajo es que hablar una lengua consiste en realizar actos de habla, actos tales como hacer afirmaciones, dar órdenes, plantear preguntas, hacer promesas, etc., (Searle 1969:25). Por otro lado, plantea que toda actividad lingüística realizada por los hablantes dentro de la comunicación, está regida por reglas no necesariamente conscientes, que 1) regulan principios comunicativos establecidos por la sociedad y 2) traen consecuencias si se rompe o se viola alguna de ellas (Searle 1969:22). Dadas estas reglas, el acto de habla es la emisión de una oración hecha en condiciones apropiadas. Propone tres tipos de actos que se realizan para la producción de un enunciado (Searle 1969:32):

- a. Acto de emisión: emitir palabras, clíticos aislados, oraciones.
- b. Acto proposicional: referir y predicar.
- c. Acto ilocutivo: enunciar, preguntar, mandar, prometer.

En relación con los actos de habla, Escandell explica que la manera en la que se analizará cada enunciado según esta teoría puede dividirse en dos partes:

- a) Indicador proposicional (P): contenido expresado por la proposición (en general, la unión de una referencia y una predicación)
- b) Indicador de fuerza ilocutiva (F): muestra en qué sentido (con qué fuerza ilocutiva) debe interpretarse la proposición y en suma, cuál es el acto ilocutivo que está realizando el hablante. [Uno de los indicadores que sobresalen en este punto] son la curva de entonación, el énfasis prosódico, el orden de las palabras y, por supuesto, los predicados realizativos. (1993: 76)

De esta manera el acto que se realiza al decir algo, el acto ilocutivo, está determinado por valores como la aserción, la promesa, la petición y la pregunta general (de sí/no) (Escandell 1993:77). Cada uno de estos valores está representado de la siguiente manera:

- (21)
- | | |
|--------|--------------------------------|
| † (p) | para aserciones. |
| Pr (p) | para promesas. |
| ! (p) | para peticiones. |
| A (p) | para advertencias. |
| ¿ (p) | para preguntas del tipo sí/no. |

Así mismo, el contenido de los enunciados está determinado por los actos de referir y predicar pues las proposiciones simples que analiza en su teoría son de sujeto-predicado. Estos están representados por R y P respectivamente. La manera en la que Searle organiza la variable ilocutiva puede hacer que el mismo contenido proposicional se analice de diferentes maneras²⁰:

- | | | |
|------|----------------------------|------------------|
| (22) | a. Juan viene | ⊢ (Venir, Juan) |
| | b. Prometo que Juan vendrá | Pr (Venir, Juan) |
| | c. ¡Que venga Juan! | ! (Venir Juan) |
| | d. ¿Viene Juan? | ? (Venir, Juan) |

Por otro lado, diferencias entre una negación proposicional y una negación ilocutiva puede entenderse fácilmente con el contraste dado en (23):

- | | |
|------|-----------------------------|
| (23) | a. No prometo venir –Pr (p) |
| | b. Prometo no venir Pr (-p) |

La teoría de Searle destaca que para que un acto de habla se realice, deben de existir condiciones de adecuación de los actos ilocutivos que permiten que, al emitir un enunciado, los actos de habla se realicen de una manera exitosa y no defectivamente (Escandell 1993:62). Tales condiciones son las siguientes:

- a) Condiciones de contenido proposicional: características significativas de la proposición empleadas para llevar a cabo el acto de habla. Si se trata de advertir a alguien, el contenido proposicional debe basarse en un acontecimiento o estado futuro; para dar las gracias, en cambio, el contenido proposicional debe referirse a un acto pasado hecho por el oyente.
- b) Condiciones preparatorias: todas aquellas condiciones que deben darse para que tenga sentido el realizar el acto ilocutivo. Por ejemplo, al ordenar a alguien que preste atención, es preciso tener sobre esa persona algún tipo de autoridad y, además, es necesario que no estuviera prestando atención antes.
- c) Condiciones de sinceridad: se centran en el estado psicológico del hablante, y expresan lo que el hablante siente, o debe sentir, al realizar el acto ilocutivo.
- d) Condiciones esenciales: caracterizan tipológicamente el acto realizado. O dicho de otro modo, la emisión de cierto contenido proposicional en las condiciones adecuadas, tal y como aparecen expresadas por los otros tipos de regla, cuenta como la realización del acto que se ha pretendido llevar a cabo (Escandell 1993: 80-81).

Aunque existen otro tipo de análisis pragmáticos que estudian al lenguaje como Austin y su filosofía del lenguaje corriente (1962) o Grice y el principio de cooperación (1975), basar este trabajo en la teoría de Searle me pareció lo más óptimo pues en él podemos encontrar las condiciones para que se realice el acto ilocutivo de pedir, aseverar o enunciar y de preguntar²¹. Cada uno de estos actos representa a los enunciados que se consideraron para el análisis comparativo del español de los estudiantes anglosajones. El primero corresponde a los Enunciados Interrogativos de Petición, el segundo a los Enunciados Declarativos Neutros y el último a los Enunciados Interrogativos de Búsqueda de Información:²²

20 Retomado de Escandell 1993: 77.

21 Otros trabajos de prosodia como Orozco (2008, 2010) y Olivar (2014) también se han basado en teorías de actos de habla.

22 Más adelante, en el capítulo III. “Resultados y discusión de los datos”, se describirá con detalle cada uno de ellos.

Tabla 3. Tipos de actos ilocutivos según Searle. Tomado de Searle (1969:74).

TIPOS DE ACTOS ILOCUTIVOS			
Tipos de regla	Pedir	Aseverar, enunciar (que), afirmar	Preguntar
Contenido proposicional	Acto futuro de A de O	Cualesquiera proposición p	Cualesquiera proposición o función proposicional
Preparatoria	1. O es capaz de hacer A. 2. No es obvio ni para H ni para O que H va a hacer A. de manera espontánea.	1. H tiene evidencia (razones, etc.) para la verdad de p. 2. No es obvio ni para H ni para O que O sabe (no necesita que se le recuerde, etc.) que p.	1. H no sabe si la proposición es verdadera, o no conoce la información necesaria para completar la proposición con verdad. 2. No es obvio n para H ni para O que O ha de proporcionar la información en ese momento sin que se le pida. H desea información.
Sinceridad	H desea que O haga A.	H cree que p.	
Esencial	Cuenta como un intento de hacer que O haga A.	Cuenta como la asunción de que p representa un estado de cosas efectivo.	Cuenta como un intento de obtener esta información de O.
Comentario	Para que H ordene a O, debe de estar en una posición autoritaria sobre O. La relación de autoridad infecta en ambos casos, la condición esencial, puesto que la emisión cuenta como un intento de hacer que O haga A en virtud de su autoridad sobre O.	Estos actos parecen no estar ligados esencialmente a intentar convencer, a diferencia de argumentar.	Existen dos casos de preguntas: a) reales; H desea saber (encontrar) la respuesta b) preguntas de examen: H desea saber si O sabe.

Cada uno de los elementos descritos en la tabla ya se han explicado anteriormente, sin embargo, cabe destacar que A se refiere al Acto de habla; O al Oyente y H al Hablante. La primera columna enlista los tipos de reglas que rigen la producción de un acto de habla, los cuales ya se describieron anteriormente.

1.6 LAS INTERROGACIONES EN LA PRAGMÁTICA

Una vez descrita la Teoría de los actos de habla, toca hacer una descripción del papel de las interrogaciones dentro de la pragmática. Siguiendo las palabras de Escandell (1999:1), en la historia de los estudios gramaticales, el significado común a todas las oraciones interrogativas suele buscarse en la equiparación entre los conceptos de ‘oración interrogativa’ y de ‘pregunta’. Lo anterior representa un problema de estudio ya que algunos autores abogan por distinguir ambos conceptos: “en el ámbito anglosajón, [por ejemplo,] es frecuente establecer una distinción entre la categoría sintáctica (‘interrogative’) y la categoría semántica (‘question’), en donde no debe identificarse ‘question’ con ‘pregunta’, sino más bien con ‘significado abstracto asociado a una oración interrogativa’ (Escandell 1999:3).²³

Pese a lo anterior, los enunciados interrogativos se han definido como una oración interrogativa que sirve para pedir información (Escandell 1999:3). Sin embargo, esta caracterización no es satisfactoria pues: “si la finalidad de una pregunta es solicitar al destinatario que proporcione una información de la que se carece, resulta claro que ni todas las interrogativas son preguntas, ni todas las secuencias que pretenden que el destinatario dé una determinada información tienen que presentar, necesariamente una función interrogativa” (Escandell 1999:3).

La cita anterior se puede explicar con los siguientes ejemplos retomados por Escandell Vidal (1999:3):

- (24) a. ¿Acaso no cumplimos con nuestro deber?
b. ¿En qué año tuvo lugar la batalla de Lepanto? [*dicho por el profesor de historia a sus alumnos*]
c. ¿Me puede poner un café con leche? [*dicho al camarero de una cafetería*]
d. ¿Por qué no eres más simpático con ella?

Con ellos demuestra que las interrogaciones no son siempre utilizadas por el hablante para obtener una respuesta o una información que se desconoce:

la frase (24a) no espera ninguna respuesta, sino que parece contenerla en sí misma; en (24b) lo que lleva al emisor a interrogar al destinatario no es el desconocimiento de la respuesta —es más, lo que suele presuponerse es, en principio, todo lo contrario—; el ejemplo (24c) ilustra un caso de petición que no espera una respuesta verbal, sino una determinada acción; y (24d) no trata de averiguar el motivo de un determinado comportamiento del interlocutor, sino que expresa una crítica a ese comportamiento (Escandell 1999:3-4).

Esta diferenciación me parece de suma importancia y la resumo en este trabajo porque la función de los enunciados interrogativos de petición que analizo son entendidos de mejor modo si se ven desde una perspectiva pragmática donde el contexto comunicativo, los deseos del hablante y sus relaciones influyen en la producción de la interrogación. De esta manera, “dentro del terreno de la reflexión gramatical no es conveniente identificar ambas nociones, como se hace a veces informalmente, ya que al hacerlo, se están identificando equivocadamente estructura gramatical y propósito discursivo” (Escandell 1999:4):

Resulta conveniente utilizar el término ‘oración interrogativa’ para hacer referencia sólo a los aspectos estrictamente gramaticales (tanto sintácticos como semánticos) de este tipo de construcciones, y reservar la denominación de ‘pregunta’ para aquellos enunciados interrogativos emitidos para obtener del destinatario una información (Escandell 1999:4).

Generalmente, las interrogaciones se distinguen en dos grandes grupos según la tradición (*Nueva gramática de la lengua española* 2009: 3152): directas e indirectas. Las primeras constituyen enunciados interrogativos como tales (¿Qué quieres?) y las indirectas son una variedad de las oraciones subordinadas sustantivas (*No sé bien qué quieres*).

²³ Para más sobre la diferencia entre pregunta e interrogación revisar Escandell Vidal (1988).

Las interrogativas directas se clasifican en:

- 1) Totales o disyuntivas: presentan implícita o explícitamente dos o más opciones entre las que el oyente debe elegir.
 - a) De sí o no (o polares): se contraponen dos opciones antagónicas, como en ¿Tienes frío? entendida como “¿tienes o no tienes frío?”. [A este tipo de oraciones también se les ha denominado enunciados interrogativos absolutos].
 - b) alternativas: se elige entre dos o más opciones como en ¿Prefieres este libro o el otro?
- 2) Parciales o pronominales: se llaman también pronominales, en un sentido amplio de término *pronombre* que incluye los determinantes y adverbios interrogativos. En estas oraciones se introducen, en efecto, pronom-bres determinantes o adverbios interrogativos que proporcionan la incógnita que debe ser satisfecha en la respuesta, como en ¿Qué estás leyendo? o en ¿Dónde se guardan las tazas de café? (NGRAE 2009:3152).

Las interrogativas indirectas, por su parte, son:

Subordinadas encabezadas por pronombres, determinantes o adverbios interrogativos (o por los grupos sintác-ticos que forman), o bien por la conjunción subordinante *si*. Éstas pueden aparecer en indicativo (*Hasta ayer por la noche, era un misterio quién iba a ser el futuro fiscal general*); subjuntivo (*Me da igual quién gobierne este país*); y también en infinitivo (*A Irán no parece importarle con quién negociar*) (NGRAE 2009:3257).

Las interrogativas directas totales de sí o no son algunos de los enunciados que analizaré en esta tesis. Ya que el corte de este trabajo tiene como principal objetivo la descripción de las características entonativas de las interrogaciones más que su formación sintáctica, me centraré en hablar de las configuraciones prosódicas y entonativas exclusivamente de estos enunciados²⁴. Estos términos se toman en cuenta para el diseño del cuestionario porque así, es posible esbozar una prueba donde se cuide la obtención de éstos para el análisis de los datos. Dentro de la prosodia se conocen a estos enunciados como Enunciados Interrogativos de Búsqueda de Información (EIBI) o Enunciados interrogativos absolutos de tipo neutro (ATLES, Prieto *et al.* 2009-2013).

Además, éstos se distinguen a partir de dos clases de construcciones: las unimembres, formadas, por un solo grupo melódico, y las plurimembres que, por lo general, son bimembres pero tienen la posibilidad de estar integradas por más de dos grupos melódicos (Ávila 2003:332). Las construcciones interrogativas directas totales o absolutas son de tipo unimembres. Cada una tiene típicamente un contorno final ascendente o descendente respectivamente:

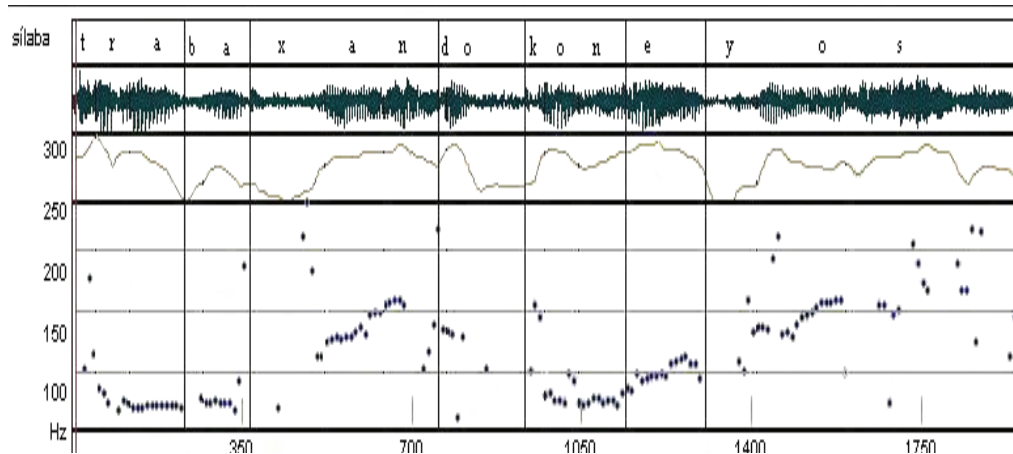


Figura 27. Oscilograma y curva melódica del enunciado interrogativo absoluto “¿Trabajando con ellos?”. Tomado de Ávila (2003:333).

²⁴ Para saber más sobre la manera en la que están configuradas sintácticamente las oraciones directas e indirectas revisar NGLE (2009).

Escandell (1999:11) nos dice que el esquema entonativo básico de las interrogativas totales se caracteriza por su final descendente-ascendente o en “anticadencia” si utilizamos los términos de Navarro Tomás.

Hablando ahora de los Enunciados Interrogativos de Petición (EIP) 25, de igual manera que los enunciados interrogativos de búsqueda de información, éstos forman parte de las interrogaciones directas totales o absolutas de sí o no (NGRAE 2009) y, como tales, presentan un ascenso de tono al final de la enunciación. Aunque estos enunciados se configuran a manera de preguntas, la intención del hablante al realizarlos va más allá de obtener información, por ello, estos enunciados se entienden como parte de “actos de habla directivos en los cuales, el hablante busca incidir al oyente a hacer algo” (De la Mota *et al.* 2010:339).

El estudio de este tipo de enunciados a partir de esta visión pragmática tiene sus inicios con la Teoría de los actos de habla de Searle (1969-1975), “en su interés de explicar cómo algunas estructuras lingüísticas conllevan cierta fuerza ilocutiva que no corresponde con su significado literal” (Orozco 2008: 336). Lo anterior es ejemplificado por Searle a partir del enunciado: “*Can you pass the salt?*”, con el que es posible determinar que la pregunta hecha por el hablante no está totalmente configurada para que su interlocutor le responda acerca de su capacidad de pasarle o no la sal, sino que más bien, está hecha para que el oyente le pase la sal.

Por lo anterior y siguiendo lo dicho por Orozco (2008:339) “si consideramos que la interrogación es un tipo de petición – petición de información – y que existe una relación entre los tonos de juntura ascendentes y apelación, no resulta extraño que algunos investigadores asuman que las peticiones copian el patrón melódico de las interrogativas”.

Entonativamente, algunos estudiosos (Navarro Tomás 1944; Alcina y Blecua 1983; Hidalgo y Quilis 2004, por citar algunos), han clasificado a los EIP a partir de la llamada entonación volitiva en la cual “la línea melódica de estos enunciados, que es una expresión de un deseo, refuerza los elementos morfológicos que la lengua dispone (imperativo o subjuntivo)” (Hidalgo y Quilis 1983:256). Describir esta línea melódica resulta más difícil que la interrogativa de búsqueda de información o la enunciativa pues muchos elementos subjetivos intervienen para la realización del enunciado volitivo en cuestión, como veremos más adelante.

Navarro Tomás (1984) observa que no sólo los modos verbales en imperativo o subjuntivo son una marca para el reconocimiento de la expresión del deseo, sino que también factores entonativos como la variación del tono o la intensidad de la acentuación de las palabras pueden sugerir el deseo por parte del hablante.

De esta manera, dice que existen dos tipos principales para la expresión melódica del deseo: el mando y la súplica. A estos los gradúa de acuerdo con el impulso de la expresión del deseo en: invitación, recomendación, mandato; petición, ruego, súplica. Los elementos subjetivos que intervienen para la realización de cada uno son, para el mandato, una situación de superioridad o de autoridad donde el hablante se refiere a alguien de menor autoridad y, para la súplica, actitudes de humildad o sumisión de parte del hablante para con el oyente (Navarro Tomás 1984:131). Cada uno de los elementos que se gradan tomando como base el mandato y la súplica tienen su propio correlato:

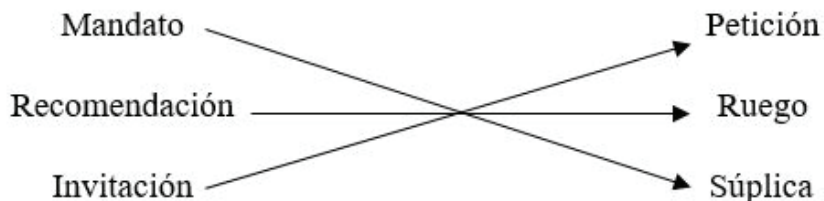


Figura 28. Graduación de la expresión del deseo según Navarro Tomás (1944).

25 También conocidos como Enunciados imperativos absolutos (De la Mota *et al.* 2010) o como “Preguntas imperativas” dentro de las llamadas interrogaciones absolutas de tipo no neutro para el Atlas Lingüístico de la Entonación Española (ATLES).

Así, el mandato es la forma plenamente imperativa en la que se utiliza más esfuerzo y energía al momento de articular un enunciado. Los recursos entonativos para mostrar una orden plena se van graduando en cuanto a su intensidad cuando se trata de una recomendación o una invitación. Por su parte, los elementos clasificados dentro de la súplica, caracterizada por mostrar blandura en las palabras y suavidad en el tono, van diferenciándose de ella, no por los rasgos fónicos que caracterizan a cada uno, sino porque mientras más cerca se encuentre de la súplica, el tono de humildad y sumisión “supone un deseo más intenso y una expresión más rendida” (Navarro Tomás 1984:146). Dentro de este último grupo de expresión volitiva, Navarro Tomás ubicó a la petición pues ésta “es la forma de declaración menos intensa bajo el signo cualitativo del ruego, en correspondencia con el lugar señalado a la invitación en la serie de las modalidades del mandato” (Navarro Tomás 1984:147).

Además del uso de locuciones gramaticales como “le agradecería”, “quisiera”, “desearía, etc. [y] vocativos afectuosos o respetuosos como “amigo”, “querido”, “señor”, “caballero” (Navarro Tomás 1984:148), para el reconocimiento y expresión de una petición es imprescindible considerar el tono, quien es “el factor principal de los múltiples matices de la petición” (Navarro Tomás 1984:148).

1.7 CÓDIGO BIOLÓGICO (GUSSENHOVEN 2004)

Como se ha visto a lo largo de este capítulo, las características entonativas de una lengua no sólo son reconocidas por parte de los hablantes, sino también son utilizadas consciente e inconscientemente por ellos para diferentes propósitos comunicativos. Este tipo de variaciones entonativas derivan de tres condiciones determinadas biológicamente a las cuales Gussenhoven (2002) denominó como *Códigos biológicos*: “Una es que los órganos con los cuáles producimos el habla, en particular la laringe, varían en tamaño, la segunda es que la producción del habla requiere energía y esa variación de esfuerzo es detectable en el mensaje emitido, y la tercera es que el suministro de esa energía ocurre en frases, y además, es determinada por el proceso de respiración” (Gussenhoven 2002:71).

El concepto de los códigos biológicos parte de la idea de que el significado pragmático de las configuraciones prosódicas producidas por los hablantes es universal y puede aplicarse a una gran variedad de lenguas dadas las características biológicas que comparten los hablantes de cada una de ellas.

Los tres códigos que reconoce Gussenhoven son: el de *frecuencia*, el de *esfuerzo* y el de *producción*. El primero de ellos fue identificado primeramente por Ohala (1983) y explora las conexiones entre el F0 y el tamaño del organismo (laringes pequeñas producen sonidos agudos, al contrario de las laringes largas que producen sonidos graves); el segundo está asociado con la manera en la que el empleo de una mayor energía produce mayores movimientos tonales; y el tercero tiene que ver con el mecanismo de la respiración donde se vinculan los tonos altos al inicio de frase y tonos bajos al final de eventos de habla (Gussenhoven 2002:31).

Así, podemos decir que el *código de frecuencia*, explica que la altura tonal de los enunciados está condicionada, en primera, por el sexo del hablante que emita los mensajes: las mujeres tienen la laringe más corta de los hombres, lo que provoca que la voz aguda se relacione con una mujer y la voz grave a la de los hombres. En segundo, el *código de esfuerzo* se relaciona con propósitos discursivos del hablante: enunciados con focalizaciones mostrarán un mayor esfuerzo en los segmentos focalizados que en los que no se halla énfasis. Por otro lado, el *código de producción* sujeta a los grupos fónicos: el hablante hará pausas de respiración cuando lo necesite y marcará tonos más altos al inicio de turno de habla y tonos más bajos para señalar a su interlocutor que su turno va a finalizar o ha finalizado.

La relevancia de hablar sobre los códigos biológicos en este apartado tiene que ver con que las señales producidas por cada uno de los códigos están compiladas en el conocimiento de los hablantes sobre su lengua y pueden ser utilizadas de manera automática y controlada. Así, “desde el momento en el que hay una convención, podemos reproducir los efectos sin que se den las causas; por ejemplo, podemos marcar un tono alto sin cambiar nuestra laringe por otra, o un tono bajo sin necesidad de quedarnos sin aire” (Lahoz 2007:709).

Los códigos están entendidos como representaciones icónicas que tienen una extensión de significado por asociación de ideas, estas representaciones de tipo afectiva, informativa o gramatical (Gussenhoven 2002:76). La

primera está relacionada al hablante y a su estado de ánimo, la segunda al mensaje y la última, dada la arbitrariedad de las lenguas naturales, depende del lenguaje del que se trate, pues aunque la mayoría de las lenguas comparten rasgos que pueden denominarse como universales, existen algunas excepciones a éstos en algunas²⁶.

Las representaciones afectivas del código de frecuencia comienzan con que los valores de “femenino” y “masculino” están asociados con sumisión, amabilidad, vulnerabilidad y poder, agresividad, confianza y protección, respectivamente (Gussenhoven 2002:82). Por otro lado, para las interpretaciones informativas, la incertidumbre se relaciona con el tono alto y lo certero con el tono bajo, por lo tanto, la gramaticalización de estos significados en el código de frecuencia sería que las preguntas se asocian mayoritariamente con el tono alto final y las declaraciones con un tono de frontera bajo (Gussenhoven 2002:82).

En cuanto al código de esfuerzo, éste crea interpretaciones afectivas según las variantes tonales entre lo que el hablante concibe como “normal” y la utilización de las diferencias tonales en el habla. De esta manera, una mayor intensidad puede expresar autoritarismo mientras que una menor intensidad produce interpretaciones agradables o suaves en la comunicación. En el plano informativo, un mayor esfuerzo en la producción de ciertos segmentos marca énfasis en información relevante, mientras que una información no tan relevante no requiere del uso de una mayor intensidad o énfasis en la información dada (Gussenhoven 2002:85). La gramaticalización del código de esfuerzo se conoce como focalización.

Por último, el código de producción sólo provoca significados informativos en cuanto a su relación con los grupos fónicos de los enunciados. En este caso podemos encontrar, por ejemplo, que el código de producción se relaciona con enumeraciones donde las pausas y la terminación de los lindes de frase señalan la continuación de los elementos que se van a numerar o la finalización de ellos, así como los turnos de habla y el comienzo de nuevos tópicos en el discurso.

1.8 LA PROSODIA EN LA ENSEÑANZA DE SEGUNDAS LENGUAS

Ya que este trabajo tiene sus raíces en la importancia de la enseñanza de la entonación como segunda lengua, es importante hacer un breve estado de la cuestión de lo que se ha dicho de este tema. Además de los trabajos entonativos y prosódicos de los que se hablaron a lo largo de este capítulo, autores como Bowen (1956); Carcedo (1994); Llisterri (2003); Padilla (2007); Gil (2007); Valenzuela (2013), apoyan la idea de que en el ámbito de la enseñanza de segundas lenguas, la entonación ha quedado también relegada dentro del aula.

Para muchos de los profesores, la enseñanza de una segunda lengua se centra en lograr que los alumnos hablen con una estructura gramatical correcta. Sin embargo, esta situación los lleva a impartir una clase concentrada en ejercicios de pronunciación donde los alumnos se la pasan repitiendo infinidad de palabras y sonidos sin que ellos realmente consigan comprender las reglas fonológicas de una lengua o adquirir las nociones prosódicas que requieren para poder aprender la lengua meta de manera óptima (Padilla 2007). Para Hernández (2015-2016:19) el objetivo de enseñar pronunciación no es que el alumno tenga una pronunciación perfecta, sino que pueda llevar a cabo una comunicación eficaz que le permita hablar, entenderse y ser entendido con un hablante nativo de español.

Carcedo (1994), al hablar sobre la poca importancia que se le ha dado a la entonación y prosodia del español como L2, nos dice que al existir la aserción de que ciertos patrones entonativos en las lenguas son aplicables universalmente, muchos profesores han dejado de lado hacer hincapié en la enseñanza y el estudio de las particularidades entonativas que muestra cada lengua. Descuido que trae consigo, por ejemplo, que los aprendientes anglosajones de español como L2 utilicen un tono exageradamente alto para realizar ciertas preguntas (Carcedo 1994:269).

Hablando de tácticas para la enseñanza de una L2, el método comunicativo ha tenido mucha influencia dentro del aula. No obstante, pese a que en este modelo se le da una gran importancia a la oralidad al basarse en la premisa de que una segunda lengua se adquiere “a través de la interacción de los alumnos con el profesor o con los

²⁶ Para más información, se puede consultar “Lenguaje-specific universal meaning?” en Gussenhoven (2002).

hablantes de su entorno lingüístico [...]”, deja de lado la enseñanza y el cuidado que debe de tener un aprendiz de L2 con los patrones prosódicos y entonativos de la lengua meta. Por lo tanto, “[...] es normal que ni los libros de texto comunicativos ni sus profesores dediquen tanto espacio a practicarla” (Padilla 2007:872).

En relación con el enfoque comunicativo, Boquete (2011) nos dice que, a pesar de mejorar las destrezas orales en el aula de ELE, es poco el estudio que se le da a la fonética y a la pronunciación del español pues “el estudio fonético suele centrarse en los elementos segmentales, casi nunca en los patrones rítmicos y entonativos” (Boquete 2011:13).

Ya que la prosodia está vinculada con la fonética, existe una disputa entre los estudiosos sobre el nivel de conocimiento que el profesor debe de tener de la fonética para la enseñanza de una segunda lengua (Llisterri 2003; Gil 2007; Boquete 2011; Hernández 2015-2016). Boquete (2011) hace énfasis en que para que el profesor pueda enseñar prosodia, debe de saber tanto los fundamentos fonéticos como las herramientas de enseñanza que se necesitarán para que el aprendiz logre captar las enseñanzas dadas y assimilarlas de manera que no le sea tedioso ni complicado. Gil (2007), por su parte, nos dice que “el profesor no debe de ser un fonetista o fonólogo especializado [pues] al fin y al cabo no tiene que enseñar fonética o fonología teórica, sino pronunciación, [para así], conocer el funcionamiento de los órganos articulatorios [...] las características fónicas de, al menos, la lengua que está enseñando, la forma en que se ha de analizar la producción oral con fines didácticos” (p. 30).

Desde otra perspectiva, Llisterri (2003:105) pese a que piensa que sí es necesario tener una formación lingüística para reconocer los errores de pronunciación y así ayudar a la corrección de los mismos, también nos dice que desligar la pronunciación de la fonética dentro de una clase ayudará a que el aprendiz no se sature de información y sólo se centre en los patrones melódicos y fónicos que debe cuidar para dominar la lengua meta.

Hernández (2015-2016) considera los conocimientos teóricos que debe de tener el profesor de una L2 y rescata la importancia de la pedagogía para el aprendizaje de los alumnos. Ya sea a partir de la interacción de ellos con las nuevas tecnologías o a partir de ejercicios prácticos que quiten el tedio que normalmente existe en una clase de pronunciación.

Una de las dificultades que se tienen al tratar de enseñar prosodia de español como L2 es elegir una norma para su enseñanza pues como sabemos, existen muchas variantes entonativas como la que se presenta entre el castellano y cada uno de los dialectos de Latinoamérica. Carcedo (1994:262), nos dice que el profesor debe ayudar y enseñar al estudiante a “discernir entre las diferencias que tienen relevancia desde el punto de vista del contenido, es decir, aquellas que puedan afectar al lenguaje”.

Aunado a lo anterior se puede decir que existen factores extralingüísticos que pueden dificultar el aprendizaje de la lengua meta al estudiante, por lo que el profesor debe de identificar las características de la lengua madre del hablante para poder determinar cuáles son las circunstancias que causan mayores problemas de interferencia al aprender la L2.

Para Hernández (2015-2016), la enseñanza de la prosodia en el aula de ELE “ha de verse como una obligación dentro de las necesidades de los alumnos para alcanzar la correcta comunicación con los hablantes nativos” (p.24). De esta manera, el profesor deberá de tomar en cuenta factores como la edad, la situación psico-afectiva de los mismos y la lengua de origen de cada uno de ellos (Hernández 2015-2016:24).

Ya que en el proceso de adquisición de una lengua materna “el aprendizaje de la entonación y los rasgos prosódicos sucede *antes* que la de los segmentos” (Lahoz 2007:707), la entonación se considera como uno de los aspectos más difíciles de assimilar al aprender una L2 (Carduner y Hagiwara 1982:52; Cruttenden 1986:145; Evtich y Roudzit 1991:278), pues, al estar tan interiorizados en el hablante, estos rasgos son “los últimos al perderse a la hora de adquirir otra lengua” (Lahoz 2007:706). Por lo anterior, estas peculiaridades de la lengua, son considerados también como las más difíciles de enseñar (cfr: Tench 1981:84; Laroy 1995:39).

Moreno (2000) respalda la idea de que para enseñar la entonación de una L2 se debe partir de la manera en la que ésta se aprende en la L1, ya sea a partir de la imitación, la repetición y/o la interacción con hablantes nativos. En este punto cabe destacar, que los fenómenos de transferencia se dan cuando en el aprendizaje de una LE, el individuo intenta relacionar la nueva información con sus conocimientos previos y así facilitarse la tarea de adqui-

sición (Usó 2008:102). Por ello, al hablar de la enseñanza de entonación en el aula de ELE, se prefiere retomar la manera en la que se aprende la entonación de una L1, pues de esa manera se logran evitar algunos problemas de transferencia que involucren los patrones entonativos que aprenda el estudiante para la lengua meta.

Lahoz (2007) concibe la enseñanza de la entonación a partir de los códigos biológicos que la producen (código de frecuencia, de esfuerzo y de producción, de los que ya he hablado en §1.6.2). Éstos parten de la idea de que los elementos entonativos de la lengua son inherentes a las características biológicas de los seres humanos y sus significados se codifican a través de las reglas comunicativas impuestas en comunidad de hablantes. El reconocimiento de sus particularidades ayudarán a que el alumno pueda reconocer y hacer uso de ellos para sus propósitos comunicativos.

Otro problema que presenta la enseñanza de la pronunciación y entonación en una L2 es que, tal como dice Cantero (1994), la lengua escrita sigue utilizándose como base para la lengua oral. Lo anterior sustenta a Bartoli (2005:2) quien expresa que la enseñanza de una L2 se centra en leer y pronunciar correctamente un texto escrito cuando las necesidades de comunicación de un aprendiente deberían también ser consideradas en su aprendizaje. Usó (2008) también hace énfasis en eliminar prejuicios sobre que el español es una lengua fonética pues, si bien muchas veces los sonidos del español corresponden con su grafía, muchos otros tienen variantes en cuanto a su manera de pronunciarse como la grafía “X”, que a veces se pronuncia como una [s] (*xilófono*); otras como una [ks] (*excelente*) o una [ʃ] (*Xola*).

Un motivo más por el cual la entonación no ha tenido mucha cabida en el aula de ELE es porque a menudo, los errores que realizan los aprendientes al articular las palabras se toleran mientras se entienda lo que se diga. Además de ello, Usó (2008) nos dice que el acento extranjero también se tolera totalmente al no entorpecer normalmente la comunicación.

Hablando sobre el acento extranjero, éste es descrito como un fenómeno natural característico de la interlengua (Piske *et al.* 2001)²⁷ que se produce cuando un aprendiente está en proceso de llegar a dominar una lengua meta. Estos patrones varían según la L2 y la edad con la que ésta se empezó a aprender. Para Flege, en un contexto de inmersión, el acento extranjero da ventajas sobre el aprendiente pues cuando se encuentra ante un nativo, ayuda a que éste tenga tolerancia e intente comprenderlo. Pese a lo anterior, el acento extranjero tiene negativas porque también produce una ausencia de inteligibilidad (*apud.* Usó 2008:103).

Una manera de poder tener inteligibilidad al instante de aprender la L2 es perdiendo algunas características del idioma nativo que dificultan el entendimiento del estudiante al momento de hablar. Sin embargo, ya que el acento nativo se relaciona con cuestiones de identidad (Dalton y Seidlhofer 1994; Laroy 1995; Moyer 2004), muchas veces es imposible que éste se deslinde de aquellas pautas sonoras, sea consciente o inconscientemente, pues dado que la entonación es una característica lingüística adquirida desde la infancia, generalmente está fuera del control cognitivo del hablante (Jenkins 2005 *apud.* Usó 2008:114).

A pesar de lo dicho anteriormente y aunque los hispanohablantes, por lo general, seamos comprensivos con faltas gramaticales, a veces tendemos a ser intransigentes en el ámbito de la entonación, lo que tiene graves consecuencias en el acto comunicativo pues en ocasiones, una omisión de algún patrón entonativo en el habla puede ser tomada como una falta de educación (*cf:* Kenworthy 1987:19).

Cantero (2003:116) señala objetivos concretos para adquirir inteligibilidad como enseñar la comprensión oral, practicar en la fluidez, ritmo y la entonación, y pronunciación de sonidos en contacto o sonidos aislados. González Alcaraz (1987:138), por otro lado, nos dice que la práctica continuada con nativos es la clave para la corrección de la entonación.

Por último, algunos estudios que se han realizado para probar una mejor eficacia en la enseñanza de la entonación en una L2 parten de análisis contrastivos donde se aprecien las diferencias prosódicas de la L1 y la

²⁷ Término acuñado por Selinker (1969) para referirse a un sistema lingüístico estructurado y organizado propio de un etapa de determinada en el aprendizaje de una LE; es un idiolecto natural en una LE (p.108).

L2. Éstos no son los únicos. Valenzuela (2013) hace un análisis sobre las diferencias entonativas de las preguntas pronominales del español y del inglés, centrándose en las producidas en el inglés por hispanohablantes. Este trabajo concluye, así como Bowen (1956), que “cuando los hablantes de español producen una oración interrogativa pronominal en inglés, suena excesivamente enfática por la transferencia de los patrones entonativos de la L1 a la L2” (Valenzuela 2013:1066). En términos descriptivos, mientras que para el español el acento tonal de la pregunta vendría transcribiéndose con un 1, para el inglés éste sería un tono 2. Por otro lado, citando a Graham (1978), con quien también coincidió su estudio, nos dice que

El inglés tiene cuatro acentos tonales y el español sólo tiene tres, careciendo de un tono extra que el inglés posee y que usualmente indica entusiasmo y felicidad. Ésta carencia provoca que las preguntas enfáticas en el español se perciban como simples oraciones declarativas en inglés, produciendo un “sonido plano” para el oyente de habla inglesa. Por el contrario, para un oyente hispanohablante, este tono alto extra del inglés, resulta exagerado (*apud.* Valenzuela 2013:1067).

El método que él propone para enseñar la entonación de una L2 es el método verbo-tonal (MVT) desarrollado en los años 50’ por Guberina, “especialista en patologías del lenguaje, [y quién] elaboró un tratamiento cuyo objetivo era ayudar a los niños que tuviesen problemas de sordera” (*apud.* Padilla 2007:872). Cuando la investigación de Guberina “condujo a la conclusión de que el elemento principal para percibir bien los sonidos no [era] exactamente el oído, sino el cerebro, y en concreto, cómo se enfrenta [éste] con la información que le llega por el canal auditivo” (*apud.* Padilla 2007:872), descubrió que el cerebro puede identificar las señales acústicas de los sonidos y así ayudar al oído.

Gracias a este experimento podemos decir que, si bien el aprendiente de español como L2 “no es un enfermo, en muchos casos se comporta como si lo fuera [pues su] cerebro sólo oye los sonidos que previamente ya sabía oír” (*apud.* Padilla 2007:873). A este fenómeno se le ha denominado “criba fonológica” o *sordera* fonológica (Truktezkow 1939), el cual hace referencia a las dificultades que tiene un aprendiente de alguna L2 para identificar sonidos ajenos a los que tiene registrados en su cerebro de acuerdo al sistema fonológico de su lengua madre. Así, los sonidos de la lengua extranjera, son interpretados por él de una manera fonológicamente inexacta, debido a que son procesados por la “criba” de su propia lengua. Además, esta sordera es provocada por la influencia que estos sonidos provocan al tratar de escuchar nuevos que no forman parte del sistema fonológico que ya ha interiorizado desde pequeño.

A partir de la apropiación del MVT a la lingüística, es posible pensar nuevos enfoques de enseñanza ligados a la percepción del español como sus rasgos melódicos, acentuales y entonativos, además de practicar los sonidos y desarrollar mejor las destrezas del habla, el escucha, la escritura y la lectura.

Otra de las cualidades de practicar el MVT en el aula es que para éste, “nuestro estado de ánimo, nuestra personalidad, el contexto en el que aprendemos, el nivel sociocultural o la situación de comunicación, influyen también en la pronunciación y en la manera en que aprendemos los sonidos” (Padilla 2007:876), lo que llevará al maestro de ELE a tomar en cuenta factores extralingüísticos del aprendiente que lo ayudarán a optimizar su aprendizaje de español.

Otro estudio es el realizado por Boquete (2011) quien da la propuesta de implementar juegos dramáticos en la enseñanza de la oralidad para el estudio de los elementos suprasegmentales del español, con la cual se puede poner en convivencia a los alumnos para crear empatía entre ellos, eliminar la tarea tediosa de la repetición de patrones sonoros y ayudar a la retroalimentación del grupo.

Por su parte, Hernández (2015-2016) piensa que los suprasegmentos como el acento pueden practicarse a partir de la clasificación de las palabras en agudas graves o esdrújulas y gracias al escucha de diferentes palabras o, en su caso, en oraciones con pares mínimos para que se puedan advertir diferencias acentuales: (él vino-El vino; hacia su cama-Hacia su cama) (Hernández 2015-2016:46).

Lahoz (2007), al hablar sobre la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson 2004) en la que se nos dice que “el sistema cognitivo humano *necesariamente* opera según un criterio de maximiza la relevancia, es decir, de obtener el máximo beneficio con el menos esfuerzo, nos conformamos con lo primero que satisface nuestras expectativas

de relevancia, de modo que la primera respuesta que encontramos es la única” (Lahoz 2007:706), nos hace saber que aprender una L2 le resulta más difícil a un adulto que a un niño pues el primero trata de equiparar las unidades de la L2 con la L1, de tal manera que existen patrones de transferencia que afectan el aprendizaje de la entonación como L2 y el segundo, al carecer de expectativas al no conocer durante tanto tiempo la lengua, hace un nivel de análisis de la lengua más profundo. Partiendo de esta idea, Lahoz piensa que si se atiende a los principios de la TR, será mucho más fácil “pronunciar bien a nivel segmental si antes se ha equiparado adecuadamente la entonación y el ritmo de la lengua”. (Lahoz 2007:707).

En ese mismo artículo el autor ejemplifica la manera en la que los medios audiovisuales pueden ayudar a reconocer los patrones melódicos de las lenguas porque se pone un contexto de por medio que permite reconocerlos. Tal es el caso de *Pingu*, serie de televisión donde el protagonista es un pingüino y tanto como él y los personajes se comunican a través de sonidos (entonación dada con una especie de sonido de trompetilla). Lahoz nos dice que: “A primera vista, uno puede creer que *Pingu*, no habla ningún idioma en concreto. Sin embargo, aunque parezca mentira, el hecho cierto es que existe *Pingu* doblado en distintos idiomas. Esto se debe a que las entonaciones que se pueden escuchar en el video son las que caracterizan y diferencian a las diversas lenguas naturales.” (Lahoz 2007:716).

Otero (2012) al hablar de que el principal objetivo del aprendiente de español como L2 es alcanzar el éxito comunicativo, da importancia a la labor de crear planes curriculares basados en el *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación* (MCER 2003:107), pues a partir de esta referencia se puede enseñar a los alumnos un buen nivel entonativo que esté a la altura de un marco internacional. En su propuesta, también expresa que explicar a los alumnos qué es y cómo funciona la entonación es una forma óptima de enseñanza:

Creemos que hay dos puntos fundamentales previos a la enseñanza de la entonación en el aula de ELE: [...] hacer saber a nuestros alumnos que la entonación española presenta variedades a lo largo del mundo hispánico [...] al conocer las características del alumnado y sus necesidades, establecer un contraste con su lengua materna, sobre todo, cuando el origen lingüístico es común a todos ellos [...] (Otero 2012:64).

Utiliza el modelo de tonemas dado por Navarro Tomás que ayudan a identificar al alumno cuándo sube, baja o se sostiene el tono al final de los enunciados y utiliza audios de nativos para que los alumnos puedan reconocer de mejor manera los patrones melódicos. Un ejemplo de la adaptación de este sistema para la clase de ELE se observa en el siguiente fragmento (Otero 2012).

- a) Ha comenzado a estudiar para el examen. ↓
- b) ¿Ha comenzado a estudiar para el examen?↑
- c) ¡Ha comenzado a estudiar para el examen!↓

Estas frases parecen iguales, pero no lo son. La diferencia se encuentra en la melodía con la que se dicen. En las frases a) y c) hay un descenso o bajada del tono de la voz a partir de la última sílaba acentuada. En la frase b) hay un ascenso o subida del tono de la voz a partir de la última sílaba acentuada.

Estas subidas y bajadas al final de las frases son muy importantes en la lengua española. Una misma frase puede significar una u otra cosa según sea la entonación que, además, aporta mayor expresividad a la lengua.

Señalaremos los ascensos ↑ con y los descensos ↓ (Otero: 2012:69).

Hidalgo (2011), además de hablar también sobre el MVT, recalca la importancia de dar a los alumnos ejercicios de percepción para luego practicar la producción pues de esta manera “el estudiante tiene tiempo de advertir el funcionamiento fónico de la LE” (p.174).

Aurrecoechea (2002) propone que los alumnos traten de imitar en su lengua madre el acento español en equipos pues de esa manera se logra hacer una síntesis sobre lo que cada uno piensa que son los patrones melódicos de la lengua. También es una manera de que el estudiante pierda el miedo a dejar su identidad y comience a mejorar sus producciones orales (p.38).

En este apartado he dado cuenta del papel que ha tenido la entonación cuando se le ha considerado en un aula de L2. Como pudimos observar, la necesidad de su enseñanza parte de los problemas que conlleva la supresión de los patrones melódicos de la lengua meta en el estudiante al momento de articular palabras o frases. Por otro lado, y en mayor medida, me parece que es el deseo del profesor de L2 de que sus alumnos logren tener una comunicación eficaz y un aprendizaje completo de la lengua, lo que origina su estudio y las ganas de su implementación en un curso. Gracias a lo anterior, se han podido realizar trabajos que orientan al docente para enseñar la entonación. Algunos de ellos se centran en la teoría y dan cuenta de porqué es importante enseñarla y otros se hacen más énfasis en aspectos pedagógicos y didácticos que guían la docencia para esta rama. Aunque los trabajos que se han realizado hasta ahora esclarecen parte del panorama de la entonación en el ámbito de una L2, considero que aún falta que se le dé más relevancia al tema para que sea un contenido cada vez más recurrente en un curso y sea un elemento indispensable en los estudios lingüísticos.

Teniendo en cuenta todo este panorama, pretendo que mi trabajo sirva como una ejemplificación de las variaciones entonativas que pueden presentar algunos aprendientes de español como L2. Esta descripción entonativa permite dar cuenta de cómo es que no sólo existen variaciones originadas por el nivel de estudio que curse cada uno de los estudiantes, sino también por su contexto de inmersión y su cercanía o lejanía al momento de estar aprendiendo el idioma.

El análisis de los datos presentados será una prueba de cómo es que, aunque la gramática y el léxico utilizado por los aprendientes sean los correctos, si la entonación no es la adecuada, el acto comunicativo de aseverar, pedir o preguntar, se ve incompleto. Por otro lado, este trabajo también servirá como una comprobación de que los patrones entonativos de la L1 (en este caso el inglés) influyen la pronunciación de los enunciados en una L2 y que el ritmo, la fluidez, la entonación y la pronunciación de ciertos sonidos también se ven modificados por lo mismo. Por último, al hacer una descripción basándome en niveles de aprendizaje, esta tesis puede servir para apoyar una metodología de enseñanza donde se traten los problemas entonativos descritos.

CAPÍTULO II. METODOLOGÍA

Como se ha ido demostrando en este trabajo, los elementos entonativos de la lengua añaden significados semánticos y pragmáticos que completan el sentido comunicativo de un enunciado. Por lo anterior, enseñar la entonación característica de una lengua es imprescindible para que el alumno que busca aprender una L2 logre desarrollar sus capacidades comunicativas en ella.

Para este trabajo se presentan tres estudios de caso donde se describen las particularidades entonativas de cada uno de los tres hablantes. Para su selección, se consideró que: i) tuvieran el inglés como lengua madre; ii) cursaran algún nivel de español como L2 en el Centro de Enseñanza de Español para Extranjeros (CEPE) de la UNAM (uno en el nivel 2, otro en el 6 y el último en el 8)²⁸; iii) fueran provenientes de Estados Unidos. Aunado a lo anterior y dada la dificultad de encontrar un número grande de alumnos que fueran procedentes de un mismo estado del país seleccionado, sólo se tomó como criterio que el dialecto de inglés fuera el estadounidense²⁹. De esta manera, para la elección de los informantes se tomaron en cuenta, además, los siguientes factores:

28 Aunque obtuve los datos de otros estudiantes de otros niveles, para este trabajo me concentraré en la descripción de sólo esos tres hablantes.

29 El hecho de que los hablantes fueran de tres lugares diferentes produce también variaciones en cuanto a sus realizaciones entonativas pues cada uno de ellos tiene su propio dialecto del inglés dependiendo del lugar en donde vivan.

- Género
- Edad
- Procedencia
- Nivel que cursa de español en el plan del CEPE
- Tiempo de estudio del español
- Tiempo de residencia en México
- Datos extra (información pertinente que ayude a reconocer ciertas pautas melódicas de los hablantes como las personas con quien viven, el lugar de la ciudad, el tiempo que practican hablar español, etc.)

Además de los factores mencionados anteriormente, se tomó en cuenta el entorno social del hablante y se valoró la interacción que tenía cada uno de ellos con el español pues como ya se dijo en §1.7, la relación con nativos puede ayudar a la interiorización de la L2. La edad es una variable que puede indicar dificultades en cuanto el aprendizaje de la entonación pues se ha dicho que mientras el aprendiente será más grande, más difícil es que éste logre captar los patrones entonativos de la lengua meta. Tal como afirman Flege, Munro y Mackay 1995; Scovel 2000; Derwing y Munro 2005, “en la adquisición de lenguas extranjeras por parte de los adultos, el proceso que se produce en la interlengua fónica se paraliza muchas veces antes de llegar a adquirir una competencia nativa” (apud. Usó 2008:11).

El nivel de estudios de español que se encuentren cursando en el CEPE ayuda a determinar si es que conforme avanza su conocimiento del español, también se desarrolla la asimilación de los patrones melódicos de la lengua. Cabe destacar que los niveles seleccionados toman en cuenta lo establecido en el plan curricular del CEPE donde podemos suponer que los hablantes han aprendido ya algunos patrones prosódicos³⁰.

Por otro lado, además del tiempo que hayan dedicado de estudio al español en el CEPE, muchas veces los alumnos llegan conociendo algo de la lengua o han vuelto a reincorporarse a su aprendizaje luego de muchos años. Esta también es una variante a considerar para estudiar las características entonativas que demuestren los informantes. Tomar el tiempo de residencia en México como un factor atañe a las variables entonativas que muestren los hablantes, ya que una mayor exposición de la lengua meta es un factor potencial para la mejora de la pronunciación (Kenworthy 1987 *apud.* Usó 2008:114).

Esta tesis buscará evidenciar que cada una de los factores antes mencionados – más los datos extra considerados de los que se hablarán para cada estudiante – pueden ser agentes motivadores de las variantes entonativas que produzcan los aprendientes estadounidenses de español como L2.

2.1 LOS INFORMANTES

Los datos que se analizaron para este trabajo provienen de diez entrevistas realizadas entre los meses de marzo y mayo del 2017. Todas ellas se hicieron por la autora de este trabajo y se elicitaban con 1) ocho hablantes estadounidenses que se encontraban estudiando español como segunda lengua en el CEPE; 2) un hablante nativo de español mexicano y 3) un hablante nativo de inglés americano. La mayoría de las entrevistas se llevó a cabo dentro de las instalaciones del CEPE con el permiso de los directivos y profesores, quienes me ayudaron a contactar con los estudiantes³¹.

³⁰ El plan curricular del CEPE expone que en el nivel 2 el estudiante podrá comunicarse utilizando fórmulas básicas de cortesía; en el nivel 6 será capaz de abordar de forma improvisada conversaciones sobre temas cotidianos y en el 8 será capaz de interactuar con hablantes nativos con fluidez y espontaneidad. En línea: http://www.cepe.unam.mx/cursos_intensivos_espanol.php.

³¹ Agradezco a la maestra Ma. de la Luz Munguía, jefa del Departamento de Español del CEPE, por darme la oportunidad de llevar a cabo las entrevistas a los informantes, así como a los maestros Miriam Balderas, Alejandra Olimpia; Jennifer Ortega, Samuel Domínguez, Catalina Mejía y Mariana Mejía por presentarme con los aprendientes entrevistados.

Las características que he considerado para los informantes son las siguientes:

1. **Grupo de control.** Formado por un hablante de habla hispana materna y un hablante de habla inglesa materna.
2. **Informantes que conforman la muestra.** Hablantes cuya lengua materna sea el inglés y que estén estudiando en el Centro de Enseñanza Para Extranjeros (CEPE), de edad mínima de 15 años. Para seleccionar los informantes que conforman la muestra se tomó en cuenta el plan de estudio de español que se trabaja en el CEPE³²:
 - a. Básico, que cuenta con un nivel de iniciación para hablantes con ningún conocimiento del español; nivel 1, donde comienzan a aprender vocabulario; nivel 2, de suma importancia para este trabajo pues es aquí donde, según el plan de estudios, les enseñan pautas de cortesía del español; nivel 3 donde aprenden a realizar diálogos y dar opiniones y nivel 4.
 - b. Intermedio: que cuenta con tres niveles donde se sigue desarrollando la comunicación y vocabulario.
 - c. Superior, con un solo nivel centrado en el objetivo de poder hablar fluidamente con un hablante cuya lengua materna sea el español.

Tomando en cuenta estos parámetros, los hablantes que consideré para la entrevista fueron ocho, organizados por pares para cada nivel:

1. Un hablante en el segundo nivel básico que ya debería contar con vocabulario del español y que, según la descripción del plan de estudios del CEPE, está adquiriendo el conocimiento de pautas cortesas.
2. Uno que curse el segundo nivel intermedio donde de cuenta de la evolución del aprendizaje del español.
3. Uno más del único nivel superior, que supone que los aprendientes tienen conocimientos suficientes de la lengua para desarrollarse en un contexto de inmersión.

De esta manera, los hablantes considerados para el estudio y sus respectivas características pueden encontrarse en la siguiente tabla:

Tabla 4. Informantes del Grupo de Control.

Grupo de control			
HABLANTE	EDAD	OCUPACIÓN	PROCEDENCIA
Hablante 1A	25	Estudiante	Ciudad de México
Hablante 2B	25	Estudiante	California

Como se puede observar, la edad de los dos hablantes es la misma y los dos son estudiantes. La edad se consideró de 25 porque es el promedio de edad de los hablantes que integran la muestra de este trabajo.

Por otro lado, las características de los informantes para el Estudio Final se resumen a continuación:

³² En línea: http://www.cepe.unam.mx/cursos_intensivos_espanol.php. Fecha de consulta: 7 diciembre del 2017.

Tabla 5. Informantes del Estudio Final.

ESTUDIO FINAL							
HABLANTE	SEXO	EDAD	PROCEDENCIA	NIVEL	TIMPO DE ESTUDIO	TIEMPO DE RESIDENCIA	DATOS EXTRA
HABLANTE 1	H	42	Austin, Texas	2	3 meses	3 meses	Tenía acercamiento al idioma porque es un estado donde se habla mucho español
HABLANTE 2	M	19	Wooster Ohio	6	1 año	1 año	Su abuela es mexicana y su abuelo estadounidense. Vive con los dos en la Ciudad.
HABLANTE 3	H	38	Búfalo, Nueva York	8	15 meses en México	15 meses	Tomó clases de español en la Universidad en E.U como 6 meses hace años, cuando llegó al CEPE llegó desde el nivel 4

Como puede observarse, todos los hablantes tuvieron algún contacto con el español antes de ingresar a tomar clases en el CEPE. El hablante 1, por su lugar de residencia, el hablante 2, al comunicarse con su madre y el hablante 3 quien estudió el idioma en una universidad de su país. Los meses de estudio formal de español coinciden con el tiempo de residencia en México, y su edad, aunque no es similar en todos, puede ser también un elemento que ocasione algunas de las variaciones que se pudieran encontrar en el análisis de los datos.

2.2 INSTRUMENTOS DE ELICITACIÓN

Para poder obtener la información prosódica de la producción de los enunciados por parte de los estudiantes del CEPE, se realizó una adaptación de un cuestionario de roles basado en la metodología de los proyectos ATLES (*Atlas interactivo de la entonación del español*, Prieto y Roseano, 2009-2013) y AMPER (*Atlas Multimedia de la Prosodia del Espacio Románico*, Martínez Celdrán y Fernández Planas 2003-2018), cuyo objetivo principal es proporcionar material que sea de ayuda para el estudio de la prosodia y la entonación de los dialectos del español. En la metodología de los proyectos ATLES y AMPER, se elabora un cuestionario en el que se presentan contextos que inducen respuestas en situaciones alternativas. Por ejemplo:

Ella es Ana y esto es una limonada. Mira el dibujo y di lo que hace Ana.



*Figura 29. Imagen para la elicitación de datos del proyecto ATLES.
(Ciudad de México, propuesta diciembre, 2013:2).*

El diseño de la entrevista fue controlado a partir de los hablantes del Grupo de Control quienes ayudaron a reformular ciertos contextos y situaciones que los informantes no comprendían o no guiaban al tipo de respuesta que se buscaba. A partir de los cambios realizados, las entrevistas se efectuaron a los hablantes del estudio final³³. En total, la entrevista constó de 11 situaciones para obtener los EDN; 11 para obtener los EIBI; y 13 para los EIP, lo que resultó el total de 35 situaciones. En las preguntas se consideraron situaciones que pusieron en contraste:

1. La jerarquía o su cercanía entre los hablantes y su interlocutor. Los contextos: “Estás comiendo con tu mejor amigo, que tiene la salsa a un lado. Pídele que te la pase” y “Estás comiendo y tu jefe, que está al otro lado de la mesa, tiene la salsa a un lado. Pídele que te la pase”, son ejemplo de ello.
2. Preguntar por la hora como una búsqueda de información (¿qué hora es?) y entre una petición (¿me puede dar la hora?)³⁴.
3. Graduación de las formas de los enunciados volitivos (petición, ruego, mandato, súplica, etc.)

Además de los factores anteriores, también se tomaron en cuenta situaciones que los hablantes realizaran a menudo o que pudieran imaginar fácilmente, así la producción de los enunciados les sería más fácil. No hubo un orden establecido en las preguntas, sin embargo, se cuidó que los contextos similares no estuvieran cercanos unos de otros para que la prueba no fuera interferida por el reconocimiento de un patrón por parte de los hablantes.

³³ Al principio del estudio se consideraron dos participantes por cada nivel, sin embargo, se optó por limitar el estudio a los tres hablantes antes presentados con el fin de identificar los rasgos individuales y hacer una descripción de los rasgos registrados en los datos de cada hablante.

³⁴ Las relaciones de jerarquía se consideraron siguiendo los trabajos de Orozco (2008, 2010).

Una vez que se realizó la entrevista, establecí una serie de respuestas esperadas para cada situación y una comparación léxica de lo que obtuve gracias a los informantes. Éstas se pueden ver en el Anexo.

Por último, la entrevista con los informantes fue grabada con un micrófono conectado a una computadora *Acer* y el software de edición de audio *Audacity*. La entrevista fue grabada sin interrupciones y luego cada enunciado fue segmentado con el mismo programa.

2.3 CRITERIOS PARA EL ANÁLISIS

En este apartado se hablarán sobre los juicios que tomé para el análisis de los datos. Como el Capítulo I estuvo dedicado a todo un estado de la cuestión sobre la prosodia y la entonación, a continuación sólo me detendré a hablar sobre la relevancia de tomar en cuenta ciertos parámetros acentuales y melódicos de la entonación para este estudio.

Mi elección para el análisis de los enunciados producidos por los aprendientes de español como L2 del CEPE fue basada en el esquema que presenta Martínez Celadrán (2007:12) donde describe las partes que constituyen a la curva melódica de un enunciado:

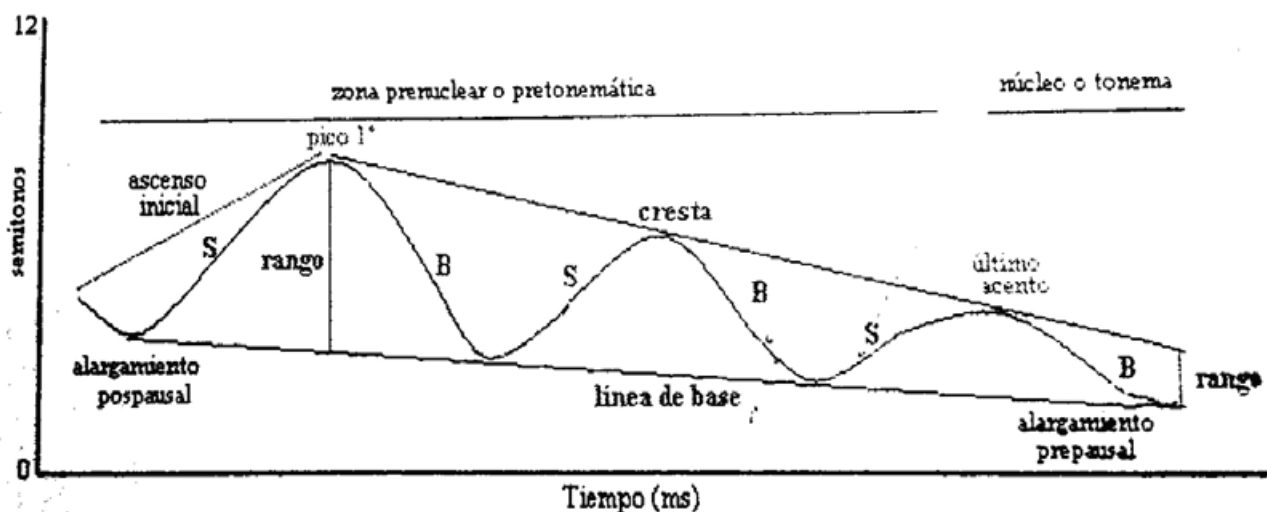


Figura 30. Constituyentes de la curva melódica de un enunciado.
Tomado de Celadrán (2007:12).

La zona prenuclear o pretonemática refiere a todos los acentos que se encuentran antes del núcleo del enunciado. En los enunciados neutros (sin focalización) del español, hay una tendencia a que el núcleo corresponda a la última sílaba tónica más el movimiento melódico final de la juntura. En el inglés, dado que se trata de una lengua de núcleo móvil, la zona nuclear varía de lugar.

Los picos tonales indican todos los acentos que se pueden encontrar en un enunciado. Cuando no existen procesos de focalización en los EDN la cresta con mayor altura estará en el primer acento del enunciado ya que los inicios de enunciación tienden a producirse con una intensidad mayor que la que se presenta conforme se va terminando la producción del enunciado. Sobre lo anterior, Martínez Celadrán (2007:195) nos dice que:

Existe una tendencia global a que la curva de F0 vaya descendiendo según transcurre el tiempo; es decir, aunque exista una sucesión de subidas y bajadas, cada una de esas subidas será menor que la precedente [...]. Además, cuando la frase es larga la declinación suele ser menor que si la frase es corta. La alteración de la declinación denota o bien que la frase deja de ser neutra para hacerse enfática en alguno de sus puntos o bien que se cambia de unidad entonativa. La entonación más neutra se suele utilizar para el tipo declarativo; el interrogativo absoluto antera el final de la declinación.

La línea base corresponde al rango medio del hablante; el piso tonal, por su parte, está caracterizado por la medida mínima de F0 en la enunciación y el techo tonal por el punto máximo de una cresta en el F0. Todas las medidas anteriores se miden en hercios. Por otro lado, se ha considerado una estandarización en la medición de los semitonos producidos por los hablantes a lo largo del enunciado. Para la mujer se estableció un espectro de 100 a 500 st y para el hombre una medida de 70 a 250 st.

Tomando en cuenta los componentes de la enunciación que describe Martínez Celdrán, los parámetros que consideré para denotar la diferencia prosódica de los enunciados producidos por los estudiantes angloparlantes –en comparación con los que normalmente se realizan en el español– son los siguientes:

- Transcripción prosódica
- Características de la zona prenuclear
- Características del núcleo o tonema
- Tono de Juntura
- Campo Tonal
- Fraseo

La transcripción de los acentos y tonos de juntura se hizo con el sistema de notación prosódica Sp_ToBI; por su parte, el análisis acústico se elaboró con el programa *Praat* en su versión 6.0.29 (Boersma & Weenik, 1992- 2017).

La medición del movimiento melódico de los acentos se realizó en hercios y en cada enunciado producido por los hablantes se valoró:

- a) El ascenso de la primera sílaba tónica
- b) La medida del piso tonal
- c) La medida del techo tonal

Por otro lado, la asignación de los tipos de acentos prenucleares y nucleares se estableció según el sistema de notación Sp_ToBI, con el que se tomó en cuenta el movimiento en semitonos de cada acento prosódico de los enunciados. De esta manera, el umbral mínimo que se consideró para marcar un cambio tonal para los acentos fue una diferencia de 1.5 st según la discusión que presentan Pamies *et al.* (2001) y Murrieta (2016).

Para el análisis de la configuración nuclear se examinó el movimiento ascendente, descendente o suspensivo que se presentaba en el tonema (integrado por la última sílaba tónica más la(s) postónica(s) del enunciado). Así, se podía asignar una transcripción para el tonema de acuerdo al movimiento presentado.

El campo tonal es el intervalo que existe entre el piso y el techo de un enunciado. Equivale al nivel que sube o baja un determinado enunciado producido en una altura concreta, sea baja, alta o media³⁵. Para calcular la extensión del campo tonal, se midió la medida del techo y el piso en Hz. A partir de éstas se calculó la diferencia en semitonos utilizando la fórmula propuesta por Nooteboom (1997)³⁶.

La medición, el análisis y el etiquetado de los enunciados realizados en *Praat* se analizaron según los parámetros mostrados en la ventana de la figura 31. En ésta se observa el oscilograma del enunciado; el espectrograma donde se encuentra el F0 y la curva de intensidad, además de la transcripción ortográfica, la marcación de los lindes prosódicos y los acentos tonales y los tonos de juntura³⁷:

35 Guía multimedia de la prosodia del español. En línea: <http://prado.uab.cat/guia/es/glossari.html>.

36 $(12/\text{LOG}_{10}(2)) * (\text{LOG}_{10}(F01/F02))$.

37 El sistema de notación utilizado para la transcripción prosódica se describirá en §2.4.

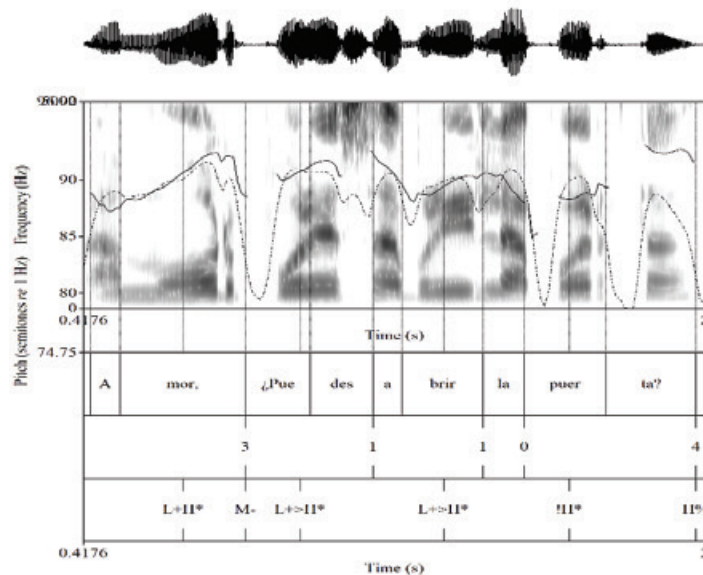


Figura 31. Ejemplo de transcripción de un enunciado con el programa Praat versión 6.0.29 (Boersma & Weenik, 1992- 2017). Datos propios.

Por último, considerar fenómenos de fraseo no sólo ayuda a dar cuenta de la fluidez que los hablantes tengan en el español, sino también es útil para considerar si, en el caso del fraseo, los hablantes están adquiriendo la capacidad de dividir los enunciados en grupos melódicos similares a los que utilizaríamos los hablantes del español mexicano o, en caso de la focalización, en qué lugares del enunciado se están produciendo, qué elementos focalizan y si éstas se deben a la pragmática del enunciado o a la interferencia de su L1.

2.4 NOTACIÓN PROSÓDICA

En este apartado hablaré sobre la manera de hacer transcripciones prosódicas para el análisis de datos entonativos realizado en este trabajo. Primero comenzaré hablando del modelo utilizado para la notación del inglés, ya que es el modelo original, y luego hablaré del modelo de transcripción utilizado para el español el cual fue adaptado de la propuesta original.

2.4.1 SISTEMA DE NOTACIÓN PROSÓDICA TOBI

Una de las labores de los teóricos y estudiosos de la entonación a lo largo del tiempo ha sido establecer un sistema de análisis que haga observable los rasgos prosódicos, fonéticos y fonológicos de la entonación (Velázquez 2008:5; Prieto y Roseano 2010; Frota y Prieto 2015). Gracias a esta búsqueda, se crea el modelo métrico-autosegmental (Pierrehumbert 1980; Beckman and Pierrehumbert 1986) que ya se ha descrito en §1.4.2 Con este modelo, nace el sistema de notación prosódica Tones and Break Indices (ToBI)³⁸, que retoma las bases del sistema métrico-autosegmental.

³⁸ Existen también otros modelos de análisis entonativos inspirados en las escuelas británica y estadounidense como el modelo de la escuela holandesa o modelo IPO (t' Hart y Collier, 1975; t' Hart, Collier y Cohen, 1990) que emplea a las configuraciones como la unidad mínima de análisis de la entonación, así como a los movimientos tonales; el modelo de Aix-en-Provence (Daniel J. Hirst, Albert Di Cristo y Robert Espesser) que toma a los niveles como las unidades básicas de análisis en un contorno donde T (*Top*) representa la altura tonal máxima del locutor; B (*Bottom*) la altura mínima; y M (*Mid*) el valor medio; y el modelo métrico-autosegmental que se menciona más adelante.

El sistema ToBI fue creado original y específicamente para la transcripción prosódica del inglés norteamericano (MAE_ToBI) (Beckman *et al.* 2005:9). Cabe resaltar que, desde su creación hasta su desarrollo, el término “ToBI” se ha usado de dos diferentes maneras:

En un principio, era el nombre que designaba al sistema de notación, desarrollado en el periodo de 1991 a 1994, usado para la etiquetación entonativa y prosódica de bases de datos de la corriente general del inglés norteamericano (Beckman and Hirschberg 1994). Pese a ello y de manera rápida, el término también pasó usarse como el marco de referencia general para el desarrollo de otros sistemas de notación prosódica en otras variedades del inglés (e.g. Mayo *et al.* 1997 [Glasgow]) y de otros lenguajes (e.g. Grice *et. Al.* 1996 [German]; Venditti 1997 [Japanese]). (MAE_ToBI) (Beckman *et al.* 2005:9).

Actualmente se ha preferido conservar el término ToBI para referirse al sistema de notación prosódica original que describe las particularidades entonativas del inglés en todas sus variedades y utilizar las siglas MAE_ToBI para la corriente general del inglés norteamericano (Beckman *et al.* 2005:10) Lo anterior, trata de seguir la forma que se ha estandarizado para nombrar a los demás sistemas de notación prosódica de otras lenguas como Sp_ToBI para el español, C_ToBI para el cantonés o K_ToBI para el Coreano, por ejemplo.

El sistema ToBI se desarrolló en cuatro sesiones de congresos³⁹ llevadas a cabo por estudiosos de diversas disciplinas, cuyos conocimientos ayudaron a la organización del sistema⁴⁰. A partir del trabajo realizado en aquellos congresos se concluyó que “las convenciones utilizadas por el sistema ToBI necesitaban reflejar un análisis bastante amplio y bien fundamentado de la entonación y de la prosodia del lenguaje” (Beckman *et al.* 2005:12). Lo que provocó que se buscara que las transcripciones utilizadas por el sistema fueran eficientes para el transcriptor y fáciles de enseñar.

De esta manera, el ToBI está basado en cinco afirmaciones destacadas acerca de la entonación y la estructura prosódica del lenguaje. Explicaré cada una de ellas a continuación:

- 1) El patrón prosódico para un enunciado se puede proyectar en niveles separados que representan tipos estructurales independientes. El contorno de entonación puede ser representado linealmente por una serie de *tonos* autosegmentables, mientras que las frases entonativas y agrupaciones prosódicas de nivel inferior deben ser representadas jerárquicamente, por ejemplo, por un valor de índice de ruptura numérica para el grado percibido de disyunción entre dos palabras.
- 2) El contorno entonativo se descompone en niveles tonales relativamente altos y relativamente bajos: tonos H (*High*) “altos”, y tonos L (*Low*) “bajos”.⁴¹
- 3) El rango de tono en un enunciado está determinado por una variedad de efectos como aquellos que se dan por las relaciones de la prominencia en las frases.⁴²
- 4) Los tonos para cualquier frase se distinguen funcionalmente, ya sea como *tonos de frontera* (representados por un “%”) o afiliados a los *acentos tonales* (representados por un “*”).⁴³
- 5) Los tonos H y L son contrastivos en dos niveles de fraseo entonativo, cada uno asociado con dos diferentes grados de juntura: *la frase intermedia* y *la frase entonativa*. (Beckman *et al.* 2005:14)⁴⁴

39 Para más información sobre el trabajo realizado en cada una de las sesiones revisar BECKMAN, Mary E, Hirschberg, J y Shattuck-Hufnagel, S., “The original ToBI system and the evolution of the ToBI framework”, en Sun-Ah, Jun (ed.) (2005). *Prosodic typology. The Phonology of Intonation and Phrasing*. Oxford: University Oxford Press, pp., 10-11.

40 Ingenieros que buscaban desarrollar sistemas automáticos de reconocimiento de voz y construir sistemas más eficaces que pudieran transcribir audios a textos; psicólogos que querían investigar la relación entre la prosodia y el lenguaje; fonetistas que pretendían probar teorías relacionadas con los tonos, etc. Para más, revisar Beckman *et. al.* (2005).

41 La palabra “mandarina” en el enunciado “No, de mandarinas”, producido como un enunciado contrastivo, presenta un tono nuclear H, resultado de una focalización. Por otro lado, la misma palabra puede presentar un tono L como sucede en el caso del acento nuclear en el enunciado: “Me gustan las mandarinas”. De esto se hablará más adelante.

42 Un enunciado aseverativo como “María come papas” no tendrá el mismo rango tonal que aquel que resulte de la pregunta “¿Es Maira la que come papas?”. No. MARÍA, come papas; ni éste al que resulte de la pregunta “¿María compra papas?”. No. María COME papas.

43 Esto y el punto cinco se explicarán en el apartado de “Nivel tonal”.

44 La traducción es mía.

Como resultado de lo anterior, el sistema de notación prosódica ToBI para cualquier tipo de enunciado, consiste en una grabación del enunciado en cuestión, un registro del contorno de la frecuencia del fundamental y etiquetas simbólicas para los eventos en los siguientes cuatro niveles paralelos45:

- 1) Nivel ortográfico
- 2) Nivel de índices de disyunción (*Break-index*)
- 3) Nivel tonal (*Tones*)
- 4) Nivel misceláneo

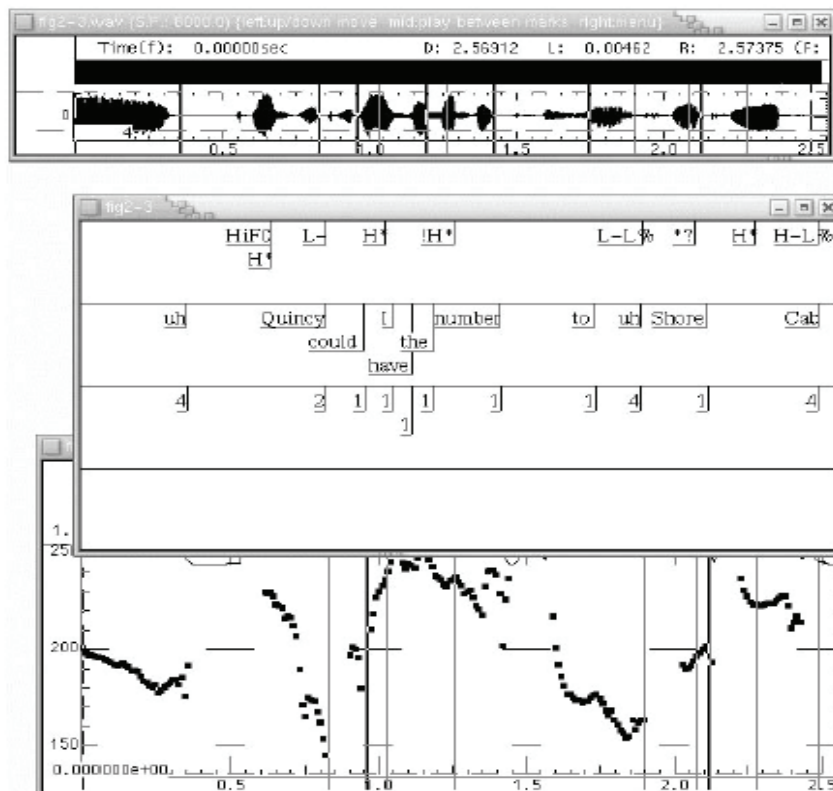


Figura 32. Niveles de transcripción manejados en el sistema ToBI.
Retomado de Beckman et al. (2015:20).

En la figura 32 se observa el oscilograma correspondiente a la grabación del enunciado “*Uh, Quincy, could I have the number to uh Shore Cab*”, seguido de la ventana donde se muestran los niveles considerados por el modelo ToBI para la transcripción fonética. Primero aparece la transcripción tonal del enunciado, luego su transcripción ortográfica y, para finalizar, los índices de disyunción. Debajo de esta ventana, se encuentra el espectrograma que contiene el F0 del enunciado. Cabe destacar que este sistema debe su nombre a que toma en cuenta a los tonos y a los índices de disyunción del enunciado como principales niveles del análisis prosódico. A continuación hablaré de cada uno de los niveles de análisis considerados en este sistema:

45 BECKMAN, Mary E, y Julia Hirschberg, *The ToBI Annotation Conventions*, En línea: [www.ling.ohio-state.edu/~tobi/ame_tobi/annotation_conventions.html] Consultado el 14 de septiembre del 2017.

1) Nivel ortográfico

Este nivel es utilizado para una transcripción fonética u ortográfica del enunciado o de las palabras a analizar⁴⁶.

2) Nivel de índices de disyunción (cesuras)

Los índices de disyunción (*break index*), “representan una clasificación para el grado de juntura (separación entre palabras o pausas) percibida entre cada par de palabras; entre la palabra final y el silencio al final del enunciado. Éstos deben de ser marcados después de todas las palabras que se transcribieron en el nivel ortográfico”⁴⁷. El sistema ToBI para el inglés, maneja los siguientes tipos de índices de disyunción:

- a) 0: casos de claras marcas fonéticas de grupos clíticos (como la africada media que resulta de contracciones de dos palabras “*did you*” [‘dɪdʒu] o la contracción de palabras como en “*got it*” [‘qorit]).
- b) 1: una juntura de palabra ordinaria. Existe un acento prosódico entre dos palabras contiguas (*you*₁ *want*).
- c) 2: una fuerte separación prosódica entre palabras marcada por una pausa sin marcas tonales. En estos casos, la melodía de la frase continúa después de la disyunción. También se utiliza para marcar una separación que es más débil de la que se esperaría en un límite claro de frase de entonación intermedia o completa.
- d) 3: sirve para marcar la frontera de una frase entonativa intermedia, marcada por un tono de frase que afecta a la región de la frase desde el último acento tonal, hasta el límite de la frase misma [“*John*,₃ *did*₀ *you*₁ *hear*₁ *me*₄?”].

En el ejemplo anterior las marcas de separación prosódica representan, con el nivel “3” que se produce una pausa entre el vocativo “John” y la pregunta.

- e) 4: determina los límites entonativos de un enunciado que se dan al final del mismo. Se marca un tono de frontera final después del último tono de frase [“*John*,₃ *did*₀ *you*₁ *hear*₁ *me*₄?”]. Donde el movimiento tonal seguido de una pausa final indica que ha finalizado una frase enunciativa. El ascenso producido al final del enunciado da a entender que el hablante está formulando una pregunta.

3) Nivel tonal

En este nivel se reconocen dos tipos de tonos: el primero está asociado al acento prosódico de las palabras (acento tonal), y el segundo con los límites de una frase mayor (tono de juntura).

a) Acentos tonales

Los acentos tonales conocidos como “*pitch accents*” en inglés, se deberán marcar en cada sílaba acentuada de la palabra. El sistema de notación prosódica ToBI marca los acentos tonales con un asterisco. Se reconocen los siguientes para el inglés⁴⁸:

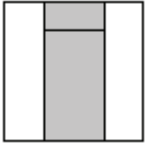
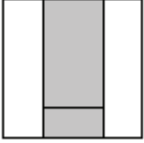
46 Normalmente en el sistema ToBI se prefiere hacer la transcripción fonética en este nivel; para ello se utiliza el Alfabeto Fonético Internacional (AFI, por sus siglas en inglés)

47 BECKMAN, Mary E, y Julia Hirschberg, *The ToBI Annotation Conventions*, En línea: [www.ling.ohio-state.edu/~tobi/ame_tobi/annotation_conventions.html] Consultado el 14 de septiembre del 2017. La traducción es mía.

48 Beckman, Mary E, y Julia Hirschberg, *The ToBI Annotation Conventions*, En línea: [www.ling.ohio-state.edu/~tobi/ame_tobi/annotation_conventions.html] Consultado el 14 de septiembre del 2017.

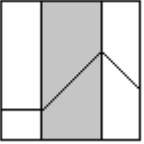
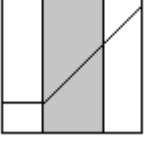
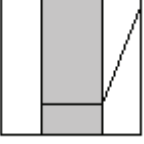
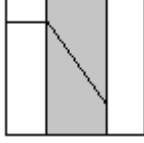
Acentos monotonaes:

Tabla 6. Acentos monotonaes del inglés según el modelo ToBI.
Diseño basado en Estebas y Prieto (2008).

 <p style="text-align: center;">H*</p>	<p>Un tono alto en la sílaba acentuada que se observa en la parte más alta del rango de voz del hablante. Este acento también incluye a tonos medios dentro del rango vocal del hablante e impide una medida del F0 baja.</p>
 <p style="text-align: center;">L*</p>	<p>Un tono bajo en la sílaba acentuada de la palabra que se observa en la parte más baja del rango de tono de voz del hablante.</p>

Acentos bitonaes:

Tabla 7. Acentos bitonaes del inglés según el modelo ToBI.
Diseño basado en Estebas y Prieto (2008).

 <p style="text-align: center;">L+H*</p>	<p>Un ascenso progresivo durante la realización de la sílaba acentuada con el punto más alto del ascenso ubicado al final de la misma.</p>
 <p style="text-align: center;">L+>H*</p>	<p>Acento ascendente con el pico de F0 desplazado en la sílaba postónica (“<i>delayed peak</i>”)</p>
 <p style="text-align: center;">L*+H</p>	<p>Un tono bajo en la sílaba acentuada inmediatamente seguido de una subida relativamente alta (“<i>late rising accent</i>”)</p>
 <p style="text-align: center;">H+!H*</p>	<p>Un claro descenso desde el inicio de la sílaba acentuada hasta el final de ella, a partir de un pico alto. Sólo se debe usar cuando el material precedente es claramente un acento H desacentuado. (De otra manera, el acento es un simple acento de tipo !H*.)</p>

Existen además dos diacríticos conocidos como *upstep* y *downstep*, cada uno representado con las marcas “¡” y “!” respectivamente. Estos se utilizan sólo con los tonos H, los cuales “se pueden realizar con una reducción o ampliación sistemática en la altura tonal, mediante el llamado *escalonamiento ascendente o descendente*” (Estebas y Prieto 2008:270). Cabe resaltar que el uso de estos diacríticos nunca se aplicará para el primer acento tonal H* de una frase (Estebas y Prieto 2008:270). Un ejemplo de escalonamiento descendente puede encontrarse en la figura 33 en donde se observa que los acentos marcados como !H* presentan diferentes niveles de F0 marcando una bajada progresiva durante la emisión del enunciado:

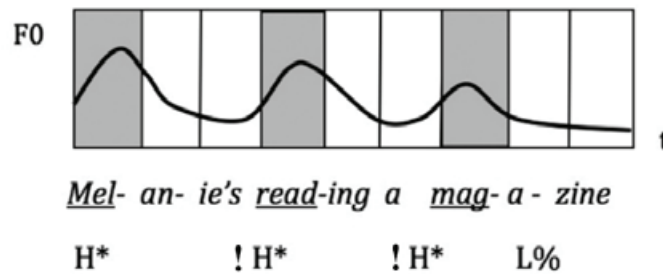


Figura 33. Curva melódica del enunciado “Melanie’s reading a magazine”.
Estebas-Vilaplana (2009:16).

b) Tonos de juntura:

Los tonos de juntura en inglés (*boundary tones*) son aquellos que se marcan al final de un enunciado. Representan el tonema final del mismo y se marcan cuando el índice de disyunción de éstos es de nivel 4. Son representados con el signo “%”. El sistema ToBI reconoce los siguientes:

Monotonales:

Tabla 8. Tonos de juntura monotonales del inglés según el modelo ToBI.
Diseño basado en Estebas y Prieto (2008).

<p>L%</p>	<p>Casos en donde el enunciado termina con un tono bajo, después de un acento alto o F0 baja desde un acento bajo anterior.</p>
<p>H%</p>	<p>Casos en donde el enunciado termina en un tono alto después de un acento bajo o un F0 que continúa ascendiendo después de un tono alto.</p>

Como en el inglés las frases entonativas están compuestas por una o más frases intermedias más el tono de frontera⁴⁹, este último estará constituido de dos tonos finales: el tono de frase “*phrasal tones*” más el tono de frontera “*boundary tone*” antes mencionado. El sistema ToBI para el inglés reconoce los siguientes tonos de frontera:

- L- L%: para una frase de entonación con un acento L terminando la frase intermedia final y un tono de frontera L%, que decae en un tono bajo con respecto al rango vocal del hablante. El contorno melódico de las frases declarativas en el inglés americano ejemplifica este tono de frontera.
- L- H%: para una frase de entonación con un acento L cercano a la última frase intermedia, seguida por un tono de frontera H%, haciendo una subida continua.
- H- H%: usado para una frase entonativa con una frase intermedia final terminada en acento H- y un tono de frontera H% subsiguiente. Las preguntas absolutas son un ejemplo de este contorno entonativo. En este tipo de tono, el acento de la frase H- provoca un aumento (*upstep*) en el tono de frontera, de manera que el H% después de un H- se presenta una elevación aún mayor.
- H- L%: marca a una frase entonativa en la cual el acento H de la frase intermedia aumenta el tono de frontera L% a un valor ubicado a la mitad del rango vocal del hablante.

4) Nivel misceláneo

Este nivel es utilizado para hacer comentarios o marcas acerca de sonidos ajenos a la entonación que dificultan el análisis de los datos como risas, dudas, estornudos, etc.

2.4.2 SISTEMA DE NOTACIÓN PROSÓDICA SP_TOBI

Tal como lo pretende el sistema ToBI con las variedades entonativas del inglés, el sistema de notación prosódica Sp_ToBI (*Spanish Tones and Break Indices*) busca ser un sistema de transcripción con el cual se puedan evidenciar las características de la prosodia del español en un nivel panhispánico. A partir de la existencia del sistema Sp_ToBI original desarrollado por Beckman *et al.* (2002), se han hecho revisiones y nuevas propuestas de etiquetaje (Sosa 2003; Face y Prieto 2007; Estebas y Prieto 2008; Hualde y Prieto 2015), porque algunas de las particularidades entonativas encontradas en los dialectos del español no podían ser representados con el conjunto de configuraciones prosódicas que se manejaban sólo en el sistema tradicional.

Dada la problemática anterior y, ya que los enunciados que se analizan en esta tesis tomarán como base de comparación al español de la ciudad de México, la transcripción de los enunciados además de considerar aspectos generales del ToBI también ocupará algunas propuestas de etiquetaje de Eva Estebas Vilaplana y Pilar Prieto (2008), aquella dada en Hualde (2003: 167-173) quien habla sobre la separación de las frases prosódicas y los tonos de frontera, así como algunas especificaciones de tonos elaborados por De la Mota *et al.* (2010) para las configuraciones prosódicas del español característico de la Ciudad de México.

De esta manera, la primera propuesta del Sp_ToBI (Beckman *et al.* 2002), contempla los mismos niveles de estudio que el modelo ToBI original: [...] el estrato de palabras; el de sílabas, el de índices de disyunción (*break indices*), el de tonos (*tones*) y el misceláneo. También se puede añadir un estrato «misceláneo» para observaciones diversas (Beckman *et al.* 2002, *apud.* J. M. Sosa 2003:188). Por lo tanto, basta decir que éstos funcionan de manera similar a la que ya se ha descrito en el modelo anterior⁵⁰. Pese a ello, es pertinente hacer unas especificaciones para

49 Beckman, Mary E, y Julia Hirschberg, *The ToBI Annotation Conventions*, En línea: [www.ling.ohio-state.edu/~tobi/ame_tobi/annotation_conventions.html] Consultado el 14 de septiembre del 2017.

50 Para un modelo más completo con material de entrenamiento para el etiquetaje usado en el Sp_ToBI revisar: <http://prosodia.upf.edu/>

el nivel tonal que se trabaja en el español pues este idioma y el inglés difieren en cuanto a la configuración de los tonos que componen su entonación.

Nivel Tonal

En este nivel, tal como en el inglés, se transcriben los acentos tonales asociados a las sílabas acentuadas (acentos tonales, “*pitch accents*”) y los tonos de juntura (acentos de frontera mayor “*boundary tones*”) que se dan al final de frases enunciativas.

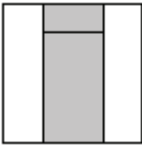
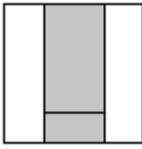
a) Acentos tonales

Los acentos tonales son aquellos que pertenecen a la sílaba acentuada de cualquier palabra y se deberán marcar en la sílaba que contenga el acento prosódico de la misma. Para el español se distinguen dos tipos: los monotonaes y los bitonaes.

Acentos monotonaes:

La propuesta de notación prosódica Sp_ToBI por Eva Estebas y Pilar Prieto (2008:271) mantiene los dos tonos reconocidos en el sistema tradicional:

Tabla 9. *Acentos monotonaes del español.*
Tomado de Estebas y Prieto (2008:271)⁵¹.

 <p style="text-align: center;">H*</p>	<p style="text-align: center;">Acento monotonal que se caracteriza por una F0 alta sin valle anterior</p>
 <p style="text-align: center;">L*</p>	<p style="text-align: center;">Acento monotonal que presenta una F0 baja derivada de un descenso progresivo de F0.</p>

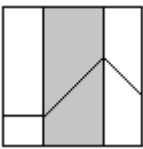
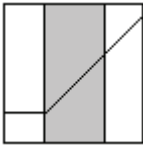
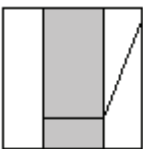
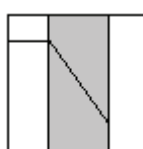
Acentos bitonaes:

Los acentos bitonaes son aquellos que muestran el movimiento de ascenso o descenso del tono antes o después y durante la sílaba acentuada:

sp_tobi/en/labeling_system/labeling_system.html.

⁵¹ Toma en cuenta a la sílaba acentuada y su contorno. El rectángulo sombreado representa a la sílaba acentuada, los rectángulos a sus lados la sílaba pretónica o la postónica y las líneas marcadas en el centro la trayectoria del F0 con respecto al movimiento tonal.

Tabla 10. Acentos bitonales del español.
Tomado de Estebas y Prieto (2008:271).

 <p>L+H*</p>	<p>Acento tonal ascendente con el valle alineado al inicio de la sílaba y el pico de F0 alineado en la sílaba acentuada (“<i>early rising accent</i>”).</p>
 <p>L+>H*</p>	<p>Acento ascendente con el pico de F0 desplazado en la sílaba postónica (“<i>delayed peak</i>”).</p>
 <p>L*+H</p>	<p>Acento bajo en la sílaba acentuada y subida en la postónica (“<i>late rising accent</i>”).</p>
 <p>H+L*</p>	<p>Acento con una caída de F0 en la sílaba acentuada.</p>

Esta propuesta, así como la del ToBI, reconoce también los diacríticos “¡” (*upstep*) y “!” (*downstep*) que son utilizados para marcar la realización de reducción o ampliación sistemática de los tonos altos H en la altura tonal del hablante (*escalonamiento ascendente o descendente*).

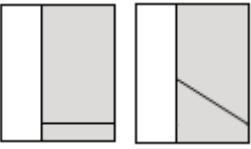
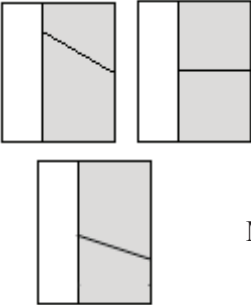
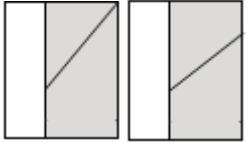
b) Tonos de juntura

Como ya se dijo, los tonos de juntura representan las inflexiones tonales de la juntura al final del enunciado o en un linde de frase. Vilaplana y Prieto (2008:276) toman en cuenta dos tipos de tono de juntura: los monotonaes y los bitonales. El inventario que constituye los tonos de juntura monotonaes para esta propuesta son los siguientes:

Monotonales:

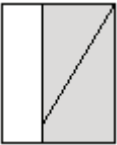
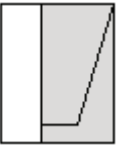
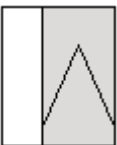
Tabla 11. Tonos de juntura monotonales del español.

Tomado de Estebas y Prieto (2008:276).

 <p style="text-align: center;">L%</p>	<p>Bajada de F0 desde un acento alto anterior o F0 baja desde un acento bajo anterior.</p>
 <p style="text-align: right;">M%</p>	<p>Subida a una F0 media desde un acento nuclear bajo, un tono medio sostenido desde un acento nuclear alto o una bajada de F0 media desde un acento nuclear alto.</p>
 <p style="text-align: center;">H%</p>	<p>Subida de F0 desde un acento bajo anterior o continuación ascendente de F0 desde un tono alto anterior.</p>

Bitonales:

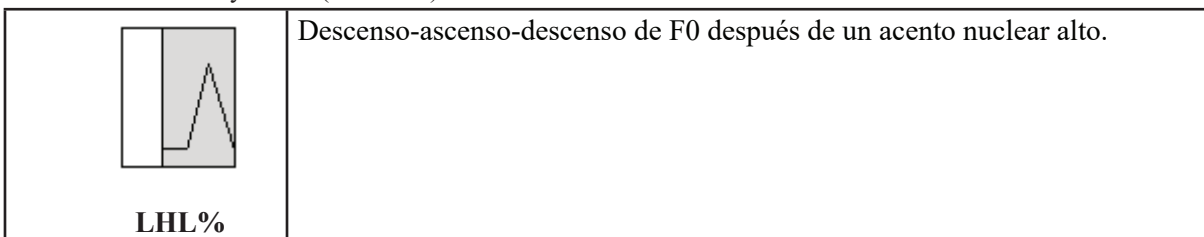
Tabla 12. Tonos de juntura bitonales del español. Tomado de Estebas y Prieto (2008:276).

 <p style="text-align: center;">HH%</p>	<p>Subida de F0 desde un acento bajo (o alto) anterior que se caracteriza por un ascenso de F0 significativamente mayor al tono H%</p>
 <p style="text-align: center;">LH%</p>	<p>Descenso- ascenso de F0 después de un acento nuclear alto o una F0 baja con subida posterior si el tono anterior es bajo.</p>
 <p style="text-align: center;">HL%</p>	<p>Ascenso- descenso de F0 después de un acento nuclear bajo o F0 alta con bajada posterior si el tono anterior es alto.</p>

Por último, reconocen también un tono de frontera *tritonal*:

Tabla 13. Tono de juntura tritonal del español.

Tomado de Estebas y Prieto (2008:276).



Como puede observarse, el repertorio tonal del Sp_ToBI no varía mucho del que se presenta en el inglés, sin embargo, sí existen algunas diferencias como que en éste modelo no se consideran los tonos de las frases entonativas que están aunadas a la juntura y que el modelo ToBI original no valora a los tonos de juntura M% y LHL% dentro de su repertorio.

Para el análisis entonativo de los datos de esta tesis, me parece importante tomar en cuenta los dos niveles fraseológicos que reconocen autores como Nibert (2000) o Hualde (2002), quienes consideran que los enunciados, además de tener tonos de juntura finales como los ya expuestos, éstos pueden estar compuestos de frases intermedias.

Hualde (2003) y Prieto y Roseano (2010) reconocen dos tipos de tono de juntura: la frase entonativa y la frase intermedia. La frase entonativa está marcada por un acento de frontera L% o H%, y la frase intermedia se señala con un tono de frase H- o L-. La primera consiste en una o más frases intermedias; la segunda por la frontera entre cada frase, la cual “indica un grado de separación menor al que se encuentra al final de una frase entonativa” (Hualde 2003:167). El ejemplo en 25 muestra a una frase entonativa con tres frases intermedias:

(25) ¿Quieres una naranja, una pera o una mandarina?

[[¿Quieres una naranja] [una pera] [o una mandarina?]]

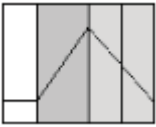
| |
 H- H- H%

Ya que los enunciados analizados en este trabajo son resultado de la producción de angloparlantes que están aprendiendo español como segunda lengua, hablar de los tonos de frase intermedia para los análisis prosódicos, me parece importante pues en muchos de los ellos encontramos que los hablantes hacen lindes o pausas prosódicas que sólo pueden describirse gracias a la utilización de estos tonos.

Para finalizar con el nivel tonal, considero que es significativo tomar en cuenta “el contorno entonativo más peculiar encontrado en el español mexicano denominado como *circunflejo*” (De la Mota *et al.* 2010:319), el cual es característico de los enunciados declarativos neutros y se distingue por tener un tono nuclear con un F0 con un movimiento de un ascenso-descenso⁵². La configuración para este contorno es L+₁H* L%. Dado que es un tono nuclear, el tono de frontera se añade también a la configuración pues el ascenso sucede en la última sílaba acentuada del enunciado – que es el acento nuclear – y el descenso en el tono de frontera.

⁵² Una información más detallada sobre el tono circunflejo se encuentra en MARTÍN Butragueño, Pedro, “Configuraciones circunflejas en la entonación del español mexicano en *Revista de filología española*, 84(2), pp., 347-373, 2004.

Tabla 14. Tono circunflejo presentado en el español de la Ciudad de México. Retomado de De la Mota et al. (2010).

 <p data-bbox="227 378 397 409">L+;H* L%</p>	<p data-bbox="474 210 1471 283">Configuración nuclear fonéticamente realizada como una subida durante la última sílaba acentuada seguida por un descenso a un nivel bajo.</p>
---	---

CAPÍTULO III. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Este capítulo contiene una descripción de las características prosódicas del español y del inglés de los Enunciados Declarativos Neutros (EDN), los Enunciados Interrogativos de Búsqueda de Información (EIBI) y los Enunciados Interrogativos de Petición (EIP). La caracterización de los datos obtenidos de la entrevista también se realizará en este apartado. La descripción de los enunciados se presenta en ese orden porque busco hacer una caracterización desde el enunciado de tipo más neutro al menos neutro, donde comienzan a interferir circunstancias pragmáticas en la producción de la curva melódica. Así, los EDN formarán la base neutra para poder distinguir a una aseveración de las preguntas presentadas en los EIBI y los EIP. Por consiguiente, los EIP servirán para demostrar cómo es que en un enunciado con forma de pregunta, intervienen procesos pragmáticos más marcados que el simple hecho de buscar una respuesta absoluta y que los aprendientes de español como L2 deberán de percibir y producir para un éxito comunicativo eficaz.

3.1 ENUNCIADOS DECLARATIVOS NEUTROS (EDN)

En este apartado se hablará de las características entonativas de los EDN tanto en español como en inglés. Me pareció pertinente hablar de las propiedades de estos enunciados hasta este momento porque es una manera de vincular el aspecto teórico con las producciones de los hablantes en sus enunciados. También permite hacer una comparación de la manera en la que los EDN son producidos en ambas lenguas.

3.1.1 CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS DE LOS ENUNCIADOS DECLARATIVOS NEUTROS EN ESPAÑOL

Tal como lo dijo Navarro Tomás en su *Manual de Entonación Española*, las inflexiones melódicas de la palabra sirven a la declaración del pensamiento, a la expresión de los movimientos del ánimo y a la manifestación de hábitos y maneras de decir de carácter local (Navarro 1944:9). En este sentido, los enunciados declarativos neutros son, en primera, aquellos que se usan para exponer un hecho, un juicio, etc., y por ello también se les ha llamado enunciados aseverativos. En segundo lugar, son aquellos que están orientados a las creencias o aseveraciones del hablante (Kvavik 1980:50), y que además, poseen sentido completo por sí mismo (Quilis 1993:456). En tercer lugar, son clasificados como los más neutros entonativamente pues la línea melódica que producen no suele alterarse a lo largo de la producción del habla, desarrollándose de una manera uniforme (H. Navarro y M. Quilis 2004:251).

Navarro Tomás, como pionero del estudio de la entonación española, hace un estudio minucioso en el que reconoce diferentes tipos de enunciados aseverativos dependiendo de la forma en la que se presenten la cabeza, el cuerpo y la cola de todos ellos (aseveración ordinaria, categórica, dubitativa e insinuativa, enumeración, etc.)⁵³. Actualmente, para

⁵³ Para más, revisar "Entonación enunciativa" en Navarro, T. (1944). *Manual de entonación española*, Cuarta edición. Madrid: Guadarrama, pp. 45- 93.

englobar todos los tipos enunciativos Prieto y Roseano (2009-2013)⁵⁴ han reconocido dos clases: enunciados declarativos de foco amplio y enunciados declarativos de foco estrecho, en los que, además de tomar en cuenta las diferencias en el comportamiento prosódico que presentan ciertos enunciados, incluyen diferentes matices pragmáticos con los que son producidos los EDN según los intereses del hablante.

La diferencia entre los enunciados declarativos de foco amplio y los de foco estrecho se debe a cuestiones de focalización. En el primero no existe un realce melódico en ninguno de los elementos constituyentes del enunciado que no sea el núcleo al final de la frase enunciativa y, en el segundo, hay un aumento de intensidad y una mayor tensión articulatoria en alguno de los elementos constitutivos de la frase. Así, podemos decir que existe una relación entre la prosodia y el tema, el foco o tópico de la oración⁵⁵. Véase el siguiente ejemplo:

- (26) a. Me gustan las manzanas
 b. ¿Te gustan las fresas?
 a. No. Me gustan LAS MANZANAS

En éste se presentan los dos tipos de enunciados. El primer diálogo es una aseveración sobre el gusto del hablante (muestra un enunciado declarativo de foco amplio) y en el siguiente diálogo llevado por el mismo hablante, hay una focalización del sujeto en la oración para hacer denotar que las manzanas son las que le gustan y no las fresas, como pensó su interlocutor (enunciado declarativo de foco estrecho)⁵⁶.

Ya que los enunciados declarativos de foco amplio son los más neutros, hay pocas discrepancias entre los estudiosos sobre las características prosódicas de éstos. Uno de los desacuerdos es el que presenta Navarro Tomás (1944:98) quien dice que éstos se distinguen por tener una línea horizontal: “la entonación enunciativa y la interrogativa se distinguen entre sí por la diferente disposición de sus líneas melódicas, – horizontal en la primera y oblicua en la segunda [...]”, movimiento cuya realización la describe con una “altura sostenida, sin movimiento ascendente, descendente ni ondulado, en la parte que constituye el centro o cuerpo de cada unidad” (Navarro Tomás 1944:187). Sobre lo anterior, Martínez Celdrán (2011) niega el movimiento horizontal descrito por T. Navarro: “existe una gran variedad en la línea melódica de las enunciativas en la geografía española, [...] Pero todas coinciden en tener el tonema más bajo que el pico precedente” (Celdrán 2011:137).

Recordando que el estudio entonativo que realiza Navarro Tomás de los enunciados es sobre el Español Peninsular y que los datos descritos provienen de la lectura de su *Manual de entonación española* (1944), es entendible que la percepción del movimiento tonal de los enunciados haya sido descrito por él como horizontal hasta antes del tonema final donde se muestra un descenso. Sobre las demás variantes del español, hoy en día existe un consenso del movimiento realizado en los enunciados declarativos neutros como descendente (Vaissière 1983; Sosa 1999; Quilis 1999; Beckman et al. 2002; Hualde 2005; A. Navarro 2006). Por lo anterior, la configuración nuclear que se ha establecido como común en éstos es de tipo L* L% en el sistema de notación Sp_ToBI. Ésta refiere a la existencia de un descenso en el último acento del enunciado, seguido de una bajada en el tono final de la frase:

- (27) a. Juan come verduras (↓)
 |
 L* L%

Acerca del acento prenuclear en los enunciados aseverativos de foco amplio, autores como Vaissière (1983); Prieto (1998); Sosa (1999); Vilaplana y Prieto (2008); Butragueño *et al.* (2010), coinciden en una configuración L+>H*, la cual presenta un desplazamiento del pico tonal del primer acento del enunciado a la sílaba postónica. En éste, “hay un valle

54 P. Pilar y R. Paolo (Coords). (2009-2013). *Atlas interactivo de la entonación del español*. <http://prosodia.upf.edu/atlasentonacion/>

55 Se le denomina foco al elemento del enunciado que “identifica y resalta a una entidad específica de entre un conjunto de posibles alternativas” (foco contrastivo) o al elemento del enunciado que “presenta información nueva que contrasta de la ya conocida (foco informativo)” y tópico al sintagma que “muestra un desplazamiento a la periferia izquierda de la cláusula” (Gutiérrez 2008).

56 Llamado por Navarro Tomás como enunciación categórica.

de F0 alineado cerca del inicio de la sílaba acentuada que se extiende hacia la postónica” (Vilaplana y Prieto 2008:272). De esta manera, la curva melódica de un enunciado declarativo neutro en el español, se produce como la siguiente:

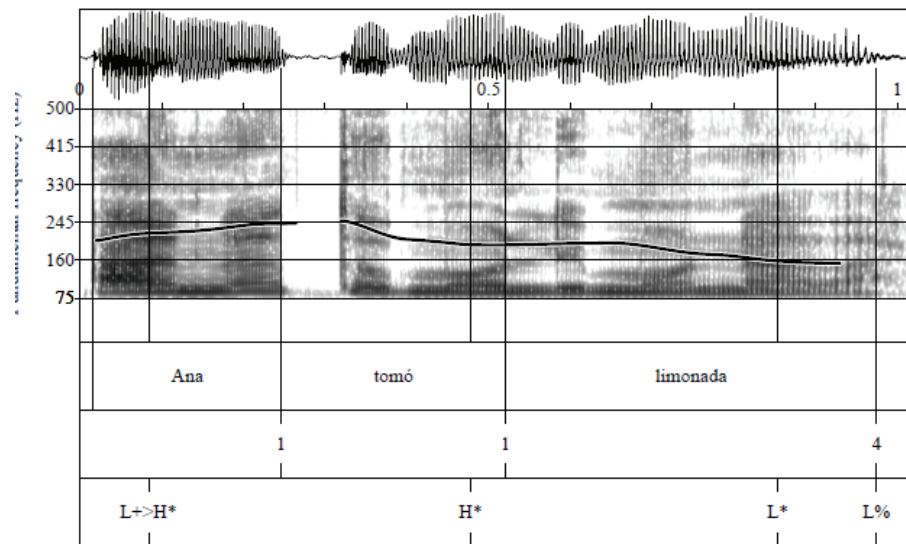


Figura 34. Oscilograma espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Ama tomó limonada”. Retomado de De la Mota et al. (2010:325).

En la imagen anterior se observa tanto a la configuración nuclear como la prenuclear descritas anteriormente. El primer acento tonal en Ana ([‘a. na]) presenta el pico máximo de F0 al final de la sílaba postónica; por su parte, existe un descenso notable desde el inicio al final del enunciado. La configuración nuclear para este tipo de enunciados es un tono bajo (L*) para el acento nuclear seguido de un tono de juntura también bajo (L%).

Hidalgo (2006) ofrece otra manera de representar el movimiento melódico de los enunciados al observar cómo es que la línea tonal de los enunciados “tiende a transcurrir uniformemente, con un desnivel inicial ascendente y otro descendente final” (p. 24). Nos da el siguiente esquema:

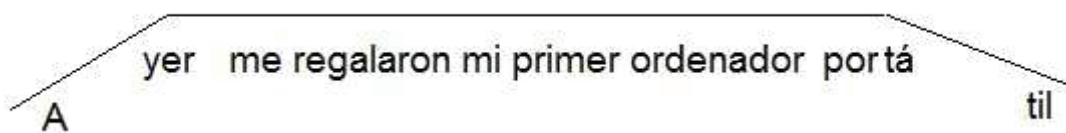


Figura 35. Línea tonal del enunciado “Ayer me regalaron mi primer ordenador portátil”. Tomado de Hidalgo (2006:17).

Por otro lado, la configuración circunfleja que caracteriza al español de la Ciudad de México es de tipo L+;H* L%. Sobre ella García Riveron (2006:38) nos dice que no tiene mayor importancia desde el punto de vista perceptivo pues suele ser un caracterizador identitario que determina a la producción de estos enunciados en la Ciudad de México⁵⁷.

Por último, este tipo de enunciados tiene diferentes maneras de realizarse al interior de la frase dependiendo de los grupos fónicos contenga. T. Navarro (1944); A. Franch y J. Blecua (1975); y Matluck (1965), reconocen que las llamadas afirmaciones habituales tienen únicamente la aparición de una cadencia cuando el enunciado tiene una

⁵⁷ Para más sobre la entonación circunfleja ver los trabajos de Martin (2004; *en prensa* B; 2005; 2010).

sola unidad melódica: [Juan come papas] (↓); por el contrario, cuando el enunciado se compone de dos unidades melódicas suele haber una semianticadencia, en términos de Navarro Tomás (1918, 1944), o un ascenso no muy pronunciado al terminar el primer grupo fónico, antes de la cadencia: [[Juan come papas] (↗) [y zanahorias]] (↓). Por consiguiente, cuando el enunciado se compone de tres o más unidades melódicas existe una suspensión en los elementos anteriores al penúltimo grupo melódico, en el penúltimo la semianticadencia antes mencionada y al último la cadencia que caracteriza a los declarativos neutros: [[Juan come papas] (→), [jitomates] (→), [cebollas] (↗) [y zanahorias]] (↓).

Sobre lo anterior, Sosa (1999:197) nos dice que “la configuración melódica descendente con tonema final descendente es lo más relevante aun cuando existan diferencias en la selección de acentos en el pretonema y que hay una tendencia a que el rango de F0 disminuya en función del tiempo, así como una tendencia a que el enunciado tenga subidas y bajadas que se van repitiendo con picos cada vez menos altos que los anteriores (Vaissière 1983).

3.1.2 CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS DE LOS ENUNCIADOS DECLARATIVOS NEUTROS EN INGLÉS

La manera en la que los enunciados declarativos neutros se producen en el inglés es muy parecida a la que se muestra en el español pues ambos tipos de enunciados tienen un descenso de tono en el tonema final del enunciado (L%). Sin embargo, existen algunas diferencias en cuanto a su configuración prenuclear y nuclear. Ya en §1.5.3 describí que la configuración prenuclear de este tipo de enunciados en el español se caracteriza por tener un acento tonal desplazado a la sílaba postónica de la palabra (L+>H*), como puede observarse en la figura 36 donde el pico de F0 se encuentra en la sílaba “ña” de “niña”:

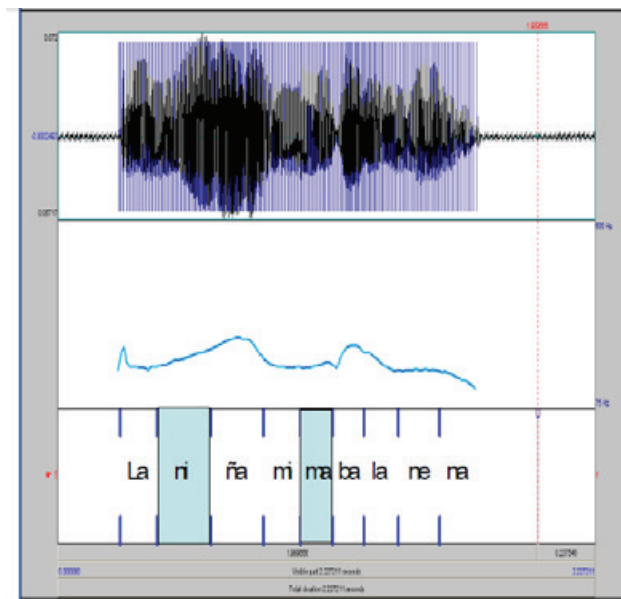


Figura 36. Oscilograma y curva melódica del enunciado “La niña mimaba la nena”.
Tomado de Estebas (2007:40).

Diferente a la que se muestra en la configuración nuclear en inglés cuyo acento prenuclear es de tipo H*, alineado a la primera sílaba tónica del enunciado:

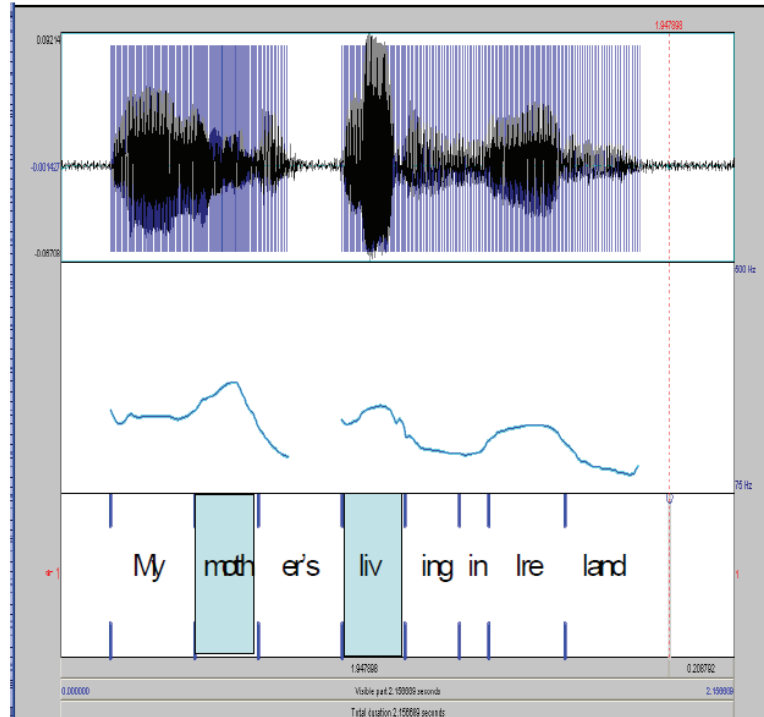


Figura 37. Oscilograma y curva melódica del enunciado “My mother’s living in Ireland”.
Tomado de Estebas (2007:40).

La diferencia entre la configuración prosódica correspondiente al núcleo de los enunciados en ambos idiomas es que en el español el último acento de la frase correspondiente al núcleo es de tipo L* donde la última sílaba tónica no muestra ningún ascenso. En el inglés, la sílaba nuclear tiene un acento de tipo H* y un descenso en el tonema de tipo L% que caracteriza al final de los enunciados declarativos (Véase figura 37).

Lo anterior es descrito como un movimiento de ascenso-descenso (Pierrehumbert 1980; Pierrehumbert y Beckman 1988; Beckman y Hirschberg 1994 y Ladd 1995) el cual se caracteriza por presentar una curva melódica ascendente en un acento nuclear bajo con una bajada posterior al mismo tono.

En este tipo de enunciados, como ya se dijo en §1.2.3, la posición del núcleo del enunciado puede variar de manera más fácil en el inglés que en el español. Lo anterior se debe a que en el inglés se sigue mayoritariamente la regla de focalizar la nueva información hacia el oyente o algunos constituyentes como el verbo o los sustantivos independientemente de su posición dentro del enunciado, de tal manera que el núcleo puede presentarse en diferentes lugares de la oración. Así, la posición nuclear de los enunciados declarativos no es tan estable en el inglés como en el español pues ésta lengua no posee una posición fija para marcar el núcleo del enunciado.

Hualde (2005:258) dice que “un aspecto general de las lenguas germánicas [... es que], el inglés así como el alemán localiza el acento nuclear en muchas palabras que no son finales en un gran número de contextos”. El español, por ejemplo, no suele marcar acento contrastivo entre lo indefinido y otros argumentos como se ha descrito que el inglés sí hace (Ladd 1996:179). En las oraciones en (28) es posible observar que independientemente de que se trate de un sustantivo definido o indefinido, el núcleo se mantiene al final del enunciado, contrario al inglés que desplaza su núcleo en diferentes lugares de la oración:

- (28) a. Conozco a JUAN / I know JOHN
 b. Conozco a ALguien / I KNOW someone
 c. He visto una VAcA / I saw a COW
 d. He visto ALgo / I SAW something

En segunda, el inglés muestra una tendencia a localizar el acento nuclear en el sujeto de una oración intransitiva en la que todo el enunciado se entiende como nueva información hacia el oyente (Hualde 2005:259). Este caso, como el ejemplo anterior, no necesariamente marca un foco estrecho en la palabra que lo porta. Veamos un ejemplo:

- (29) a. Ha salido el SOL / The SUN came out
 b. Se ha roto la Máquina / The MACHINE has been broken

Sobre lo anterior recalca que sintácticamente, un adjunto no puede ser capaz de proyectar un foco, como lo haría naturalmente un argumento. Por ello, generalmente se ha dicho que la preferencia del inglés para marcar un acento nuclear es en los argumentos (sujeto, objeto, etc), aunque los verbos también son palabras que tienden a mostrar acentos nucleares con mayor frecuencia (Hualde 2005:259). Hualde ejemplifica esto usando dos oraciones en inglés y en español que tienen la misma secuencia de palabras. En ellas se nota que en los ejemplos en español el núcleo se conserva al final de la frase y que en sus contrapartes en inglés, el núcleo se mueve hacia la información que parece ser más relevante en las oraciones:

- (30) a. Tengo mucho trabajo que haCER / I have a lot of WORK to do
 b. Le dieron un paquete para enVIAR / They gave him a PACKAge to send

Por último, los complementos circunstanciales de lugar y de tiempo, además de las frases preposicionales, son comúnmente desacentuadas en el inglés, diferente al español que mantiene una tendencia a mostrar el núcleo al acento final de la frase. En la oración en español mostrada en (31) podemos observar que en el complemento circunstancial de lugar se encuentra el núcleo del enunciado por estar en una posición final, sin embargo éste es desacentuado en el inglés, cuyo acento nuclear se presenta en el argumento de la oración:

- (31) Hay una mosca en la SOpa / There is a FLY in the soup

Otra diferencia entre ambas lenguas es que en el inglés, los hablantes prefieren realizar la focalización en el constituyente que lo requiera sin cambiar su organización dentro de la frase; por el contrario, en el español, cuando el elemento que se busca focalizar se encuentra al inicio de frase, se opta por alterar el orden de los constituyentes sintácticos de la oración para mantener el núcleo final, en vez de mover el acento nuclear a cualquier otro lugar del enunciado (Stockwell y Bowen 1965:33). Los enunciados mostrados en (32) muestran que para efectos de focalización, el español altera el orden SVO para que el núcleo del enunciado se mantenga al final del mismo; el inglés no tiene problemas en mover el núcleo al principio del enunciado:

- (32) Los ha traído mi HERMANO / My BROTHER brought it

De esta manera, los enunciados focalizados en el español tienden a buscar una línea melódica más natural donde el acento nuclear no cambie su posición común, aunque aquello no impone una regla y es frecuente también que los enunciados se enuncien con el sujeto al principio de la oración: “[MI HRMANO] [los ha traído]”, cuyo fraseo permite abrir una nueva posición nuclear en el primer constituyente. Así, es posible encontrar muchos ejemplos en el español con focalización al inicio, en medio y al final de los enunciados.

3.1.3 ANÁLISIS DE LOS DATOS

En este apartado se hablará sobre el análisis de los datos registrados para los EDN en los informantes seleccionados. Comenzaré a describir las características entonativas del hablante con más nivel de estudio de español (hablante 3),

seguido del que cuenta con un nivel intermedio (hablante 2) hasta el que tiene un nivel básico (hablante 1). Esto, para dar énfasis a las concordancias y discordancias entonativas que pueden tener los informantes desde un nivel más alto (que supondría una mayor semejanza al español), hasta un nivel más bajo (que supondría menos semejanza). Describiré los acentos prenucleares, los tipos de tonos producidos en el núcleo y en el tonema. Además de ello expondré las características particulares de cada enunciado ejemplificado.

3.1.3.1 HABLANTE 3

A nivel conversacional, la interacción con el hablante 3 se llevó a cabo de manera sencilla⁵⁸. El dominio del español que mostró, favoreció que no hubiera problema para comunicarnos ni para que pudiera entender algún contexto presentado en la encuesta. Durante la aplicación de la prueba no se le tuvo que traducir ni las situaciones o las palabras. Prosódicamente, los once EDN que produjo el hablante presentaron variaciones en cuanto a los tipos de tonos nucleares y prenucleares encontrados, así como en los tonos de juntura. Los tonos variaron entre los propios que produjo el hablante y también en comparación con los que caracterizan al español de la Ciudad de México, pues la totalidad de sus enunciados no se produjeron con la misma configuración tonal. La siguiente tabla muestra los acentos tonales obtenidos de la primera sílaba tónica de los EDN producidos por el hablante 3:

Tabla 15. Tipos de tonos del primer acento pre nuclear de los EDN en el hablante 3.

Tipo de tono del primer acento pre nuclear	Número de enunciados	Porcentaje
H*	6/11	54.54%
L+>H*	3/11	27.27%
Enunciados nucleares	2/11	18.18%

Como puede observarse, los acentos monotonaes se presentaron con mayor frecuencia el primer acento tonal de los enunciados. Esta configuración es distinta a la que caracteriza a los EDN del español (L+>H*), pero igual al que se realiza en los EDN del inglés (H*). Por otro lado, son sólo tres los enunciados que siguen la forma del primer acento tonal L+>H* que se registra para la variedad del español mexicano (De la Mota *et. al.* 2010). Los últimos dos enunciados etiquetados como “enunciados nucleares” carecen de un acento pre nuclear, pues el primer acento tonal resulta ser también el núcleo del enunciado.

La figura 38 es un ejemplo de un enunciado nuclear pues “*De Alemania*” sólo tiene un acento prosódico en su composición. El acento nuclear es de tipo L+H, en él se observa una subida del F0 desde el inicio de la sílaba tónica hasta la cola del enunciado:

⁵⁸ Recordemos que el hablante 3 es el que tiene más dominio del español; es el de más alto nivel (nivel 8), mayor tiempo de inmersión en la Ciudad de México (15 meses) y mayor tiempo de estudio del idioma (antes de llegar a la Ciudad ya había tomado clases de español en su universidad).

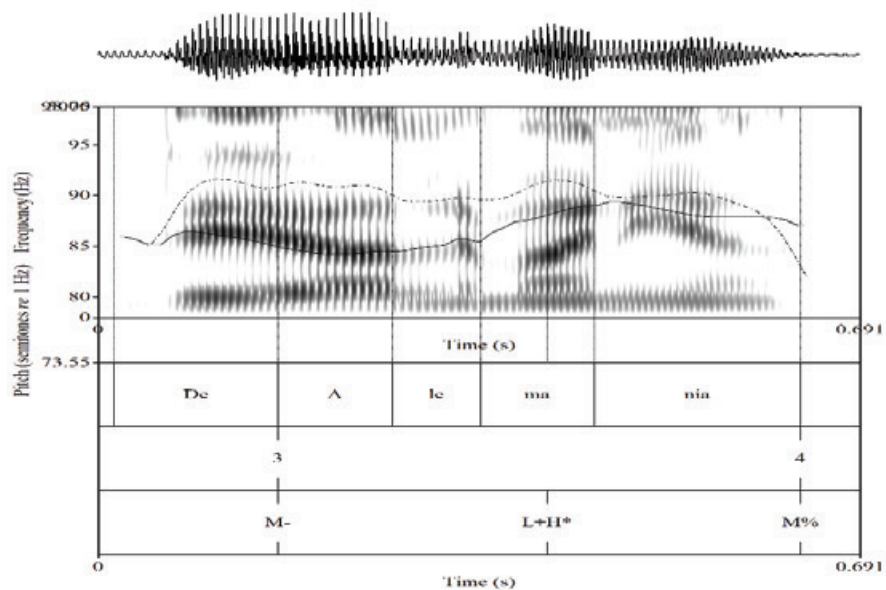


Figura 38. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “De Alemania” realizado por el hablante 3.

Aunque algunos enunciados realizados por este hablante tengan una configuración de un acento monotonal alto (H*), el F0 correspondiente a la primera sílaba acentuada muestra un leve ascenso a lo largo de ella. En la figura 39, el enunciado “Una mandarina, por fa”, es un ejemplo de ello. Ésta presenta un ascenso de 1,12 st que abarca desde el comienzo de la primera sílaba tónica, hasta la sílaba postónica:

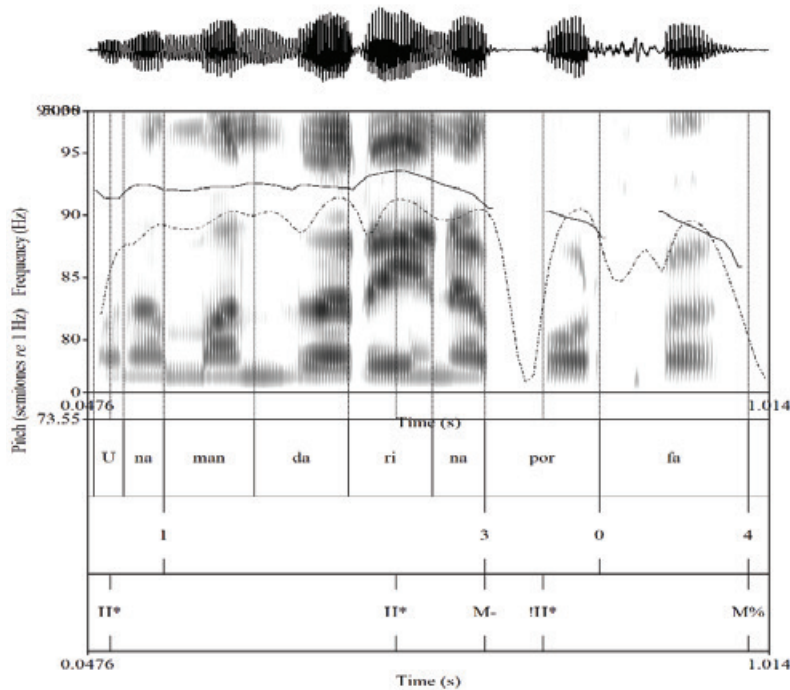


Figura 39. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Una mandarina, por fa” realizado por el hablante 3.

En casos como el anterior donde el descenso o ascenso tonal del F0 no es tan pronunciado, ya sea en posición prenuclear o nuclear, se consideró asignar un acento alto (H*) o bajo (L*) para el etiquetaje del movimiento tonal pues, aunque se logre advertir un movimiento del F0, éste no llega a marcar un cambio pronunciado para el umbral de percepción de 1.5 st establecido para la marcación de un cambio tonal. La presencia de este tipo de fenómenos es muestra de que el hablante, aunque no produce en su mayoría el tipo de tono que caracteriza el comienzo de los EDN en el español de la Ciudad de México, está comenzando a producir un ascenso en la primera sílaba del enunciado.

Hablando ahora de los acentos nucleares, éstos mostraron más variedad de tonos en comparación con los encontrados en la zona prenuclear:

Tabla 16. Tipos de acentos nucleares de los EDN en el hablante 3.

Tipo de acento nuclear	Número de enunciados	Porcentaje
H*	1/11	09.09%
!H*	2/11	18.18%
L+H*	7/11	63.63%
L+ _i H*	1/11	9.09%

Como se ve, son más los tonos bitonales que los monotonaes, lo cual contrasta con el tono nuclear L* que se encuentra muchas veces en las declarativas neutras, ya no sólo en el español de México (De la Motal *et al.* 2010), sino también en las variedades de Puerto Rico (Amstrong 2010), Venezuela (Astruc *et al.* 2010), Argentina (Gabriel *et al.* 2010), España (Estebas y Prieto 2010), República Dominicana (Willis 2010) y Colombia (Velázquez 2014).

Comenzando a hablar del tono H*, éste sólo se halló en uno de los enunciados producidos por el hablante 3, el cual fue presentado en el enunciado de la figura 39 (*Una Mandarina, por fa*). El tono H* corresponde al de acento nuclear que caracteriza al inglés, lo que podría sugerir que aún existe influencia de las propiedades prosódicas de la L1 que se están transfiriendo a la L2.

Por otro lado, el acento nuclear !H*, puede ejemplificarse en la figura 40. En ésta se puede observar un linde de frase de nivel 2 que coincide con el tópico del enunciado (“Verónica”). Este linde no responde precisamente a una focalización, pero sí marca una prominencia en el sujeto del enunciado:

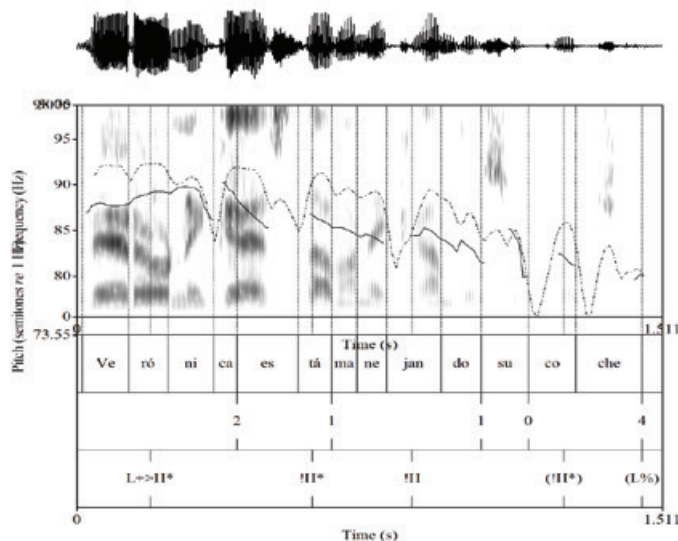


Figura 40. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Verónica está manejando su coche”, realizado por el hablante 3.

Además del linde hay un alargamiento silábico en la primera sílaba del verbo “está”. La duración de la sílaba es de 0.15s, casi la mitad de lo que la palabra “Verónica” dura en su totalidad (0.39s). Además de ello, se puede ver un descenso progresivo del F0 a lo largo de todo el enunciado que culmina en un tono de juntura bajo L%, característico de los EDN en la Ciudad de México (De la Mota *et. al.* 2010).

Para hablar del acento bitonal L+H*, es necesario mencionar una de las peculiaridades en la producción de los EDN que realiza este hablante pues él presenta focalizaciones que no se observan en los enunciados declarativos neutros del español que son de foco amplio y que corresponden con las funciones sintácticas que frecuentemente son núcleos en el inglés⁵⁹. Independientemente de que se traten de enunciados de foco amplio, en el inglés, el núcleo del enunciado puede encontrarse en los argumentos en la oración, los sujetos o los elementos que representan nueva información para el oyente (Stockwell y Bowen 1965, Ladd 1996, Hualde 2005)⁶⁰. En los enunciados del hablante 3, estas focalizaciones, además de mostrar una mayor intensidad están delimitadas por un índice de disyunción de nivel 2.

De esta manera, cuatro de los seis tonos nucleares L+H* corresponden a focalizaciones, como pueden ejemplificarse en la figura 41 en la que es posible notar a un linde prosódico de nivel 2 enmarcar la palabra “sol”. Además del tono nuclear L+H* se observa un alargamiento en “sol” que dura 0.393 s, casi la mitad de lo que dura todo el enunciado completo (0.794 s). Este alargamiento apoya la focalización al final del enunciado.

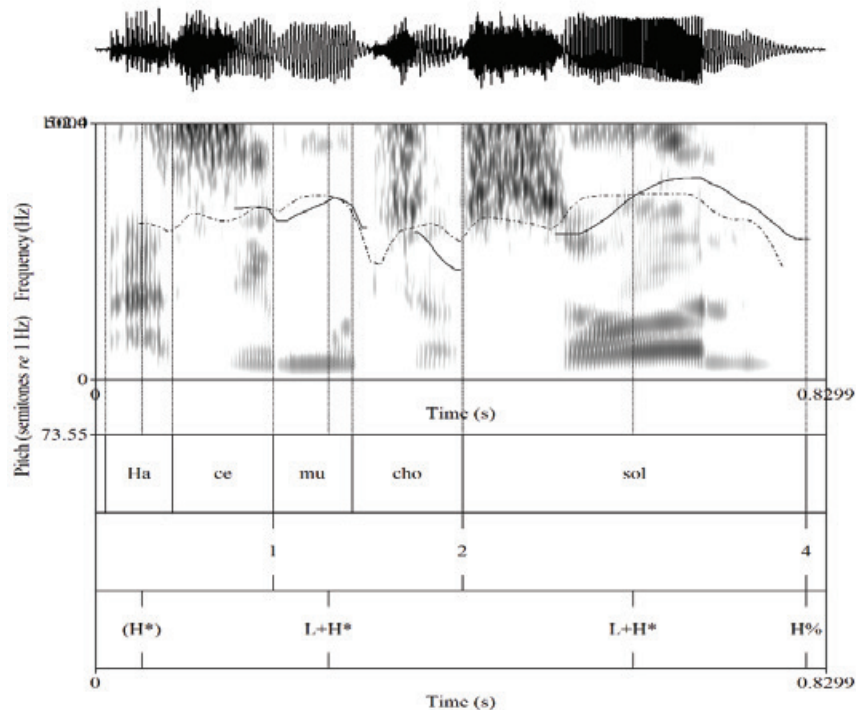


Figura 41. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Hace mucho sol” realizado por el hablante 3.

Otra particularidad es que el hablante 3 muestra intentos de circunflexión al final de algunos enunciados. La configuración que caracteriza a la circunflexión realizada en la Ciudad de México y la configuración de las

⁵⁹ Este rasgo se extiende a los tres hablantes para los EDN. Se hablará de cada caso en el apartado correspondiente a cada hablante.

⁶⁰ Recordemos que en el español el núcleo se encuentra exclusivamente en el último acento prosódico del enunciado, exceptuando procesos de focalización.

prominencias es muy similar (L+H*). Por ello, la delimitación de los tipos de enunciados que podrían estar haciendo focalizaciones tanto de los que podrían presentar circunflexión, se tomó con base a dos criterios: el primero está apoyado en la entrevista pues el hecho de que los enunciados fueran elicitados gracias a una prueba donde el hablante tenía que completar el contexto discursivo daba oportunidad a la realización de focalizaciones. El segundo, se apoya en la configuración de los enunciados; aquellos en donde el acento nuclear L+H* está después de un índice de disyunción de nivel 2 o 3, como se observó en la figura 41, corresponden a focalizaciones; por su parte, aquellos donde el tono L+H* se encuentra en el acento nuclear sin tener como precedente un linde tonal son enunciados con circunflexión.

El único ejemplo con tono nuclear L+_iH* puede observarse en la figura 42. En ésta es notable una focalización realizada con mayor énfasis al final del enunciado. El tono L+_iH* enmarcado por un linde de frase de nivel 3, muestra la focalización. Por otro lado, en la última sílaba del verbo “tocando” hay un alargamiento que apoya la marcación del linde 3 y que puede ser producido con una función discursiva que el hablante realiza para tener tiempo para identificar la palabra “órgano”. Por otra parte, existen otras cesuras en el enunciado, una entre las dos sílabas de la palabra “está” y otra entre los verbos que constituyen la perífrasis verbal. La primera de ella corresponde a un alargamiento de la consonante fricativa y la segunda a una separación prosódica que está marcada por una cesura de nivel 2. Hay un descenso del tono al final de la sílaba nuclear, seguido por un ascenso a un punto medio de 1.05 st. Este tono es asociado por De la Mota *et al.* (2010:322) con la expresión de obviedad. Lo anterior puede ser resultado del contexto con el que se elicitó el enunciado: “Este es Mario y esto es un órgano. Mira la foto y di lo que hace Mario”, acompañado de una imagen (Ver anexo). En este enunciado, la configuración de la juntura indica que, aunque exista un descenso a un tono bajo, la mayor prominencia del tono de juntura la tiene la juntura M% que da la interpretación a la obviedad marcada por el hablante.

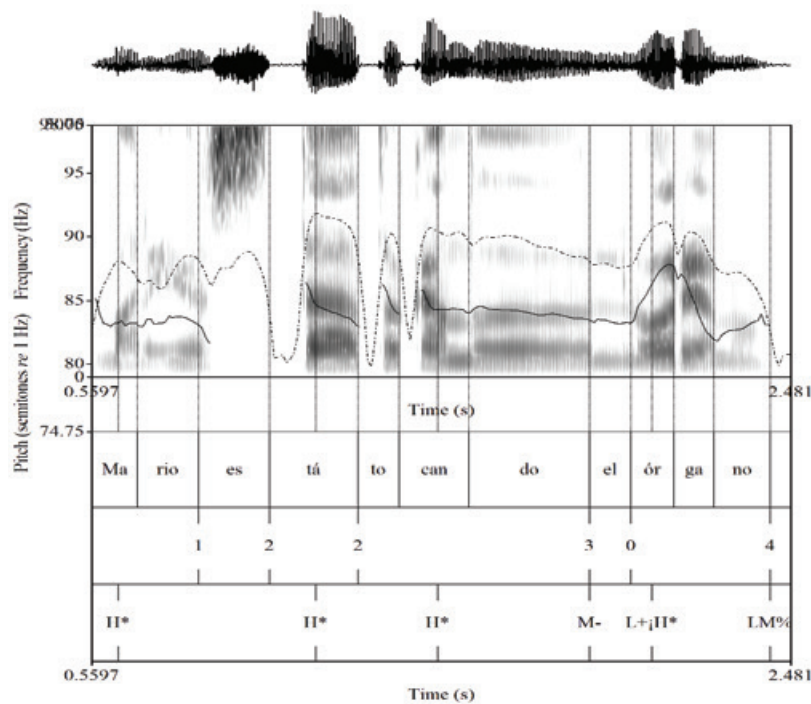


Figura 42. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Mario está tocando el órgano” realizado por el hablante 3.

Cuando el tono L+H* no produce focalizaciones o circunflexiones, en enunciados como el presentado en la figura 43, su aparición puede responder sólo a cuestiones de énfasis acentual. En este caso, el nombre *Nicolás* es un cognado de *Nicholas*, cuya pronunciación se adopta al patrón acentual del español y en el que se realiza un cambio de acento de la primera sílaba a la última para su versión española. Esta característica da pauta a que se origine un alargamiento de la sílaba final del enunciado, misma que representa la sílaba tónica del nombre *Nicholas*.

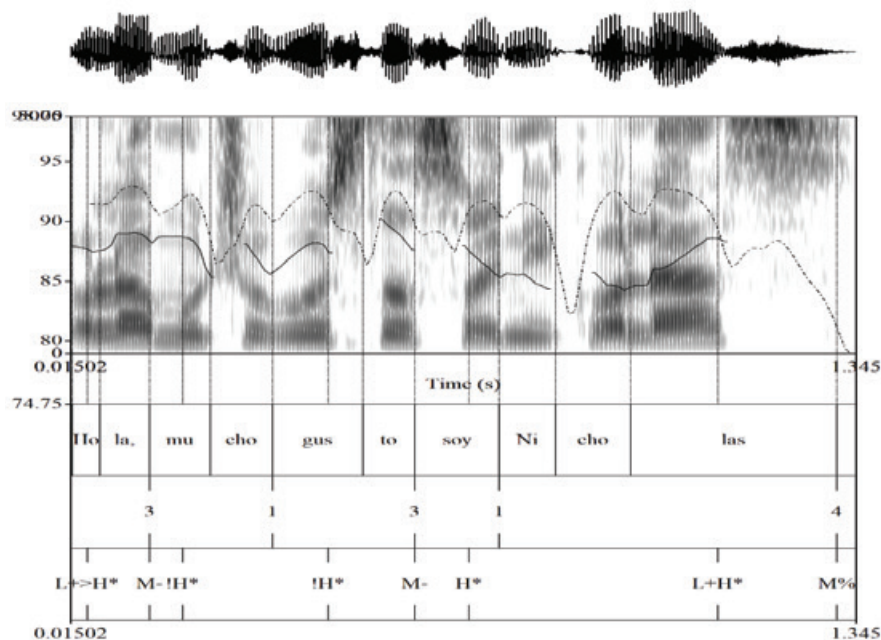


Figura 43. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Hola, mucho gusto, soy Nicholas” realizado por el hablante 3.

En este punto cabe destacar que el patrón circunflejo de la Ciudad de México no tiene como único correlato el acento nuclear $L+H^*$ (Martín Butragueño 2004). Estos acentos son ejemplos de una cuasicircunflexión sin lindes de frase y son muestra de que, tal vez por tener un mayor tiempo de contacto con el español, el hablante 3 comienza a adquirir la circunflexión que singulariza a la Ciudad de México en la producción de los EDN. Un ejemplo de ello se encuentra en la figura 44:

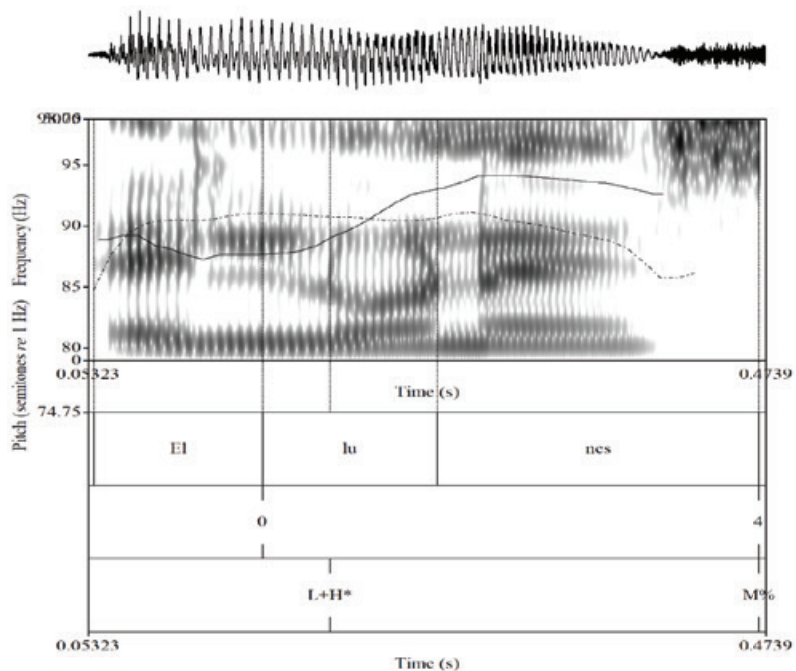


Figura 44. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “El lunes” realizado por el hablante 3.

En esta figura es posible observar el alargamiento de la sílaba postónica, cuya duración es de 0.201 s, casi la mitad de lo que mide el enunciado entero (0.414 s). Este alargamiento da lugar a que exista un tono de juntura cuyo descenso desde el pico tonal, es de sólo 0.66 st, es decir, un tono medio sostenido.

Hablando ahora sobre los tonos de juntura realizados por el hablante 3, éstos presentaron tres tipos de configuraciones. El conteo puede observarse en la siguiente tabla:

Tabla 17. Tipos de tonos de juntura de los EDN en el hablante 3.

Tipos de tonos de Juntura	Número de enunciados	Porcentaje
H%	1/11	9.09%
M%	5/11	45.45%
L%	5/11	45.45%

Aunque el tono de juntura L% caracteriza tanto a la juntura de los EDN en español (Sosa 1999, Hualde y Prieto 2015 para el español en general; De la Mota et al. 2010 para la Ciudad de México) como en inglés, (Pierrehumbert 1980; Pierrehumbert y Beckman 1988; Ladd 1995, Hualde 2005; Estebas 2008), sólo fueron cinco los enunciados donde se presentó este tipo de tono. Un ejemplo de este tono puede verse en la figura 40 mostrada anteriormente.

Al igual que la juntura L%, el tono M% se presentó sólo en cinco enunciados. La figura 45 muestra que el movimiento tonal en este tipo de configuraciones no es prominente. El descenso de la juntura en este enunciado es de sólo 0,73 st:

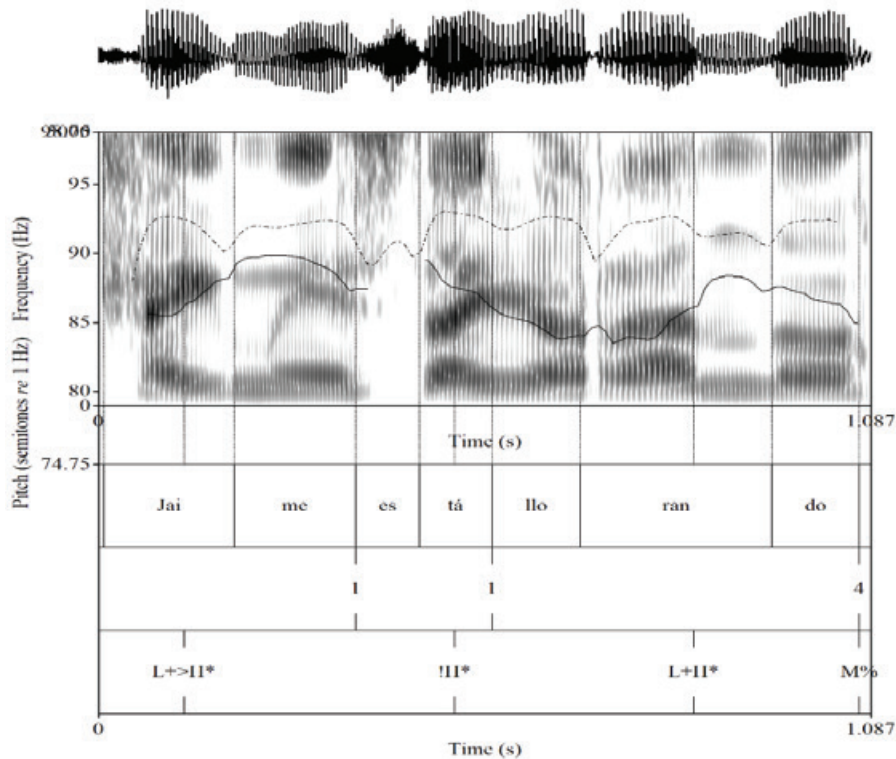


Figura 45. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Jaime está llorando” realizado por el hablante 3.

La sílaba del acento nuclear de este enunciado, es la más larga del mismo. Con una duración de 0.269 s, se evidencia que el hablante 3 está haciendo un correlato entre la duración de la sílaba con el núcleo del enunciado.

El enunciado en la figura 46 “*Hace dos días*”, es el único que termina con un tono de juntura alto H%:

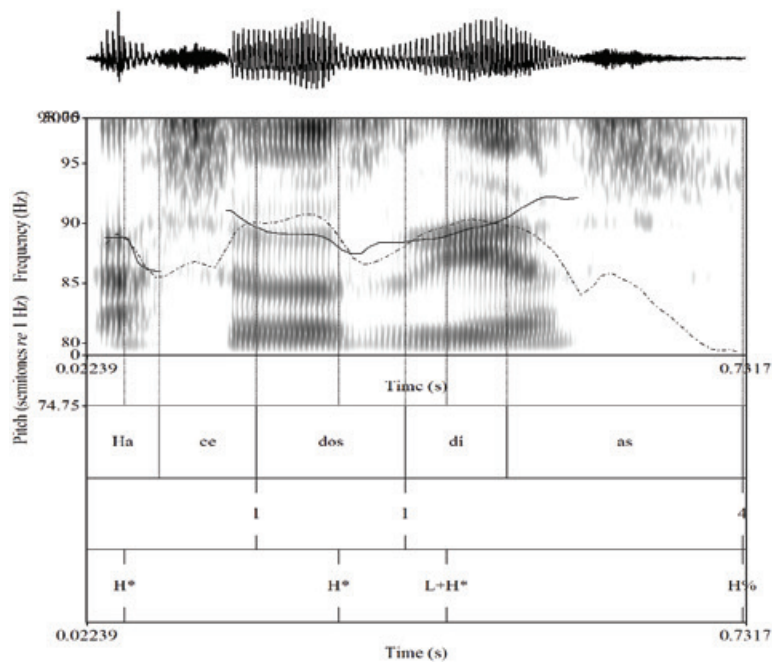


Figura 46. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “*Hace dos días*”, realizado por el hablante 3.

En este enunciado también se puede observar que el núcleo se produce con un tono ascendente L+H*, que se prolonga hasta la juntura y culmina en el techo tonal del enunciado (92.2 st). Aunque el F0 no muestre en su curva un ascenso prominente, el valor del movimiento es de 2 st. Esta configuración final hace que el enunciado se perciba como interrogativo. Si recordamos que este EDN responde al contexto: “*Regresas de unas vacaciones y te encuentras a un amigo dos días después de tu llegada y te pregunta cuándo llegaste*”, es posible discernir que la motivación del hablante probablemente interfirió en la manera de producir el enunciado de esta manera, pues lo que pudo haber causado la pregunta es una especie de respuesta insegura: ¿Hace dos días?, [no estoy seguro], respuesta que bien podría resultar en una conversación real.

Hablando ahora del tono de juntura de tipo LM%, existen dos explicaciones para su aparición. La primera es que éste se utiliza en el español de la Ciudad de México en enunciados de obviedad (De la mota et al. 2010: 320). Dado que para la elicitación de este contexto se utilizó una imagen de un hombre tocando el órgano, el resultado del enunciado a manera de obviedad pudo haber sido causa de ello.

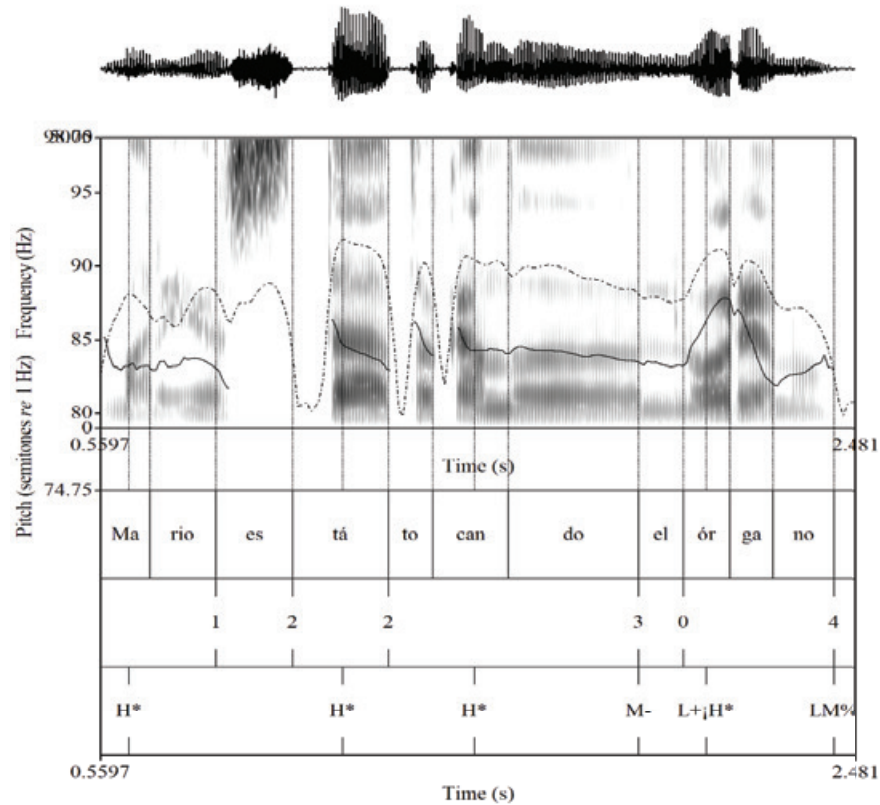


Figura 47. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Mario está tocando el órgano” realizado por el hablante 3.

La segunda explicación radica en la posición de la sílaba tónica. “Órgano”, al ser una palabra esdrújula, da lugar a un realce del movimiento de descenso pues la cola está compuesta de dos sílabas. De esta manera, la juntura completa LM% formaliza el descenso del F0 que corresponde a la configuración de los EDN (L%) y, por otro lado, el tono M% representa el sostenimiento del tono bajo, cuyo movimiento tonal es de 1.08 st.

Acercas del cuerpo de los enunciados, podemos decir que el grupo de frases intermedias encontradas en un enunciado no sobrepasó el número de tres, siendo el enunciado “[Nicholas] [Farr] [Dreyse]” el único que tuvo el máximo de frases encontradas.

Este enunciado tiene las características de una enunciación enumerativa. Los grupos melódicos siguen el patrón de semianticadencia descrito por Navarro Tomás (1944), terminando con un descenso prominente en el último grupo melódico. Este enunciado también responde al contexto utilizado para su elicitación “*Estás haciendo un trámite y la encargada te pide tu nombre. Dile tu nombre*”, en el que el hablante tuvo cuidado de pronunciar su nombre lentamente para que su interlocutor tuviera una mejor comprensión del mismo. Además de ello, el acento de cada frase intermedia se mantuvo en un mismo rango tonal, todos ellos ubicados en 85.52 st con un tono mantenido a excepción del último grupo perteneciente al tonema.

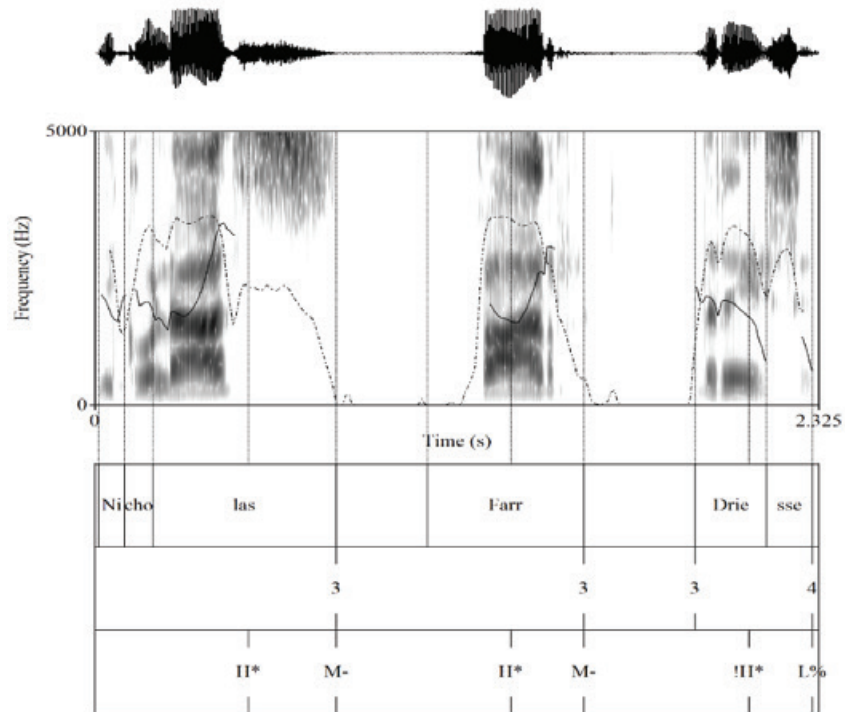


Figura 48. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Nicholas Farr Driesse” realizado por el hablante 3.

Como puede observarse, existen algunas diferencias producidas en la entonación de los enunciados de este hablante. Éstas variantes son una muestra de cómo es que aún en niveles avanzados de aprendizaje del español el hablante no tiene una completa asimilación de la prosodia de los EDN de la Ciudad de México. Aunque sus producciones logran acercarse mucho a la configuración que se tiene en la Ciudad al mostrar varios ejemplos con los tono nucleares L+H* que caracteriza a la entonación circunfleja característica de los EDN en la ciudad, sus realizaciones suprasegmentales como el acento siguen sin parecer las de un nativo. En ellas, se puede apreciar que la duración de las sílabas acentuadas es tomada, en algunos contextos, como el parámetro que define al acento, acompañado del movimiento ascendente del F0, sin reparar tanto en la intensidad (0.39 s en la sílaba acentuada de la palabra “sol” de la figura 41; 0.142 s en “coche” de la figura 42; 0.504 s en “Nicholás” de la figura 44; 0.183 en “Jaime” y 0.260 s en “llorando” de la figura 46). Por otro lado los movimientos tonales de la juntura muestran que, mientras no se tenga mucho espacio silábico para realizar un movimiento más alto o bajo que los 1.5 st establecidos por el marco de percepción, el tono final se realiza como medio.

Las manifestaciones anteriores me hacen creer que, al menos en estos enunciados, hace falta prestar un poco más de atención a la manera en la que produce los suprasegmentos, pues estas realizaciones intervienen en la forma tonal en la que se realizan los enunciados y en el resultado final de la melodía de los mismos.

3.1.3.2 HABLANTE 2

La hablante 2 también poseía un amplio conocimiento de vocabulario y entendimiento del español⁶¹; sin embargo, en algunos contextos hubo que traducirle al inglés los contextos para que comprendiera lo que se le pedía y así fuera capaz de contestar a las preguntas. Los acentos tonales y los tonos de juntura realizados por este hablante tuvieron menos variaciones que las que se obtuvieron del hablante 2. La tabla 18 muestra los tipos y la cantidad de acentos tonales producidos por la hablante 2 en la primera sílaba tónica de los enunciados.

Tabla 18. Tipos de tonos del primer acento prenuclear de los EDN en el hablante 2.

Tipo de tono del primer acento prenuclear	Número de enunciados	Porcentaje
H*	8/11	72,72%
L+>H*	1/11	9.09%
Enunciados nucleares	2/11	18.18%

El número de casos del acento tonal de tipo H*, presentado en la primera sílaba tónica, excede por mucho al acento tonal L+>H* que caracteriza al español de la Ciudad de México. Ninguno de los enunciados con el primer acento tonal H* muestra alguna manifestación de elevación del tono que busque asemejar el acento desplazado L+>H*, como sucedió con el hablante 3. Lo anterior puede decir que la informante aún tiene una influencia de la entonación de su L1 al momento de producir los EDN en español pues el tono que se produce en el primer acento tonal de los EDN en el inglés es el monotonal alto H*.

De esta manera, los enunciados con este tono se caracterizan por tener el F0 muy estable en la zona prenuclear, es decir, sin ascensos en la curva melódica. Esto genera a veces que en el movimiento tonal de la juntura no se perciba con un ascenso o un descenso amplio.

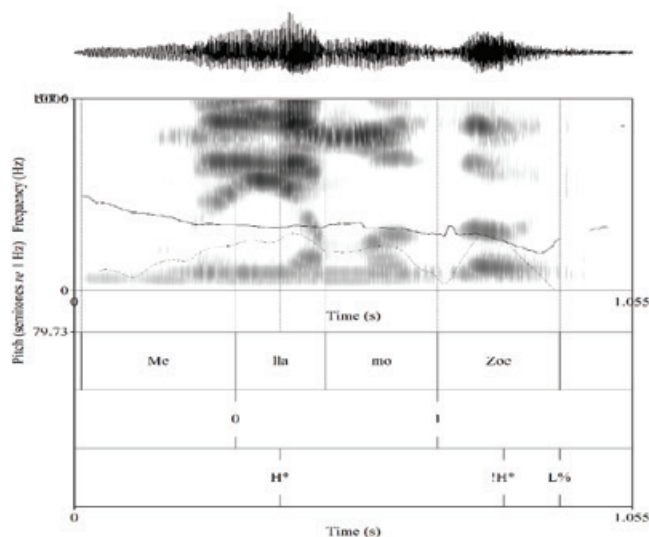


Figura 49. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Me llamo Zoe” realizado por el hablante 2.

⁶¹ El hablante 2 es de sexo femenino, tiene 19 años y reside en Ohio. El tiempo de estudio del español en el CEPE es de un año y en el momento en el que se elicó la encuesta cursaba el nivel 6 de español. Además, radicaba en la Ciudad con sus abuelos, con quienes solía comunicarse en inglés.

El único enunciado con configuración prenuclear L+>H* presentado por este hablante coincide con el de la figura 40 del informante 3, quien realizó el enunciado de la misma manera. No sólo el acento del pretonema es igual, sino también lo es la curva melódica global del mismo enunciado:

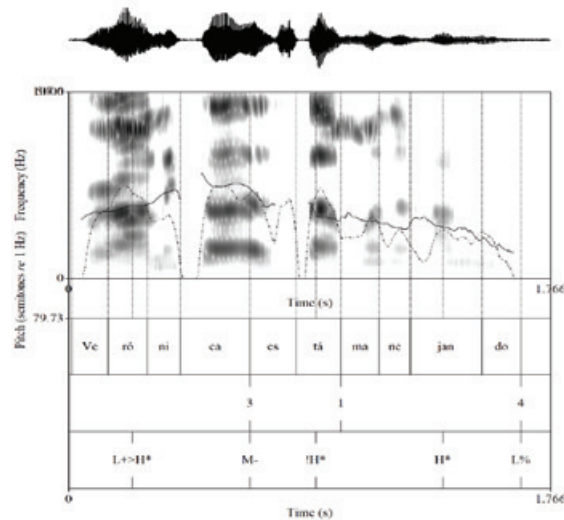


Figura 50. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Verónica está manejando” realizado por el hablante 2.

La palabra “Verónica” realizada en este enunciado tiene una duración de 0,657 s, casi el doble de lo que el hablante 3 se tardó en articularla (0,388 s). Aunado a esto, en la sílaba “ca” tiene una duración de 0.256 s, el doble de lo que duran las demás sílabas que componen a la palabra. Estos fenómenos ocasionan que, tanto la sílaba tónica de la palabra donde se halla el acento desplazado, como la última suenen prominentes; la primera por ser la tónica y la última por tener durar más que las demás. Por otro lado, existe una cesura en el enunciado justo después del sujeto de la oración, haciendo una marcación de su tópic.

Los últimos enunciados son nucleares, es decir, tienen un solo acento tonal que corresponde con el acento nuclear. La figura 51 es un ejemplo de ello:

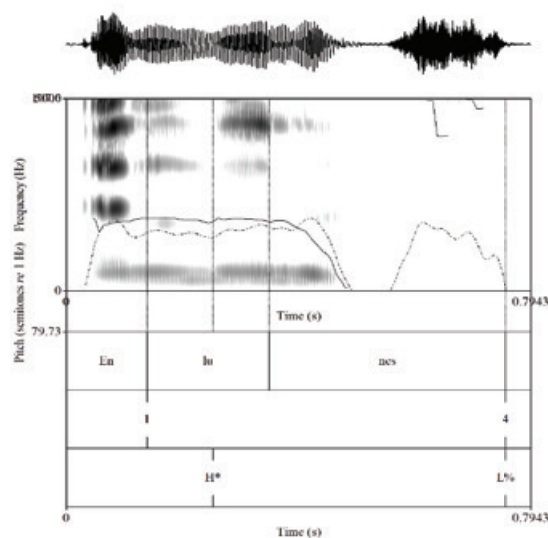


Figura 51. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “En lunes” realizado por el hablante 2.

Comparando este enunciado una vez más con el producido por el hablante 3 en el mismo contexto (figura 44), se observa que, mientras el enunciado de la figura 44 tiene una duración total de 0.412s, el mostrado en la figura 52 mide de 0.725 s, poco menos que el doble de lo que duró el primero. Además, la duración de la última sílaba (0.404 s) también es mayor a la de las anteriores dos juntas (0.319 s). Aunque en el hablante 3 este fenómeno de alargamiento también se presenta en la última sílaba del enunciado, la juntura de su enunciado no llega a un descenso total (M%) pues la duración de esta sílaba es de (0.199 s), mientras que el alargamiento de la última sílaba es realizado por el hablante 2 con tiempo de sobra para realizar el descenso del EDN.

Por otro lado, los tonos encontrados en el acento nuclear de los enunciados coinciden en la mayoría de los tipos encontrados en el hablante 3, pero distan en cuanto al porcentaje numérico de ellos:

Tabla 19. Tipos de tonos nucleares de los EDN en el hablante 2.

Tipo de acento nuclear	Número de enunciados	Porcentaje
H*	6/11	54.54%
!H*	3/11	27.27%
H+L*	1/11	9.09%
L*+H	1/11	9.09%

Esta vez, fue mayor el número de acentos nucleares con configuración H*; en menor medida aparecieron los acentos de tipo !H* producidos en el núcleo por parte de la hablante 2. A comparación con el hablante 3, la aparición de acentos bitonales L+H* se reduce a sólo 1, lo que indica que hay una menor realización de circunflexión o focalizaciones al final del enunciado.

La figura 52 es ejemplifica la producción del F0 cuando el último acento tonal es monotonal de tipo H*. Igualmente puede advertirse que todos los acentos tonales del enunciado son monotonales:

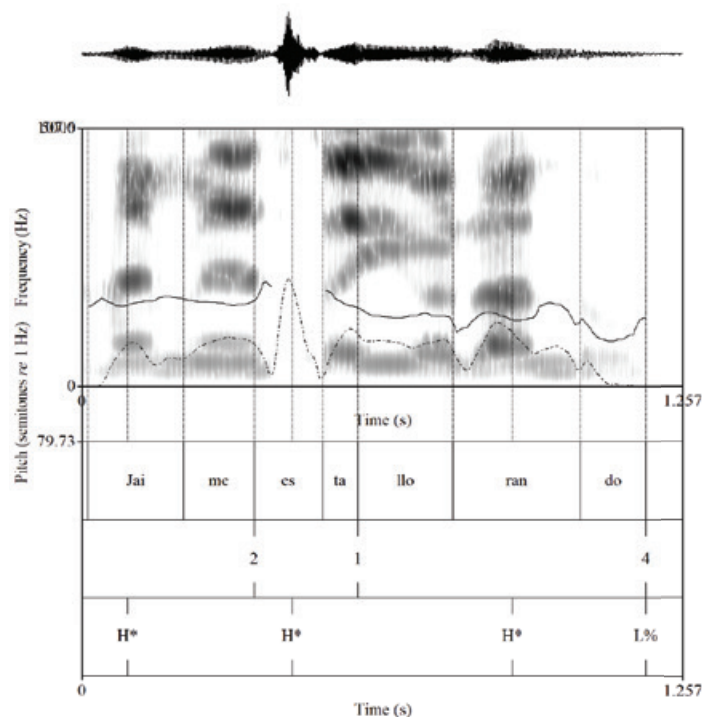


Figura 52. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Jaime está llorando” realizado por el hablante 2.

Este ejemplo también evidencia la manera en la que los lindes prosódicos pueden afectar la construcción del enunciado completo. Al existir un linde de nivel 2 entre el sujeto y el verbo, es posible que el acento de la palabra se recorra hacia la sílaba cercana al linde para marcar el comienzo de éste. Este tipo de fraseo es el que se presenta en una estructura focalizada. En la imagen 52, el pico más elevado de intensidad se encuentra en el verbo de la oración, lo que ocasiona que se escuche un énfasis en la producción del verbo “estar”.

El único enunciado con acento bitonal descendente se muestra en la figura 53:

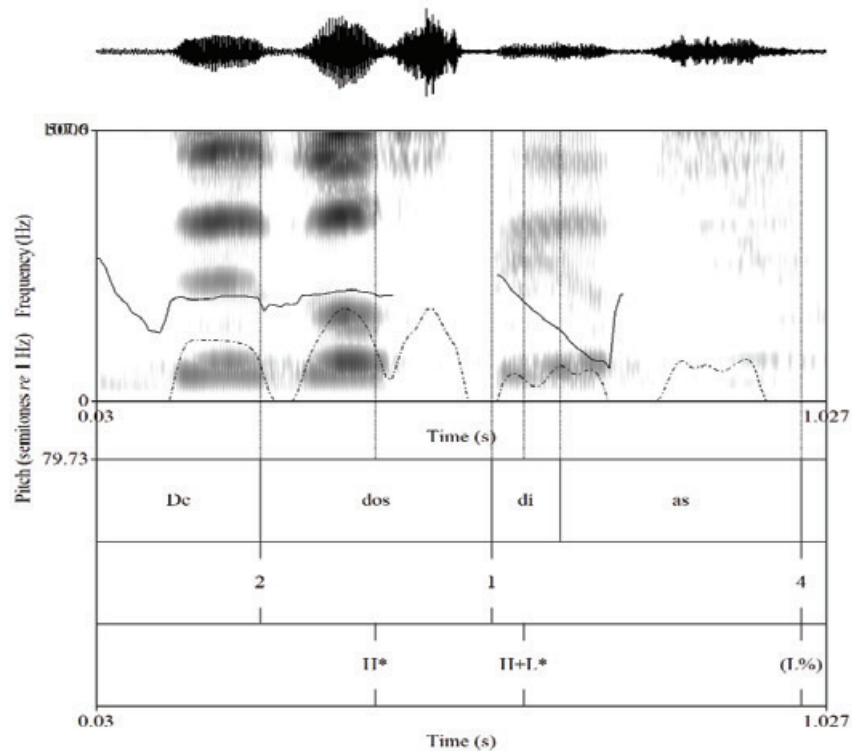


Figura 53. Oscilograma y frecuencia fundamental del enunciado “De dos días” realizado por el hablante 2.

El enunciado es un ejemplo de focalización que responde al contexto: “Regresas de unas vacaciones y te encuentras a un amigo dos días después de tu llegada y te pregunta cuándo llegaste”. Además de ello, la palabra está enmarcada por un linde de frase de nivel 2 lo que puede significar, en una interpretación, el intento de producir el tono bajo que caracteriza a la zona nuclear de los EDN pues en sólo 0.90 s produce un descenso de 2.8 st, mayor que los que se han descrito anteriormente y; en una segunda interpretación que el descenso de casi 3 semitonos estaría anticipando el descenso de la junctura L%, atribuido a una mayor certeza por parte del hablante al dar su respuesta.

Por último, el acento nuclear ascendente L+H* de la figura 54 origina que enunciado se interprete como una pregunta cuyo ascenso termina en el tono de junctura que alto H%. Este ascenso es el movimiento tonal que más se observa en el F0 pues los demás acentos están siendo pronunciados al mismo nivel tonal (92.28 st en el primero y 91.76 st en el segundo):

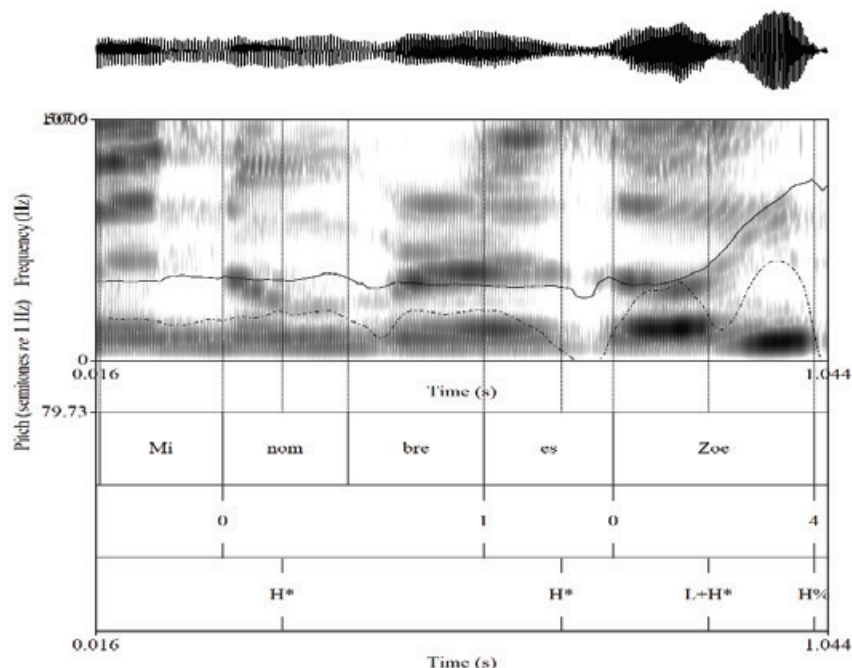


Figura 54. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Mi nombre es Zoe?” realizado por el hablante 2.

Hablando ahora de tonos de juntura de los EDN de la hablante 2, éstos sólo presentaron dos variantes: H% y L%. A comparación del hablante 3, en los datos de este informante no se registró el tono medio M% en la juntura:

Tabla 20. Tipos de tonos de juntura de los EDN en el hablante 2.

Tipos de tonos de Juntura	Número de enunciados	Porcentaje
H%	1/11	9.09%
L%	10/11	90.90%

El tono de juntura H% mostrado en la figura 54, como vimos anteriormente, cambia el tipo de enunciado de EDN a uno interrogativo. Este contorno se vio influenciado por el contexto de la pregunta para la obtención del enunciado: “Estás haciendo un trámite y la encargada te pide tu nombre. Dile tu nombre”. Así, probablemente, dudando en su respuesta, la hablante articuló el enunciado a manera de pregunta para obtener la aprobación de ello, en vez de responder con una aseveración⁶².

La mayoría de los enunciados realizados por esta informante terminaron con un tono bajo L%, que además de ser el prototípico para español mexicano, también es el más frecuente en los EDN en el inglés. Si se comparan estos resultados con los obtenidos por el hablante 3, quien sí produjo tonos medios M%, es posible llegar a la conclusión de que al no haber focalizaciones o intentos de circunflexión de parte de la hablante 2, el tono bajo se relaciona con el descenso que se esperaría en estos enunciados tanto en el inglés, como en el español. Los tonos de juntura medios producidos por el hablante 3 son producto de las focalizaciones con lindes, lo que recuerda al

62 En la elicitación de la entrevista, se repitió el contexto a la hablante más de una vez y la respuesta fue similar.

código de producción (Gussenhoven 2008) que nos dice que existe un vínculo del tono final con la marcación y la terminación de los lindes de frase además de las focalizaciones.

Hablando ahora de algunas otras particulares fonéticas de esta informante, en el enunciado “*De Alemania*” mostrado en la figura 55, tenemos un ejemplo de un alargamiento en la preposición que provoca un linde de frase de nivel 3. Este alargamiento puede estar atribuido a un intento del hablante por ganar tiempo de pensar su respuesta. Por otro lado, también presenta un caso de una palabra con dos prominencias acentuales⁶³:

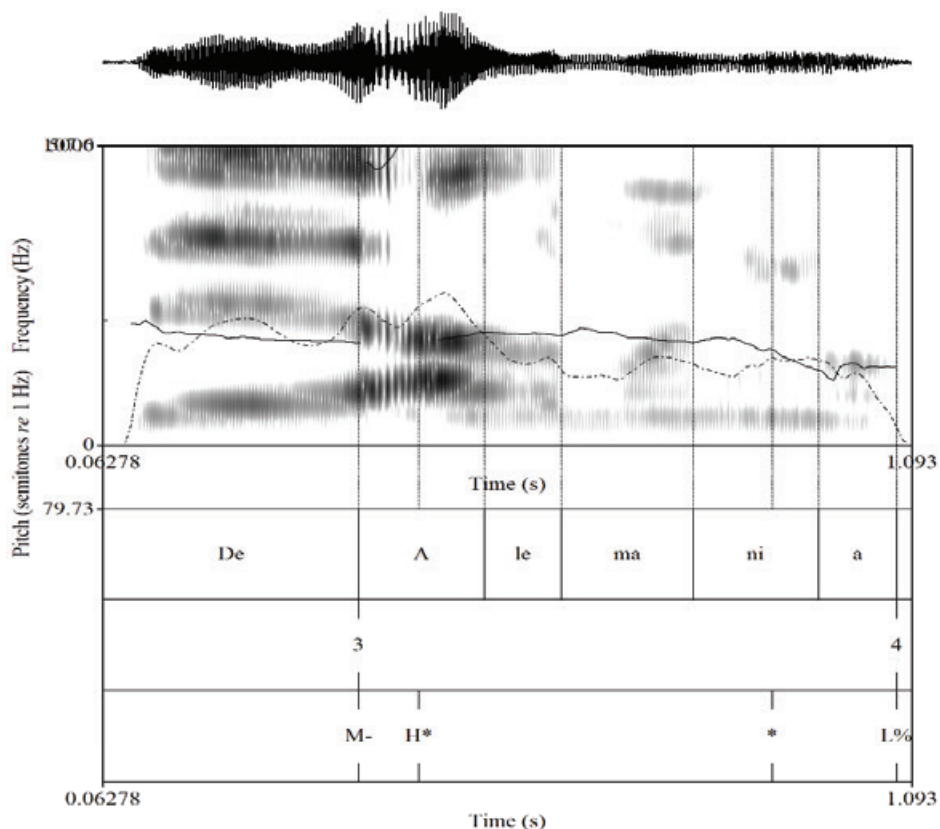


Figura 55. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “*De Alemania*” realizado por el hablante 2.

Esta doble prominencia acentual se encuentra en la palabra “Alemania”. La primera correspondería a la sílaba con mayor intensidad en el enunciado de la palabra que estaría marcando el acento tonal del núcleo (H*); y la segunda prominencia, marcada sólo por el asterisco (*) en la sílaba “ni”, correspondería a un segundo acento no tan enfático como el del núcleo, pero lo suficientemente perceptible para hacerse notar como prominencia pues hay una realización del hiato entre las vocales “i” e “a” de las últimas dos sílabas. Además de lo anterior, hay un correlato entre la duración de las sílabas prominentes, la perteneciente al núcleo del enunciado (0.161 s) y la sílaba “ni” de la segunda prominencia (0.160 s). Fonéticamente, esta doble prominencia se transcribiría como: [á.le.ma.ni.a], que sería lo mismo que un acento fuerte, seguido de uno débil dentro de la misma palabra.

Por otro lado, la palabra en inglés para Alemania es “Germany”, tiene su acento principal en la primera sílaba, justo donde se encuentra en este ejemplo. En la figura 56 se puede observar el enunciado de este mismo contexto

⁶³ Las prominencias tonales que no aparezcan o se perciban en una sílaba acentuada se marcarán solamente con un asterisco para hacerlas visibles en la transcripción prosódica.

que produjo la hablante de habla inglesa del grupo de control. En ella es posible ver el alargamiento en la primera sílaba de “Alemania” que produjo la hablante 2. Ésta midió 0.225 s, casi la mitad que la palabra completa (0.818 s). Así mismo, ninguno de los acentos encontrados en el enunciado recae en la sílaba donde se encuentra el acento prosódico de la palabra “Alemania” en español.

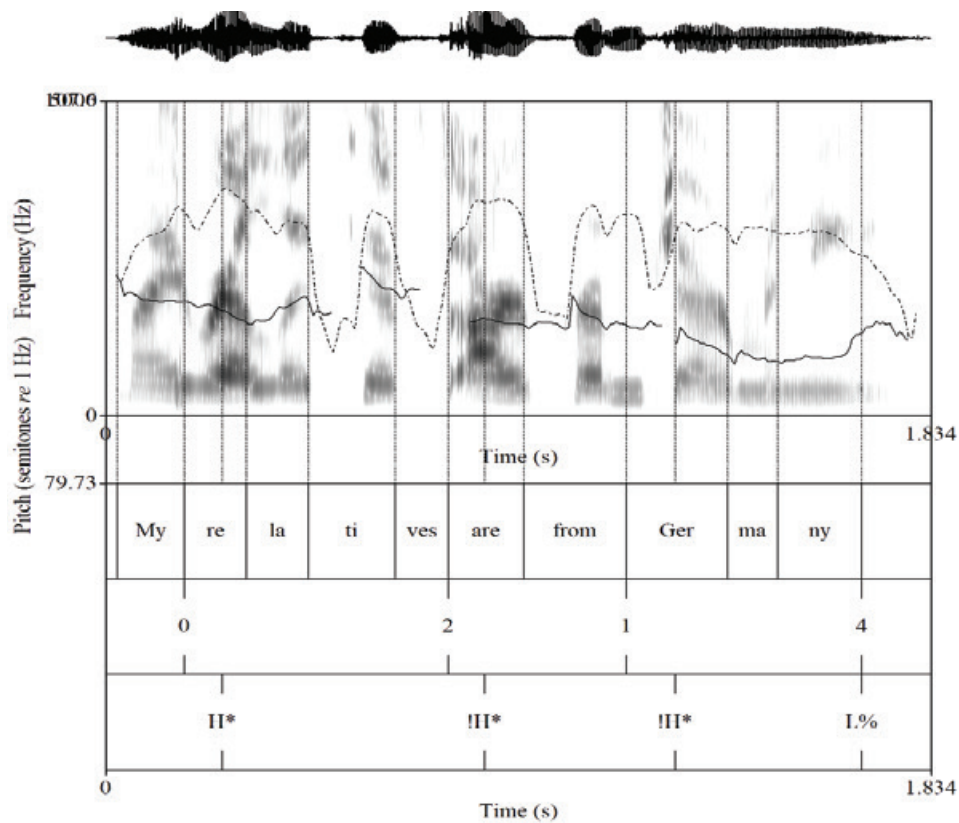


Figura 56. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “My relatives are from Germany” realizado por la hablante inglesa del grupo de control.

Este precedente es una muestra de cómo es que las características acentuales de la primera lengua se manifiestan al momento de producir enunciados o palabras en una segunda lengua. Como describí en §1.2.3, el inglés se caracteriza por tener más de un acento en las palabras léxicas, diferente al español que, exceptuando los adverbios terminados en *-mente*, las palabras sólo pueden portar un acento. Como se vio en el enunciado, la hablante está haciendo una segunda prominencia en “Alemania” y el acento prosódico de la palabra en el español no se está produciendo en la sílaba que debería portarlo, justamente por una transferencia prosódica de la L1 a la L2.

Además estas dobles prominencias, otro fenómeno referente al acento que también se encuentra en este informante es que la realización de prominencias al inicio de una frase intermedia, probablemente atribuidas a la marcación de un inicio de frase. En el enunciado “*Jaime está llorando*” de la figura 52, se aprecia que el acento tonal no se encuentra en la segunda sílaba del verbo, sino en la primera. En una conversación donde se omitiera el nombre de la persona que realiza la acción, con esa acentuación, la palabra cambiaría su clase de verbo a pronombre demostrativo.

En cuanto a los fraseos, el hablante 2 no realiza grupos melódicos mayores a dos dentro del mismo enunciado; siendo “[*Verónica*] [*está llorando*]” y “[*Jaime*] [*está llorando*]”, los únicos que tienen tal cantidad de grupos melódicos. Aunque este fraseo sólo se encuentra en los EDN de foco estrecho, que focalizan alguno de los componentes de los enunciados. En algunas ocasiones, el hablante 2 produce fraseos intermedios ya no sólo en las frases sino también entre palabras. El enunciado “*Está muy soleado*” que se muestra en la figura 57 es un ejemplo de ello:

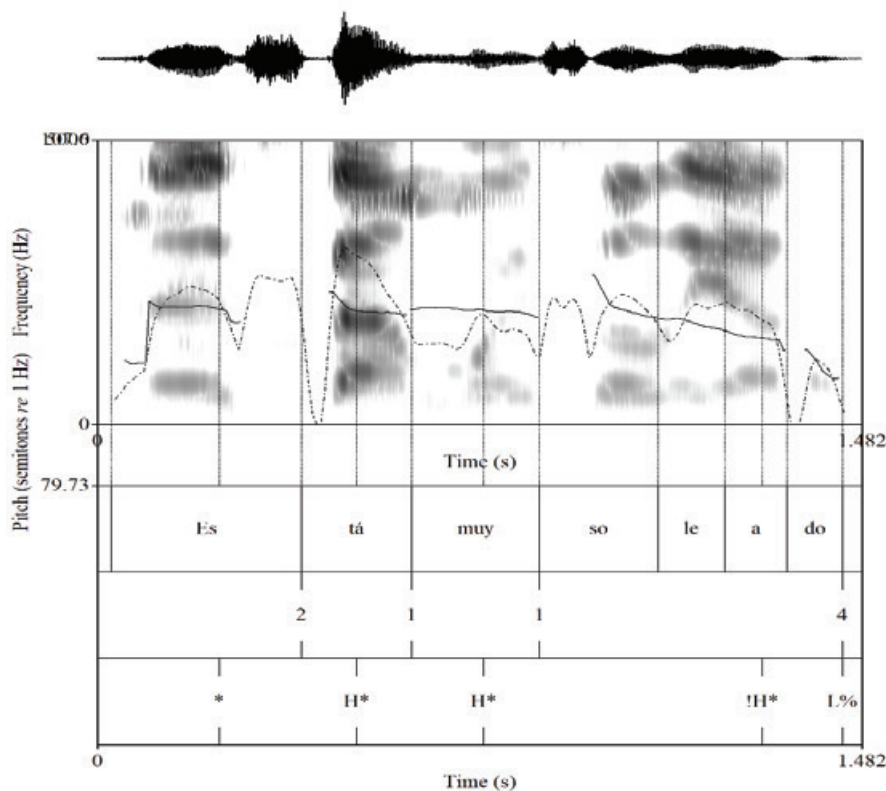


Figura 57. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Está muy soleado” realizado por el hablante 2.

En este enunciado se ejemplifica que, a veces, los lindes dentro de palabras provocan una prominencia secundaria en ellas, como en el verbo “está” del ejemplo anterior, en el cual, además, vuelve a aparecer la tendencia de estos informantes a realizar una mayor duración silábica para la marcación del acento prosódico en sus producciones. El cuerpo del enunciado sigue con un F0 estable teniendo todos sus acentos monotonaes en la misma altura tonal hasta la juntura, donde comienza a descender la curva melódica.

Además de las variantes léxicas realizadas por el hablante 2 – decir “jugando el órgano” en lugar de “tocando el órgano” como una traducción literal del verbo en inglés al español – los EDN producidos por ella no muestran el número de variaciones que sí produjo el hablante 3 en sus EDN, quien lleva más tiempo de residencia y estudio del español en México. Pese a ello, fonológicamente, sus enunciados son muestra de una mayor influencia de la L1 al momento de articular enunciados en la L2 pues todos sus acentos prenucleares, salvo uno, fueron H*, como lo son en el inglés y el núcleo también se realizó con la configuración que caracteriza al inglés (H*) en la mayoría de sus enunciados. Además de ello, ya no se registran rasgos de configuración circunfleja como sucedió con el hablante 3. En cuanto a los lindes de palabra, se observa una diferencia en el ritmo silábico de sus enunciados respecto al que caracteriza al español conservando la pauta rítmica acentual del inglés donde se procura que el tiempo de aparición entre cada acento sea más o menos la misma. Muchos de los enunciados tienen una distancia de entre 407 s a 470 s segundos entre cada acento. Como se vio en las figuras, al igual que en algunos ejemplos presentados por el hablante 3, los datos de esta hablante muestran un alargamiento en las sílabas acentuadas, lo cual también es un derivado del acento en inglés que muchas veces suele ser más largo que su contraparte débil dentro de las palabras.

3.1.3.3 HABLANTE 1

El hablante 1 es el informante que tiene menos tiempo de estudio del español⁶⁴. Los acentos y los tonos de juntura que produjo tuvieron menos variaciones que las de los hablantes 2 y 3. La siguiente tabla muestra los tonos que produjo en el primer acento tonal de sus EDN:

Tabla 21. Tipos de tonos del primer acento prenuclear de los EDN en el hablante 1.

Tipo de tono del primer acento prenuclear	Número de enunciados	Porcentaje
H*	6/11	54.54%
L+>H*	1/11	9.09%
L+H*	4/11	36.36%

Los acentos tonales encontrados en la primera sílaba tónica de los enunciados son mayoritariamente de tipo H*, igual número que los producidos por el hablante 3 y poco menos que los realizados por la hablante 2 con 6 en total. Por otro lado, es la primera vez que se muestran acentos bitonales de tipo L+H* en la primera sílaba pues ni el hablante 3 ni el 2 lo produjeron. En la figura 58 se ejemplifica la forma de la curva melódica en la zona prenuclear en estos tipos de enunciados cuando el primer acento tonal es alto H*:

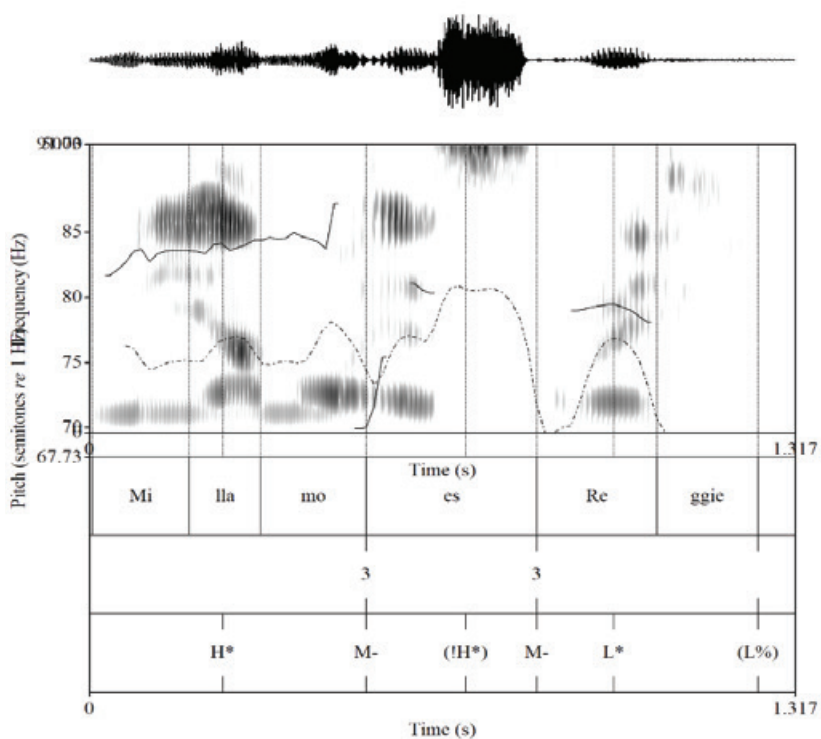


Figura 58. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Mi llama es Reggie” realizado por el hablante 1.

Como se observa, la curva melódica del inicio del enunciado se muestra estable hasta su descenso en el F0

⁶⁴ El hablante 1, de 42 años y proveniente de Texas, tenía 3 meses de estudio de español en México al momento en el que se elicó la entrevista. Estudiaba el nivel 2 y tuvo un acercamiento al idioma desde siempre por vivir en un estado donde es común el habla española.

que se ve interrumpido en partes por efectos de voz laringizada. En esta aseveración se perciben también dos lindes de frase causados por pausas en el enunciado que corresponden al sujeto, el verbo y el atributo. Esta característica es muy común en los enunciados producidos por este informante pues, al ser el de menor nivel de español, el habla lenta y pausada es propiciada para una mayor facilidad de articulación y búsqueda del léxico adecuado en la enunciación. Por último se observa un tono de juntura marcado por la configuración (L%) aunque imperceptible en la imagen por la voz laringizada⁶⁵.

El único acento L+>H* realizado por este hablante puede observarse en la figura 59 cuyo pico de F0 se encuentra en la sílaba postónica de la primera palabra. A partir de esa posición comienza un descenso progresivo en el F0 que llega al acento nuclear de tipo L* (configurado así porque el hablante ha llegado a su piso tonal) y un tono de juntura L% que culmina el enunciado en un tono bajo:

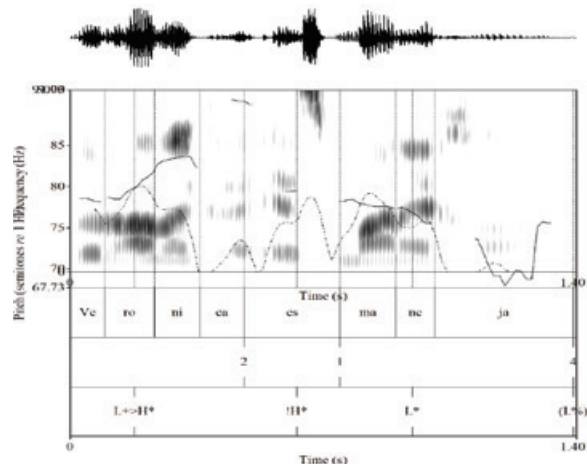


Figura 59. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Verónica es maneja” realizado por el hablante 1.

Anteriormente había mencionado que el hablante 1 es el primero en producir un acento de tipo L+H* en la zona prenuclear. Éste es resultado de los lindes de frase que el hablante 1 suele hacer casi entre cada palabra y tal vez por ello no aparece en los demás informantes pues ninguno de los dos anteriores produjeron pausas reales como el hablante 1:

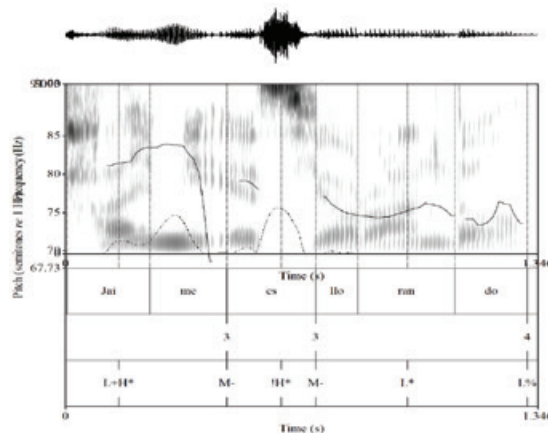


Figura 60. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Jaime es llorando” realizado por el hablante 1.

⁶⁵ Los tonos que aparecen entre paréntesis son producto de percepciones en los audios para su transcripción realizada de esta manera al no poder apreciar la línea de F0 para su análisis. Para marcar si se traba de un tono L o H se comparó con otros enunciados donde sí se apreciara el movimiento tonal en el F0.

Este enunciado vuelve a presentar un descenso progresivo del F0 desde el primer acento tonal, hasta el acento nuclear nuevamente configurado como L* al estar nuevamente en el piso tonal, seguido del tono de juntura L%. El hecho de que el hablante 1 realice frases intermedias de manera recurrente, no sólo provoca la variación de los tonos en la zona prenuclear sino también la percepción de muchas prominencias acentuales dentro del enunciado. Así, en el enunciado anterior, tanto el sujeto como el verbo tienen una prominencia que se ve marcada con las subidas de F0 y la intensidad.

Los enunciados que se realizaron con un acento nuclear bajo fueron 10. Aunque éstos no llegaron al piso tonal, al ser los tonos con el F0 más bajo de todo el enunciado, se representaron fonológicamente con un tono !H que ejemplifican a un tono bajo:

Tabla 22. Tipos de tonos nucleares de los EDN en el hablante 1.

Tipo de acento nuclear	Número de enunciados	Porcentaje
!H*	6/11	54.54%
L+H*	1/11	9.09%
L*	4/11	36.36%

Como se muestra en la tabla 22, la mayoría de los tonos nucleares del hablante 1 fueron de tipo !H*. La figura 61 es un ejemplo de la curva melódica de la zona nuclear con este tipo de configuración:

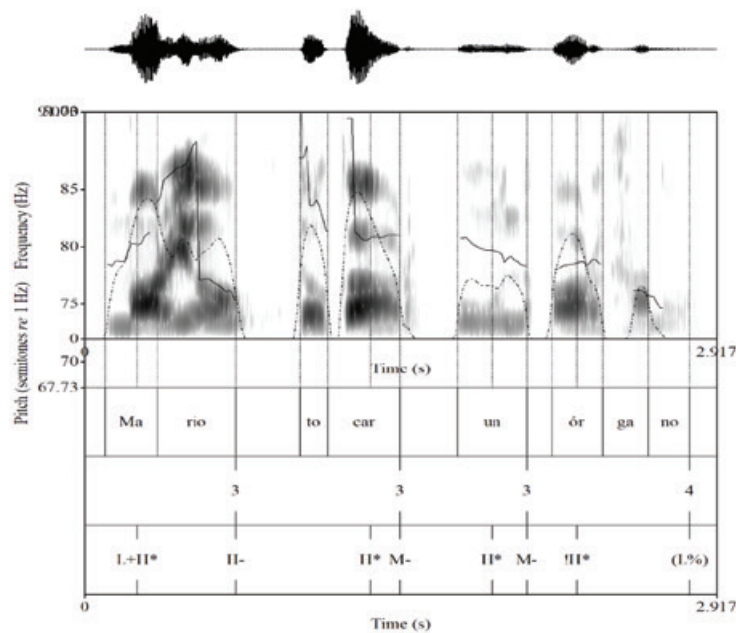


Figura 61. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado "Mario tocar un órgano" realizado por el hablante 1.

En este enunciado es posible observar un primer acento tonal alto L+H* que asciende hacia un tono de juntura intermedio alto H-. Seguido de ello hay un silencio de 0.297 s y luego el verbo "tocar" con un acento alto H* y un tono de juntura medio M-. Para finalizar, se encuentra el tono nuclear !H* cuyo movimiento tonal culmina en un tono L%.

Por otro lado, un ejemplo de acento nuclear L* se observa en la figura 62 cuyo F0 llega hasta el piso tonal de la última sílaba (por eso se configura como L*, porque después de éste ya no puede producirse un tono más bajo), para culminar en un tono L%:

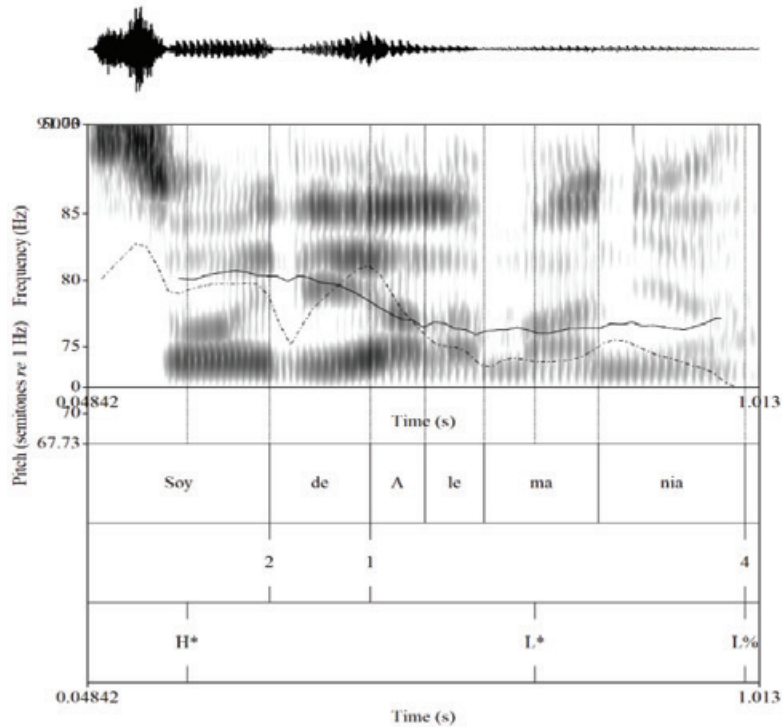


Figura 62. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Soy de Alemania” realizado por el hablante 1.

Los tonos de juntura de este hablante también tuvieron menos variación que los encontrados en los informantes anteriores. En principio, no hay evidencia de alguna juntura alta como produjeron ellos y, en segundo lugar, hay una disminución del tono M% a comparación con las apariciones del hablante 3 que produjo 5 casos:

Tabla 23. Tipos de tonos de juntura de los EDN en el hablante 1.

Tipos de tonos de Juntura	Número de enunciados	Porcentaje
M%	2/11	18.18%
L%	9/11	81.81%

En la figura 63 se ejemplifica la curva melódica que genera el tono M% en los EDN de este hablante:

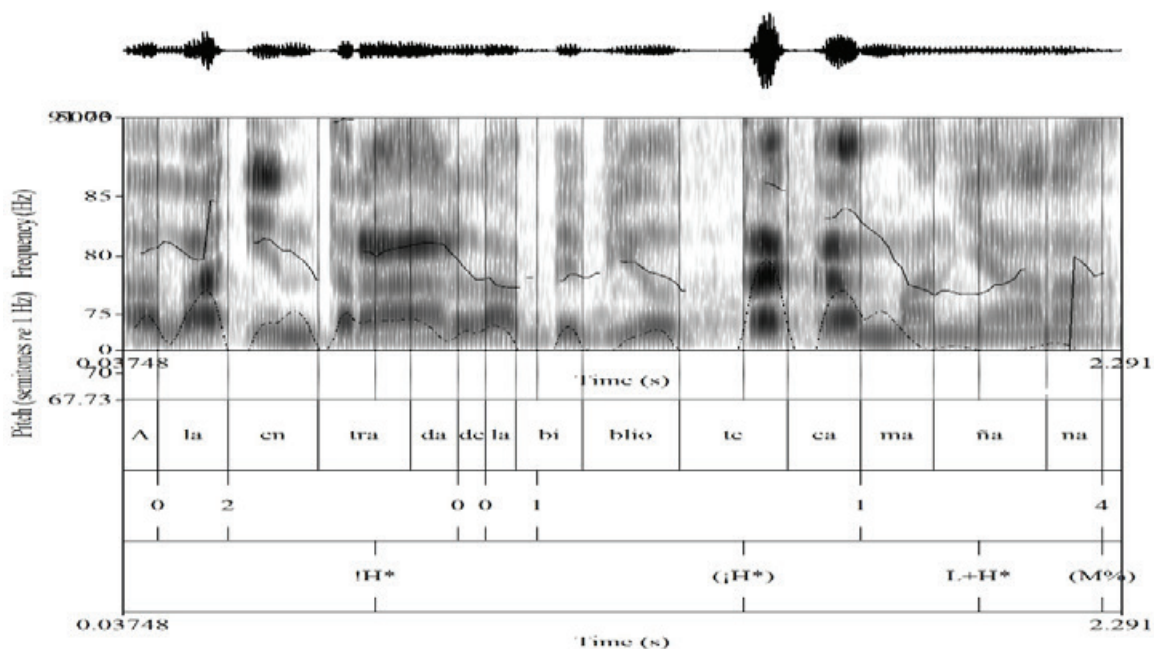


Figura 63. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “A la entrada de la biblioteca mañana” realizado por el hablante 1.

En este enunciado también es posible observar un acento nuclear en una posición grave. Por otro lado, se produce también un gran énfasis en la sílaba “te” de la palabra “biblioteca”, cuya intensidad es la más prominente en el enunciado y cuya duración casi es igual a la del núcleo (la duración de la sílaba “te” es de 0.245 s, mientras que la de la sílaba nuclear es de 0.254 s). Este énfasis llama la atención del oyente y responde a una focalización producida por el contexto usado para la elicitación de los datos: *Planeas una cita con Pablo mañana y te pregunta en qué lugar se verán. Le respondes que lo verás en la entrada de la biblioteca. ¿En dónde nos veremos?*

Los lindes de frase creados por el hablante 1 en la producción de los enunciados, exceden por mucho a los encontrados en los hablantes anteriores. El enunciado “Ah, el clima en la Ciudad de México es templado y nublado, cuyo fraseo es realizado como “[Ah, la clima] [en la] [Ciudad de México] [es soleado] [y] [y] [templado]”, es el que se realizó con mayor grupos fónicos. Los únicos enunciados con un grupo melódico, son los mostrados en la imagen 59 y 62, los demás, van de los dos grupos a los siete. Esto ocasiona que, aunque la configuración nuclear sea similar a la que se produce en el español general, los enunciados producidos por este informante no sean completamente como los del español de la Ciudad de México pues el fraseo repetitivo interrumpe la curva melódica del cuerpo de los enunciados y crea espacios para nuevos acentos nucleares, lo cual altera la configuración típica de la ciudad.

Otro fenómeno que provoca la existencia de frases intermedias en el enunciado es la existencia de énfasis en ciertas palabras que están enmarcadas entre lindes. La percepción de este énfasis se produce porque al abrir frases intermedias, cada palabra constituye un núcleo. Esta prominencia acentual se ve respaldada por una mayor intensidad, además del tono ascendente L+H* del acento tonal que antecede a los lindes. La figura 64 ejemplifica lo anterior:

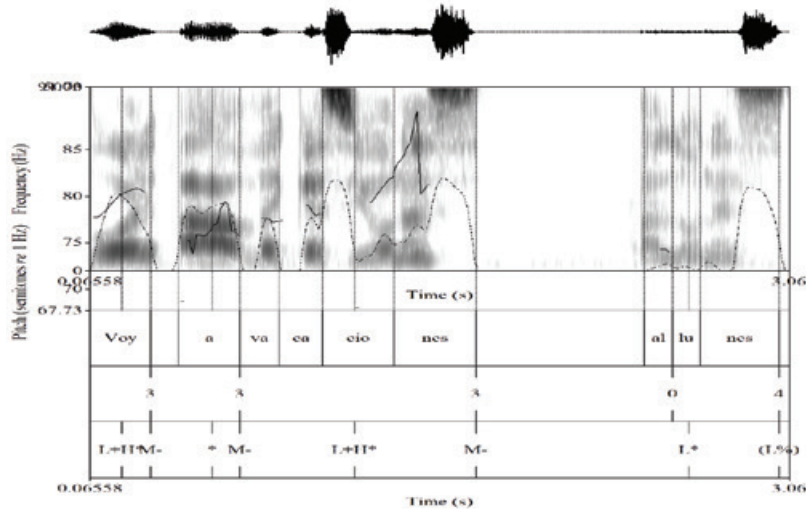


Figura 64. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado "Voy a vacaciones al lunes" realizado por el hablante 1.

En esta figura también puede observarse una prominencia en la preposición "a" cuya configuración se ha marcado con un "*". Esta prominencia resulta ajena en el español porque las preposiciones en esta lengua son palabras desacentuadas. En este contexto adquiere el énfasis gracias al linde de frase que la precede. Finaliza con un tono nuclear L* y un tono de juntura bajo L%, que no pueden observarse en el F0 por efectos de voz laringizada.

Ya había mencionado que dado que este hablante es el que ha pasado menos tiempo de estudio e inmersión en la Ciudad de México, las pausas en el serán recurrentes ya que en la producción de sus enunciados, es común que los nuevos aprendientes de una L2 se tomen el tiempo necesario para cuidar el léxico y la buena pronunciación de las palabras. Por ello, las pausas realizadas por él son largas. En el ejemplo anterior, se observa una pausa de 0.693 segundos entre los constituyentes del enunciado. Esta medida ha sido clasificada por Lastra y Martín (2005:6) como una *pausa media* en el español, que va entre los 400 ms y 800.

Por último, en los enunciados de este hablante también podemos notar cambios de acento en las palabras:

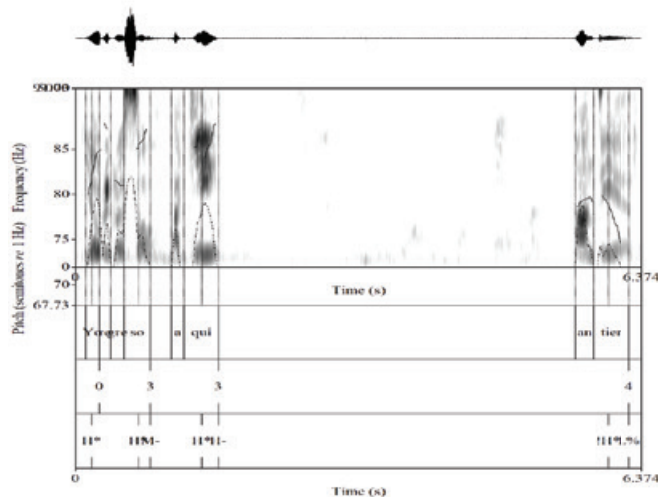


Figura 65. Oscilograma y frecuencia fundamental del enunciado "Yo regresé aquí antier" realizado por el hablante 1.

En la imagen 65 el cambio de acento se puede observar en el verbo, cuyo acento tonal se encuentra en la última sílaba de la palabra y no en la penúltima: regreso> regresó. El cambio de acento en este tipo de verbos ocasiona una alteración del tiempo verbal y la persona correcta en el enunciado. Pese a lo anterior, colocar el pronombre personal al principio de la oración elimina ambigüedad para la interpretación de la persona, acción que podría ayudar a su comunicación en un contexto de habla real.

La expresión de un pronombre personal en casi la totalidad de sus enunciados es indicio de que léxicamente el hablante tiene interferencia de la L1 a la L2, pues en el inglés el uso de pronombres es necesario porque en los verbos no se menciona la persona en su morfología; al contrario del español que no requiere necesariamente hacer mención del pronombre para saber a qué persona nos estamos refiriendo en alguna enunciación.

En este apartado describí los EDN de los tres hablantes, desde el nivel más avanzado hasta el nivel más básico. Observamos, en principio, la configuración de los acentos prenucleares, los nucleares y las junturas producidos por ellos y su comparación con lo que se registra en estas zonas de la curva melódica para los EDN producidos en la Ciudad de México. Además, se pudo ejemplificar fenómenos de cambios acentuales de palabras, silabificaciones, prominencias acentuales y lindes de palabras y frases en lugares ajenos al español, sucesos que traen como resultado que la curva melódica de los enunciados en los tres hablantes no termine de asemejarse por completo a los que se realizan en la Ciudad de México.

Es interesante que aún en los acentos de las palabras exista una variación en su producción de parte de los informantes pues en muchas ocasiones mostraron reconocer un vínculo entre la duración y como parámetro más importante en el acento prosódico que la producción del F0, por ejemplo.

Después de este análisis se demuestra que la variación de la configuración tonal de los enunciados no deja de aparecer aún en los enunciados que son considerados como “los más neutros” en el español y que, aunque el tono de juntura de las aseverativas en ambos idiomas sea descendente, este descenso no logra producirse en la totalidad de los enunciados analizados por los tres hablantes.

3.2 ENUNCIADOS INTERROGATIVOS DE BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN

Una vez descritas las características de los EDN en inglés y en español, así como las particularidades de los enunciados producidos por los tres hablantes analizados, hablaré de los enunciados interrogativos de búsqueda de información (EIBI). Como ya había descrito en §1.6, estos enunciados son utilizados por el hablante para preguntar por alguna información específica (¿Tienes pastel?) (Amengual 2013:93), y están clasificados dentro de los enunciados interrogativos directos totales o absolutos de sí o no. Como tales, presentan un ascenso tonal al final de la enunciación.

3.2.1 CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS DE LOS ENUNCIADOS INTERROGATIVOS DE BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN EN ESPAÑOL

Sobre su configuración prenuclear para la variedad mexicana, son muchos los estudios que han coincidido en que éstos presentan un acento prenuclear de tipo L*+H o L+>H* (Sosa 1999; Martínez Celdrán *et al.*, 2003; De la Mota *et al.*, 2010), el cual también caracteriza a otras variedades del español como el chileno, el de Canarias o el de Castilla (Navarro 1944).

Para la variedad mexicana, el acento nuclear es de tipo L* LH%. A diferencia de otros dialectos del español, los EIBI se caracterizan porque la última sílaba tónica se realiza con un pico mínimo sobre el nivel normal de la enunciación del hablante. Esta línea melódica continúa hasta la sílaba postónica donde comienza a elevarse drásticamente hacia el final del enunciado (De la Mota *et al.*, 2010:329).

La manera en la que se presenta el F0 en este tipo de enunciados puede observarse en la siguiente figura:

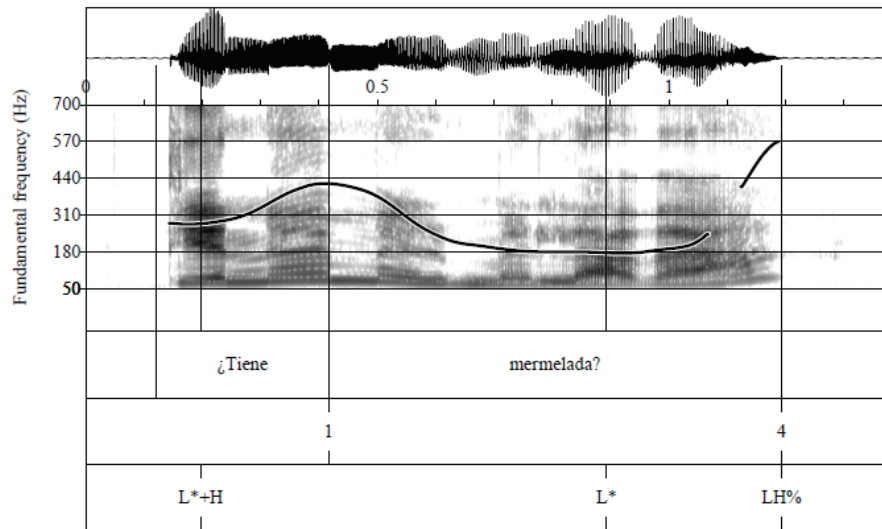


Figura 66. Espectrograma, oscilograma y curva melódica del enunciado “¿Tiene mermelada?” (Retomado de De la Mota et al., 2010:330).

Ésta se caracteriza por tener un acento prenuclear ascendente L*+H, seguido de un tono nuclear bajo L* y un tono de juntura complejo LH%, cuyo ascenso empieza al final de la sílaba postónica.

Además de lo anterior, Quilis (1999:471), Sosa (1999:200-202) y Ávila (2003:203) han hecho énfasis en que en el español mexicano, las interrogaciones de búsqueda de información se caracterizan por un ascenso muy pronunciado al final de su producción.

La terminación de los enunciados interrogativos de búsqueda de información es determinante para su reconocimiento en la variedad mexicana, pues en el acento nuclear no se muestra ningún ascenso precedente a la juntura, a comparación de la configuración nuclear mostrada en otro tipo de interrogación absoluta como las preguntas de invitación, cuyo ascenso hacia la juntura comienza a realizarse desde la sílaba que precede al núcleo (¿Quieres un caramelo?) (Cfr. Amengual 2013:95). Así, en la variedad del español mexicano, la configuración nuclear de los EIBI, se caracteriza porque el último acento tonal presenta un ascenso tardío en la sílaba postónica (L* LH%):

Tabla 24. Configuración nuclear de los enunciados interrogativos de invitación y de búsqueda de información. Retomado de De la Mota et al. (2010:334)

L* HH%	L* LH%
Español mexicano	
Preguntas de invitación	Preguntas de búsqueda de información

Cabe destacar que Quilis (1999:469) reconoce que estos enunciados, además del ascenso final LH%, también pueden realizarse con:

a) ocasionalmente con “un amplio movimiento circunflejo del fundamental, que puede comprender todo el enunciado o una parte de él”:

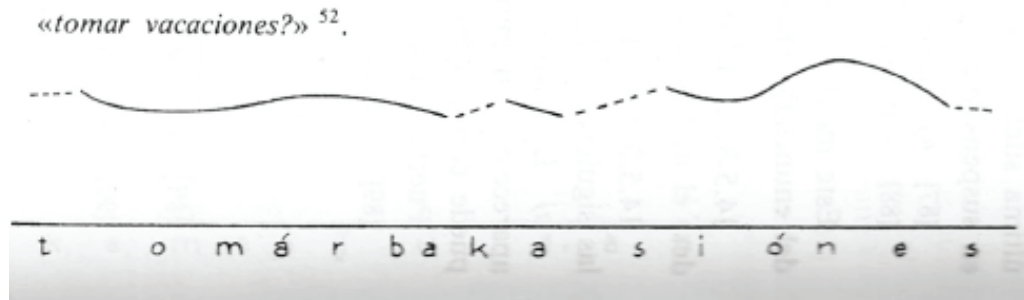


Figura 67. Curva melódica del enunciado interrogativo “¿Tomar vacaciones?”
Retomado de Quilis (1999:469).

En la figura 67 se observa un ascenso en la primera sílaba tónica del enunciado, seguido de un ascenso progresivo que culmina hasta el núcleo del mismo. Para finalizar, hay un descenso en la juntera. El tono circunflejo es utilizado para expresar ironía.

b) Con final suspensivo, en un ligero ascenso y suspensión o en ligero descenso y suspensión (1999:472). En la figura se observa un primer acento tonal ascendente, seguido de un descenso progresivo con una suspensión en su tono de juntera:

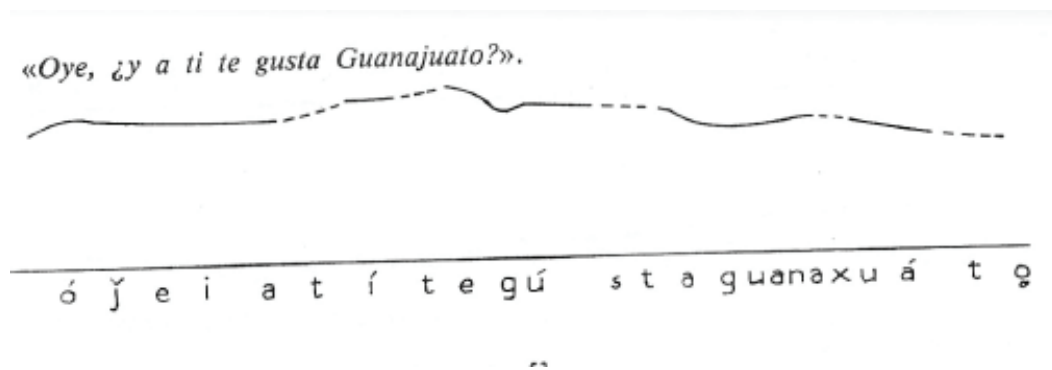


Figura 68. Curva melódica del enunciado interrogativo “Oye, ¿y a ti te gusta Guanajuato?” Retomado de Quilis (1999: 469).

3.2.6 CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS DE LOS ENUNCIADOS INTERROGATIVOS DE BÚSUQUEDA DE INFORMACIÓN EN INGLÉS

Estos enunciados interrogativos son conocidos en inglés como *yes no questions*. Pierrehumbert y Hirschberg (1990) describen una configuración nuclear de tipo L* H-H, en el sistema de notación ToBI, por otra parte, se describe un ascenso en el tonema desde un acento nuclear alto (H* H-H%). Sobre lo anterior, Hedberg *et al.* (2014:4), dicen que:

El contorno típico de pregunta L* H-H% para el inglés puede aparecer en interrogaciones donde se expresa información específica que el hablante no quiere predicar como nueva información en el contexto, y que

debe interpretarse con respecto a lo que sigue, por ejemplo, tal vez, la respuesta. Por otra parte, el contorno típico de la interrogación H* L-H%, predica la búsqueda de información necesaria donde la frase entonativa debe interpretarse como completa en sí misma.

De esta manera, el contorno nuclear más común para este tipo de enunciados es de L* H-H%, el cual se ejemplifica en la figura 69 que muestra un ascenso temprano al final de la sílaba nuclear y termina en el tono de juntura. Además, también se observa un tono alto H* en el primer acento tonal y un tono de juntura alto H%:

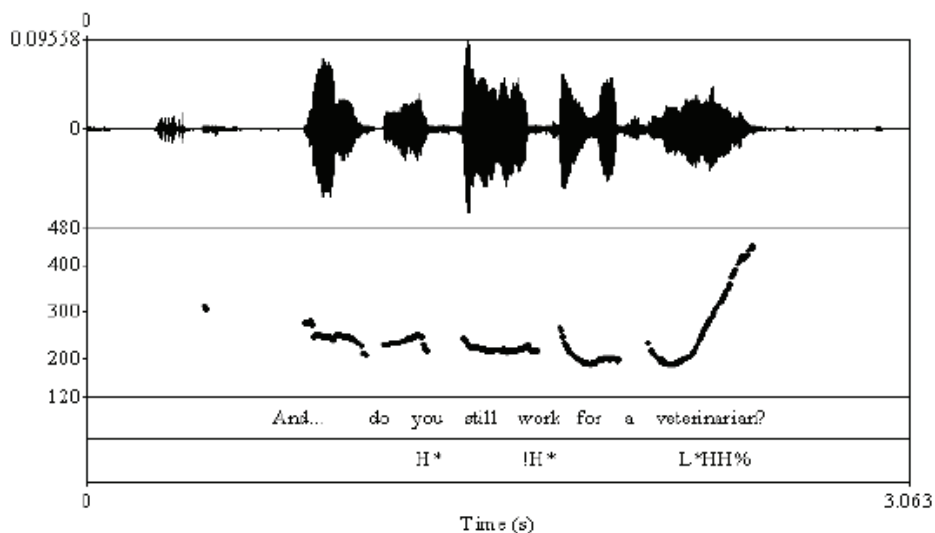


Figura 69. Oscilograma y curva melódica del enunciado “And... do you still work for a veterinarian?” Retomado de Hedberg et al. (2014:10).

Una variante de este tipo de configuración se muestra en el siguiente enunciado:

(33) Do you **have** a **tan**

| |
H* L* L- H%

Donde se observa un ascenso tardío después del tono nuclear, retrasado porque el acento nuclear se encuentra en una palabra monosilábica. La configuración nuclear resultante es entonces: L* L-H%. While Bartels (1999) observa que este tipo de interrogaciones tienden más a tener propósitos aseverativos por el tono L* de la frase, sin embargo, aún se reconoce el significado interrogativo en estos enunciados (*apud.* Hedberg et al.:10).

Para la configuración prenuclear, se considera un acento de tipo H* seguido de una serie de acentos de tipo !H* dependiendo del número de sílabas acentuadas antes del núcleo (While Bartels 1999, *apud.* Hedberg et al.:10).

3.2.3 ANÁLISIS DE LOS DATOS

Una vez descritas las características de los EIBI tanto en español como en inglés, en este apartado haré el análisis de los datos obtenidos en la entrevista para los EIBI. Nuevamente comenzaré por el hablante de mayor nivel, seguido por el de nivel intermedio hasta llegar al del menor nivel.

3.2.3.1 HABLANTE 3

Al igual que sucedió en los EDN, los enunciados interrogativos de búsqueda de información producidos por este hablante mostraron variaciones en cuanto a la configuración de los acentos tonales, la juntura y el fraseo. Fueron once los contextos que se utilizaron para la recopilación de este tipo de enunciados (Ver anexo); sin embargo, la respuesta a uno de ellos tuvo como resultado dos enunciados, así que al final, se analizaron doce enunciaciones. A continuación mostraré una tabla donde se muestran los acentos tonales obtenidos del análisis de la primera sílaba tónica de los EIBI producidos por el hablante 3:

Tabla 25. Tipos de tonos del primer acento prenuclear de los EIBI en el hablante 3.

Tipo de tono del primer acento prenuclear	Número de enunciados	Porcentaje
H*	7/12	58.33%
L+>H*	4/12	33.33%
L+H*	1/12	8.33%

Como se puede observar, la configuración de la mayoría de los acentos es alto (H*), igual a la que se ha registrado para este tipo de enunciados en el inglés. Son mucho menos los enunciados que se presentan con un acento desplazado en la primera sílaba acentuada y encontramos un solo enunciado realizado con un tono L+H*. La figura 70 es una muestra de cómo se realiza la curva melódica de los EIBI con un primer acento bitonal L+H*:

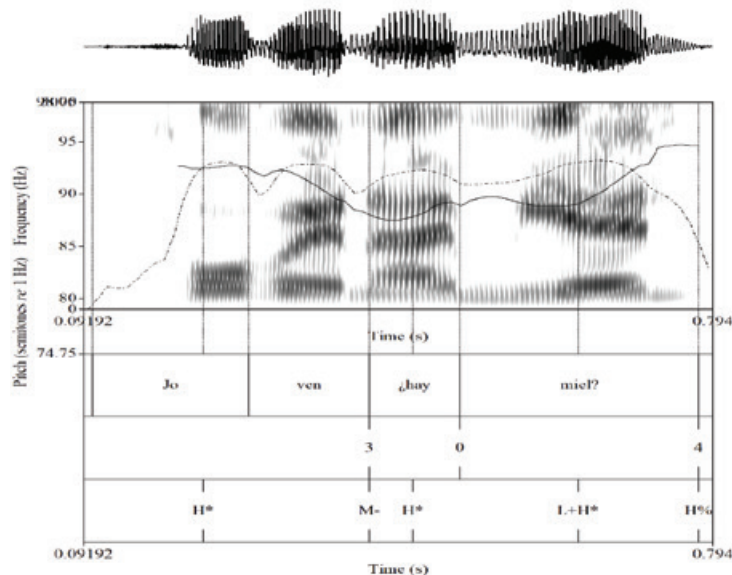


Figura 70. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Joven, ¿hay miel?” realizado por el hablante 3.

En este caso, la producción de esta configuración probablemente se deba a una compresión del tono provocada porque el enunciado sólo tiene dos sílabas y porque la siguiente sílaba porta el acento nuclear. La producción de este acento entonces es una posible variación del acento tonal L+>H* que caracteriza a los EIBI en la Ciudad de México. Por otro lado, si tomamos en cuenta que la pregunta fue elicitada gracias al contexto: “Estás en un restaurante y pides té; lo quieres con miel. Pregunta al mesero si tiene miel.”; podemos notar que la pregunta se utiliza para hacer una petición y no precisamente por la búsqueda de una respuesta.

Por otro lado, los enunciados realizados con un acento prenuclear desplazado caracterizan al tipo de configuración más común registrado en el español de la Ciudad de México para los EIBI (Sosa 1999; Ávila 2003; De la Mota 2010).

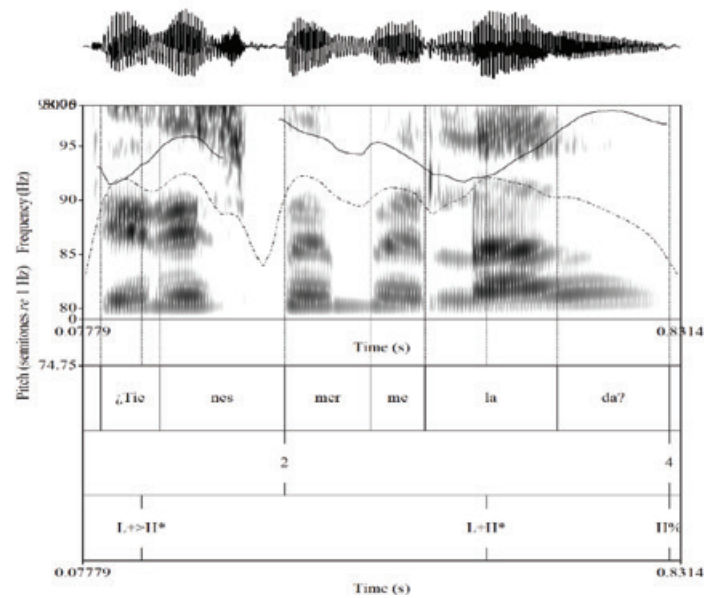


Figura 71. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Tienes mermelada?” realizado por el hablante 3.

La figura 71, es una ejemplificación de que las focalizaciones con un linde de frase de nivel 2 siguen realizándose por este hablante. La focalización aparece en el OD de la pregunta “¿Tienes mermelada?”, en donde la sílaba postónica de la palabra “tienes”, que produce el linde, muestra un alargamiento de 0.157 s. Existen otros casos donde los tonos de juntura intermedios no siempre son indicios de una focalización, como se ve en la figura 72 cuya sílaba antes del linde muestra nuevamente un alargamiento de 0.120 s:

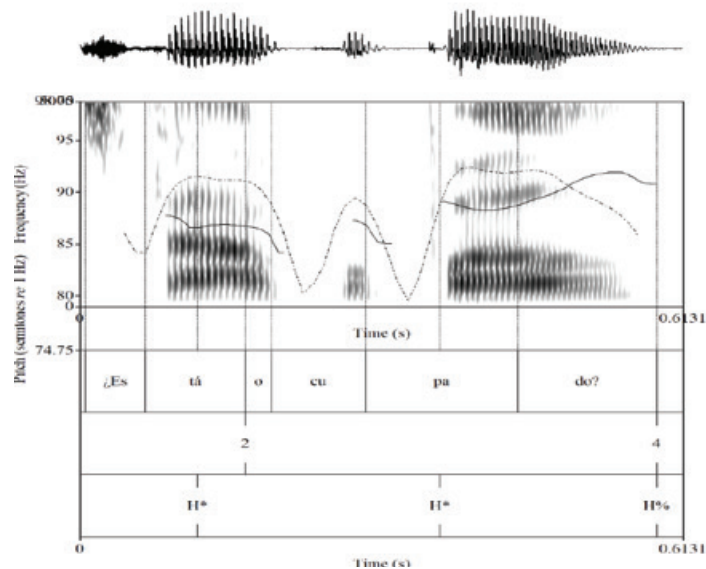


Figura 72. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Está ocupado?” realizado por el hablante 3.

Hablando ahora de los tonos nucleares, podemos observar que éstos también presentaron variaciones en cuanto a sus configuraciones:

Tabla 26. Tipos de tonos nucleares de los EIBI realizados por el hablante 3.

Tipo de acento nuclear	Número de enunciados	Porcentaje
H*	4/12	33.33%
!H*	3/12	25%
L+H*	5/12	41.66%

Los acentos nucleares monotonaes casi superan a los bitonaes, sin embargo, ninguno de ellos es bajo (L*) como la tradición ha reconocido para este tipo de enunciados en el español de la Ciudad de México (Sosa 1999; Cantero 2002; Martínez Celdrán *et al.*, 2003; De la Mota *et al.*, 2010). Aunque el tono H* tampoco es el que comúnmente se encuentra para el inglés, el sistema de notación prosódica ToBI sí lo reconoce como un tono nuclear que puede caracterizar a los EIBI de esta lengua. En la siguiente figura podemos observar la realización de la curva melódica de un enunciado con un tono nuclear H*:

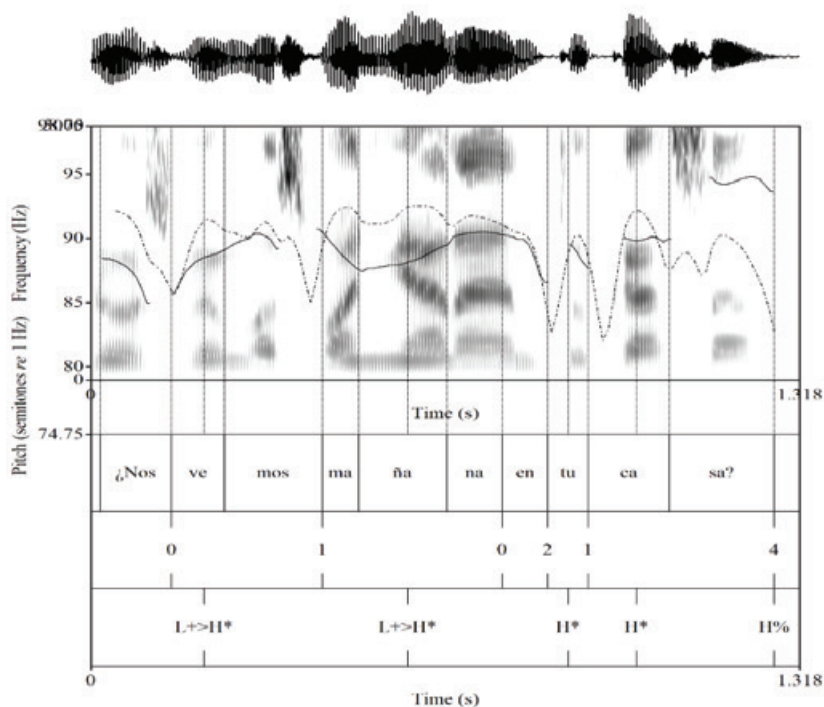


Figura 73. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Nos vemos mañana en tu casa?” realizado por el hablante 3.

Este enunciado, además de ejemplificar otra focalización en el complemento circunstancial de lugar “tu casa”, muestra una de las características que la gran mayoría de los enunciados realizados por este hablante tiene, que es que éstos son efectuados por ascensos continuos en toda la línea melódica que los compone. Como se observa en el F0 de la figura 73, desde el inicio del enunciado hasta el tonema, existe un ascenso progresivo en la línea melódica en la que cada sílaba tónica de la palabra está a un nivel tonal más elevado que el anterior. Así, el pico tonal en la palabra “vemos” se encuentra a 88.99 st; el de “mañana” a 89.85 st; y el de “casa” a 90.4 st. Cada uno de estos acentos, a excepción del nuclear, es desplazado (L+>H*) y el último es alto monotonal (H*).

Los acentos bitonales L+H* en el núcleo, secundan lo dicho anteriormente: el cuerpo de los EIBI obtenidos del informante 3 presentan la característica de estar en constante ascenso tonal. La figura 74 vuelve a ser un ejemplo de ello:

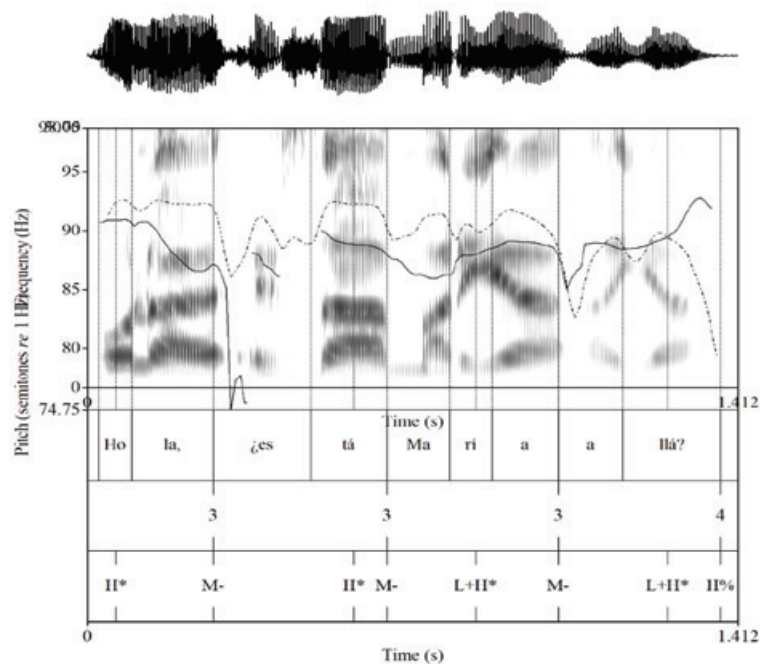


Figura 74. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Hola, ¿está María allá?” realizado por el hablante 3.

Si se presta atención al acento nuclear de la figura anterior también es posible advertir que, al estar en una palabra aguda, el tono sufre una compresión que provoca la existencia de un ascenso temprano hacia el tonema. Las cesuras de nivel 3 se marcan con un tono M- porque en cada una de ellas se escucha un cambio tonal en el F0 del enunciado. Además, todas ellas están antecedida de un alargamiento silábico, la sílaba postónica del saludo mide 0.187 s, la del verbo 0.164 s y la del nombre 0.160 s.

Por su parte, los tonos de juntura se realizaron con menos variaciones:

Tabla 27. Tipos de tonos de juntura de los EIBI realizados por el hablante 3.

Tipo de juntura	Número de enunciados	Porcentaje
H%	10/12	83.33%
M%	2/12	16.16%

Aunque la mayoría de ellos terminó con un tono ascendente, como es propio de las interrogaciones en ambas lenguas, podemos notar una leve diferencia en la configuración de la zona nuclear pues, como ya mencionaba anteriormente, las interrogaciones de este hablante son realizadas con un ascenso previo hacia el tonema. La configuración L+H* H%, curiosamente, aunque es similar a las configuraciones nucleares señaladas para los EIBI tanto para el inglés (L* L-H%) como para el español (L* LH%), difiere un poco en cuanto a la realización del ascenso, pues tanto en el español de la Ciudad de México como en el inglés estadounidense, el tono de juntura muestra un ascenso tardío en el tonema que aparece luego de la bajada de F0 en el acento nuclear; diferente a la que está produciendo el hablante 3, cuyo ascenso en algunos enunciados se realiza temprano. En la figura 75 se ejemplifica el ascenso al final que se esperaría de un EIBI en el español de la Ciudad de México en el que, aún en la sílaba

postónica, se retrasa el ascenso hacia el tono H% de la juntera. Un ejemplo de este ascenso se muestra en la figura 71 cuya realización igual a la descrita por De la Mota *et al.* (2010):

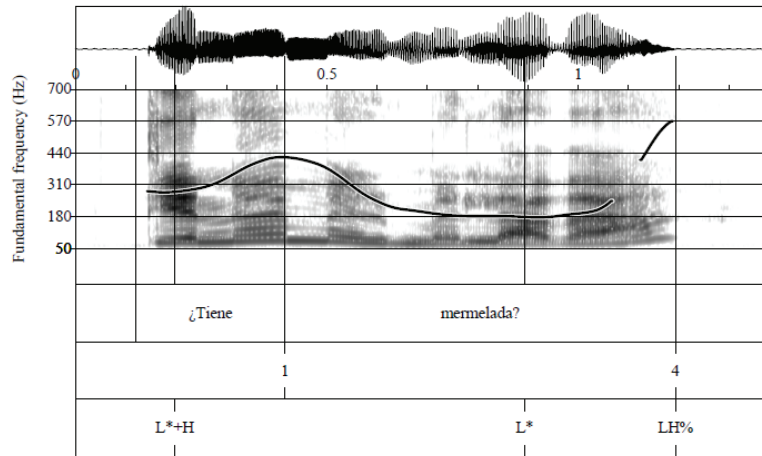


Figura 75. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Tiene mermelada?”, realizado con una configuración nuclear L* LH%. (Retomado de De la Mota *et al.* 2010:330).

Los tonos M% son resultado de dos cosas: de una juntera cuyo tono no muestra un movimiento melódico mayor al espectro de 1.5 st que se estableció para el marcaje de los tonos y de cuestiones pragmáticas que conlleva el contexto de la elicitación de la pregunta. En el enunciado de la figura 76 se muestra un enunciado con pregunta pronominal. Estas interrogaciones se caracterizan por tener una juntera descendente, sin embargo, en el enunciado de la figura el tonema final no descendió a un tono L% sino que se mantuvo en un tono medio:

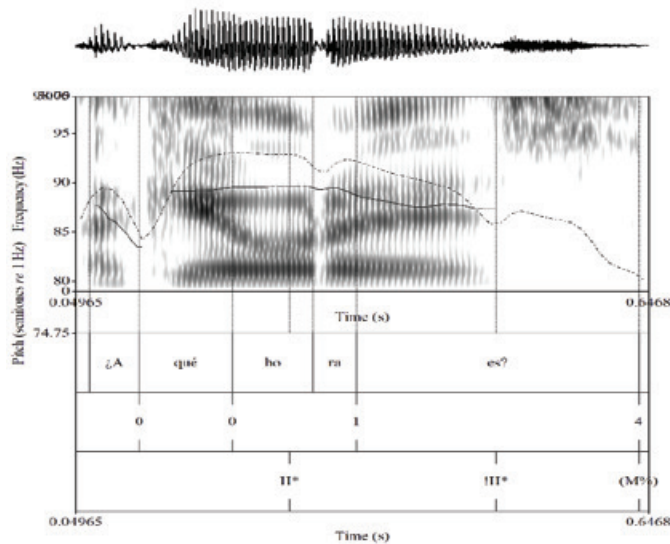


Figura 76. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿A qué hora es?” realizado por el hablante 3.

Este enunciado se produce además con un primer acento monotonal alto (H*) y un acento nuclear !H*, cuyo movimiento termina en el tono de juntera M%. Aunque el F0 no se dibuja en el espectrograma, la configuración de

M% se debe a que, perceptivamente, la juntura suena igual que otros enunciados con tono de juntura M% cuyo F0 si se ha podido dibujar en el espectrograma.

El enunciado de la figura 77 muestra que el contexto para la elicitación guía la realización del tono M% de la pregunta. Éste fue resultado del siguiente contexto: “Llegas a tu casa y ves que en la cocina hay un mango. Pregunta a tu mamá si puedes comértelo”, lo cual provoca que el enunciado, más que buscar una respuesta afirmativa o negativa, está buscando permiso para comerse el mango, lo que modificaría el contorno de pregunta de H% a M%:

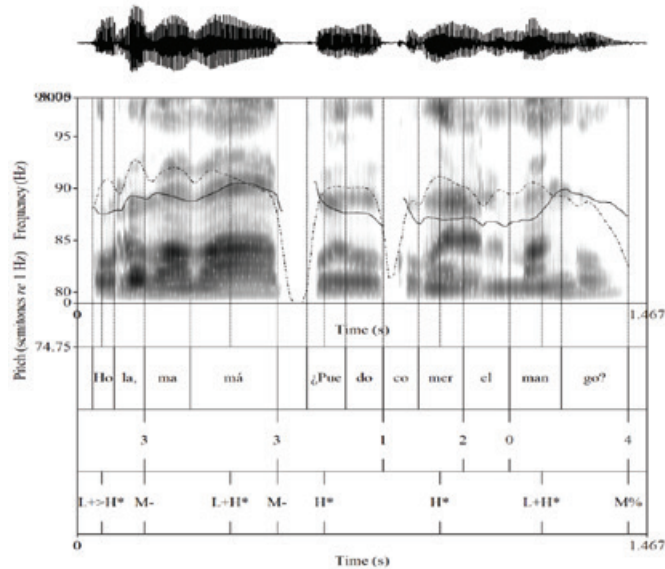


Figura 77. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Hola, mamá, ¿Puedo comer el mango?” realizado por el hablante 3.

Aunado a ello, hay un ascenso en el tono nuclear (L+H*) que es precedido por una juntura cuyo movimiento tonal sólo llega a descender 1.15 st desde el pico tonal de la sílaba nuclear. También existe una focalización en el OD del enunciado, el cual está enmarcado con un linde de frase de nivel 2, como ya se venía observando en algunos EDN de este informante.

Hablando ahora de los fraseos realizados en los enunciados, ninguno de ellos sobrepasó los tres grupos melódicos. Para la contabilización de ello, se consideró sólo la pregunta. Los vocativos, así como los saludos pronunciados al principio de cada enunciado fueron omitidos por ser grupos entonativos diferentes al que conforma a los EIBI. El enunciado mostrado en la 74 “Hola, ¿[está] [María] [allá]?” es un ejemplo de un enunciado con tres grupos melódicos. Los lindes de frase producidos en este enunciado, aunque se presentan en cada sintagma que compone a la pregunta, no corresponden al fraseo natural que se obtendría de la realización del enunciado por un nativo. Por su parte, el enunciado “Perdón, ¿[tienes tiempo para] [contestar] [preguntas que tengo]?”, además de ser el único con tres grupos melódicos, muestra una pausa de 0.406 s ocasionada probablemente para ganar tiempo de formular la pregunta:

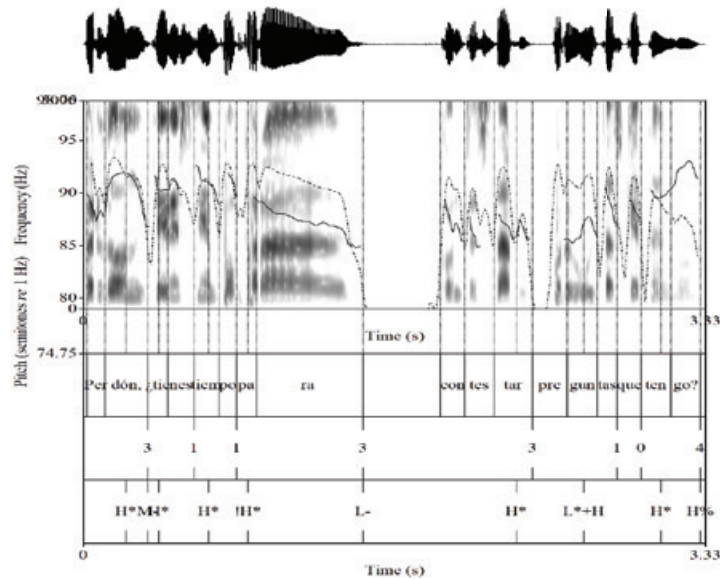


Figura 78. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Hola, mamá, ¿Puedo comer el mango?” realizado por el hablante 3.

Para finalizar, la producción del enunciado de la figura 79 se caracteriza por tener dos preguntas: “Y dónde está la Jornada aquí?” y “¿Tienes?”. La primera es una pregunta donde el hablante tiene la seguridad de que el vendedor de periódicos tiene a la venta el diario *La Jornada* y, la segunda es una reformulación de la primera. Ambas interrogaciones están configuradas por una juntura H% y tienen un rango tonal de 91.82 st. Por su parte, el tono H* del primer acento tonal de la segunda pregunta, conserva el mismo rango tonal que (87.77st) que el acento desplazado realizado en “Jornada”:

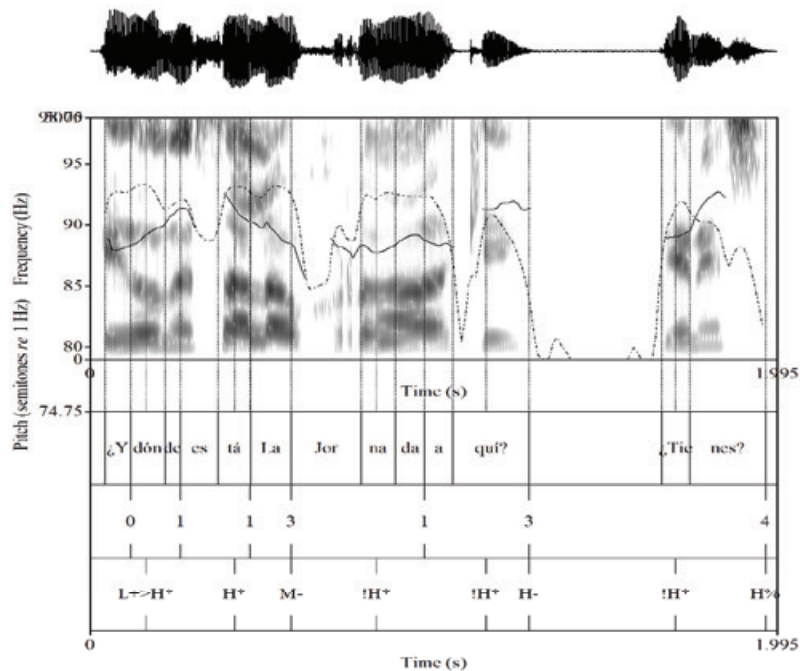


Figura 79. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Y dónde está la Jornada aquí? ¿Tienes?” realizado por el hablante 3.

Si bien, la mayoría de los enunciados producidos por este hablante tienen una configuración parecida a las interrogaciones producidas en la Ciudad de México, como ya vimos, ninguno de ellos se realizó con los tonos que se reconocen para los EIBI de la variante mexicana, lo cual ocasiona que su pronunciación siga siendo diferente a la que se produce en la Ciudad y, por lo tanto, también es una muestra de que aunque el léxico y la colocación del acento, en mayor medida, ayudan a que el hablante pueda darse a entender, el patrón melódico realizado en los enunciados interviene en la realización de las interrogaciones resultantes del hablante.

3.2.3.2 HABLANTE 2

Podría decirse que los acentos tonales y los tonos de juntura realizados por este hablante tuvieron las mismas variaciones que las del hablante 3, sin embargo, cualitativamente muestran algunas características diferentes de las descritas en el apartado anterior. En principio, hubo una mayor regularidad en cuando a la producción del primer acento de la zona prenuclear de los enunciados, pues en los once enunciados se produjo con un acento tonal alto H*. La siguiente figura es un ejemplo de la curva melódica de la zona prenuclear producida con este tipo de acento por el hablante 2:

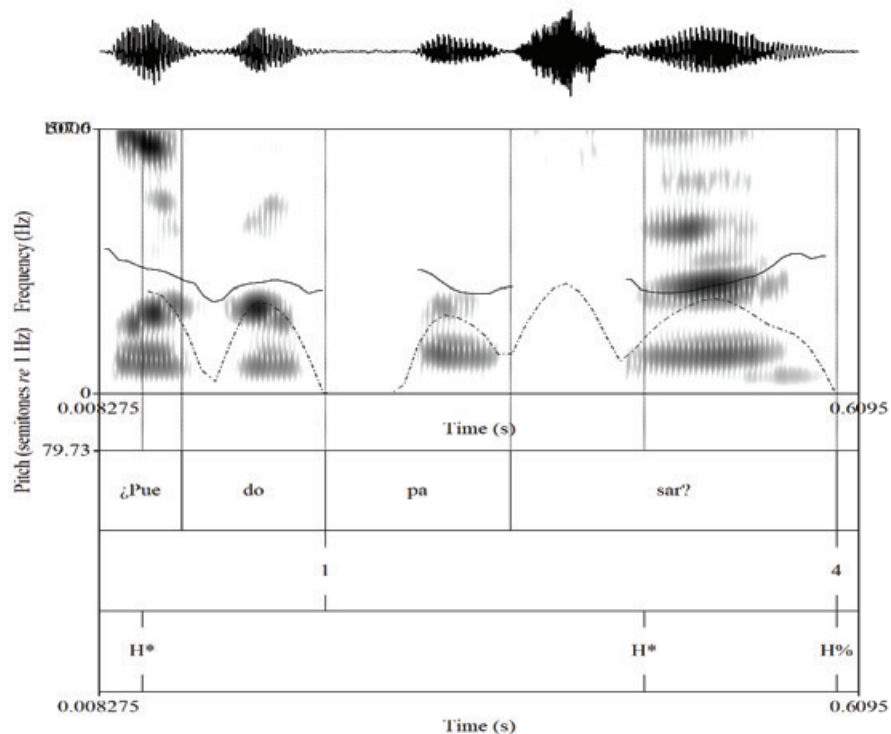


Figura 80. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedo pasar?” realizado por el hablante 2.

Así como sucedió en los EDN, la curva de los EIBI de esta hablante sigue estando muy estable; el primer acento tonal mide 95.79 st y el acento nuclear 94.63 st. Por su parte, el tono de juntura mide 96.78 st. Además de ello, los puntos máximos de intensidad que acompañan a los acentos tonales fue de 66.29 dB, tanto en el primer acento tonal como en el nuclear y 65.69 dB en el segundo.

En comparación a los primeros acentos tonales, los acentos nucleares mostraron más variaciones. Las configuraciones del tono se evidencian en la tabla 28:

Tabla 28. Tipos de tonos nucleares de los EIBI realizados por el hablante 2.

Tipo de acento nuclear	Número de enunciados	Porcentaje
H*	4/11	36.36%
!H*	5/11	45.45%
L*+H	1/11	9.09%
H+L*	1/11	9.09%

Así como sucedió con el hablante 3, esta informante también conserva el tono H* que caracteriza al inglés como tono nuclear en las interrogaciones. Un ejemplo de este tipo de configuración se encuentra en la figura 81, en cuyo enunciado se observa además un linde de frase de nivel 2:

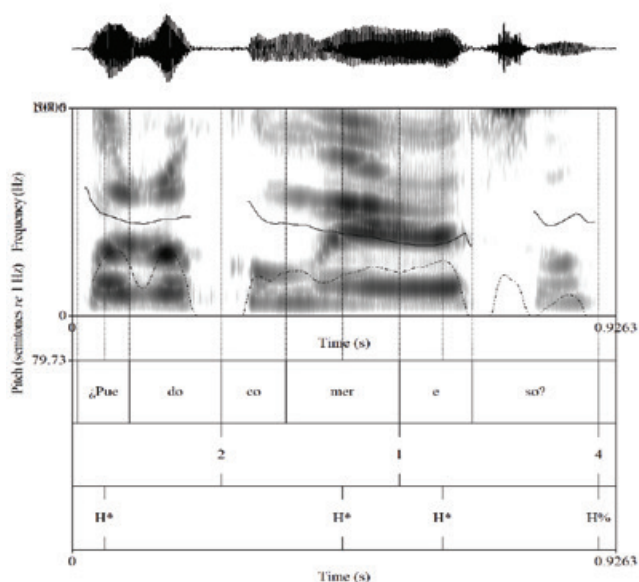


Figura 81. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedo comer eso?” realizado por el hablante 2.

Al analizar este enunciado percibimos que la primera sílaba de “comer” es más prominente que la segunda, donde debería de estar el acento prosódico de la palabra. Aunado a ello, si comparamos la duración de la sílaba “co” de esta informante con la producida en el enunciado “*Hola, mamá, ¿Puedo comer el mango?*”, del hablante 3 (figura 77), notamos que su duración es más corta que la realizada por este último (0.114 s para la sílaba “co” del informante 2 y 0.091 s para la del hablante 3). Ese tipo de variación vuelve a ejemplificar que los hablantes tienen la tendencia a marcar prominencias acentuales en con la duración, más que con un cambio tonal.

Hablando ahora sobre los enunciados con acento nuclear !H*, éstos muestran un aumento de aparición a comparación de los registrados en el hablante 3. En la figura 82 se observa que la sílaba nuclear del enunciado, cuya medida es de 92.55 st, se encuentra por debajo de la primera sílaba acentuada (95.55 st), lo cual representa una diferencia de 3 st entre el primer pico tonal y la juntura:

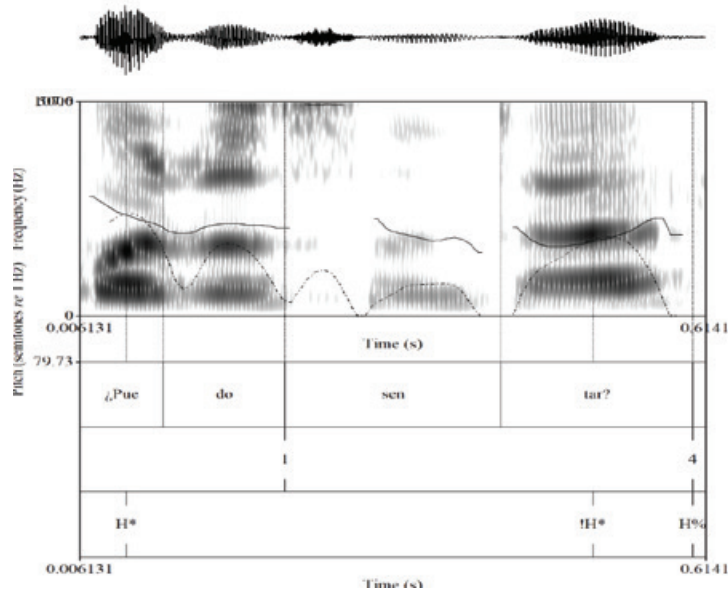


Figura 82. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedo sentar?” realizado por el hablante 2.

El único acento nuclear L*+H es el presentado en la figura 83, el cual tiene un ascenso del tono de juntura al final del enunciado. Además de ello, se caracteriza por tener un primer acento tonal monotonal alto H* y un tono de juntura H%:

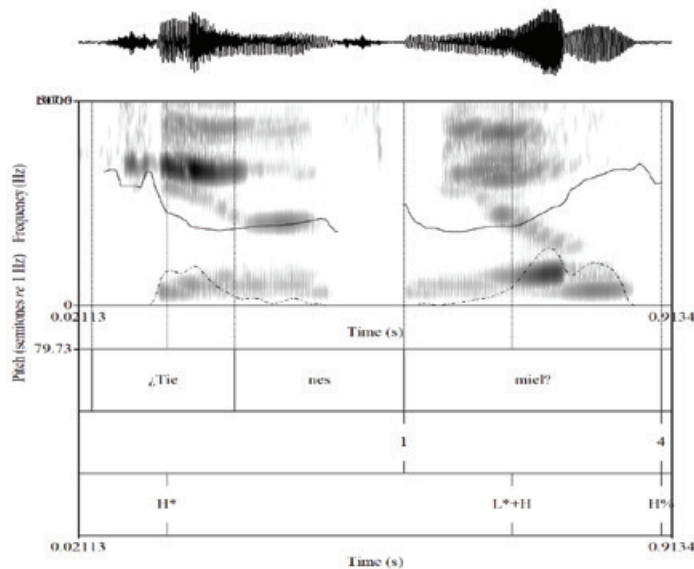


Figura 83. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Tienes miel?” realizado por el hablante 2.

La figura 84, por su parte, muestra un descenso producido en el núcleo para la realización del enunciado “Puedo ir a tu casa mañana”. Este movimiento tonal que comienza a partir de la sílaba nuclear, se extiende hasta el tono de juntura L%. Al no ser una pregunta pronominal caracterizada por tener un tono de juntura bajo, esta juntura cambia el sentido interrogativo uno aseverativo. Este ejemplo también ejemplifica nuevamente a un primer

acento tonal alto H* y un linde de frase de nivel dos entre “tu” y “casa”, provocado por un alargamiento en la sílaba tónica de casa, cuya duración es de 0.170 s, mucho más de la mitad de lo que dura la palabra completa (0.291 s).

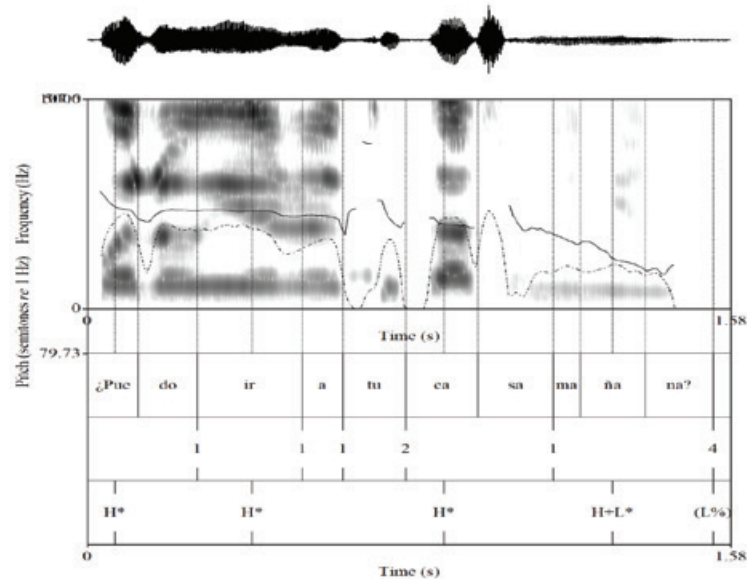


Figura 84. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedo ir a tu casa mañana?” realizado por el hablante 2.

Los tonos de juntura se realizaron con los siguientes tipos de tonos:

Tabla 29. Tipos de tonos de juntura de los EIBI realizados por el hablante 2.

Tipo de juntura	Número de enunciados	Porcentaje
H%	4/11	36.36%
M%	2/11	18.18%
L%	5/11	45.45%

En su mayoría, los tonos de juntura terminaron en un tono descendente, lo que ocasiona que, en algunos casos, los enunciados se perciban como EDN; y en otros, como órdenes plenas cuya intención se diferencia de la de un EIBI. Esto se ejemplifica en la figura 85 en la cual el significado de búsqueda de información se pierde para codificarse como un acto de habla ilocutivo donde el interlocutor pide que le den mermelada:

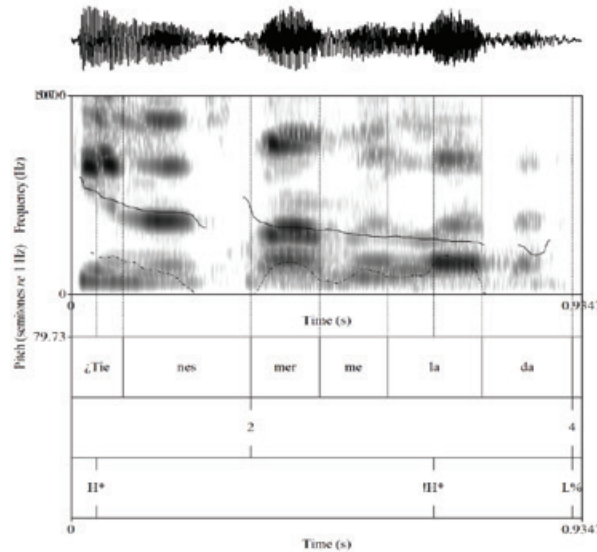


Figura 85. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Tienes mermelada?” realizado por el hablante 2.

En ésta, el primer acento tonal se encuentra a la altura de 95.56 st, la cual desciende 4.53 st hasta el tono nuclear y el tono de juntura que se caracteriza por ser bajo L%. Recordemos que este descenso progresivo se muestra en las aseveraciones. Además de ello, también se observa un linde de frase de nivel 2 que provoca una focalización en la palabra “mermelada”.

Otro caso de juntura L% se presenta en la figura 86, la cual tiene las características de una pregunta pronominal en el español, pues termina con un descenso. Este tipo de interrogaciones en el español se producen con un acento monotonal, característica que comparte con el inglés, cuya configuración nuclear es de H* L- L% (Pierrehumbert y Hirschberg 1990) y de la cual sólo difieren en la forma del acento nuclear (para el español es bajo L*). Este enunciado tiene también una línea melódica muy estable y un acento nuclear que se configura con un tono !H* al ser el de menos altura tonal a lo largo del mismo:

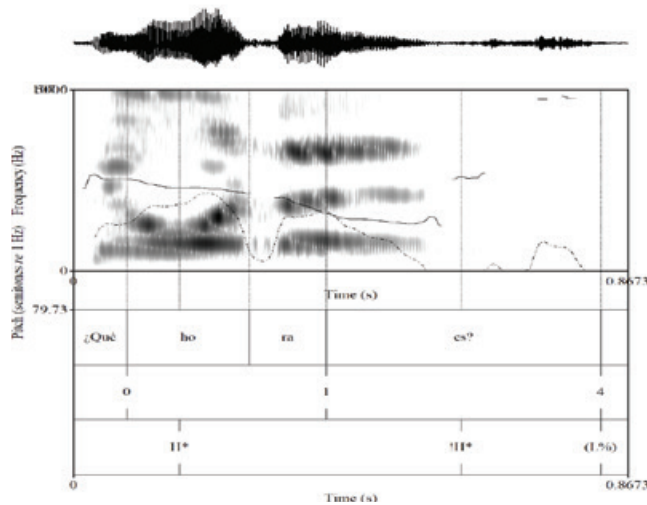


Figura 86. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Qué hora es?” realizado por el hablante 2.

Por otro lado, los tonos de juntura medios se presentaron con un ascenso que es perceptible en el F0 pero no tan pronunciado para poder transcribirse con un H% o un L%:

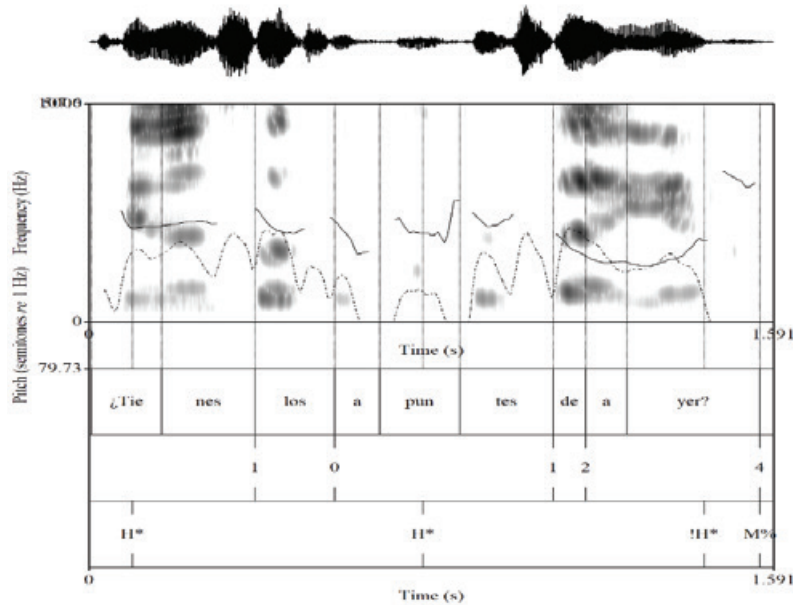


Figura 87. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado "¿Tienes los apuntes de ayer?" realizado por el hablante 2.

En la figura 87 se observa a un enunciado con un tono de juntura M%. También presenta un primer acento tonal alto H*, seguido de otro en el mismo nivel tonal. En esta sílaba comienza un descenso del F0 que culmina en la sílaba nuclear y es anotada con un tono !H*. Además de ello, vuelve a haber una focalización en la última palabra que compone al enunciado, la cual está enmarcada por un linde de frase de nivel 2.

Aunque la hablante 2 no hace muchas focalizaciones en los enunciados, ésta sigue creando prominencias lo largo de ellos. En las figuras, 84, 85 y 86, podemos notar que el linde de frase de nivel 2 es causa de una prominencia sintáctica de los elementos en la oración. Además, en la figura 85, estas prominencias no se concentran siempre al final de los enunciados, sino también aparecen al principio de ellos, como suele ser en el inglés.

Hablando del fraseo en los enunciados, el máximo número de grupos melódicos producidos encontrados en los EIBI de la hablante 2 fue de cuatro. En el enunciado de la figura 88 se observa el EIBI del informante 2 donde se produjeron los cuatro grupos melódicos. Éstos se encuentran separados por lindes de frase de nivel 3:

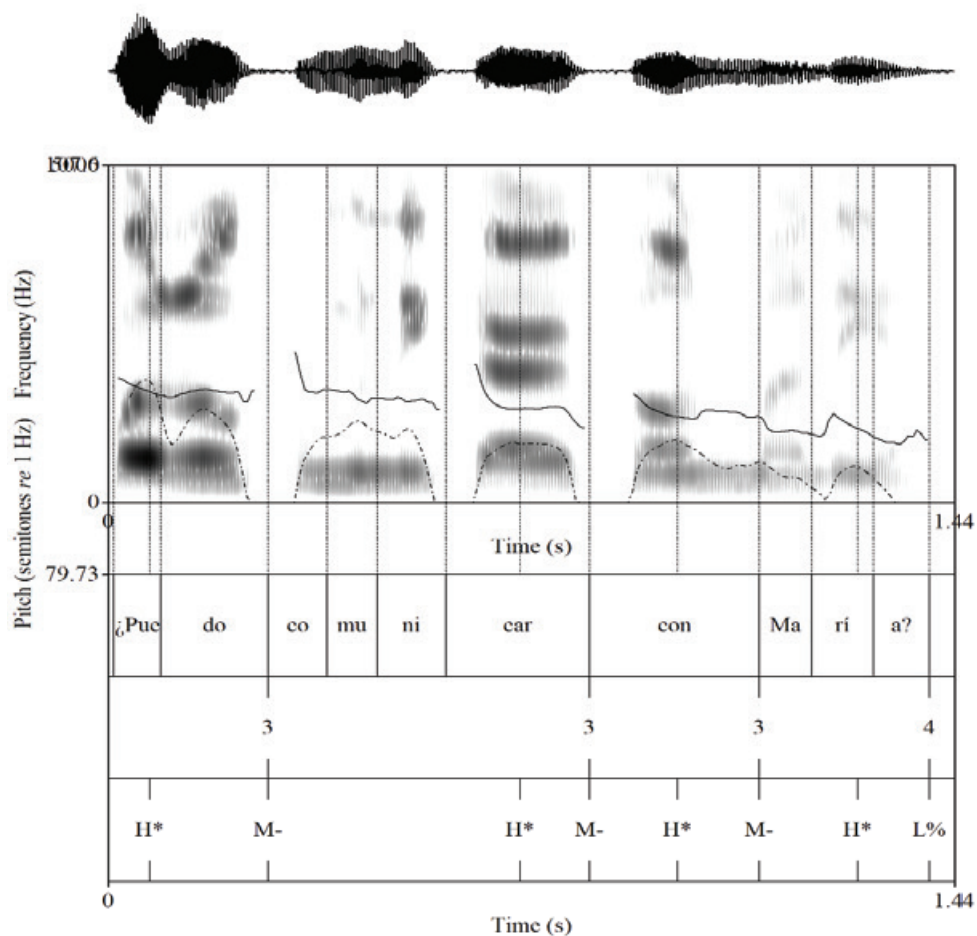


Figura 88. Espectrograma, oscilograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedo comunicar con María?”, realizado por el hablante 2.

Puede observarse también que, pese a que los grupos melódicos están separados por linderos de frase, los acentos tonales de cada uno de ellos se conserva a la misma altura tonal, hasta su descenso en el tono de juntura L% pues como ya lo hemos visto, los enunciados de esta hablante se caracterizan por tener una línea melódica muy estable.

A diferencia del hablante 3 cuyos enunciados, en su mayoría, muestran un ascenso continuo, el ascenso realizado por el hablante 2 en el tono de juntura no suele ser muy elevado. El tipo de acentos encontrados en este hablante son muy similares tanto cualitativamente como cuantitativamente a los obtenidos en la misma zona para los EDN. El tono nuclear !H* sigue siendo el más prominente, seguido del tono H*, los cuales anteceden a un tono de juntura bajo (L%) en su mayoría. En los enunciados de este informante no se encuentran muchas pistas prosódicas que nos digan que sus producciones muestran las características de los EIBI del español de la Ciudad de México. Cabe decir que aún conserva rasgos de su L1 como el tono alto en el primer acento tonal así como en el nuclear. Aunado a ello, también existe una interferencia en sus producciones dada por la elicitación de la entrevista, la cual pudo haber causado la producción de los tonos de juntura bajos, pues al hacer preguntas para obtener los enunciados del hablante, las respuestas a los contextos se producían como aseveraciones.

Para finalizar, existe una diferencia en la medida de los inicios absolutos de sus EDN y los que presentó en los EIBI. Los primeros de ellos presentaron un promedio de 221.63 st en el inicio absoluto y los segundos 238 st, lo que quiere decir que los EIBI de la hablante se produjeron con una altura mayor de 16.37 st. Lo anterior indica

que, aunque no se observe en sus configuraciones, sí es notable que la hablante 2 está marcando una diferencia entre las preguntas y las aseveraciones en el rango tonal en el que se realizan sus enunciados.

3.2.3.3 HABLANTE 1

Los datos del hablante 1 se caracterizan porque léxicamente, sus enunciados son producidos con un vocativo inicial que llama la atención de manera cortés: “Discúlpeme” y “por favor” acompañan a diez de sus once enunciados. Lo anterior causa que, pese a que sus enunciados no muestren en completo la entonación característica de los EIBI en el español de la Ciudad de México, sus producciones suenan amables y corteses.

Al igual que el hablante 2, la mayoría de los primeros acentos prenucleares son altos, sin embargo, esto muchas veces es ocasionado por el pronombre que el informante suele insertar al principio de los mismos pues, recordemos, al ser el inglés una lengua con sujeto obligatorio, la construcción de las oraciones en el español por este hablante son producidas de la misma manera, es decir, sin elidir el pronombre de sujeto que ya se encuentra en el verbo.

Como se ejemplifica en la figura 89, de no ser por estos pronombres, la configuración del acento en el enunciado sería de tipo bitonal L+H*, es decir, de un movimiento ascendente, diferente al que se presenta en el pronombre inicial:

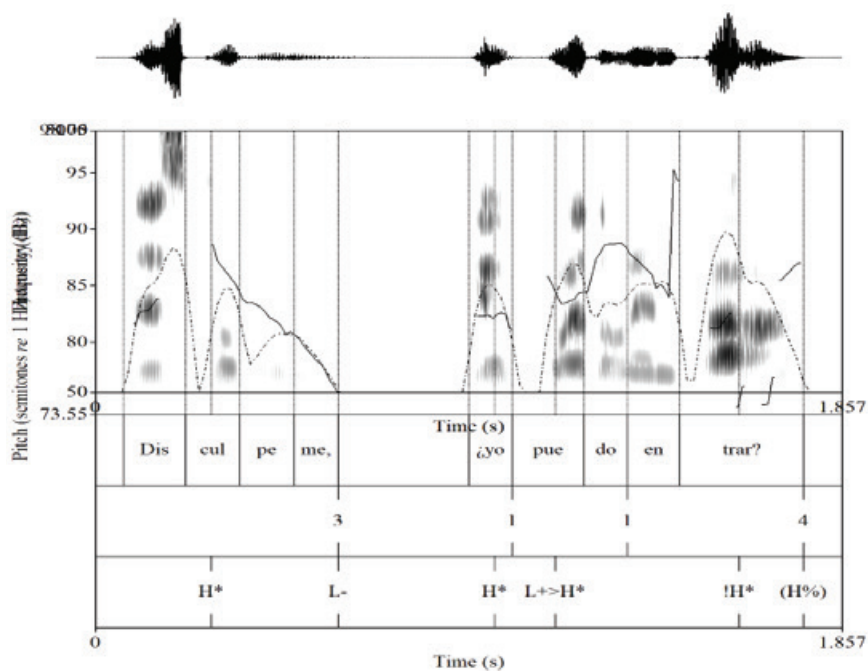


Figura 89. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Discúlpeme, ¿yo puedo entrar?” realizado por el hablante 1.

En este enunciado se puede observar, además, un acento desplazado seguido un tono nuclear L*+H, para finalizar con un tono de juntura alto, característico de este tipo de interrogaciones. Además de ello, léxicamente se puede advertir a los vocativos corteses que ya había descrito al inicio del apartado.

Por lo anterior, he decidido omitir el acento H* perteneciente al pronombre para contabilizar la configuración del primer acento tonal en este hablante. Así, los tipos de tonos obtenidos en el primer acento tonal se pueden observar en la tabla 30:

Tabla 30. Tipos de tonos del primer acento prenuclear de los EIBI en el hablante 1.

Tipo de tono del primer acento prenuclear	Número de enunciados	Porcentaje
H*	6/11	54.54%
L+>H*	3/11	27.27%
L+H*	2/11	18.18%

Llama la atención que el hablante produjo acentos más parecidos a los realizados en la Ciudad de México, en contraste con los datos del hablante 2, cuyos acentos prenucleares en su totalidad fueron altos (H*), sin ningún tipo de movimiento tonal en alguno de ellos.

En el enunciado de la figura 90, se puede contemplar la curva melódica de un acento monotonal alto al principio del enunciado. En este ejemplo también muestra que el hablante 1 mantiene en su vocabulario palabras en inglés, como en el caso de los cognados “posible” y “possibly” en el que se conserva el acento secundario de la palabra en inglés, marcado con un “*” como indicio de su prominencia. Así mismo, hay una pausa de 1.55 s entre el vocativo y el inicio del enunciado. Este tipo de pausas han sido clasificadas por Lastra y Martín (2005:6) como larga en el español de la Ciudad de México. También existe una segunda pausa dentro del enunciado con una duración de 0.253 s, que provoca dos grupos melódicos enmarcados por lindes de juntura de nivel 3 y cuyo acento tonal es ascendente, producto de la misma pausa.

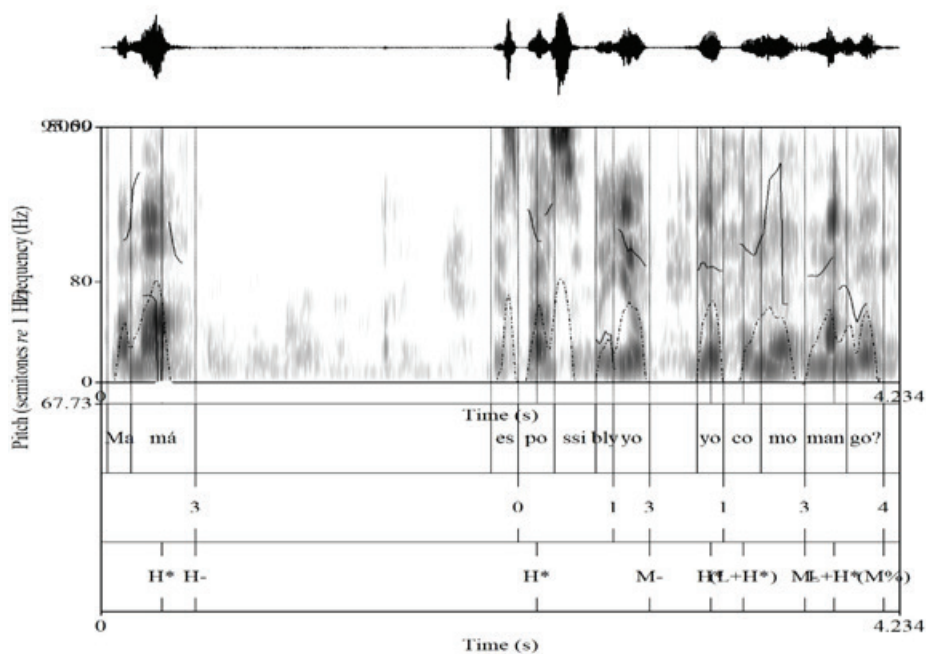


Figura 90. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Mamá, ¿es possibly yo, yo como mango?” realizado por el hablante 1.

Por otro lado, la figura 91 ejemplifica a la curva melódica que se obtiene del acento desplazado L+>H* realizado por este informante. En este enunciado se observa de nuevo el uso del pronombre personal al principio y tono nuclear de tipo L+H*, producido así a causa de alargamiento de la palabra, justo como sucedió con el hablante 2 en el mismo caso. El tono de juntura es alto H%, evidenciando así un contorno de pregunta final.

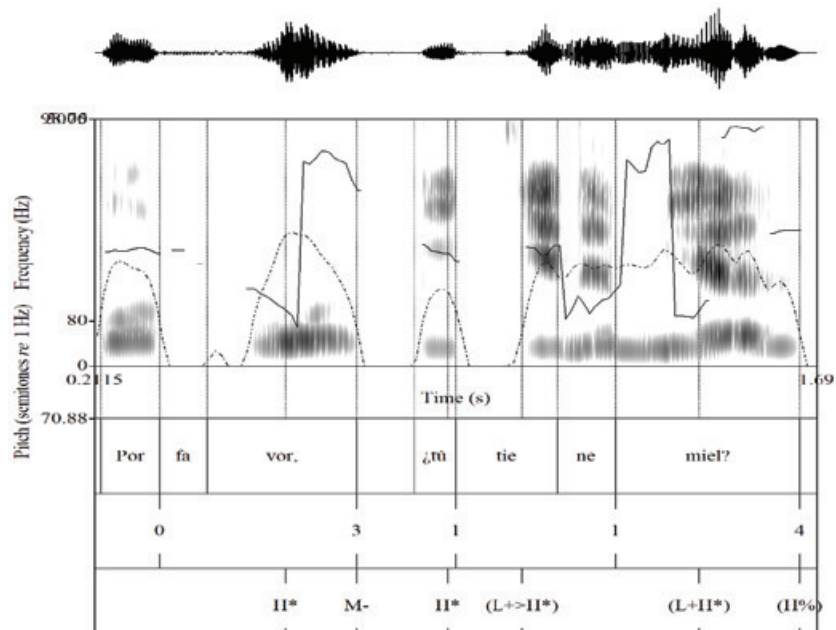


Figura 91. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado "Por favor, ¿tú tiene miel?" realizado por el hablante 1.

También se produjeron enunciados con un tono prenuclear L+H*, el cual se ilustra en la figura 92. El verbo y el pronombre se encuentran en la primera frase intermedia del enunciado; en la segunda, marcada por una pausa, se encuentran el núcleo, con un tono !H* y el tono de juntura alto H%.

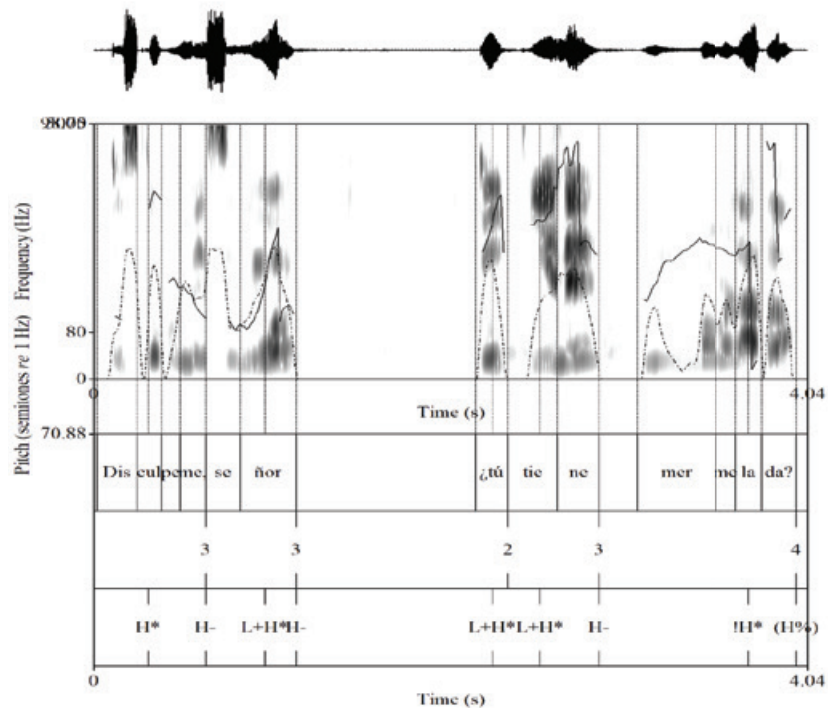


Figura 92. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado "Disculpeme, señor, ¿tú tiene mermelada?" realizado por el hablante 1.

Hablando ahora de las configuraciones nucleares, éstas mostraron los siguientes tipos de acentos tonales:

Tabla 31. Tipos de tonos nucleares de los EIBI realizados por el hablante 1.

Tipo de acento nuclear	Número de enunciados	Porcentaje
!H*	4/11	27.27%
L+H*	7/11	63.63%

En los enunciados de este hablante no se registraron tonos altos nucleares, como sí sucedió con el hablante 2, quien produjo cuatro tonos H*. Solamente dos acentos monotonaes !H* fueron resultado de sus producciones y en su mayoría se realizaron acentos nucleares bitonaes. Los enunciados mostrados en las figuras 90 y 91 son ejemplo de ello. Cabe destacar que el enunciado “*Discúlpeme, ¿tú tiene mermelada?*” de la figura 92, asemeja la entonación más parecida de un EIBI del corpus a lo que se ha dicho del español de la Ciudad de México pues la configuración nuclear del enunciado presenta un acento nuclear bajo !H*, de donde comienza un ascenso para la juntura de tono alto H%. La aparición de esta configuración es importante pues marca la diferencia entre el ascenso del tono final de pregunta, a comparación de la realizada en el hablante 3, cuyo ascenso hacia la juntura se realiza de manera temprana.

Aunado a ello, los acentos L+H*, cuyas configuraciones nucleares son las más encontradas en los EIBI no sólo por este hablante, sino también por el 3, evidencia que el informante con menos nivel de estudio de español, produce las configuraciones tonales similares a las que hace el hablante con más estudio. Pese a ello, en algunos enunciados, las sílabas nucleares L+H* del hablante 1 son más largas que las que el hablante 3, por ejemplo, en la palabra “miel” del enunciado de la figura 92, la sílaba tónica del hablante mide 0.309 s, a diferencia de la misma sílaba del enunciado mostrado en la figura 70 del hablante 3 que mide 266 s y que se obtuvo del mismo contexto.

Algunos ejemplos con configuración nuclear L+H* son productos de focalizaciones. La figura 93 es un ejemplo de ello pues en ella se observa a la palabra “María” enmarcada por un linde de nivel 2. Éste es provocado por una subida de intensidad y un alargamiento en la preposición “a” que dura 0.164 s:

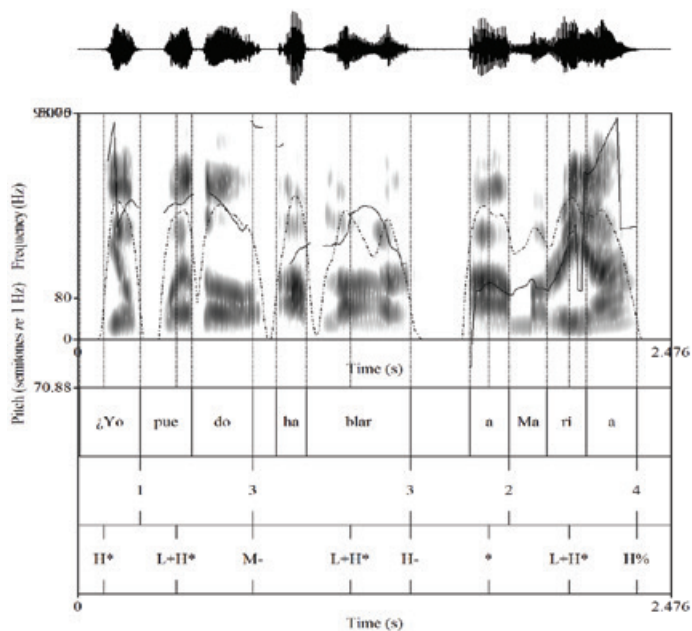


Figura 93. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Yo puedo hablar a María?” realizado por el hablante 1.

En el enunciado de la figura anterior también es posible advertir el pronombre personal al principio del enunciado, tres grupos melódicos que componen al enunciado entero y cuyos límites están entre pausas, además de una prominencia en una palabra átona, señalada con un “*” y que se origina por el linde de frase de nivel 2 entre ella y “María”.

Hablando ahora de los tonos de juntura, este hablante sólo produjo altos (H%) y medios (M%). El porcentaje de éstos puede verse en la siguiente tabla:

Tabla 32. Tipos de tonos de juntura de los EIBI realizados por el hablante 1.

Tipo de juntura	Número de enunciados	Porcentaje
H%	9/11	81.81%
M%	2/11	18.18%

En su mayoría, estos enunciados fueron realizados con un tonema ascendente H%; por otro lado hubieron pocas realizaciones con tonos de juntura medios M%. La figura mostrada a continuación es un ejemplo de la curva melódica de un enunciado con un tono de juntura alto H%:

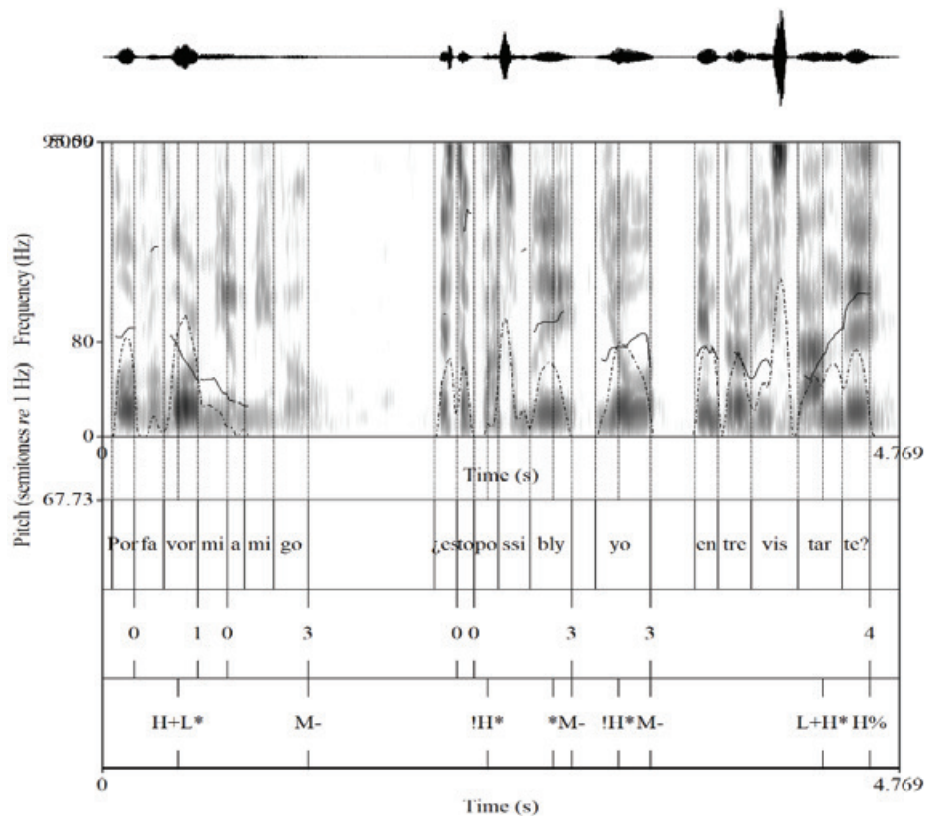


Figura 94. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Por favor, mi amigo, ¿Es to possibly yo entrevistarte?” realizado por el hablante 1.

En este ejemplo se puede observar también un acento nuclear L+H* y dos pausas entre los grupos melódicos que constituyen el enunciado. Vuelve a aparecer el verbo poder en inglés “possibly” y un pronombre personal en primera persona al principio del enunciado.

Los tonos de juntura M%, por su lado, son muestra de que en algunos contextos, el hablante no realiza un ascenso prominente en la juntura. Por otra parte, hay un ejemplo donde el tono M% es producto de la configuración de una pregunta pronominal, la cual se caracteriza por tener un descenso al final de la interrogación. Este descenso no se mostró prominente en el enunciado, por lo que fue anotado con un tono medio:

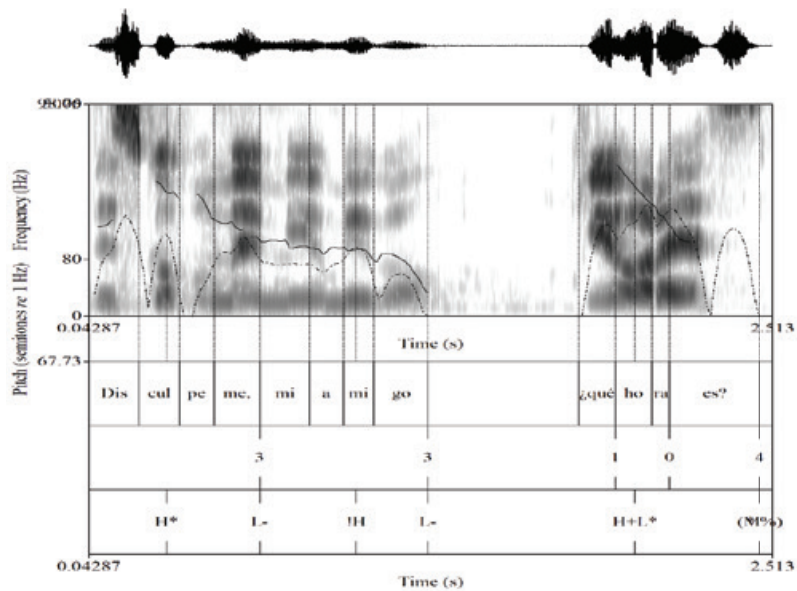


Figura 95. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado "Discúlpeme, mi amigo, ¿qué hora es?" realizado por el hablante 1.

Otra producción importante en la producción de los EIBI de este hablante se muestra en el enunciado de la figura 96, el cual está compuesto por un EDN antes de la interrogación que pragmáticamente funciona como una condición preparatoria para la realización de la pregunta:

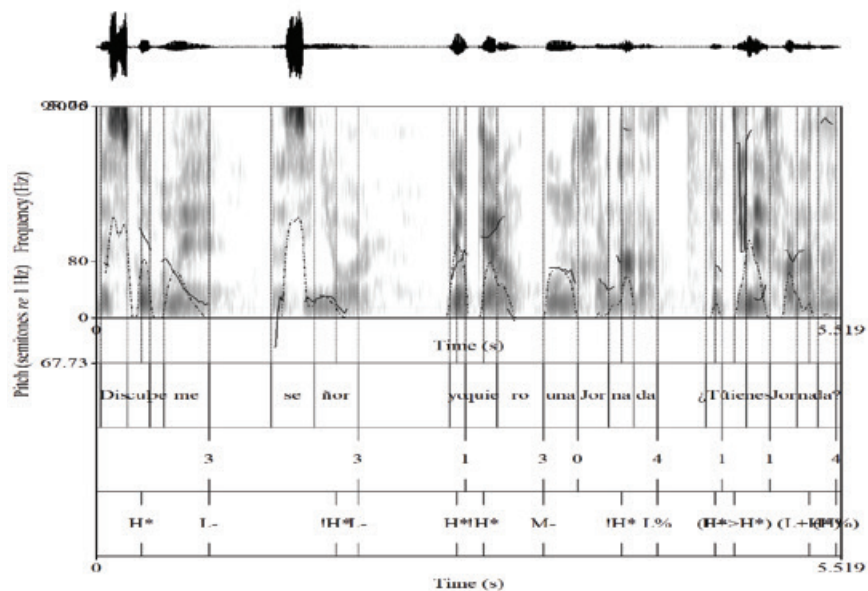


Figura 96. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado "Discúlpeme, señor, yo quiero una Jornada ¿Tú tienes Jornada?" realizado por el hablante 1.

Como se observa, luego de llamar la atención a su interlocutor, el hablante introduce una condición de sinceridad (Escandel 193:80) donde expresa su deseo de tener el diario *La Jornada*, con el que logra expresar el acto ilocutivo de preguntar. Además de ello, el enunciado está compuesto por tres grupos melódicos que se encuentran luego del vocativo. También se observa el pronombre personal del enunciado y un tono desplazado L+>H* al inicio de la interrogación.

Por último, en cuanto a la realización de los fraseos, si omitimos nuevamente los vocativos, obtenemos que el máximo de fraseos realizados por este hablante en la producción de sus interrogaciones son de máximo 4 grupos melódicos, siendo el ejemplo anterior, el único que cuenta con este número de grupos.

Como podemos observar, los enunciados producidos por este hablante conservan las características generales que ya se describieron en el apartado de los EDN, sigue siendo el único hablante que produce más pausas entre grupos melódicos. Aunado a esto, el tiempo utilizado para pensar la respuesta a los contextos fue mayor que el ocupado por los otros hablantes. Pese a ello, en los datos hemos visto que la producción de sus enunciados asemeja más la entonación descrita para el español de la Ciudad de México en comparación con la expresada por la hablante 2. Por consiguiente, es más notable la influencia de la L1 en la producción de los enunciados de la hablante 2 (como el cambio de acento en las palabras y las dobles prominencias), que los fenómenos de transferencia mostrados en los enunciados del hablante 1.

Para finalizar, cabe aclarar que, aunque las configuraciones nucleares y el primer acento tonal en los datos de este hablante tienen la forma que se ha descrito para la variedad del español de la Ciudad de México, sus enunciados no se perciben totalmente como los que comúnmente se tienen en este dialecto. Por lo tanto, no es únicamente la configuración tonal de los enunciados lo que define a la entonación de cierta variante, sino también otros parámetros prosódicos tienen importancia para su realización como la duración de las sílabas o el fraseo, elementos que, junto con la entonación, se deben de tomar en cuenta para la enseñanza del español como segunda lengua.

Así mismo, es pertinente mencionar que los enunciados interrogativos tienen un objetivo más pragmático que el de los declarativos pues en éstos intervienen otros recursos comunicativos que los que requiere una aseveración. Por ello se explica que haya una menor variación en los acentos tonales y los tonos de juntura en la entonación de los EIBI a comparación con la que presentaron los EDN. A ello se suma que para ambas lenguas, la juntura que caracteriza tanto a las interrogaciones absolutas como a las pronominales es la misma: ascendente para las primeras y descendente para las segundas.

En este apartado describí los EIBI realizados por los tres hablantes. Elaboré una comparación de la producción de la configuración de sus enunciados con lo que se ha registrado en los enunciados en la Ciudad de México. Pudimos observar cómo es que, al igual que sucedió en los EDN, los EIBI de los hablantes presentaron variaciones tonales en sus enunciados, cada uno de ellos en menor o mayor medida.

Concluyo que estas variaciones, más que deberse a la diferencia del nivel de estudios, tuvieron que ver en principio, por la influencia de su lengua materna, como sucedió con el acento nuclear H* que la mayoría de ellos realizó justo en el inglés y que varía del tono bajo L* que se produce en la Ciudad. En segundo lugar, por el tiempo de inmersión en México y el entorno en el que se desarrollaban (la hablante 2, pese a llevar más tiempo de inmersión en la Ciudad produjo menos configuraciones parecidas a las de esta variedad porque al vivir con sus abuelos hablaba más en inglés, a comparación de los que se obtuvieron de hablante 1 quien ya tenía acercamiento al idioma antes de su llegada a México). Finalmente, se contempla la influencia de la metodología para la elicitación de los datos pues, al buscar los EIBI a partir de interrogaciones en los contextos, los enunciados de los hablantes a veces se configuraron con un tono bajo motivado por la respuesta a las interrogaciones.

3.2.4 ENUNCIADOS INTERROGATIVOS DE PETICIÓN

Este apartado corresponde a la caracterización de los enunciados interrogativos de petición tanto en español como en inglés. Se caracterizarán los acentos prenucleares, los nucleares y los tonos de juntura y luego se compararán con los producidos por los hablantes seleccionados. Además de ello, se describirán otras particularidades supra-segmentales importantes para la descripción entonativa de los enunciados.

3.2.5 CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS DE LOS ENUNCIADOS INTERROGATIVOS DE PETICIÓN EN ESPAÑOL

Al presentarse de la misma forma que las preguntas absolutas, la configuración prenuclear que tienen en el español los enunciados interrogativos de petición (EIP) para la variación mexicana es de tipo $L+>H^*$, caracterizado por mostrar el primer acento de la frase en la sílaba postónica, aunque también se han reportado algunos casos con acento prenuclear de tipo L^*+H o $L+H^*$ (Sosa 1999; Cantero 2002; Martínez Celdrán *et al.*, 2003; De la Mota *et al.*, 2010). Por otro lado, la configuración nuclear es de tipo $L^* LH\%$ (Sosa 1999; Prieto y Vilaplanas 2008; De la Mota *et al.*, 2010), lo que quiere decir que la última sílaba acentuada, muestra un descenso y de esa sílaba al tonema, comienza un ascenso progresivo hasta el final del enunciado. Quilis (1993:471), Sosa (1999:200-202) y Ávila (2003) han reportado un ascenso final más largo en este tipo de preguntas para la variedad mexicana (*apud.*, De la Mota *et al.* 2010:329).

La siguiente imagen muestra la línea melódica de los enunciados interrogativos de petición. En ella se puede notar la configuración prosódica descrita anteriormente:

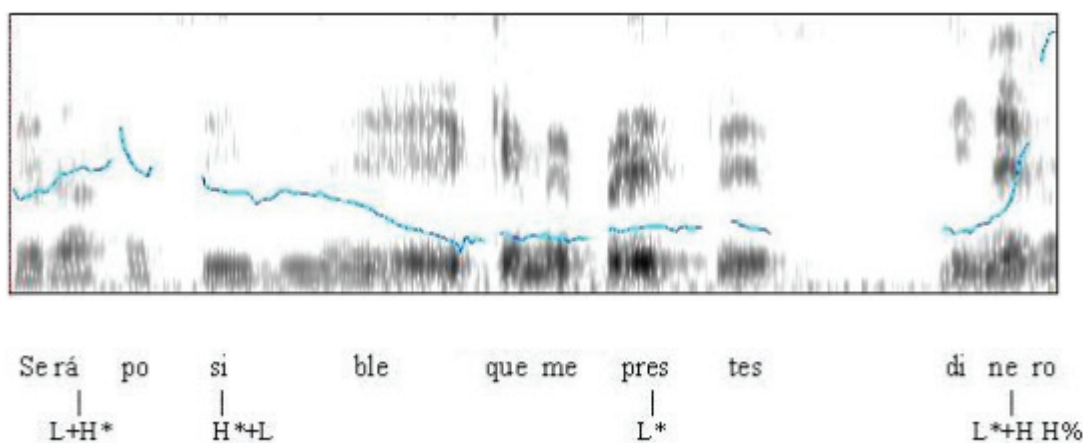


Figura 97. Espectrograma y curva melódica del EIP "¿Será posible que me prestes dinero?"
(Tomado de Orozco 2008: 346).

En la figura observa, en principio, que el primer acento tonal es bitonal descendente; en segunda, que en el segundo acento tonal comienza a prepararse el descenso para el acento nuclear bajo L^* y, en tercera, el ascenso hacia el tonema alto $H\%$

3.2.6 CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS DE LOS ENUNCIADOS INTERROGATIVOS DE PETICIÓN EN INGLÉS

En §1.5.1 mencioné que estos enunciados son utilizados a manera de actos de habla directivos pues su función es inducir al oyente a realizar una acción requerida por el hablante. También dije que una forma de mitigar un imperativo era justamente haciendo uso de estas interrogaciones⁶⁶. Así como sucede en el español, Swan (1991) describe para el inglés que enunciados como "give me a hand, will you?" o "Shut up, can't you?", no contienen preguntas reales, porque dentro de las partículas interrogativas funcionan más como un "por favor", aunque se configuran como tales por su final ascendente (*apud.* Delongová 2013:6).

66 Para el inglés ver Swan (1991), Válková (2004) y Bolinger (1989) donde se discute esta particularidad en específico.

La manera en la que estos enunciados se configuran en el inglés varía de acuerdo a la partícula o el verbo que se use al principio de la oración. Váلكoká (2004) menciona que las preguntas indirectas como “*Would you pass me the salt?*”, semánticamente dan una mayor oportunidad al interlocutor para cumplir o no la petición requerida por el hablante (*apud.* Delongová 2013:6). Por otro lado, partículas como “*Would you...?*”, “*Won't you...*” o “*Will you please...?*” son más formales que aquellas que comienzan como “*Will you*” (Leech 2004:88).

Mayoritariamente, la configuración de la cabeza se marca con un tono H* (Wichmann 2004, Delongová 2013; Hedberg *et al.* 2014). El núcleo, por su parte, presenta más variaciones pues a veces las preguntas de petición suelen terminar en un tono bajo L%. Sobre lo anterior, Bolinger (1989) destaca que mientras más elevado sea el tono de juntura, más cortés es la pregunta (*apud.* Delongová 2014:19). Aijmer (1996) también sostiene esa idea agregando que el tono elevado en una petición puede mitigar el sentido de una orden como en preguntas de tipo “*Can you open the door*”, y que si la petición es expresada de manera muy indirecta, el núcleo puede presentar un tono bajo (*I wonder if you could possibly close the door*) (*apud.* Delongová 2014:20). Dado lo anterior, para la producción de peticiones en el inglés, podemos encontrar los siguientes patrones en su configuración nuclear (Wichmann 2003:1538):

- a. Tono nuclear bajo L* más un tono de frontera alto H%. Representa la forma más cortés de producir peticiones y está configurada como una pregunta absoluta.

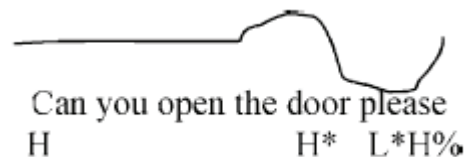


Figura 98. Curva melódica del enunciado “*Can you open the door please?*”
(Retomado de Wichman 2003:1538).

- b. Tono nuclear acentuado H* y un linde de frase L- seguido de un tono de frontera L%

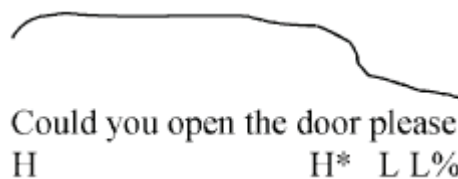


Figura 99. Curva melódica del enunciado “*Could you open the door please?*”
(Retomado de Wichman 2003:1538).

- c. Tono nuclear alto H* con un tono de juntura bajo L% que representaría un imperativo total con nivel de tono alto al inicio de frase

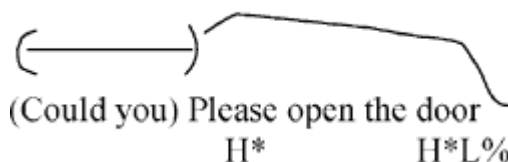


Figura 100. Curva melódica del enunciado “Could you open the door please”
(Retomado de Wichman Wichman 2003:1538).

Como pudo evidenciarse, ambas lenguas toman en cuenta los elementos pragmáticos que puedan alterar la producción de la curva melódica en los enunciados interrogativos de petición. Éstos pueden variar dependiendo de si se trata de peticiones plenas, consideradas como actos de cortesía hasta órdenes o mandatos cuyo correlato entonativo es el de una aseveración.

3.2.7 ANÁLISIS DE LOS DATOS

Una vez descritas las características de los EIP, comenzaré a describir a los enunciados producidos por los hablantes que integran la muestra de datos. Al igual que en las descripciones anteriores, comenzaré a hablar del hablante de mayor nivel al de menor nivel.

3.2.7.1 HABLANTE 3

Los Enunciados Interrogativos de Petición (EIP) producidos por el hablante 3 tuvieron variaciones en cuanto al fraseo, los acentos tonales y los tonos de juntura. Los contextos utilizados para la obtención de los enunciados fueron trece en total (Véase Anexo 1). En la siguiente tabla es posible observar los acentos tonales producidos por el hablante en la primera sílaba tónica de los EIP:

Tabla 33. Tipos de tonos del primer acento prenuclear de los EIP en el hablante 3.

Tipo de tono del primer acento prenuclear	Número de enunciados	Porcentaje
H*	5/13	38.46%
L+>H*	3/13	23.07%
L+H*	4/13	30.76%
Enunciados nucleares	2/13	15.38%

Como puede observarse, el tono alto predomina en la muestra de datos analizada. Siete enunciados son los que presentan un ascenso prolongado, ya sea desde el inicio de la sílaba tónica hasta el final de la misma (L+H*) o desplazado hacia la postónica (L+>H*). Por otro lado, son cinco los que aparecen con un acento alto monotonal alto (H*). Los dos enunciados restantes son nucleares, es decir, aquellos donde el primer acento tonal coincide también con ser el núcleo del mismo. Podemos notar que los acentos prenucleares producidos por el hablante 3 en la cabeza son, en su mayoría, los mismos que caracterizan a los EIP en la Ciudad de México, los cuáles son L+>H*, el más frecuente, y L+H*, como el menos frecuente. Pese a lo anterior, también existen muestras de que

el informante exhibe características entonativas de su L1 en la producción de sus enunciados ya que para el inglés, el tono típico para el primer acento tonal es el H*.

Los acentos prenucleares de tipo H* realizados por el hablante 3 muestran una curva melódica como la que se observa en la primera sílaba tónica del enunciado mostrado en la figura 101:

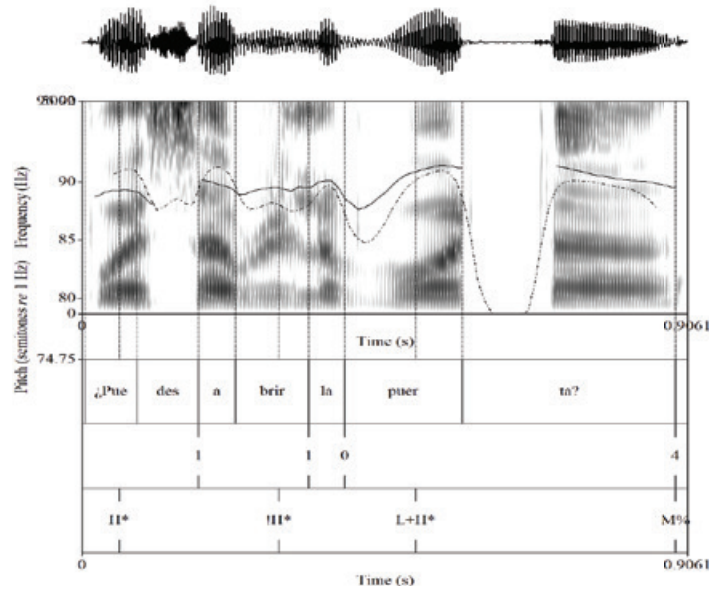


Figura 101. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes abrir la puerta?” realizado por el hablante 3.

Este ejemplo se caracteriza por tener un acento nuclear bitonal L+H* y un tono de juntura M% que tiene un breve descenso de sólo 0.95 st. Este enunciado responde al contexto “*Tocan la puerta y le pides a tu hermano que abra*”; lo que provoca que el movimiento tonal de la juntura ya no se codifique como una petición sino como una orden. Si se compara con las figuras 102 y 103, es notable que la curva de F0 no realiza ningún movimiento de ascenso de tono como se traza en las últimas dos, probablemente a causa de la cercanía y familiaridad que tiene con su interlocutor (hermano).

Por otro lado, la configuración prenuclear con un ascenso desplazado L+>H*, mostrado en la figura 102 evidencia una curva melódica con un ascenso inicial de 3.58 st. Dejando de lado el vocativo que no forma parte del grupo melódico del enunciado por estar antes del mismo, se ve que el pico de F0 del primer acento del enunciado se encuentra hasta la sílaba postónica, es decir, la sílaba “de” de “puedes”. Este movimiento también se realiza en el cuerpo del enunciado, justo en el acento tonal siguiente:

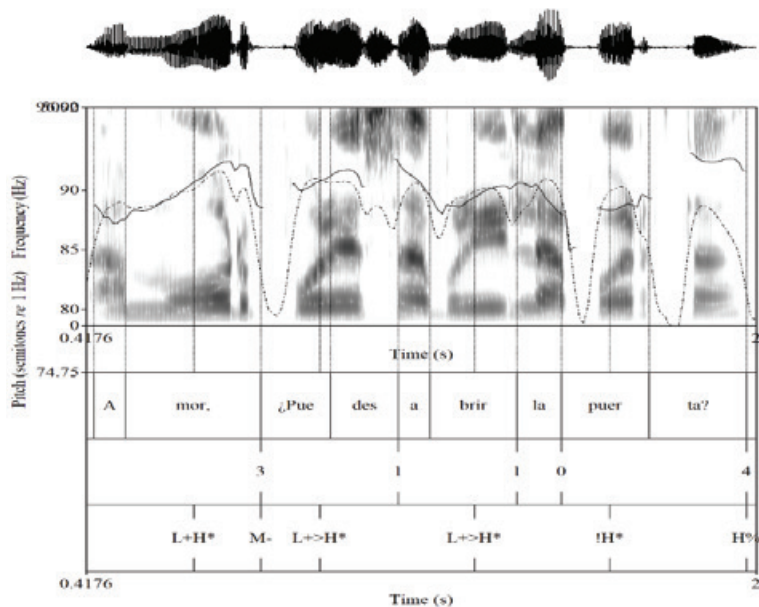


Figura 102. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Amor ¿Puedes abrir la puerta?” realizado por el hablante 3.

En la figura 102 también hay un acento nuclear !H* y un tono de juntura H%. Las diferencias tonales entre este enunciado y el de la figura 101 se pueden observar en sus campos tonales: mientras que el primero tiene un campo tonal de 3.88 st, el segundo se realiza con 2.90 st. A su vez, la duración del tonema también es diferente; mientras que la última sílaba del enunciado de la figura 101 mide 0.230 s, el de la figura 102 mide 0.320 s, lo cual indica que en la figura anterior, la orden también se está enunciando a partir de un correlato entre la intensidad y la duración de esta sílaba. Aunado a ello, la curva de intensidad a lo largo del enunciado se mantiene estable.

El último tono encontrado en la precabeza es de tipo L+H*. Como ya dije, suele encontrarse con menos frecuencia en el español de la Ciudad de México. La producción de este tipo de configuración supera por un enunciado al tono más frecuente (L->H*), esto puede sugerir que el hablante 3 comienza a producir el ascenso al principio del enunciado como normalmente lo realizan los hispanohablantes de esta variante del español.

En el enunciado de la figura 103, además del tono inicial L+H*, se observa un linde de frase entre la perífrasis verbal y el pronombre de objeto indirecto. También existe una suspensión en el artículo “la”, que produce otro linde de frase de nivel 3. Para finalizar, hay un tono nuclear L+H* que culmina en un tono de juntura alto (H%):

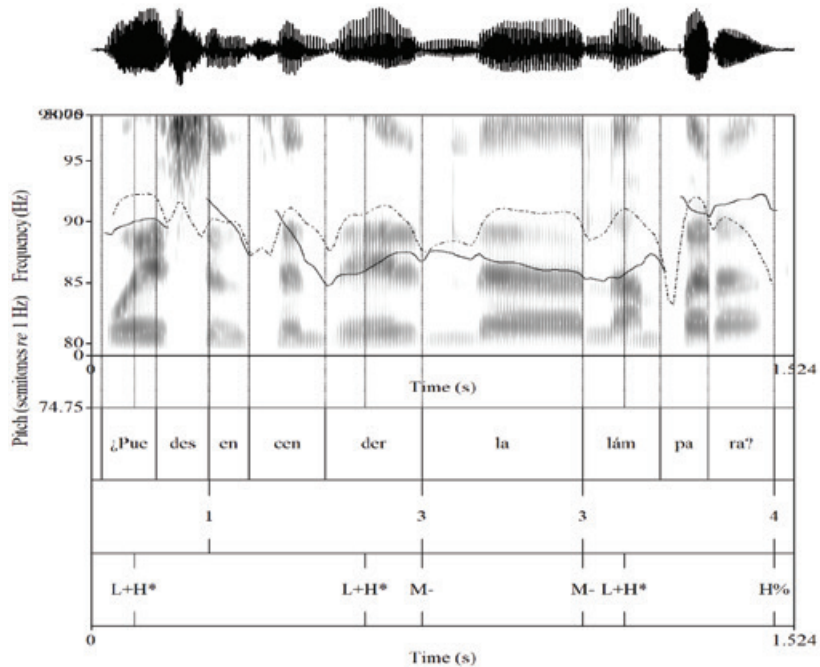


Figura 103. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes encender la lámpara?” realizado por el hablante 3.

Como ya se dijo en los apartados anteriores el tipo de tono nuclear que caracteriza a los EIP en la Ciudad de México es el bajo L* (De la Mota *et al.* 2010), así como para el inglés (Wichman 2003). La siguiente tabla muestra los tipos de acentos nucleares producidos por el hablante 3:

Tabla 34. Tipos de acentos nucleares de los EIP realizados por el hablante 3.

Tipo de acento nuclear	Número de enunciados	Porcentaje
!H*	7/13	53.84%
L+H*	5/13	38.46%
H+L*	1/13	7.69%

El acento nuclear predominante es el !H*, que fonológicamente representaría un tono bajo al ser el acento prosódico ubicado a un nivel (o rango) menor que cualquier otro en la curva melódica del enunciado. Por otro lado, los acentos nucleares bitonales presentan ascensos en su mayoría⁶⁷ y sólo hay un caso de acento nuclear bitonal descendente. La figura 104 muestra un ejemplo de la curva melódica observada en los tonos nucleares !H* producidos por el hablante 3; en ésta también se aprecia una suspensión en la perífrasis verbal cuya duración silábica es de 0.367 s:

67 El promedio del ascenso de los 4 tonos ascendentes L+H* fue de 2.78st. Individualmente, todos ellos ascendieron más de 2st.

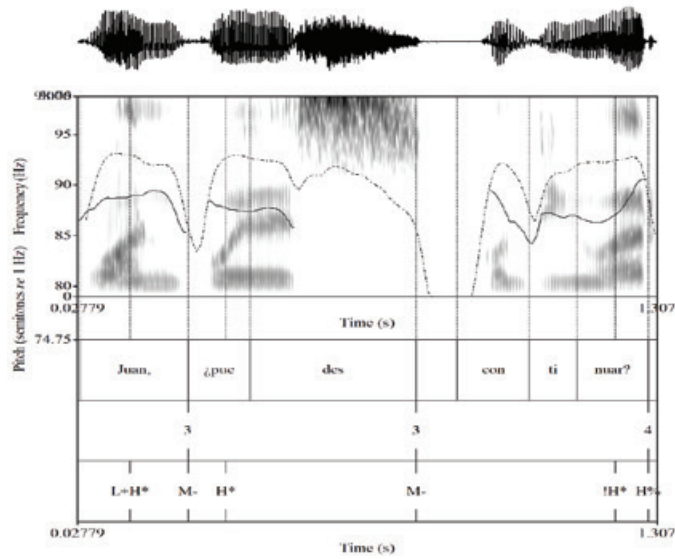


Figura 104. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Juan, ¿Puedes continuar?” realizado por el hablante 3.

Por su lado, el acento nuclear L+H*, ejemplificado en la figura 105 podría ser una muestra de que hablante 3 realiza un ascenso temprano hacia el tonema H% que caracteriza al final de los enunciados. La existencia de este tono puede analizarse de dos formas; en primera, puede ser una muestra de que el ascenso temprano es un recurso del hablante para lograr el sentido pragmático del enunciado donde se exagera el tono alto al final de la petición, como menciona Carcedo (1994:269), quien analiza que este tipo de cuestiones son comunes en los aprendientes anglosajones de español como L2. Por otro lado, el tono podría ser consecuencia de una focalización producida por el linde de frase de nivel 3 que enmarca a la palabra “cigarrillo” y que se configura de esa manera por una suspensión:

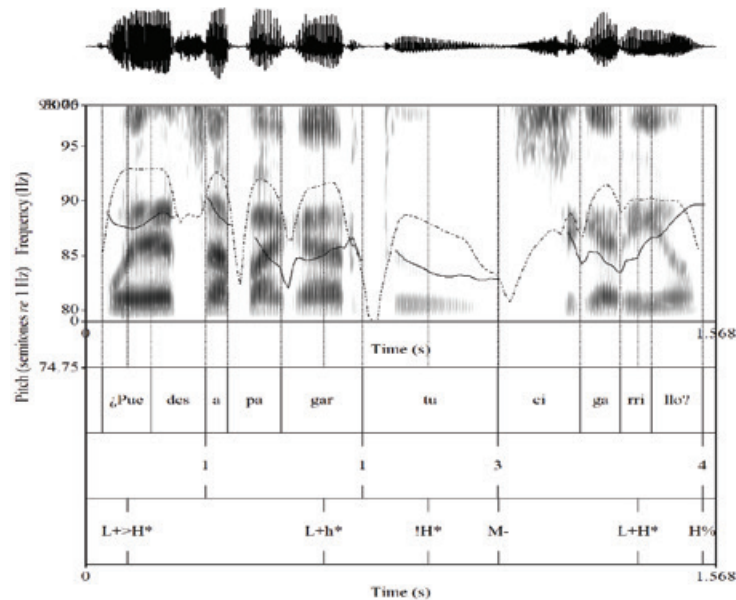


Figura 105. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes apagar tu cigarrillo?” realizado por el hablante 3.

El único ejemplo de acento nuclear descendente se encuentra en el enunciado “¡Apararle, wey!”, obtenido del contexto: “Estás en el parque con tus hijos y un amigo. Tu amigo enciende un cigarro pero no quieres que tus hijos respiren el humo. Pídele que apague el cigarro”. Esto se debe a que en realidad, cualquier rasgo de pregunta de petición se perdió en el enunciado producido, dejando a un imperativo total que prepara el descenso para el tono bajo que caracteriza a este tipo enunciativo (De la Mota *et. al.*2010:339). Es necesario recordar que cuando el vocativo está al final de un enunciado puede formar parte de la línea melódica del mismo:

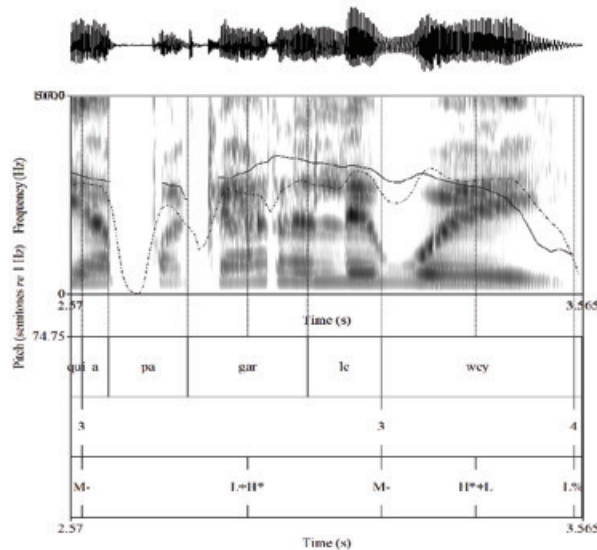


Figura 106. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¡Apararle, wey!” realizado por el hablante 3.

Cabe destacar que la respuesta completa para el contexto dado anteriormente está constituido por más elementos oracionales que pragmáticamente cumplen con funciones importantes para el significado comunicativo del enunciado. La respuesta completa a este contexto puede observarse en la siguiente figura:

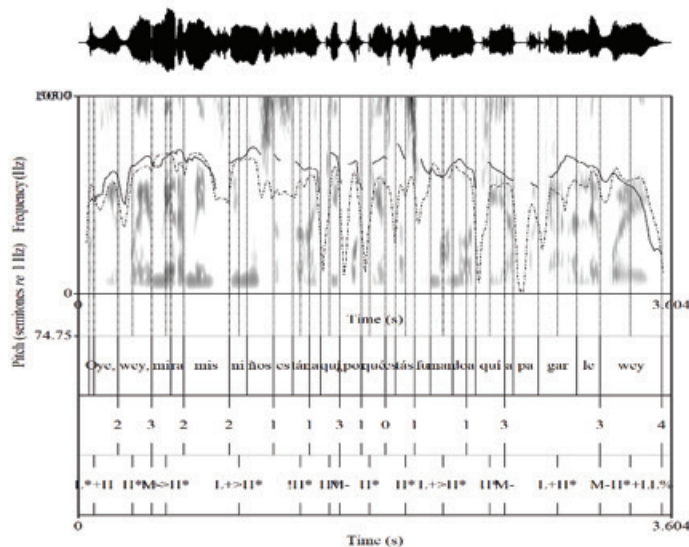


Figura 107. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Oye, wey, mira mis niños están aquí, ¿por qué estás fumando aquí? ¡Apararle, wey!” realizado por el hablante 3.

Al inicio de esta figura se observa un EDN que pragmáticamente se produce como una condición preparatoria (Searle 1969). En este caso, dado que el imperativo es un mandato y la forma de expresión del mismo suena hostil, la condición preparatoria sirve para justificar su acto de habla ilocutivo.

La figura 108 muestra la condición utilizada por el hablante 3:

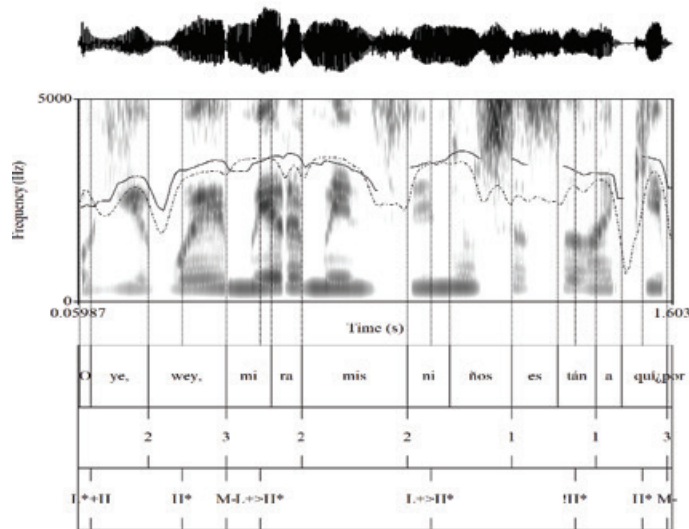


Figura 108. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Oye, wey, mira, mis niños están aquí” realizado por el hablante 3.

La pregunta que forma parte de esta respuesta tiene características que se acercan más a un reclamo y no a una verdadera pregunta de búsqueda de información. Este tipo de realización también se fundamenta en el contexto comunicativo del hablante y su interlocutor:

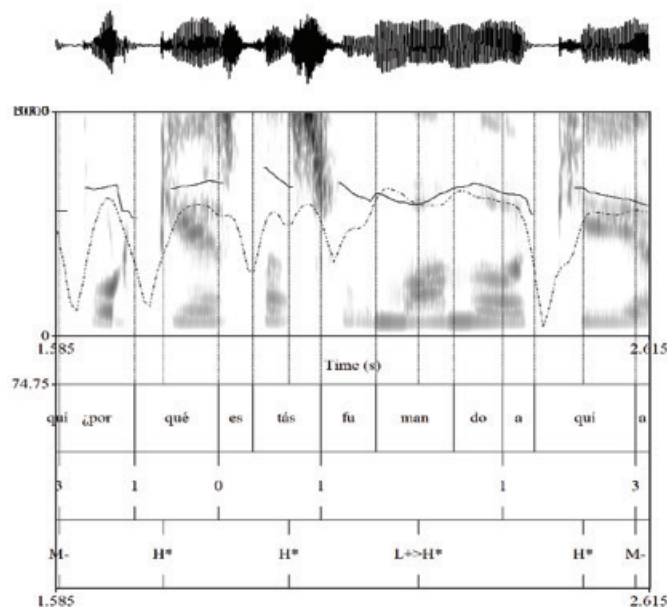


Figura 109. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Por qué estás fumando aquí?” realizado por el hablante 3.

El techo tonal del enunciado anterior es de 97.3 st, el cual se mantiene a lo largo del mismo, y supera al que caracteriza a otras interrogaciones que sí están codificadas como peticiones, como el de la figura 203 cuyo techo tonal es de 88.18 st. La línea de intensidad (la más delgada) acompaña también a las emisiones con picos muy elevados.

Otro enunciado con tono nuclear L+H* que muestra una cualidad interesante es el que se presenta en la figura 110, caracterizada por tener un linde de nivel 2 al inicio provocado por un alargamiento en la sílaba “llen” que tiene una duración de 0.210 s. Este alargamiento ocasiona que se perciba una segunda prominencia en la palabra marcada con un asterisco (*). La intensidad y el F0 de este ejemplo también muestran en su curva melódica posiciones altas. Este enunciado, al igual que el anterior, deja de ser una petición y se convierte en una orden, lo cual no es muy sorprendente pues contesta al contexto: “*Estas estudiando y tus primos pequeños no dejan de gritar mientras juegan. Pídeles que se callen*”.

La construcción de este enunciado tiene las características del *acento de insistencia* que Navarro Tomás describe como aquel que “hace resaltar determinadas sílabas por motivos emocionales o lógicos, [...] que debilita o refuerza el acento” (Navarro Tomás 1944:67). El hablante, al ser mayor que los niños, tiene más autoridad sobre ellos, además, el hecho de que él estuviera estudiando abre a la posibilidad de que sus emociones hayan provocado la orden y no la petición:

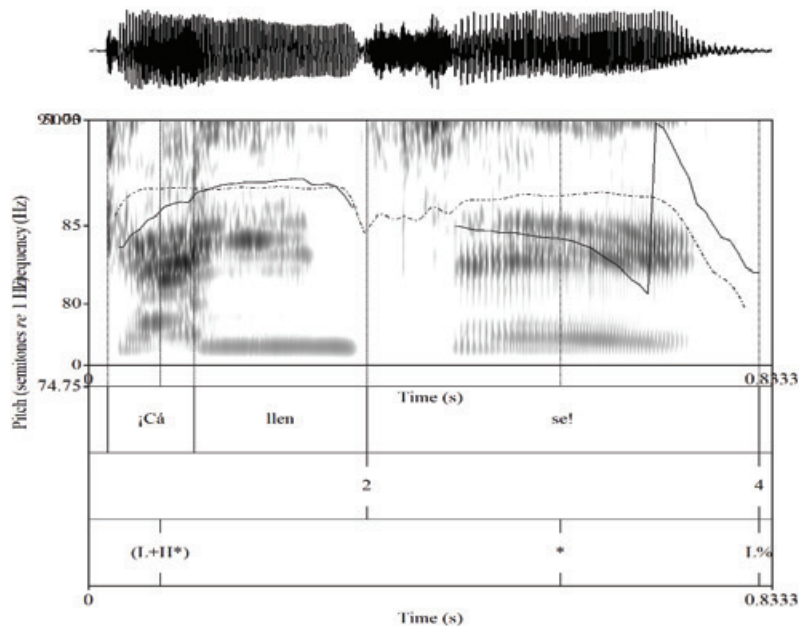


Figura 110. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¡Cállense!” realizado por el hablante 3.

Como ya lo describí, para ambas lenguas se ha dicho que el tono de juntura es de tipo H%, sin embargo, como hemos podido comenzar a notar en los ejemplos anteriores, esta característica varía según el contexto comunicativo que se le dio al hablante al momento de realizar la prueba. La tabla muestra el porcentaje de los tonos de juntura realizados por el hablante 3:

Tabla 35. Tipos de tonos de juntura de los EIBI realizados por el hablante 3.

Tipo de juntura	Número de enunciados	Porcentaje
H%	4/13	30.76%
M%	5/13	38.46%
L%	4/13	30.76%

Los enunciados terminados con un tono de juntura alto H% ya se han mostrado en las figuras 106, 107, 108 y 109. Como puede observarse, dos de los enunciados: “Juan, ¿Puedes continuar?” y “¿Puedes apagar tu cigarrillo?”, (figuras 105 y 106 respectivamente), tienen un grupo fónico al final de ellos provocado por una suspensión en las palabras anteriores. Lo anterior dificulta saber si el tono de juntura H% corresponde realmente al final de pregunta o sólo a una duda sobre las palabras “cigarrillo” y “continuar”. Sin embargo, dado que el ascenso de ambos enunciados fue mayor a 1.5 st (4.57 st para el 105 y 6,68 st para la figura 106), se tomó la decisión de marcar el tono de juntura como H% y no como M%. A excepción de esos enunciados, los demás muestran el tono de juntura H% característico de los EIP en ambas lenguas.

La mayoría de los casos tuvieron enunciados terminados en tonos medianos M%. Este tipo de tono responde peticiones menos corteses que las que terminan con el tono alto. Además, el tono M% está influenciado también por la elicitación de los datos pues nuevamente algunos de los tonos medios pueden atribuirse a que los enunciados se producen como aseveraciones que contestan una pregunta.

En el enunciado mostrado en la figura 111 se puede observar un tono de juntura M% que es resultado del contexto: “Estás comiendo con tu mejor amigo que tiene la salsa a un lado. Pídele que te la pase”. Al estar dirigido a una persona con la que se encuentra en una situación de igualdad por tener la misma edad o la misma jerarquía en un ámbito dado, no tiene la condición pragmática de producirse con un tono elevado final pues el hablante se encuentra en confianza con su interlocutor (Orozco 2010:110). Para finalizar, pese a que este enunciado tiene un linde de frase causado por el vocativo, el ascenso no termina de producirse aún después del mismo:

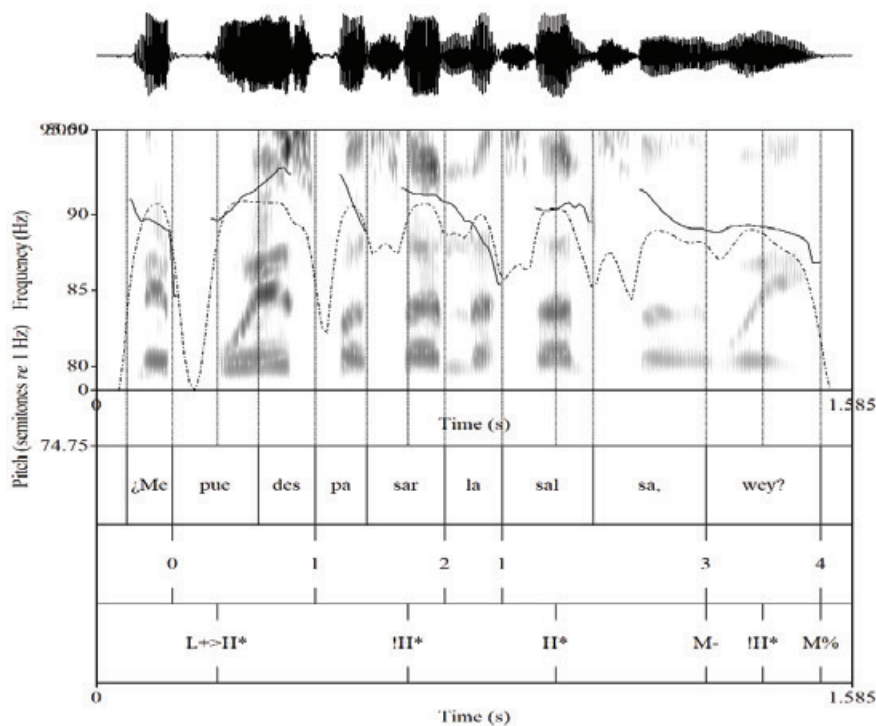


Figura 111. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Me puedes pasar la salsa, wey?” realizado por el hablante 3.

En esta figura también se contempla un primer acento tonal L+>H*, seguido de dos acentos monotonaes !H*. Además de ello, léxicamente se observa un vocativo muy utilizado en la Ciudad de México, lo cual es un indicio de que el hablante 3 está habituado al vocabulario utilizado. Sucede lo mismo en enunciados como el presentado en la figura 112 en el cual el hablante tiene un interlocutor con menos autoridad que él y que, por lo tanto, tiene la posibilidad de no hablarle con un tono tan cortés al momento de pedirle al mesero su cuenta:

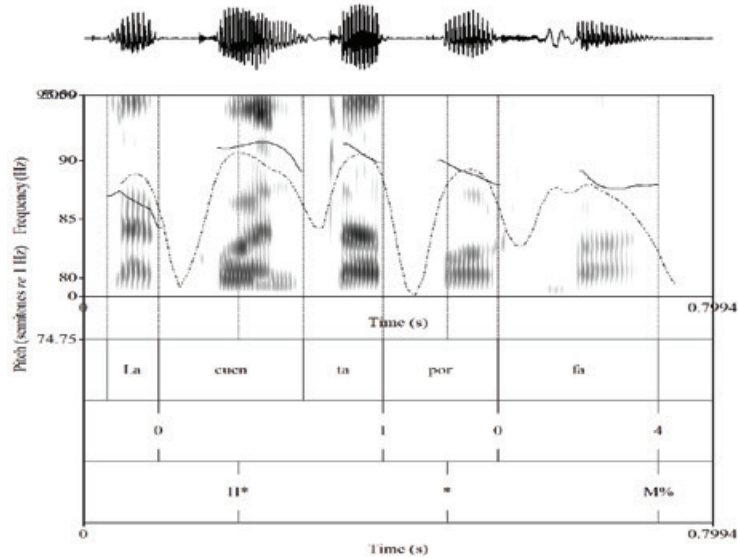


Figura 112. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “La cuenta, por fa” realizado por el hablante 3.

El tono L% por otra parte, está codificado en todos los ejemplos como órdenes plenas, cuya curva melódica muestra un descenso progresivo de un tono alto a uno bajo como tono de frontera. Dos ejemplos de ellos se encuentran en las figuras 107 y 108 que ya describí anteriormente y cuya utilización del tono L% se respalda pragmáticamente porque los dos interlocutores a los que se refieren en los contextos son personas cercanas (amigo y primos), y, además, están causando molestias hacia el hablante con sus acciones.

En el ejemplo que se muestra a continuación se advierte que el tono L% producido por el hablante 3 puede provocar que su propósito comunicativo se vea interferido pues es posible que se perciba como una orden o como una aseveración. En un segundo caso, no se logra el éxito comunicativo porque puede interpretarse como una afirmación:

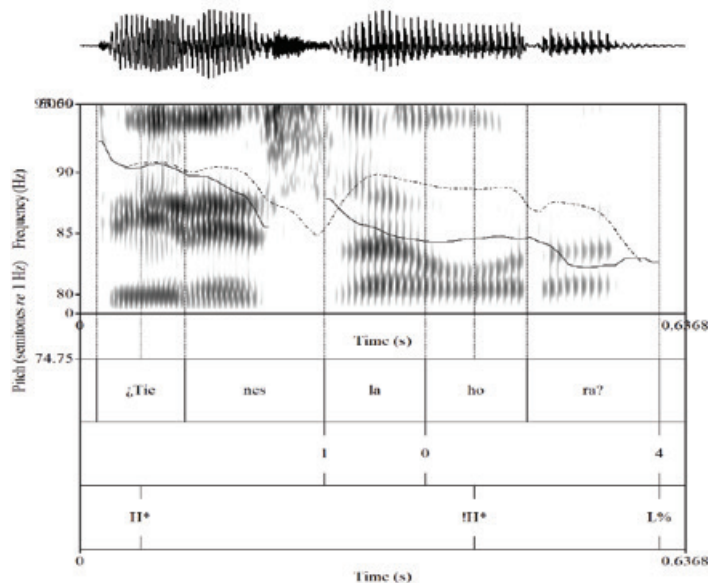


Figura 113. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Tienes la hora” realizado por el hablante 3.

Hablando ahora del cuerpo de los enunciados, éstos casi no mostraron ninguna frase intermedia, es decir, no hubo cesuras de nivel 3 en la producción de los enunciados. Salvo con los vocativos y los ejemplos de suspensión, los enunciados fueron articulados en un solo grupo melódico. De esta manera, el mayor número de grupos fónicos encontrados fue de dos, que corresponden a los enunciados con las suspensiones descritas anteriormente.

En el enunciado de la figura 114, mostrada a continuación, también se observa una focalización en el pronombre cortés: “usted” pues la palabra aparece luego de un linde de frase de nivel 2. Esta producción está acompañada por una curva de intensidad con un pico alto. Lo anterior demuestra que los argumentos de las oraciones siguen focalizándose, justo como sucede en el inglés. En este enunciado también se observa un tono de juntura M% que es producto del sostenimiento del tono nuclear H* precedente:

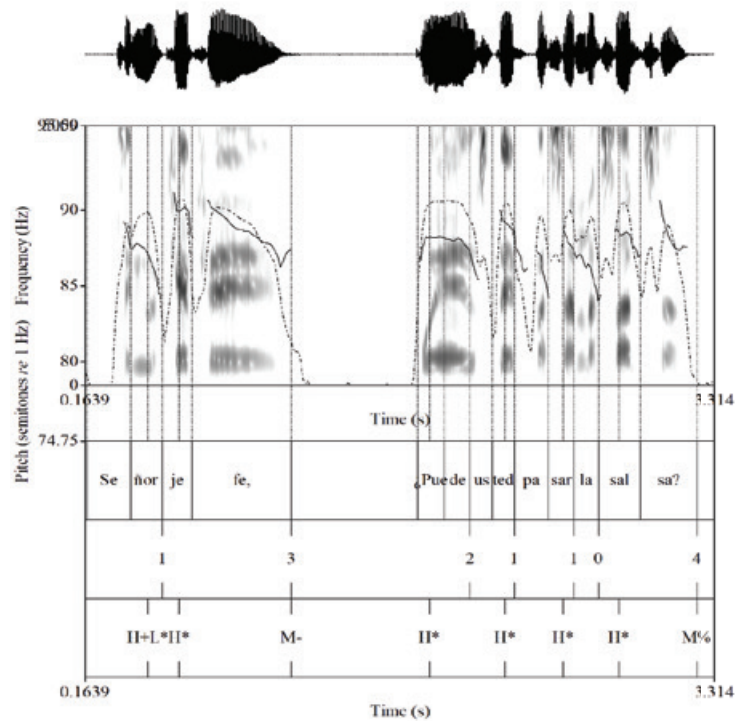


Figura 114. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Señor jefe, ¿Puede usted pasar la salsa?” realizado por el hablante 3.

Cabe destacar que el vocabulario del hablante demuestra que ha adoptado formas léxicas similares a las de la Ciudad para referirse a su interlocutor. En principio, la utilización del vocativo “wey”, que según el Diccionario del Español de México es una forma coloquial utilizado entre los jóvenes como una manera de conservar la atención de su interlocutor y asegurar su solidaridad⁶⁸; el uso de “joven” y el vocativo cariñoso “amor” son indicios de su familiaridad con las formas de tratamiento en México.

Para finalizar, puedo decir que el hablante 3 produce los parámetros entonativos utilizados para las peticiones y las órdenes. De acuerdo a los datos, se observa que en algunos contextos reconoce su autoridad para poder dejar de lado el tono de pregunta y utilizar la configuración de un enunciado declarativo y así darle un significado pragmático de orden. Sin embargo, en esta prueba se observó que en algunos casos, el empleo de órdenes podría causarle que el propósito de sus actos comunicativos se viera incumplido, por utilizar formas de tratamiento que no son acordes al contexto comunicativo en el que está inmerso.

⁶⁸ En línea <http://dem.colmex.mx/moduls/Buscador.aspx>

3.2.7.2 HABLANTE 2

La hablante 2 no muestra tantas variaciones en sus acentos tonales como el hablante 3. Se registraron 13 enunciados de los contextos realizados. Para los acentos prenucleares, se obtuvieron sólo dos tipos de acentos, aunque en su mayoría predomina el acento monotonal alto H*. En la siguiente tabla se presentan los acentos prenucleares producidos por el informante:

Tabla 36. Tipos de tonos del primer acento pre nuclear de los EIP en el hablante 2.

Tipo de tono del primer acento pre nuclear	Número de enunciados	Porcentaje
H*	12/13	92.30%
L+>H*	1/13	7.69%

Como se observa, sólo uno de los enunciados fue producido con un acento ascendente similar al producido en los EIP del español de la Ciudad de México. Este único enunciado es el que se muestra a continuación en la figura 115 con un ascenso tonal de 2.75 st. Ya que el enunciado termina en un tono de juntura bajo (L%) y dado que el tono producido en el inicio es también característico de los EDN, la configuración tonal del enunciado completo no crea un efecto tonal de pregunta en la producción del mismo. Por lo tanto, éste en realidad se estaría produciendo como un EDN, mismo que se podría atribuir a la producción de una orden pues el enunciado se obtuvo a partir del siguiente contexto: “*Estás comiendo en un área libre de humo pero vez que alguien está fumando. Pídele que apague su cigarro*”. Éste abre a la posibilidad de dictar un mandato al interlocutor al encontrarse en una zona donde está prohibido fumar.

Respecto a la realización del enunciado, el campo tonal es de 8.13 st, el cual resulta ser de los más altos de los registrados en este hablante. Podemos observar también un linde de frase en la última palabra, que, a diferencia de los ejemplos mostrados en el hablante 3, no produce un ascenso al final del enunciado, sino un tono bajo que está antecedido por un tono !H*:

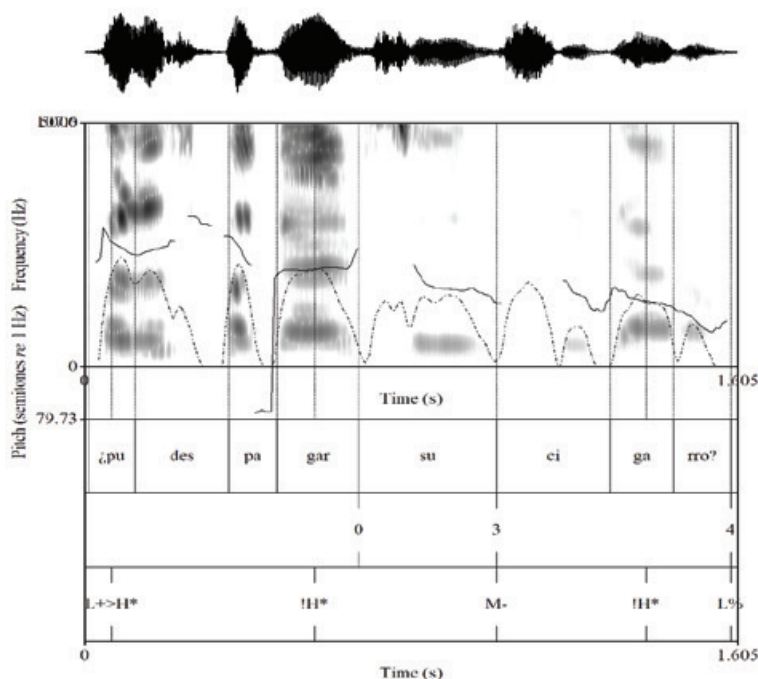


Figura 115. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes apagar su cigarro?” realizado por el hablante 2.

Por otro lado, los acentos producidos con un primer acento tonal H*, que fueron la mayoría, presentan una curva melódica como la que se contempla en la figura 116, en la que se observa un F0 muy estable.

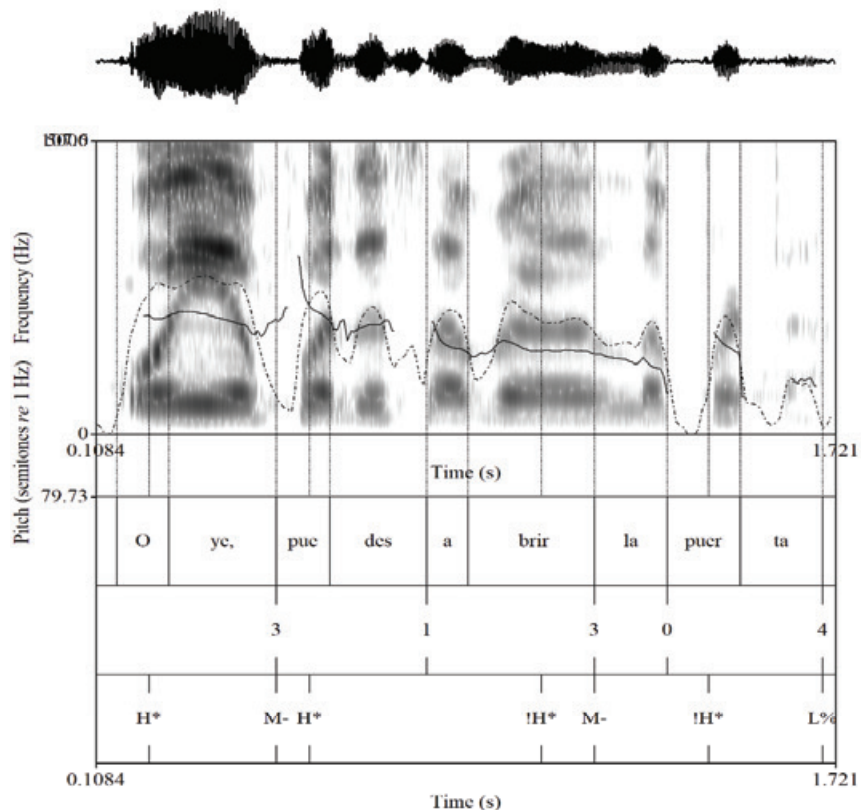


Figura 116. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes abrir la puerta?” realizado por el hablante 2.

Así como los primeros acentos tonales, los acentos nucleares sólo dos tipos de realizaciones. La primera de ellas es el tono !H* con la mayor frecuencia y la segunda es una configuración bitonal H+L*. A continuación se muestra una tabla con los acentos nucleares producidos por el hablante 2:

Tabla 37. Tipos de acentos nucleares de los EIP realizados por el hablante 2.

Tipo de acento nuclear	Número de enunciados	Porcentaje
!H*	12/13	92.30%
H+L*	1/13	7.69%

En la figura 117 puede encontrarse un ejemplo del acento nuclear !H*. En él se reconoce un linde de frase de nivel 2 que provoca la percepción de una prominencia en la primera sílaba de “contestar”. Además, este enunciado funciona como un ejemplo de cómo es que en el nivel segmental, la “r” pronunciada al final se articula más como una sibilante que como una vibrante. Esta característica puede ser una evidencia de que este informante tiene una menor asimilación, ya no sólo de los elementos suprasegmentales del español, sino también de los segmentales⁶⁹.

⁶⁹ Este tipo de realizaciones asibiladas de la vibrante también se han registrado en la ciudad de México y se les ha vinculado

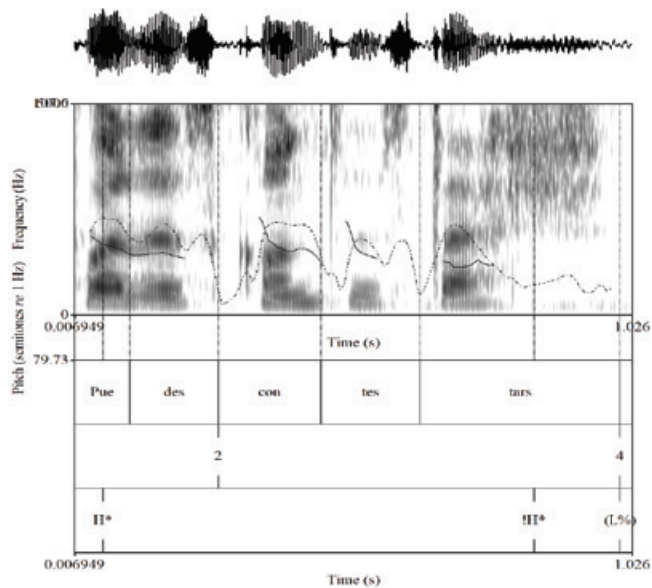


Figura 117. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes contestar?” realizado por el hablante 2.

En el único enunciado con un acento nuclear de tipo bitonal descendente H+L*, es posible ver un alargamiento en la sílaba de 0.178 s y un rompimiento del diptongo “ua” de la palabra “continuar”:

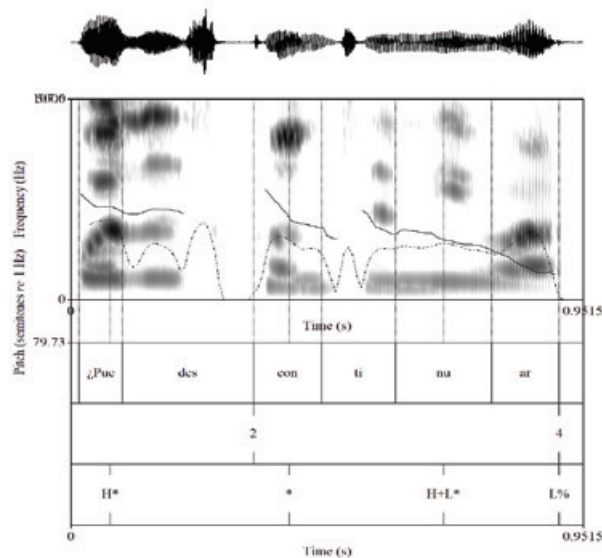


Figura 118. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes continuar?” realizado por el hablante 2.

con las emisiones de mujeres (ver Martín 2014). Dado lo anterior y tomando en cuenta que este enunciado es el único que muestra una particularidad como ésta, no se considera a este fenómeno como algo que defina las producciones de la hablante 2, pero sí se hace énfasis en lo que podría indicar. Habría que hacer un estudio más amplio donde se dé cuenta de las variaciones que los aprendientes de español pueden producir a un nivel segmental.

Así mismo, existe un linde de frase de nivel 2 entre los dos verbos que componen la perífrasis verbal. Antes del linde, en la última sílaba de “puedes” existe un alargamiento de 0.234 s, lo que crea que ésta sea la sílaba más larga del enunciado. Este linde provoca una prominencia en la sílaba “con” de continuar, el cual está configurado con un “*”.

Para los tonos de juntura encontramos altos, bajos y medios. En la Tabla 38 se observa el porcentaje y los números encontrados para cada uno de ellos:

Tabla 38. Tipos de tonos de juntura de los EIP realizados por el hablante 2.

Tipo de juntura	Número de enunciados	Porcentaje
H%	2/13	15.38%
M%	1/13	7.69%
L%	10/13	76.92%

Los tonos de juntura terminados en un tono alto tuvieron pocas apariciones. A comparación del hablante 3, cuyos tonos de juntura altos (H%) fueron 4, esta informante sólo realizó dos, además, hubo menos registros de tonos medios (5 para el hablante 3) y un gran aumento en la realización de los tonos bajos (L%), con 10 casos.

Los dos enunciados con tono de juntura H% exponen en sus realizaciones lindes de frase de nivel tres a manera de suspensiones antes de la palabra final del enunciado, lo cual crea la disyuntiva de que el ascenso sea producido en realidad por una realización de tono alto para producir una pregunta, pues probablemente el ascenso también pudo haberse provocado por la duda de la palabra utilizada:

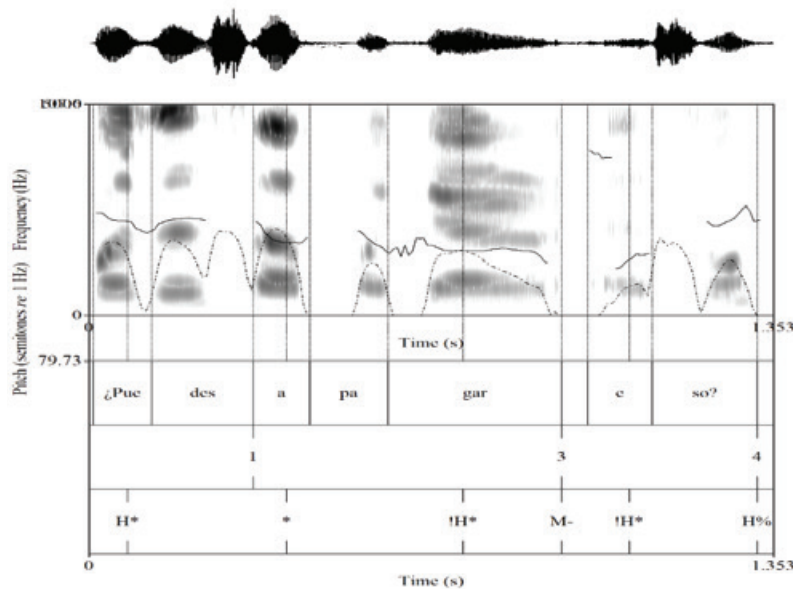


Figura 119. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes apagar eso?” realizado por el hablante 2.

En esta figura también se observa un acento alto en la primera sílaba tónica del enunciado, seguido de una prominencia en la sílaba “a” de “apagar”, producida probablemente por un aumento de intensidad en la vocal. Igualmente, en la palabra se contempla un alargamiento en la última sílaba cuya duración es de 0.343s. En esta sílaba vuelve a evidenciarse el vínculo que crea el hablante entre la duración del segmento y el acento tonal de la palabra. Este alargamiento se apoya con la pausa que existe después, justifica la cesura de nivel 3 que se marca antes del pronombre.

Por otro lado, el único tono de juntura de tipo M% presenta un leve ascenso al final el enunciado. Éste se clasificó como M% porque el ascenso que produjo fue de 1,22 semitonos, medida que no supera el marco de 1.5 para la percepción del cambio tonal.

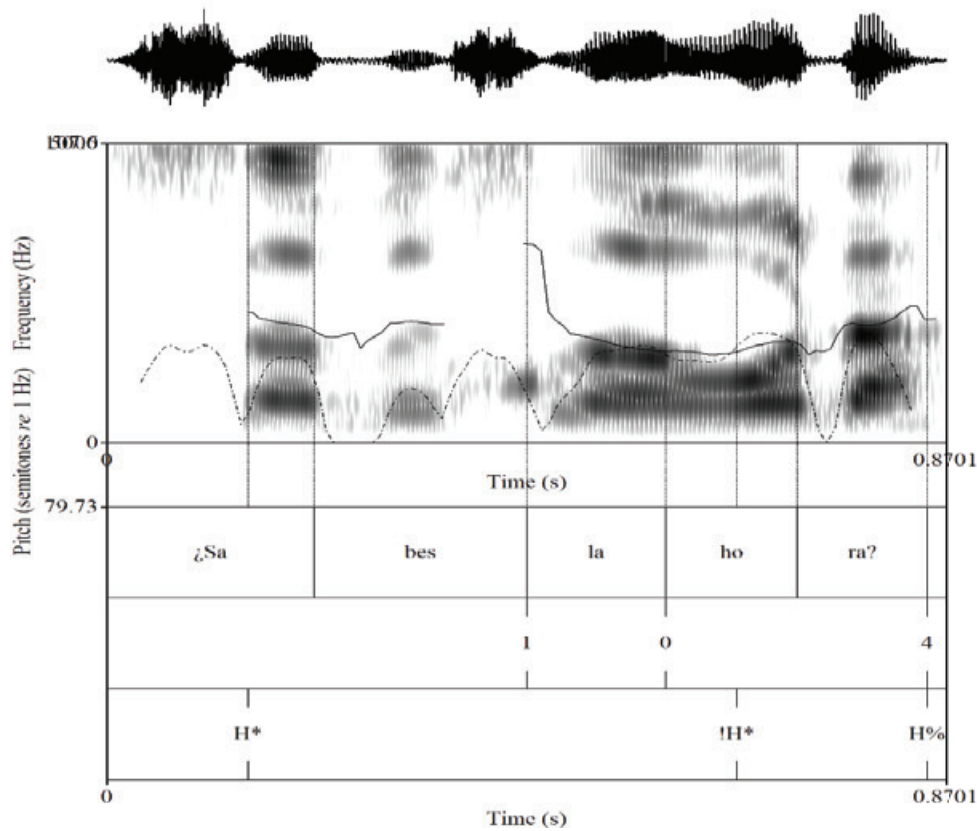


Figura 120. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Sabes la hora?” realizado por el hablante 2.

Pese a que el ascenso no es tan pronunciado como suele escucharse en la variedad de la Ciudad de México, es posible percibir la pregunta en él y, por lo tanto, también una realización comunicativa más fructífera para el hablante en caso de que este enunciado fuera parte de un entorno comunicativo real.

El tono de juntura L%, tuvo mayores ocurrencias en los EIP producidos por el hablante. Esta aparición puede crear el intercambio de interrogación cortés de petición por un EDN que se caracteriza por tener un tono de juntura bajo (L%). El ejemplo de la figura 121 responde al contexto: “*Estás comiendo y tu jefe, que está al otro lado de la mesa, tiene la salsa a un lado. Pídele que te la pase.*” El hecho de que el enunciado tenga las características de una aseveración⁷⁰, elimina la posibilidad de escuchar un enunciado cortés. Dado que la hablante 2 tiene como interlocutor a su jefe, producir este tipo de enunciados causa un efecto de habla descortés pues su interlocutor es una figura de autoridad para él.

⁷⁰ El tono nuclear es bajo, seguido de un tono de juntura L%. Al comparar este enunciado con las emisiones del hablante 3 (véase Figura 30), y con las del hablante 2 (véase figura 53) es posible notar la similitud entre las curvas melódicas de los tres ejemplos.

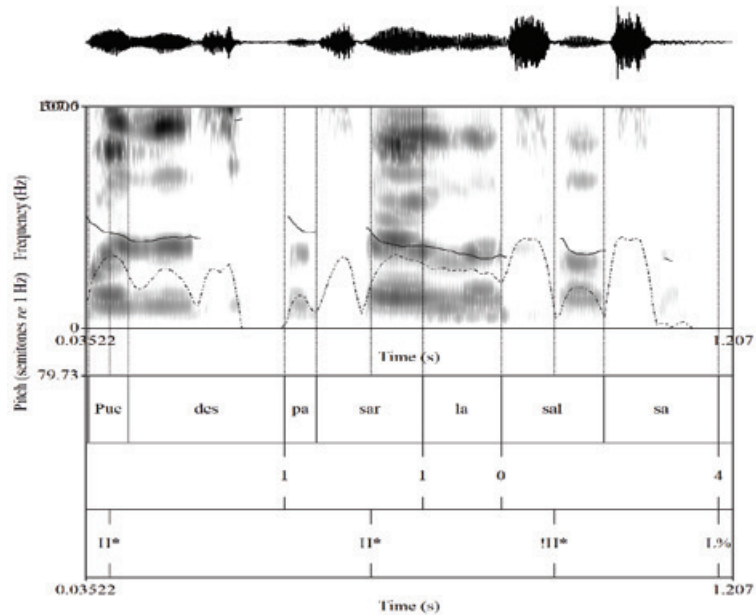


Figura 121. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado "Puedes pasar la salsa" realizado por el hablante 2.

A diferencia del hablante 3, esta informante no produce diferencias en los contornos entonativos según la relación entre ella y el grado de cercanía que tenga con su interlocutor. Esto puede evidenciarse en la figura 122 que, con un contexto parecido al anterior donde el interlocutor ya no es el jefe sino el mejor amigo del informante, el resultado de la curva melódica del enunciado es muy similar al de la figura 121:

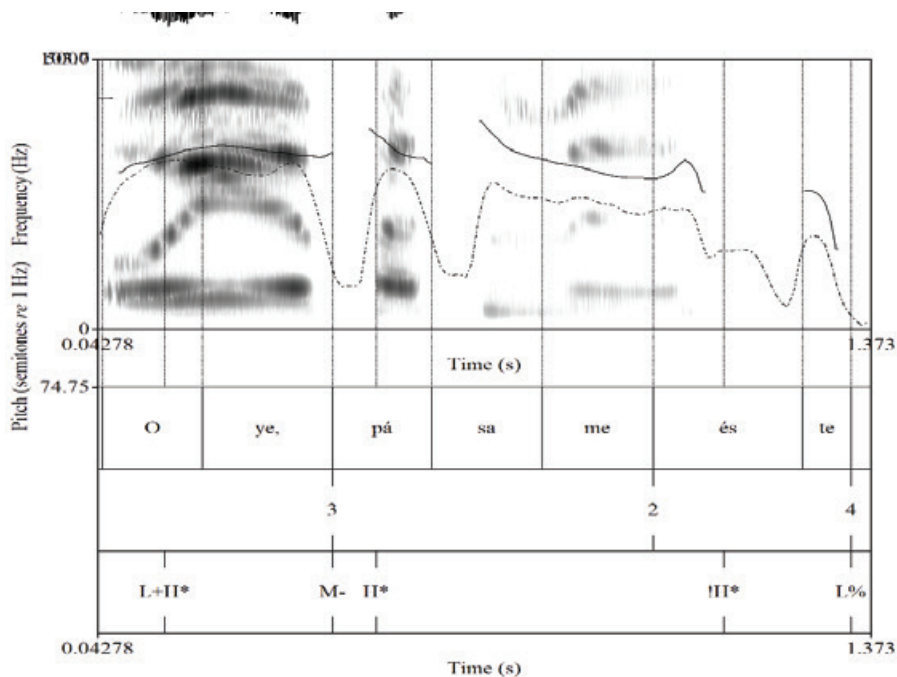


Figura 122. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado "Oyes, pásame este" realizado por el hablante 2.

Pese a lo anterior, léxicamente existe un indicio que abriría la posibilidad de que el informante reconoce la diferencia entre su grado de cercanía con el interlocutor pues en el enunciado de la figura 121, el referente al jefe, utiliza una perífrasis verbal para la emisión de su enunciado, forma verbal utilizada mayormente para los EIP en la muestra de los datos, a diferencia del imperativo que utiliza en la imagen anterior. Además de ello, en el enunciado también puede percibirse un linde de nivel 2 casi al final del mismo, producido por el alargamiento de la primera sílaba de “éste” con duración de 0.257 s.

Otro ejemplo donde puede verse una configuración nuclear similar a la de una orden es en el enunciado de la figura 123, el cual termina con una juntura L%. Así mismo, hay una prominencia al principio de la palabra, cuya sílaba dura 0.140s, y un acento nuclear con una configuración de !H*. De esta manera, la palabra muestra dos acentos, uno fuerte y uno débil dado por la prominencia del principio:

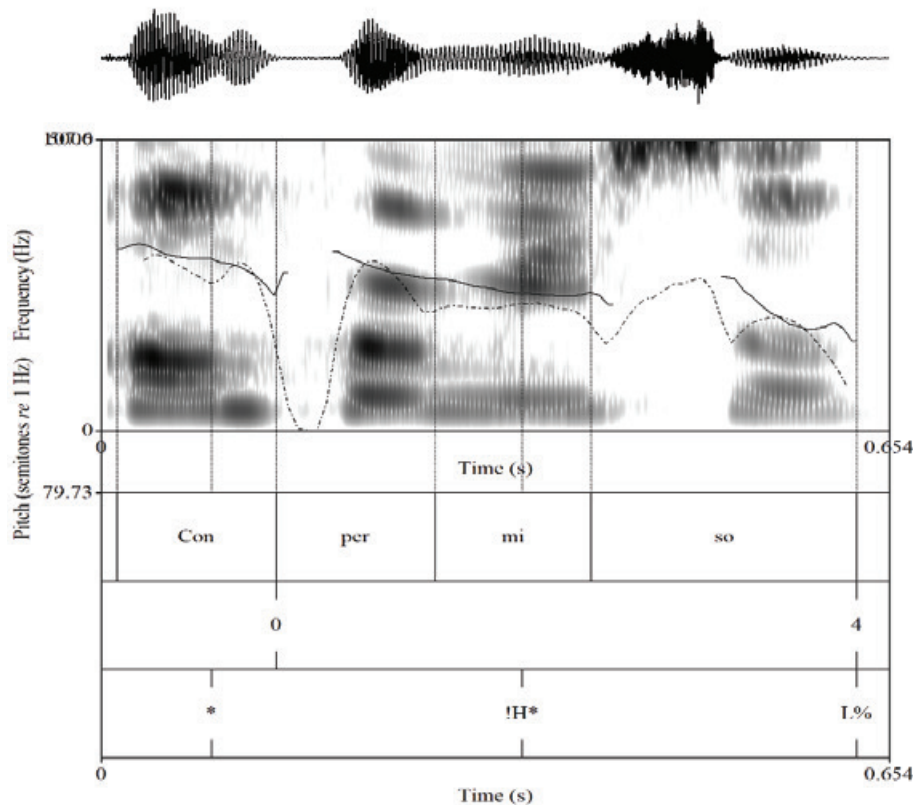


Figura 123. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “con permiso” realizado por el hablante 2.

Hablando ahora del fraseo de los enunciados, éstos no sobrepasan los dos grupos fónicos. Aunque el hablante 3 también comparte esa característica, podemos ver que el número de enunciados que contienen los dos grupos fónicos en este caso aumentó. Seis de los trece enunciados obtenidos son los que están articulados con los dos grupos fónicos. Por otro lado, existen algunos enunciados donde léxicamente se puede observar que el hablante produce formas de la cortesía en algunas palabras. El enunciado “La cuenta, por favor” de la figura 124, muestra cómo es que entre el primer grupo fónico y el segundo hay un silencio (marcado entre las líneas punteadas), que sirvió al hablante para ganar tiempo en articular la palabra “por favor” antes de terminar de producir el enunciado.

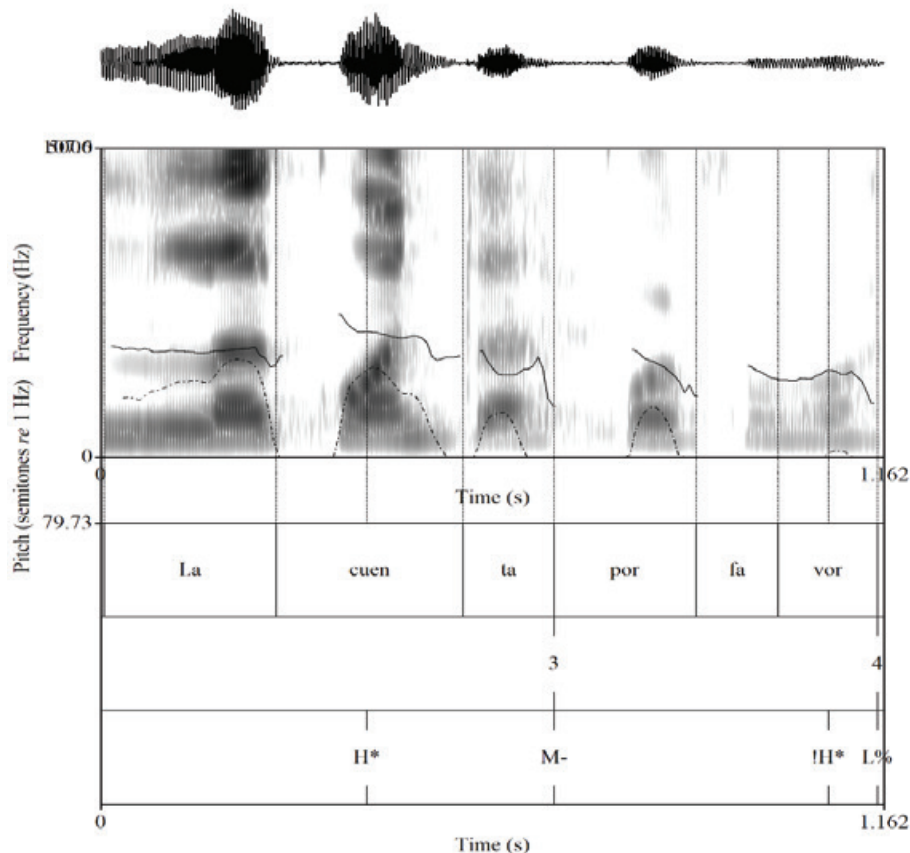


Figura 124. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “La cuenta, por favor” realizado por el hablante 2.

El hablante 2 no produce la línea melódica de los EIP, esto puede verse al comparar sus emisiones con las del hablante 3, cuyos enunciados son más similares a los que se han descrito para la entonación de la Ciudad de México y quien parece producir deliberadamente la curva melódica de una orden y una interrogación. Por otro lado, este hablante reconoce palabras como “por favor”, que suelen utilizarse como elementos corteses en el discurso. Pese a ello, parece que existe una diferenciación entre las interrogaciones producidas por la informante y las aseveraciones, pues al medir el inicio de los enunciados y promediarlos, las interrogaciones se encuentran a una altura de 236.37 hz, por su parte, el inicio de los EDN se encuentra a una altura de 221.63hz. Aunque la diferencia no sobrepasa los 20hz, considero que es una forma de evidenciar el cambio de tono del hablante al producir ambos enunciados.

Lo anterior es un parámetro importante que indica que, si bien la hablante no produce una configuración tonal como la que se ha registrado en la Ciudad de México, ésta si hace una diferencia tonal en cuanto al rango del inicio de las emociones de los EDN y los EIP. Esta desigualdad ha sido registrada para el español desde el trabajo de Navarro Tomás (1944), hasta otras propuestas actuales⁷¹.

⁷¹ Para más, ver Barón (2014).

3.2.3.7 HABLANTE 1

La variedad de acentos tonales producidos por este hablante es un poco más amplia que la presentada por el hablante anterior. En la siguiente tabla se pueden observar los tipos de tonos prenucleares realizados por el hablante 1:

Tabla 39. Tipos de tonos del primer acento prenuclear de los EIP en el hablante 1.

Tipo de tono del primer acento prenuclear	Número de enunciados	Porcentaje
H*	2/13	23.07%
L+H*	8/13	53.84%
H+L*	1/13	7.69%
Enunciados nucleares	2/13	15.38%

Esta vez, la mayoría de los acentos prenucleares son los ascendentes bitonales L+H*. Dado que el hablante 1 hace en casi todas sus emisiones la mención del pronombre personal de segunda persona, la medición del porcentaje de los primeros acentos tonales no se consideró al pronombre, sino en la primera palabra luego de éste. De esa manera, un ejemplo de la curva melódica de la realización de estos enunciados puede ejemplificarse en la figura 125 en la que se puede observar el acento monotonal H* del pronombre y el ascenso en la sílaba tónica de la palabra siguiente:

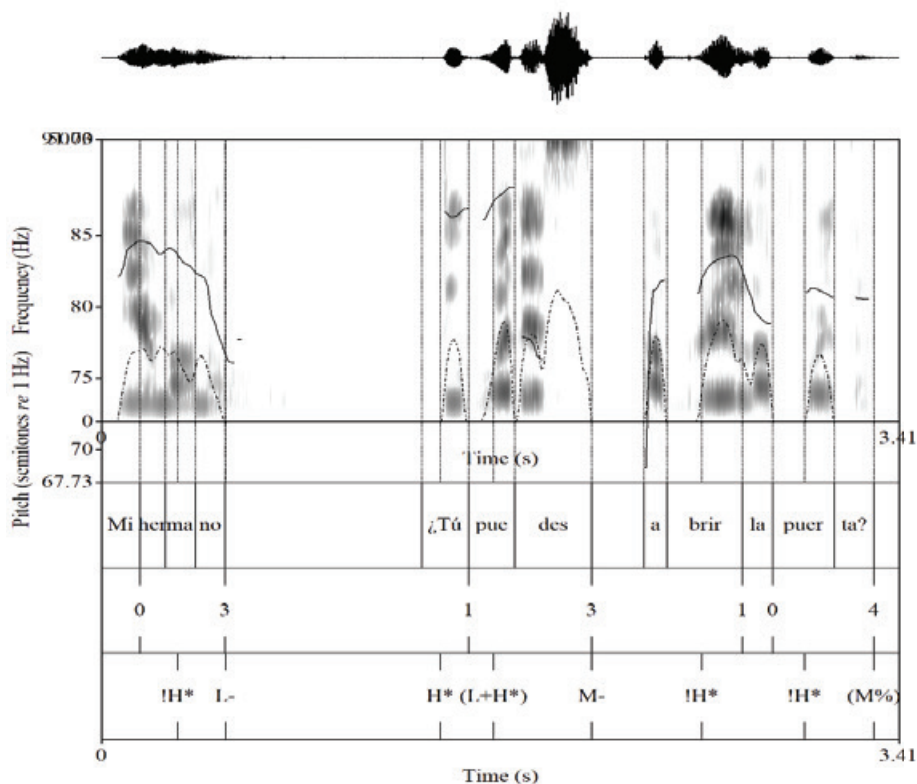


Figura 125. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado "Mi hermano, ¿tú puedes abrir la puerta?" realizado por el hablante 1.

En esta figura pueden observarse también dos pausas en toda la emisión: la primera ubicada después del vocativo con una duración de 0.839 s y la segunda, entre la perífrasis verbal con una duración de 0.223 s. Estas pausas pueden ser producidas por el hablante para tomarse el tiempo necesario en emitir el enunciado de manera correcta. Vinculados a las pausas se observan dos lindes de frase, uno con un tono L- que termina el vocativo y otro con un tono M-, que anuncia que el enunciado aún no ha terminado. El tono de juntura final es un M%, el cual es resultado de un mantenimiento del tono nuclear.

Por otro lado, los acentos monotonaes H* se encuentran ejemplificados en la figura 126. En ella es posible comparar la diferencia entre un acento prenuclear ascendente y su realización de monotonal H*. Además, existen también dos lindes de nivel 2 antes de las palabras “puedes” y “fumar”, en las que se escucha una breve cesura que no llega a tener efectos melódicos en el enunciado, pues como se observa, el F0 en estas sílabas se mantiene estable:

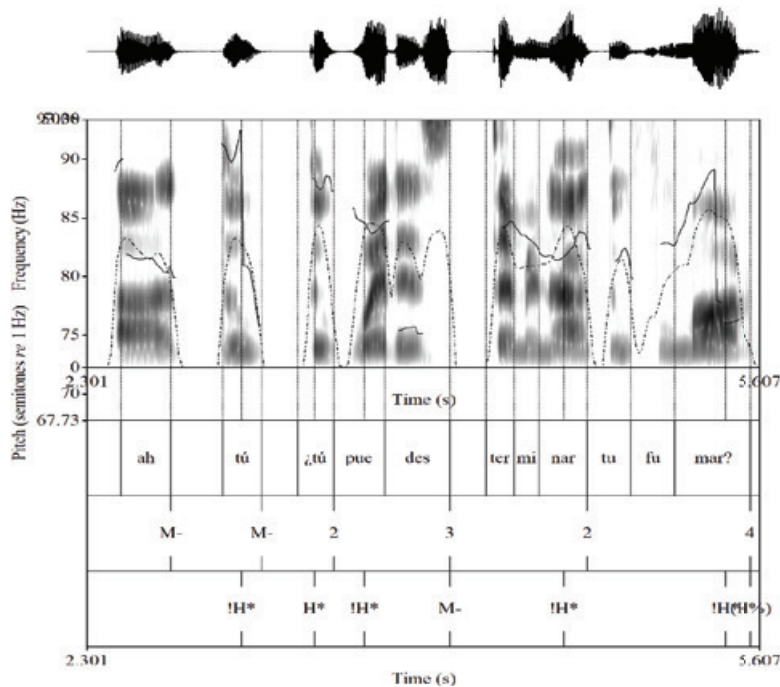


Figura 126. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Tú puedes terminar tu fumar?” realizado por el hablante 1.

El único acento prenuclear de tipo descendente se muestra en la figura 127. En ella, se contrasta la diferencia entre la curva melódica en el ascenso L+H*, ejemplificado anteriormente, y su descenso, el cual está guiando el tono bajo L% que presenta la juntura final. De esta manera, se registra una curva melódica que da como resultado la percepción de una orden, siendo atenuada sólo por el “por favor” del principio:

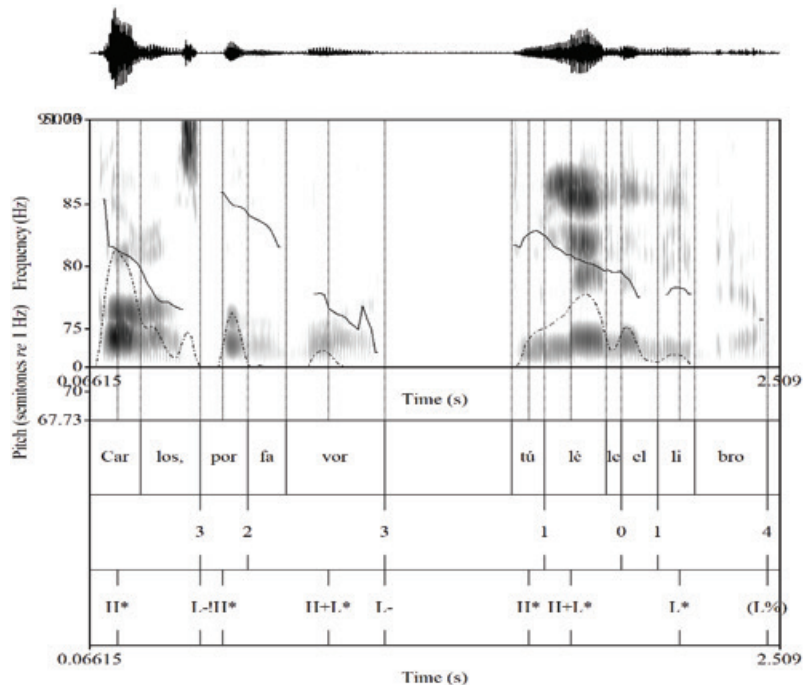


Figura 127. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Carlos, por favor, tú léele el libro” realizado por el hablante 1.

Pasando ahora a los tonos nucleares, podemos ver que estos se mantuvieron en tres variantes: los tonos monotonaes !H* y L* y uno bitonal ascendente L+H*:

Tabla 40. Tipos de acentos nucleares de los EIP realizados por el hablante 1.

Tipo de acento nuclear	Número de enunciados	Porcentaje
!H*	8/13	61.53%
L*	3/13	23.07%
L+H*	2/13	15.38%

Por otro lado, los acentos nucleares L* muestran una curva melódica como la ejemplificada en la figura 128 en la que, además de obtener otro ejemplo de un primer acento tonal H* dado por el pronombre interrogativo, tenemos también un tono de juntura L%. La realización de esta pregunta en realidad no fue realizada como una petición según se esperaba por el contexto: “Estás en la calle y necesitas saber la hora. Pídele a una persona que te la dé”. La respuesta fue articulada como una pregunta de búsqueda de información. Pese a ello, podemos observar cómo es que el hablante utiliza un vocativo muy común en la Ciudad de México (Orozco 2010:327) para llamar la atención de alguien. El tono de juntura bajo L% corresponde al típico encontrado en una pregunta pronominal, la cual se diferencia de una absoluta por terminar en un tono bajo y no uno alto.

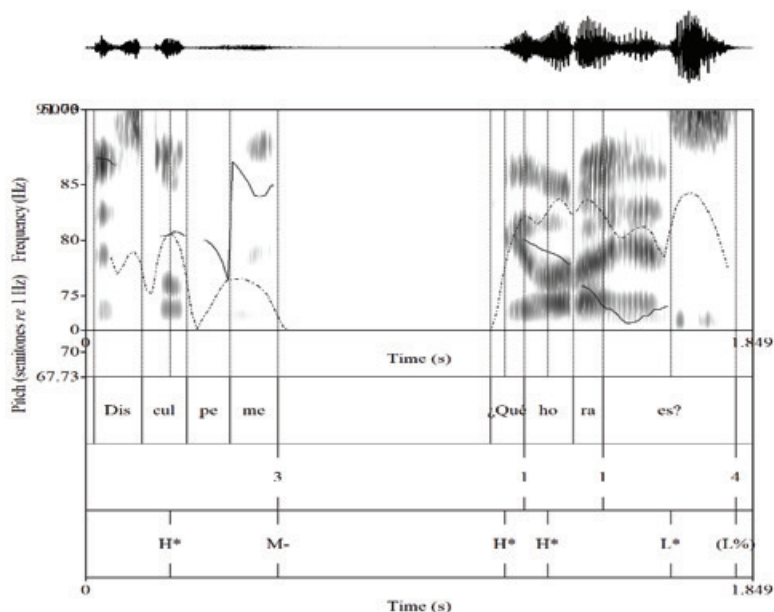


Figura 128. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado "Discúlpeme ¿Qué hora es?" realizado por el hablante 1.

Se asignó esa configuración y no un tono !H* porque el acento se encuentra en el piso tonal de la curva melódica, es decir, a 94.6 hz, la menor medida que cualquiera de los demás enunciados obtuvo en su piso. Además, el descenso que realizó desde el pico tonal anterior fue de 4,47 st.

Los acentos nucleares L+H* se pueden ejemplificar en la figura 129 en la cual podemos observar la realización de una orden. En el enunciado, luego del ascenso producido en el acento nuclear L+H*, hay un descenso casi inmediato para producir un tono de juntura bajo L%. Algo interesante de este enunciado es el silencio de 0.63 s que produce el hablante para la completa articulación de la frase y el vocativo, que deja de ser de tipo cortés para ser un llamado de atención para sus interlocutores.

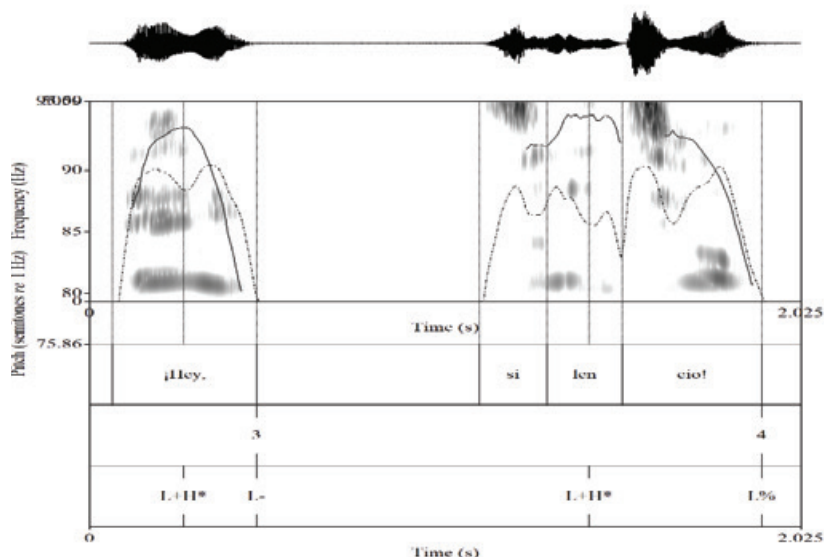


Figura 129. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado "¡Hey, silencio!" realizado por el hablante 1.

El segundo ejemplo de acento nuclear bitonal L+H* parece el resultado de un intento de circunflexión. En §3.1.3.1 había descrito los intentos de circunflexión del hablante 3 que se daban sin que hubiera ningún linde de frase antes del acento nuclear L+H* que caracterizaba a este fenómeno. En la figura 130, el enunciado “la cuenta”, al igual que los ejemplificados por el hablante 3, no está seguido de algún linde; aunado a ello, el tono L+H* y el poco descenso que se puede apreciar auditivamente en el enunciado⁷² dan como resultado una circunflexión:

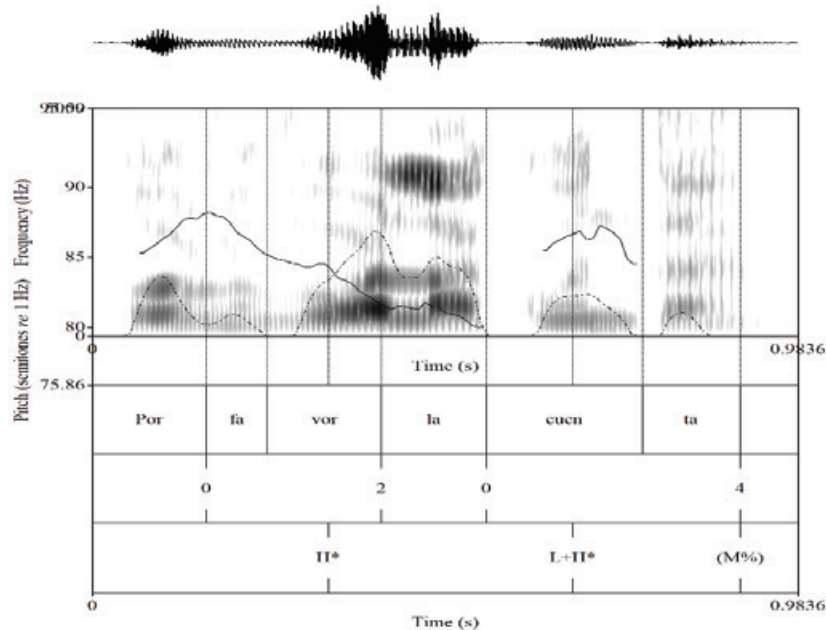


Figura 130. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Por favor, la cuenta” realizado por el hablante 1.

Este enunciado resulta interesante porque los EIP de la Ciudad de México no tienen como característica una circunflexión, pues sólo se presenta en enunciados aseverativos. Escandel (1999) ha descrito que las circunflexiones en interrogaciones están relacionadas con fines pragmáticos como la reiteración de una pregunta.

Hablando ahora de los tonos de juntura, podemos decir que éstos mostraron más variedad que los de la hablante 2, como se puede ver a continuación:

Tabla 41. Tipos de tonos de juntura de los EIP realizados por el hablante 1.

Tipo de juntura	Número de enunciados	Porcentaje
H%	7/13	53.84%
M%	2/13	15.38%
L%	4/13	30.76%

El tono de juntura alto H% supera en número de casos a los tonos medio y bajo. Un ejemplo de él se encuentra en la figura 126, descrita con anterioridad, donde se observa un ascenso del F0 al final del enunciado. Para los

⁷² El tono bajo que aparece al final de la curva melódica es resultado de efectos microprosódicos por voz laringizada.

tonos de juntura M%, véase al enunciado de la figura 131. En ésta, la curva del F0 permite observar que el tono producido en el acento nuclear se sostiene hasta la juntura:

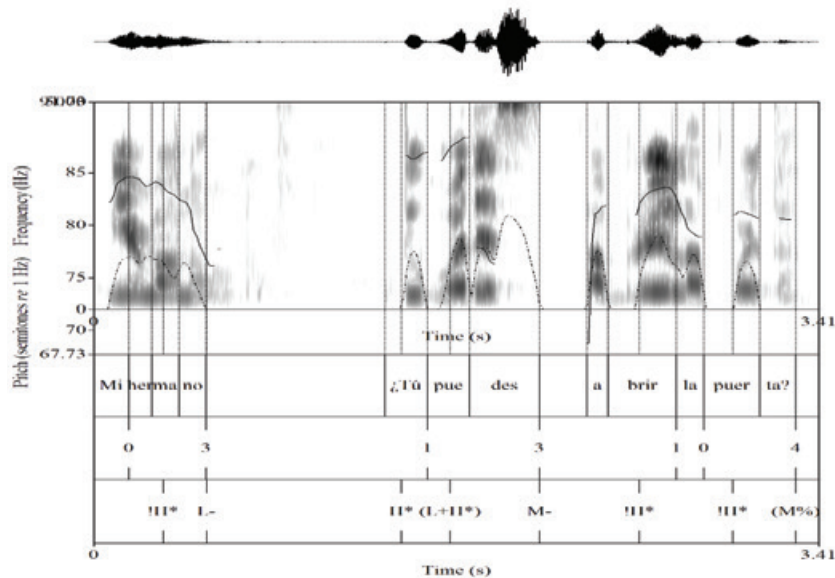


Figura 131. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado "Mi hermano, ¿tú puedes abrir la puerta?" realizado por el hablante 1.

En este ejemplo se muestran también dos frases intermedias: una al finalizar el vocativo y la segunda nuevamente entre la perífrasis verbal del enunciado. A diferencia del ejemplo anterior cuyo interlocutor es su esposa, en éste, al tratarse de su hermano, el tono alto de la juntura ya no se produce.

Por otro lado, enunciados con un tono L%, como se ha descrito en los enunciados de los hablantes anteriores causan el efecto de una orden. La figura 129 ejemplifica el ejemplo donde se encontró la configuración con mayor énfasis. Se le ordena a los primos, con menor autoridad que el hablante, que guarden silencio.

Un ejemplo más de este tono de juntura es la figura 132 en la que, a diferencia del contexto anterior, el interlocutor del hablante es su jefe, persona con mayor autoridad y poder que él. El enunciado, aunque el principio puede encaminar a una pregunta, termina teniendo la configuración de un EDN. Vemos además una preposición en inglés entre la perífrasis verbal y un gran silencio de 4.53 s entre el vocativo y el EIP realizado.

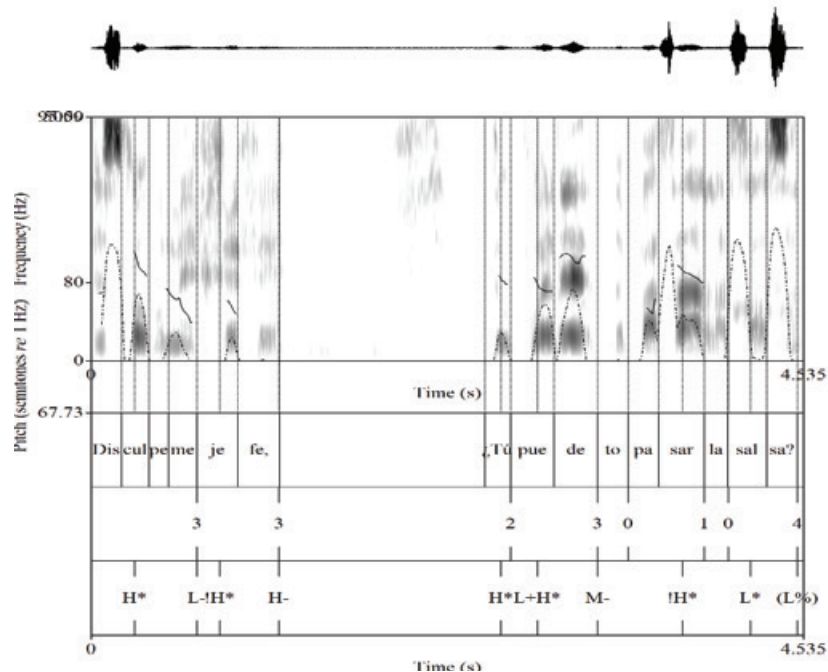


Figura 132. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Discúlpeme, jefe, tú puedes, to pasar la salsa” realizado por el hablante 1.

Como se pudo dar cuenta, el hablante 1, realiza mejor la relación entre la producción de sus enunciados de acuerdo al interlocutor al que se refiere, aunque no de la manera tan continua como la del hablante 3. Los vocativos que utiliza ayudan a que el efecto de orden se diluya pues utiliza algunos de tipo cortés para llamar la atención como “discúlpeme”. El fraseo producido por él tiene tres grupos fónicos, de los cuales “[Discúlpeme] [mi hermana] [¿tú puedes] [contestar] [la teléfono?]” y “[Discúlpeme] [mi amigo] [¿tú puedes] [apagar] [tu fumar?]” son los únicos dos enunciados que cuentan con ellos.

A comparación del hablante 2, que tiene un nivel más alto de estudio, los enunciados de este hablante mostraron más evidencias de una mayor producción de la configuración tonal de los EIP característicos del español de la Ciudad de México. Estas características también demostraron que la configuración de los enunciados producidos por el hablante 1 fueron más similares a las del hablante 3, quien tiene más tiempo de estudio.

En este capítulo se describieron las características prosódicas de los EDN, los EIBI y los EIP tanto en español como en inglés y se compararon con las producidas en el español de los aprendientes de español como L2. Pudimos ver, en principio, que el hablante 3, el de nivel más avanzado, realizó más configuraciones parecidas a las de la Ciudad de México que los otros dos. Por su parte, fueron menos las similitudes que mostró el hablante 2 a comparación de los otros dos informantes y, por último, las configuraciones registradas en el hablante 1 para los tres tipos de enunciados se asemejaron más a las de la Ciudad que las del hablante 2, pero menos que las del hablante 1.

Hablando de los EDN, los tres hablantes produjeron más acentos monotonaes H* en la zona prenuclear, característicos del inglés, que acentos ascendentes desplazados L+>H*, característicos del español de la Ciudad de México. Pese a ello, el hablante 3 tuvo más realizaciones de este último tipo de acento, a comparación con los otros dos quienes sólo mostraron un caso (hablante 2) y ninguno para el hablante 1. Por otro lado, fueron más los indicios de producción de un tono ascendente dados por el hablante 1 (4 tonos L+H*), que los presentados por la hablante 2 que no presentó ninguno.

En cuanto a la configuración nuclear, el hablante 1 fue el que tuvo más registros de un tono bajo (!H*) que

los otros hablantes. El hablante 3 tuvo más apariciones de tonos nucleares L+H* y uno L_iH*, productos de dos factores, el primero de estructura de la información (focalizaciones al final de frase y circunflexiones) y, el segundo, de la realización de la configuración tonal. Características que acercan a este hablante a una curva melódica más parecida a la presentada en la Ciudad de México. Por otro lado, la hablante 2, siguiendo la configuración nuclear de los EDN en inglés, presentó más acentos monotonaes altos H*.

Los tonos de juntura de tipo L% fueron los más abundantes en los datos de los tres hablantes. No obstante, el hablante 3 produjo la misma cantidad de tonos medios M% (5). Los hablantes 2 y 3 presentaron también un tono de juntura H% producto de una duda al responder sus enunciados; el hablante 1 no tuvo ningún acento H%.

En cuanto a los EIBI, pudimos ver que sigue dominando en los tres hablantes el acento monotonal H* en el primer acento tonal, característico del inglés, a diferencia del desplazado (L+>H*) y el ascendente (L+H*) del español. Sin embargo, tanto el hablante 3 como el 1 registraron acentos de tipo L+>H* (3 y 4 en cada uno de ellos respectivamente) y L+H* (2 en cada hablante); a diferencia del hablante 2 cuyos enunciados tuvieron la totalidad de tonos prenucleares H*.

En los tonos nucleares los hablantes 3 y 1 tuvieron un mayor número de acentos ascendentes L+H*. La hablante 2 presentó más del tipo !H*. Aunque esta última haya mostrado más evidencias de acentos bajos en estas preguntas, muchos de ellos corresponden a curvas melódicas configuradas como EDN pues la mayoría de tonos de juntura producidos por ella fueron de tipo L%. Los hablantes 3 y 1 también presentaron acentos altos H*, aunque su aparición no fue tan amplia como los tonos desplazados o ascendentes.

Los tonos de juntura que predominaron tanto en las producciones del hablante 3 como en el 1 fueron altos H%; los de mayor aparición para la hablante 2 fueron los descendentes L%, seguidos de los altos. Fonéticamente, ni el hablante 3 ni el 1 produjeron tonos bajos; ambos tuvieron sólo dos tonos M%, resultados del sostenimiento del tono L+H* o L+>H* de los tonos nucleares.

En el conteo de los acentos de los EIP en la zona prenuclear tenemos que, tanto como para el hablante 3 como para el 2 predomina el acento monotonal H*; el hablante 2 tuvo al tono ascendente L+H* como el más frecuente. Pese a lo anterior, el hablante 3 tuvo a los tonos L+>H* y L+H* como los segundos más frecuentes que, sumados muestran un intento por éste de producir el tono L+>H* característico de los EIP del español de la Ciudad de México.

El acento nuclear más común para los tres hablantes fue el bajo !H*. Así mismo, los tres presentaron tonos bitonales ascendentes L+H*, el hablante 3 en mayor medida (4) y los hablantes 2 y 1 en menor medida (1 y 2 en cada uno). La realización de este acento se debió, en parte, a focalizaciones y a compresiones de tono sufridas por los finales del enunciado, cuya sílaba nuclear era aguda.

Por su parte, los tonos de juntura con más apariciones para el hablante 3 fueron los M%; mientras que para el hablante 2 los L% y para el 1 los H%. El hablante 3 produjo casi en misma cantidad que los M% a los tonos H% y L%. Esta variación se debe a que, como expliqué en la introducción a los EIP, este tipo de enunciados presentan mayor variedad de producción por órdenes, mientras que los H%, peticiones. La hablante 2, cuyos enunciados altos H% sólo fueron 2, evidenció tener menor realización de interrogaciones en sus enunciados. El hablante 1 también realizó tonos de juntura L% que se codificaban como órdenes y, tono medios, aquellos que no representaban una orden enérgica.

Como se vio, el hablante 3 demostró que no sólo era capaz de producir un léxico apto a lo que se le pedía sino también, en la mayoría de los casos, una entonación adecuada al contexto comunicativo que se le estaba dando para la producción de sus enunciados. Por su lado, la hablante 2, quien era del nivel 6, no presentó tantas configuraciones similares a las de la Ciudad de México en la realización de sus enunciados y, el hablante 1, el de menor estudio, pudo producir un contorno entonativo más acercado al de la Ciudad.

Si ponemos en juicio que la hablante 2, aun en un contexto de inmersión, tenía más uso del inglés que del español, es posible entender por qué la producción de sus enunciados no fueron más cercanas a lo que se produce en la Ciudad de México que los del hablante 1, quien tenía acercamiento al idioma desde que vivía en Estados Unidos.

Por otro lado, ni si quiera el hablante más avanzado mostró pruebas de deslindar las características entonativas

de su L1 al momento de producir los enunciados en español pues éste producía focalizaciones de la misma manera que se realizan en su lengua madre. Además de estas características, algunas de sus producciones tenían rasgos como los alargamientos en las sílabas de frases intermedias que respondían muchas veces con efectos discursivos donde el hablante busca tiempo para terminar su enunciado con un léxico correcto. Lo anterior puede sugerir que aún no se ha asimilado completamente la prosodia del español. Pese a ello, en enunciados como el mostrado en figura 43 (*El lunes*), cuya sílaba nuclear tiene una duración de 0.269 s, muestran que la expresión de la circunflexión que caracteriza a los EDN en español está presente en las producciones de al menos un hablante. Este parámetro puede compararse con el que Martín Butragueño (2014b) ha establecido de 0.187 s como el promedio para la duración del acento nuclear en los EDN en nativos de diferentes zonas de la ciudad de México conocidas por tener un mayor índice de producción de circunflexión. Con esta comparación observamos que en al menos este enunciado hay una exageración de la duración silábica vinculada a producción del patrón circunflejo.

La hablante 2, por su lado, fue la que presentó mayor intervención de su L1, como los alargamientos silábicos que producían prominencias acentuales en sus enunciados en español que en inglés podrán ser acentos secundarios; la realización de hiatos en sílabas que en español son diptongos, además de los lindes entre palabras. El hablante 1, aunque fue el hablante cuyos enunciados tuvieron más duración, más pausas y más palabras del inglés, demostró que la configuración de sus enunciados fue más cercana a la registrada en los tres enunciados para la ciudad de México, que la presentada por la hablante 2, que tenía más tiempo de inmersión en la ciudad de estudios del español. Pese a ello, sus enunciados también revelaron que existen otros elementos prosódicos que manifestaban su acento extranjero como el fraseo o la duración de las pausas.

Estas características muestran que un menor grado de estudios de una segunda lengua no garantiza que un alumno tenga una menor producción de las configuraciones prosódicas determinadas para cada tipo de enunciado, sino que además del nivel influyen otros elementos como el entorno en donde se esté inmerso el hablante. Cabe destacar que otra variable en la producción de los enunciados fue la elicitación de la entrevista pues, al estar diseñada para obtener respuestas a partir de contextos, algunos de los enunciados de codificaban como preguntas como resultado de la inseguridad de la respuesta, o como EDN, como respuestas más categóricas.

Por último, es importante recordar que la descripción propuesta en este trabajo es un primer paso en la identificación de rasgos prosódicos en los estudiantes de español como L2. Para una mejor caracterización de los rasgos, se tendrían que comprar los resultados obtenidos con muestras de habla espontánea (conversaciones) de los mismos hablantes pues sólo así se tendría una mayor caracterización de sus producciones entonativas en español.

Los datos recabados en este trabajo pueden ser la base para el diseño de una prueba de percepción de los enunciados que, en una futura investigación se podría aplicar a hispanohablantes. De esta forma será posible tener una mayor evidencia de la manera en la que sus enunciados son percibidos por hablantes nativos.

CAPÍTULO IV. CONSIDERACIONES EN TORNO A LA ENSEÑANZA DE PROSODIA EN UN AULA DE ESPAÑOL COMO L2

A lo largo de todo este trabajo he reparado en el estudio de la prosodia desde su teoría, sus intentos de sistematización para el análisis prosódico de diferentes lenguas, hasta sus significados pragmáticos y su estudio en el ámbito de una segunda lengua. Todos estos, recaen en el intento principal que me llevó a pensar en esta investigación: hacer énfasis en la importancia de la prosodia en un aula de L2 pues como ya hemos visto, en el ámbito de enseñanza de segundas lenguas, la entonación ha quedado relegada dentro del aula (Bowen 1956; Carcedo 1994; Llisterri 2003; Padilla 2007).

Como se observó en el capítulo anterior, existen muchas variantes entonativas en los enunciados producidos por los estudiantes de español como L2. Estas variaciones, en principio, se debieron al tipo de enunciado del que se trataba: un EDN que afirma un conocimiento de algo; un EIBI a una pregunta formulada para buscar cierto tipo de información y un EIP a una petición de acción el cuál, dependiendo de factores como el interlocutor, el nivel de cercanía y la relación de poder a éste a veces se codifica como una orden. En segundo lugar, estas variaciones se debieron a la diferencia de niveles entre cada uno de ellos y a los distintos medios sociales en donde convivían los hablantes (la hablante 2 no practicaba mucho español al vivir con su familia estadounidense con quienes hablaba inglés, lo que la llevó a ser uno de los informantes con menos realizaciones entonativas similares a las producidas en el español de la Ciudad de México); o el tiempo de inmersión en la Ciudad de México (el hablante 3 llevaba más tiempo que todos en la Ciudad, por lo que también fue el que mostró más ejemplos de circunflexión en los enunciados que produjo), por ejemplo.

Además de estos factores, quedan por resolver otros aspectos como la manera en la que se les enseñó la entonación, si es que se les habló de ella, la forma en la que se les explicó cómo los elementos suprasegmentales de la lengua tienen una importancia significativa para la comunicación o cómo es que ellos, con el paso del tiempo, lograron adquirir algunas pautas entonativas que escuchaban en su entorno y que no se les había enseñado pero que asociaron con distintos significados pragmáticos según su situación comunicativa.

Por ello, en este capítulo planteo algunas consideraciones que me parece son pertinentes tomar en cuenta en una clase de español como L2 al momento de enseñar prosodia⁷³. No busco hacer un modelo de enseñanza pues eso excedería los fines de este trabajo; sin embargo, considero importante plantear una reflexión acerca de cómo se puede guiar al alumno al aprendizaje de la prosodia del español. Así mismo, planteo que con la enseñanza de la prosodia se logra el fin principal del aprendizaje de una L2 el cual es que alumnos extranjeros sean capaces de lograr un habla completa del idioma donde sean capaces de entenderse y poder comunicarse con un hablante nativo. Esta finalidad resulta incompleta sin la interiorización de los patrones entonativos de la L2.

Para enseñar prosodia, pienso que es significativo tener una pauta de enseñanza de ésta según el nivel de estudios o conocimientos que tenga el alumno de la L2, pues del nivel de conocimiento que tengan ellos dependerán las limitaciones que el profesor pueda tomarse para la enseñanza de ciertos temas entonativos. Hablando del español, tenemos dos pautas que ayudan a la estandarización de temas prosódicos para su enseñanza a los aprendientes según su nivel de aprendizaje: el *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas* (MCER: 2003) y el *Plan Curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español* (PCIC: 2006)⁷⁴.

El MCER divide sus módulos basándose en las competencias comunicativas de la lengua: lingüísticas, sociolingüísticas y pragmáticas. De la primera se desglosan seis: la competencia léxica, gramatical, fonológica, semántica, fonológica, ortográfica y ortoépica. El estudio de la prosodia se encuentra justo en las competencias fonéticas donde se presentan un dominio de pronunciación que se debe tener en cada nivel:

⁷³ Cabe destacar que lo referido en este capítulo parte del trabajo realizado en esta tesis, lo que significa que me basaré en los análisis presentados para exponer algunos puntos que pueden servir al momento de enseñar una L2.

⁷⁴ El Centro de Enseñanza para Extranjeros toma de referencia el MCER para sus exámenes de nivel.

Tabla 42. Dominio de la pronunciación según el MCER (2003:114).

Retomado de Otero (2012:665).

DOMINIO DE LA PRONUNCIACIÓN	
C2	Como C1.
C1	Varía la entonación y coloca el énfasis de la oración correctamente para expresar matices sutiles de significado.
B2	Ha adquirido una pronunciación y una entonación claras y naturales.
B1	Su pronunciación es claramente inteligible, aunque a veces resulte evidente su acento extranjero y cometa errores de pronunciación esporádicos.
A2	Su pronunciación es generalmente bastante clara y comprensible, aunque resulte evidente su acento extranjero y los interlocutores tengan que solicitar repeticiones de vez en cuando.
A1	Su pronunciación de un repertorio muy limitado de palabras y frases aprendidas la pueden comprender con cierto esfuerzo los hablantes nativos acostumbrados a tratar con hablantes del mismo grupo lingüístico al que pertenece el usuario o alumno.

Las competencias sociolingüísticas, hacen referencia a los conocimientos que tiene el hablante de las convenciones sociales utilizadas en cada lengua. Éstas permiten que el aprendiente pueda manejarse con ella de manera adecuada pues dichas convenciones afectan a reglas de educación como el trato a las personas de según su edad o la manera de comportarse con ellas de acuerdo a la cercanía que se tenga.

Las competencias pragmáticas se refieren a los usos de los registros lingüísticos subordinados a cada escenario de interacción comunicacional. Éstas implican “el dominio del discurso, la cohesión y la coherencia, la identificación de tipos de texto y géneros y el uso de la ironía, adecuados a cada contexto y situación” (MCER 2003:119).

Los elementos anteriores comprenden habilidades en las cuales la prosodia interviene para su significación, desde la utilización del léxico correspondiente hasta el manejo de los contornos tonales para cada interacción comunicativa. En el estudio realizado en este trabajo, se puso a prueba el conocimiento de los hablantes sobre estos niveles, así como la producción adecuada de la curva melódica necesaria para cada acto comunicativo. Como pudimos observar, ninguno de los tres hablantes realizó todos sus enunciados con una entonación pertinente según el contexto comunicativo que se le daba.

En el PCIC, por su parte, agrupa el estudio de la fonética en tres grupos según los niveles A, B o C. Esto se debe a que para los parámetros del Instituto Cervantes se considera más oportuno hablar de fases que de niveles pues “las características propias de las descripciones en el ámbito de la pronunciación y la entonación [...] hacían técnicamente muy difícil establecer una graduación más pormenorizada” (2006:167). Así, los niveles se agrupan según el primer contacto del aprendiente con el nuevo sistema fonológico, hasta la frase de seguridad a la hora de expresarse en la lengua meta. Estas frases son:

Tabla 43. Dominio de la pronunciación según el PCIC (2006: 165-166).

FASE	ETAPA	PROPIEDADES
Aproximación	A (niveles A1-A2)	Reconocer los patrones fónicos del español y producir sus esquemas básicos.
Profundización	B (niveles B1-B2)	Acercarse a la base articulatoria de español; pronunciar de forma correcta las secuencias vocálicas y consonánticas dentro de una palabra y en los enunciados y emitir enunciados con las inflexiones tonales adecuadas.
Perfeccionamiento	C (niveles C1-C2)	Se trata de pulir matices de pronunciación para que un alumno se asemeje a un nativo. El alumno debe adecuar la entonación en los diferentes estados de ánimo, las intenciones pragmáticas y modificar el tempo y la articulación conforme la situación comunicativa y el registro.

Definidos estos aspectos, el PCIC ordena jerárquicamente la forma en la que se distribuirá el inventario de los aspectos fonéticos de la lengua española:

- Base de articulación general.
- Aspectos suprasegmentales: sílaba, acento, ritmo y entonación.
- Fonemas vocálicos y consonánticos: alófonos en distribución complementaria y variantes libres de los distintos fonemas.

A partir de estas dos referencias es posible organizar los temas de clase para que sea posible la introducción al alumno sobre los temas de prosodia según sea su nivel de estudio del español y el plan que maneje la institución donde esté enseñando el profesor. En el caso de los datos analizados, por ejemplo, se podrían cuidar las diferencias suprasegmentales que produjeron los aprendientes con respecto a lo que se produce en el español de la Ciudad de México, iniciando desde la conformación de la sílaba (cuando hay hiatos o diptongos); el acento silábico de las palabras para que éstos no produzcan dobles prominencias o cambios de significados en ellas; el acento nuclear en los enunciados para evitar focalizaciones en contextos donde no son necesarios. También se requeriría cuidar la base articulatoria de sus producciones para evitar el “acento extranjero” y guiar a los aprendientes a que su pronunciación asemeje a la que tendría un nativo, en donde sea capaz de no sólo producir segmental y suprasegmentalmente los enunciados de manera adecuada sino también pueda modificar la altura tonal y la velocidad de articulación dependiendo del contexto en el que se encuentre.

Considerando que en un aula no todos los alumnos tienen el mismo conocimiento o facilidades al aprender una lengua, otros aspectos a tomar en cuenta para organizar una clase es, en principio, reconocer que no todos los aprendientes saben qué es la entonación. Independientemente del nivel de estudios en donde se encuentren, es sustancial que ellos sepan de su existencia y su importancia, pues de esta manera podrán saber el porqué de los ejercicios entonativos que se les otorgue, además será una manera para estimular su interés en el aprendizaje de

la entonación. En segunda, el profesor debe de estar al tanto de los patrones entonativos que presente la lengua materna del aprendiente pues de este modo, le será más fácil localizar el porqué de algunas dificultades que se tengan al aprender, los elementos entonativos que se están transfiriendo a su L2 y las maneras más óptimas para acercar a su alumno a la interiorización de la entonación de la L2 y formas de corrección. En tercera, también es primordial motivar al alumno a que no le tenga miedo al fracaso pues de esta manera será más sencillo que éste se desenvuelva en el aula, reparando que la forma de corregir la entonación y localizar las fallas es justo en el aspecto oral de la clase (Otero 2012: 665).

Una vez que se han tomado en cuenta los factores anteriores, para comenzar a enseñar entonación, me parece que es pertinente que el profesor tenga conocimientos generales de prosodia. De esta manera, tendrá un punto de referencia para reconocer las dificultades que los alumnos tengan en el aprendizaje de los patrones entonativos y prosódicos del español. Además, al momento de hacer ejercicios para enseñar y practicar entonación, se debe de acompañarlos con una explicación teórica que se ayude a los aprendientes a ser conscientes de para qué sirve la prosodia y cuál es el efecto que tiene cada uno de los elementos practicados de la lengua.

Iniciando con los elementos prosódicos como el ritmo, una de las dificultades que se repitió en los tres informantes analizados anteriormente fue la producción de algunos alargamientos en las sílabas de las palabras que componían a los enunciados, en principio porque hacían la vinculación de la producción de acento con una sílaba más larga y, en segunda, realizada por titubeos al momento de contestar la entrevista. Lo anterior producía, a veces, que en los enunciados se escuchara una doble prominencia. Aunado a esto, también se observaron algunas modificaciones acentuales de las palabras donde la sílaba tónica cambiaba de lugar en la palabra o había algunas otras prominencias como acentos secundarios. Creo que una manera de ayudar a los alumnos a interiorizar el ritmo del español es la lectura y pronunciación de poemas o refranes cuyo vocabulario y temáticas puedan acoplarse al nivel de estudio del alumno. Esta idea parte de la propuesta de Boquete (2011) quien realiza un trabajo sobre la utilización del juego dramático al momento de enseñar una L2. En su trabajo, expone ejercicios con poesía y menciona que éstos ayudan a que un alumno extranjero interiorice el acento de frase del español, así como la extensión de los grupos melódicos que se tienen en la lengua (Boquete 2011: 155), aunado a ello también menciona que ayuda a que éstos produzcan pausas según donde la frase lo requiera (*ibid.* 275) y que “es una buena forma de mostrar [al alumno] la cadencia y el ritmo español (*ibid.* 531). Considero esto importante porque muchas veces, el valor léxico en la clase de Español como Lengua Extranjera suele opacar mucho al nivel suprasegmental del lenguaje. Si se le da al alumno un poema que le sea difícil de comprender o pronunciar, éste se va a centrar más en una buena pronunciación que en seguir la rítmica que el poema está dando.

Otra manera de practicar el ritmo y la acentuación es hacer ejercicios de silabificación. Puede comenzarse a realizarse con la estructura básica de conformación de las sílabas en español CV (consonante-vocal), y luego subir su dificultad a otro tipo de formas silábicas como CCV (prado). De esta manera, se podrá trabajar con los segmentos la duración de los silábicos y la acentuación en las palabras pues, como vimos, los enunciados descritos en este trabajo vinculaban la producción el acento con un alargamiento en la sílaba que lo portaba, más que con su producción tonal. Este ejercicio puede ser acompañado con aplausos pues de esta manera se puede acompañar el tempo que acompaña a las sílabas y a su duración.

Hablando ahora de la entonación, muchas de las variaciones presentadas por los informantes se dieron en el tono de juntura. Para practicar y enseñar la función y realización de éstos es necesario enseñar las diferencias prosódicas entre la aseveración y las preguntas. Dado que tanto en el español como en el inglés las diferencias entonativas entre ambos enunciados son iguales (juntura alta para las preguntas, baja para las aseveraciones), se puede hacer una comparación de enunciados con el mismo contenido léxico en ambas lenguas. Esta diferencia debe verse en principio, a nivel oracional y luego, a partir de ello, demostrar cómo es que estas variantes influyen en el significado de los enunciados. Una manera que considero que ayuda al reconocimiento de cuánto es que debe de modificarse el tono al final de los enunciados es el sistema de tonemas utilizado por Navarro Tomas (1918, 1944) pues creo que puede ser de gran ayuda visual al estudiante. Así, los enunciados pueden ser marcados con flechas de cadencia(↓), anticadencia(↑), suspensión(→), semianticadencia(↗) y semicadencia(↘) para marcar el tipo de ascenso o descenso que el alumno debe de producir. Se pueden utilizar enunciados con las mismas palabras donde sólo se varíe la juntura, así se hará más evidente el significado que aporta la entonación a los enunciados:

- a. Pedro está comiendo ↓
- b. ¿Pedro está comiendo? ↑
- c. ¡Pedro está comiendo! ↓

El modelo británico en el que se basa Navarro Tomás (1918, 1944) para el análisis de sus enunciados es un sistema accesible a los estudiantes y fácil de vincular al símbolo con el tono de habla que deben de producir. Si se utilizara el sistema Sp_ToBI, podría causar problemas de entendimiento pues este sistema es más especializado.

Otra forma de estudiar los tonos de juntura es acompañar las emisiones con el movimiento de las manos, es decir, el alumno debe colocar su mano a una altura donde le sea posible subir la posición de ella a la par en la que se enuncia una pregunta, por ejemplo, que se pronuncia con un ascenso y, por otro lado, también le posibilite bajar la mano para tonos bajos finales.

En cuanto al cuerpo del enunciado, los ejercicios que se pueden adaptar para la enseñanza de la entonación, son los ofrecidos por Navarro Tomás (1944) quien emplea el dibujo de la curva melódica que produciría un enunciado y los acompaña de puntos que indican los acentos prosódicos del enunciado. Como puede verse en la siguiente figura, el acento nuclear del enunciado está indicado con un punto más grande que los anteriores. De esta forma se indica al alumno que la prominencia máxima del enunciado se encuentra al final de éstos, en enunciados neutros, pero que las prominencias de cada sílaba tónica siguen produciéndose en el cuerpo del enunciado. El esquema también se puede acoplar para enseñar ejemplos de focalizaciones:



Figura 133. Curva melódica del enunciado “Juan come papas” adaptado de la propuesta de enseñanza de Navarro Tomás (1944).

Carcedo (1994:269) ha hablado de cómo es que en las clases de ELE la utilización de ejercicios donde el alumno repite lo que escucha decir del profesor excede demasiado el tiempo de práctica de pronunciación dedicado en la clase. Es por ello que pienso que debe de haber un equilibrio en la utilización de este método para no hacer de una clase de pronunciación monótona, repetitiva y aburrida. Una manera en la que se pueden aprovechar los recursos de audios y la repetición en el ámbito entonativo es enseñarles a los alumnos la manera en la que los hablantes nativos de español se expresan, pues esta es una forma directa de poder ejemplificar los sonidos del idioma.

Ofrecer contextos a los alumnos donde se evidencien los usos de la entonación también servirá para que ellos comiencen a reconocer los significados de ésta. Para esto, se puede ofrecer un mismo diálogo grabado varias veces con contornos entonativos diferentes donde se escuchen personas en una conversación. Estas personas deberán de ser amigos, jefe-empleado o simplemente dos personas desconocidas. De esta manera el aprendiente podrá distinguir y aprender la entonación adecuada para cada contexto comunicativo. También ayuda a que éstos vinculen a los usos entonativos con las distinciones de distancia entre ellos y su interlocutor y otras formas de tratamiento en las que la entonación tiene usos pragmáticos necesarios para el éxito comunicativo, como los EIP analizados en el capítulo anterior.

Por último considero importante la utilización de recursos multimedia como grabadoras donde el alumno pueda grabar sus emisiones para corregirlas, la observación de las curvas melódicas que producen los enunciados para que ellos tengan una idea visual de la entonación utilizada en los enunciados.

Todo este tipo de consideraciones no son posibles de retomar o de aplicar en la enseñanza de español como

L2 si el profesor no tiene los fundamentos teóricos ni las herramientas de enseñanza necesarias para que el estudiante aprenda la lengua de una manera óptima (Boquete 2011). Estos fundamentos no sólo deben de ser aquellos relacionados con la gramática y la entonación, sino también deben guiarse a conocer el contexto de aprendizaje del hablante, el nivel sociocultural o la situación de comunicación del aprendiente de ELE pues estos factores extralingüísticos, como se demostró en el capítulo anterior, lo ayudarán a optimizar su aprendizaje de español (Valenzuela 2013:1066). Además de ello, el maestro debe crear consciencia a los aprendientes sobre la variante entonativa que se está enseñando, en este caso, la del español de la Ciudad de México. Para finalizar, me gustaría decir que, al igual que Cantero (2003:116), pienso que tener objetivos concretos al momento de desarrollar la clase ayudará a guiar el aprendizaje del alumno. Por otro lado, tomar en cuenta las motivaciones del alumno y sus metas encaminará al mismo a tener una buena actitud ante la clase.

CONCLUSIONES

En este trabajo he hecho un recorrido por distintos aspectos de la prosodia. En primer lugar, presenté sus definiciones cómo sus constituyentes (acento, pausa, duración, ritmo, tono, entonación) son parámetros importantes que añaden significados relevantes a la comunicación. Vimos también las características acentuales y rítmicas del español y el inglés y las comparé entre sí para mostrar las diferencias y concordancias prosódicas entre cada lengua. Describí los dominios prosódicos establecidos por Nespor y Vogel (1986) donde fue posible observar el papel de la prosodia desde la sílaba hasta el enunciado. Así mismo, expliqué dos modelos que fueron precursores en el análisis prosódico del inglés y la enseñanza de la entonación en segundas lenguas; cuyas propuestas fueron retomadas por Navarro Tomás y Antonio Quilis para el estudio de la entonación española: el análisis por configuraciones y el análisis por niveles. También resumí la Teoría de los actos de habla de Searle (1969) donde se establece la base pragmática para el análisis de los datos que compusieron a esta investigación. Con esta teoría pudimos ver cómo es que todo tipo de acto de habla, desde las afirmaciones, las órdenes, preguntar o prometer, son un tipo de acción y que éstas están regidas por principios comunicativos establecidos por la sociedad. En estas reglas interviene la prosodia que ayuda a codificar cada tipo de acción a través de modulaciones tonales que el hablante produce. Mencioné también la propuesta de Gussenhoven y el Código Biológico (2004) con el que recalco el significado de los tonos altos y bajos en la comunicación y cómo los hablantes son capaces de modular el tono y de percibir estas modificaciones de acuerdo con los significados que éstos tengan en la sociedad. De esta manera, al elicitar los datos con contextos que suponen cierto acto de habla, fue posible analizar a los enunciados declarativos neutros, los interrogativos de búsqueda de información y los interrogativos de petición producidos por los informantes tanto prosódicamente como pragmáticamente.

En segundo lugar, pudimos observar las variantes entonativas que producen los aprendientes de español como L2 en los tres tipos enunciativos antes mencionados. En este capítulo advertimos que las diferencias entonativas no sólo corresponden con el nivel de aprendizaje que cada uno tiene del español, sino que también son producto del contexto de inmersión, así como del contacto que tuvieron con el español antes de llegar al CEPE y durante su estancia en la Ciudad de México.

Pudimos ver que los tres hablantes analizados hicieron uso de distintos recursos lingüísticos para la producción de sus enunciados, las cuales evidenciaron una mayor similitud o disimilitud de los contornos entonativos en sus enunciados a comparación con los que se producen en el español de la Ciudad de México. Ninguno de los tres hablantes logra hacer una entonación completamente parecida a la de la ciudad, sin embargo en las producciones de cada uno de ellos se logran advertir características entonativas parecidas. Tal es el caso de las producciones del hablante 3, de mayor nivel de estudio, quien además de demostrar un conocimiento léxico más amplio que el de los demás hablantes, produjo patrones entonativos que sólo son típicos de la ciudad de México, como la configuración nuclear circunfleja en los EDN elicitados.

Por otro lado, aunque las producciones del hablante 1 hayan mostrado configuraciones muy semejantes a las de la ciudad, es posible notar el acento extranjero en sus emisiones pues en ellas intervienen otros parámetros prosódicos ajenos al registrado para la ciudad de México en los enunciados analizados. Estos elementos se identificaron como: i) pausas de más de 0.800 segundos que suponen pausas largas (Martín Butragueño 2014a) y que a veces sobrepasan los lapsos de 1.2 s; ii) la realización de más de dos linderos de frase en la mayoría de sus emisiones; y iii) las palabras en inglés como “possibly”, ajenas al español son ejemplo de ello.

Otros elementos como los anteriores son mostrados por la hablante 2 quien ha mostrado una muestra más notable de rasgos entonativos de su L1 al momento de producir los enunciados en español. Se identificaron las dobles prominencias en palabras, atribuidas a la forma acentual del inglés. Dichos cambios acentuales se proyectan en la emisión de enunciados como una configuración tonal más cercana a la realizada en el inglés estadounidense.

Encontramos también variaciones entonativas semejantes entre los tres hablantes como la realización del tono H* en la mayoría del primer acento tonal de los tres tipos de enunciados, que responde a la configuración del inglés y se diferencia del acento ascendente L+>H* o L+H* registrado para la ciudad de México. Además se observa la realización de alargamientos silábicos en el núcleo como principal parámetro que distingue al núcleo del enunciado,

más allá del movimiento tonal que caracteriza a los EDN como a las interrogaciones. Las focalizaciones también fueron presenciadas en los tres hablantes, algunas dadas por influencia de la elicitación de los datos y otras por influencia de su primera lengua donde el núcleo no tiene un lugar fijo dentro del enunciado.

A pesar de estas diferencias es posible también resaltar que cada uno de estos hablantes utiliza herramientas diferentes para evidenciar elementos de cortesía en sus enunciados. El hablante 3 emplea más recursos entonativos en los contornos melódicos para marcar una diferencia entre una orden y una pregunta. Ejemplo de lo anterior son los enunciados en las figuras 101 y 102, cuya juntura final establece una diferencia de cortesía entre ambos enunciados (la juntura H% responde a un tono amable mientras que la media M% es más cercana a una orden).

La hablante 2, por su lado, aunque no produce muchos contornos tonales de pregunta en sus enunciados, hace uso de palabras léxicas como “por favor” en algunos contextos pertinentes. El hablante 1, además de utilizar “por favor” en la mayoría de los EIP, también recurre a vocativos amables como “mi amigo” y a la producción de una curva melódica con junturas ascendentes que además de corresponder a una pregunta, también son relacionadas con amabilidad y cortesía.

Cabe destacar que, si algunos enunciados se produjeran en un contexto comunicativo real de la misma manera en la que fueron producidos, éstos podrían incumplir el propósito comunicativo de los hablantes pues el hecho de escucharse descorteses supondría un peligro a su acto de habla propuesto.

Con el capítulo dedicado al análisis de los datos me fue posible exponer algunas consideraciones que son pertinentes tomar en cuenta al momento de enseñar prosodia en español como L2. Éstas giraron en torno a las dificultades que pude encontrar en los tres informantes al momento de articular sus enunciados y en las que pude notar también al momento de escribir el estado de la cuestión referente al papel que se le ha dado a la prosodia en la enseñanza de segundas lenguas. Con ellas, me he dado cuenta de que se tiene que hacer más énfasis en el estudio y la enseñanza de la prosodia en la enseñanza de segundas lenguas.

Al final de este trabajo he podido responder algunos de mis primeros cuestionamientos acerca de la prosodia en el ámbito de la enseñanza de español como segunda lengua. Pude aprender qué significaba la prosodia y su estudio dentro de la lingüística, así como el papel que tienen algunas metodologías de enseñanza de español como lengua extranjera (como la dada por el MCER y la expuesta por el Instituto Cervantes) y encontrar algunas formas que varios estudiosos han establecido para enseñar prosodia. También pude observar datos que permitirán sustentar la importancia de la prosodia en la enseñanza de segundas lenguas.

Pese a lo anterior, aún me queda mucho por investigar pues la realización de este trabajo me dejó muchas más preguntas que con las que inicié. Aún hace falta ver qué tan conscientes son los alumnos acerca de la importancia de la prosodia en su aprendizaje de una segunda lengua; cómo ayudar a la asimilación del núcleo fijo en español en lenguas de acento nuclear móvil como el inglés y cómo conjuntar el aspecto pedagógico en la prosodia con la didáctica en el aula. También, me gustaría idear otras formas de elicitación de datos cuya realización no comprometa a los contornos entonativos, como sucedió en algunos enunciados de este trabajo. Así mismo, es necesario pensar en maneras de ayudar a la asimilación de la entonación en los aprendientes de alguna L2, ya sea en un contexto de inmersión o en lugares donde no se tenga total acceso a la lengua de un nativo. Sobre ello, quisiera resaltar la importancia del taller de conversación que tienen el CEPE junto con la ENALLT de la UNAM para poner en contacto a hablantes mexicanos con extranjeros pues de esta manera ambos aprendientes pueden practicar el idioma aprendido y tener contacto con un nativo de manera directa.

Esta tesis, no sólo es una muestra más de las variaciones entonativas que puedan presentar aprendientes de español como L2, sino también es la base de proyectos académicos posteriores en los que podré exponer más información relacionada con la prosodia, su producción, su percepción y su vínculo e importancia en la enseñanza de segundas lenguas. Al igual que para mí, espero que sea útil para el lector y signifique una fuente de consulta para la realización de otros trabajos lingüísticos.

ANEXO

ENCUESTA DE ROLES PARA EL ESPAÑOL MEXICANO CON SITUACIONES ALTERNATIVAS⁷⁵

Lea atentamente las siguientes situaciones y conteste lo que se le pide. Tome el tiempo necesario para evitar dudas en la respuesta (*está comiendo ¿Mandarinas?*), falsos comienzos (*eh, la mujer está comiendo mandarinas*), autocorrecciones (*la mujer está bebiendo- se toma una limonada*)

1. Llegas a casa con tu esposo/a y tienes las manos ocupadas pues cargas muchas bolsas. Pídele que abra la puerta.
¿Puedes abrir la puerta?
2. Estás comiendo con tu mejor amigo, que tiene la salsa a un lado. Pídele que te la pase.
¿Me pasas la salsa?
3. Estás en un restaurante y pides té; lo quieres con miel. Pregunta al mesero si tiene miel.
¿Tiene miel?
4. Te preguntan si quieres una pera o una mandarina. Tú respondes que quieres una mandarina.
¿Quieres una pera o una mandarina?
Mandarina / Una mandarina
5. Entrás en una tienda y le preguntas al tendero si tiene mermelada.
¿Tiene mermelada?
6. *¿Cómo preguntas la hora?*
¿Tiene hora? / ¿Tienes la hora?
7. Estás con tu hermano en un cuarto y está anocheciendo. La luz del día ya no es suficiente para alumbrar. Pídele que encienda la lámpara.
¿Puedes encender la lámpara?
8. Este es Mario y esto es un órgano. Mira la foto y di lo que hace Mario.



Mario toca el órgano / Mario está tocando el órgano

9. Pide permiso para entrar en la sala donde te espera el médico.
¿Puedo entrar? / ¿Puedo pasar?

⁷⁵ Cuestionario adaptado de Prieto, Pilar y Paolo Roseano (2009-2010) “Atlas interactivo de la entonación del español”, en <http://prosodia.upf.edu/atlasentonacion/> Fecha de consulta: 12 de enero, 2016. Martínez Celdrán, E. y Ana Ma. Fernández Planas (2003-2018) “Atlas Multimedia de la Prosodia del Espacio Románico”, en [http://ste.ub/labfon/ampcr/cast/index_ampcr.html], consultado: 12 de enero, 2016)

10. Llamas por teléfono a tu amiga María pero te contesta alguien más. Pregunta a la persona si puede comunicarte con María.

¿Puede comunicarme con María?

11. Estás estudiando y tus primos pequeños no dejan de gritar mientras juegan. Pídeles que se callen.

¿Se pueden callar?

12. Estás acomodando libros en una estantería y una persona parada enfrente de ella te impide seguir haciéndolo. Pídele que te dé permiso para proseguir acomodando.

¿Me das permiso? / ¿Te podrías mover tantito?

13. Estás haciendo un trámite y la encargada te pide tu nombre. Dile tu nombre.

Me llamo _____ / Yo soy _____

14. Llegas tarde al salón de clases y no hay lugares vacíos excepto uno que está ocupado por una mochila. Pregunta si el lugar está ocupado.

¿Está ocupado?

15. Estás en la calle y necesitas saber la hora. Pídele a una persona que te la dé.

¿Me podría dar la hora? / ¿Me puede dar su hora por favor?

16. Terminaste de comer en un restaurante. Pídele al mesero que te dé la cuenta.

¿Me podría traer la cuenta?

17. Platicas con tu mamá y te pregunta cuándo empiezan tus vacaciones. Tú sabes que comienzan el lunes.

¿Cuándo comienzan tus vacaciones?

El lunes / Comienzan el lunes

18. Llegas a tu casa y ves que en la cocina hay un mango. Pregunta a tu mamá si puedes comértelo.

¿Puedo comerme el mango?

19. Estás comiendo en un área libre de humo pero vez que alguien está fumando. Pídele que apague su cigarro.

¿Lo molestaría con apagar su cigarro? / ¿Le molestaría apagar su cigarro? / ¿Puede apagar su cigarro?

20. Tienes familiares de Alemania y llegan de visita. Tus amigos no saben de dónde son y te preguntan por ello.

¿De dónde son tus familiares?

De Alemania / Son de Alemania

21. Quieres ver a alguien. Pregúntale si puedes ir a su casa mañana.

¿Puedo ir a tu casa mañana?

22. Faltaste a clases y hoy te encuentras a un compañero. Pregúntale si tiene los apuntes de ayer.

¿Tienes los apuntes de ayer?

23. Estás en el parque con tus hijos y un amigo. Tu amigo enciende un cigarro pero no quieres que tus hijos respiren el humo. Pídele que apague el cigarro.

¿Puedes apagar tu cigarro?

24. Regresas de unas vacaciones y te encuentras a un amigo dos días después de tu llegada y te pregunta cuándo llegaste.

¿Cuándo llegaste a la ciudad?

Hace dos días / Legué hace dos días

25. Platicas con tu padre que está en el extranjero y te pregunta por el clima en México. Le respondes que está muy soleado.

¿Qué tal el clima por allá?

Está muy soleado

26. Eres profesor y estás en una sesión de lectura con tus alumnos. Pídele a Juan que continúe leyendo donde te quedaste.

Juan, ¿puedes seguir leyendo?

27. Esta es Verónica y está en un coche. Mira la foto y di lo que hace Verónica.



Verónica maneja (conduce) / Verónica está manejando (conduciendo)

28. Tienes que hacer una entrevista para la escuela. Pregúntale a una persona si puedes hacerle una encuesta.

¿Puedo hacerte una encuesta?

29. Tocan la puerta y le pides a tu hermano que abra.

¿Puedes abrir la puerta?

30. Él es Jaime y está muy triste. Observa la imagen y di qué está haciendo Jaime.



Llora / Jaime llora/ Jaime está llorando

31. Planeas una cita con Pablo mañana y te pregunta en qué lugar se verán. Le respondes que lo verás en la entrada de la biblioteca.

¿En dónde nos veremos?

En la entrada de la biblioteca.

32. Estás comiendo y tu jefe, que está al otro lado de la mesa, tiene la salsa a un lado. Pídele que te la pase.

¿Puede pasarme la salsa? / ¿Podría pasarme la salsa?

33. Vas a una tienda de periódicos y preguntas al encargado si tiene “La Jornada”.

¿Tiene “La Jornada”?/ ¿Tendrá “La Jornada?”

34. Conoces a una persona y te presentas. Dile tu nombre.

Me llamo _____ / Yo soy _____

35. Estás en tu casa y el teléfono suena pero no puedes contestar. Pídele a tu hermana que conteste.

¿Puedes contestar?

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS, E. (1975). *Fonología española*. Cuba: Edición Revolucionaria.
- ALCINA, J. y BLECUA, J. M. *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- ÁLVAREZ, A. (2012). *Poética del habla cotidiana*. Recuperado de http://elies.rediris.es/elies32/Poetica_del_habla_cotidiana.pdf. Fecha de consulta: 25 septiembre, 2017.
- AGUILAR, L. (2000). “La prosodia”, en Alcoba, S. (Ed.) *La expresión oral*. Barcelona: Ariel, pp. 89-146.
- AMENGUAL, M. (2013). “Intonational Cues in the perception of Invitation and Information-Seeking Yes/No Questions by Mexican and Castilian Spanish Speakers”, en Howe, C. et al. (Eds.) *Selected Proceedings of the 15th Hispanic Linguistics Symposium*. Somerville: Proyecto de Procedimientos Cascadilla, pp. 93-102.
- AURRECOECHEA, M. (2002). *La pronunciación. Su tratamiento en el aula de E/LE*. España: Universidad de Nebrija.
- ÁVILA, S. (2003). “La entonación del enunciado interrogativo en el español de la ciudad de México”, en Herrera E. y Martín-Butragueño P. (Eds.) *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas*. México: El Colegio de México, pp. 331-355.
- BARÓN, B. (2014). “El estudio psicológico comparado de la percepción de los contornos de entonación declarativo e interrogativo”, en *Interdisciplinaria*, Centro Interamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencias Afines, 31 (2), pp. 239-257.
- BARTOLÍ, M. (2005). “La pronunciación en la clase de lenguas extranjeras”. *Phonica* 1, pp.1-27.
- BECKMAN, M., DÍAZ, C., TEVIS, J. y MORGAN, T. (2002). “Intonation across Spanish in the Tones and Break Indices framework”, en *Probus* 14, pp. 9-36.
- BECKMAN, M y HIRSCHBERG, J. *The ToBI Annotation Conventions*. Recuperado de www.ling.ohio-state.edu/~tobi/ame_tobi/annotation_conventions.html. Consultado el 14 de septiembre, 2017.
- BECKMAN, M., HIRSCHBERG, J. y SHATTUCK-HUFNAGEL, S. (2005). “The original ToBI system and the evolution of the ToBI framework”, en Sun-Ah, J. (Ed.) *Prosodic typology. The Phonology of Intonation and Phrasing*. Oxford: University Oxford Press, pp. 9-54.
- BEDMAR, M. J. (1990). “Grupo fónico y pausa versus entonación”, en *ASELE, Actas II*, pp. 333- 370.
- BOLINGER, D. (1986). *Intonation and its parts. Melody in spoken english*, Standford: Standford University Press.
- BOQUETE, G. (2011). *El uso del juego dramático en la enseñanza de lenguas: las destrezas orales*. España: Universidad de Alcalá.
- BOWEN, D. (1956). “A comparision of the Intonation Patterns of English and Spanish”, en *Hispania*, 39 (1), pp. 30-35.
- CANTERO, F. J. (1994). “La cuestión del acento en la enseñanza de lenguas” en Sánchez, J. y Santos, I. (Eds.) *Problemas y métodos de la enseñanza del español como lengua extranjera*. Madrid: SGEL.
- (2002). *Teoría y análisis de la entonación*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- (2008). “La melodía del habla: acento, ritmo y entonación” en *Didáctica de la Música*, (42), pp. 19-39.
- CARCEDO, A. (1994). “Enseñar la entonación: consideraciones en torno a una destreza olvidada”. *ASELE. Actas IV*, pp. 257-266.
- CENTRO VIRTUAL CERVANTES. (1997-2018). *Diccionario de términos clave de ELE*. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/indice.htm
- CONSEJO DE EUROPA. (2003). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación*. Madrid: Anaya-Instituto Cervantes.
- CORTÉS, M. (2002). *Didáctica de la prosodia del español: la acentuación y la entonación*. Madrid: Edinumen.
- (2000). “Sobre la adquisición de la prosodia en lengua extranjera: Estado de la cuestión”. *Didáctica (Lengua y Literatura)*, (12), pp. 91-119.
- DELONGOVÁ, M. (2013). *Intonation patterns expressing politeness in english request*

and comands and their cross-languaje perception. Recuperado de <https://theses.cz/id/wfk7jl/?so=nx;lang=en>. Fecha de consulta: 27 de diciembre, 2017.

- DORTA, J. (2007). “La entonación hispánica y su desarrollo desde principios del siglo XX hasta nuestros días”, en Dorta, J., Corrales, C. y Corbella, D. (Eds.) *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico. Fundamentos epistemológicos y metodológicos*. Madrid: Arco libros, p. 164-199.
- DE LA MOTA, C., MARTÍN BUTRAGUEÑO, P. y PRIETO, P. (2010). “Mexican Spanish Intonation”, en Prieto, P. y Roseano, P. (Eds.) *Transcription of Intonation in the Spanish Language*. Munich: Lincom, pp. 319-550.
- ENRÍQUEZ, E. y MARTINEZ, M. (2013). *Lengua española (para filología inglesa)*. España: Universidad Nacional de Educación a Distancia, Servicio de Publicaciones.
- ESCANDELL-VIDAL, M. V. (1993). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Anthropolos.
- (1999). “Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos”, en Bosque, I. y Demonte, V. (Eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, pp. 3929-3991.
- (2011). “Prosodia y pragmática”, en *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/276905206_Prosodia_y_pragmatica. Fecha de consulta: 2 de enero, 2017.
- ESTEBAS-VILAPLANA, E. (2007). “The phonological status of English and Spanish prenuclear F0 peaks”, en *Atlantis*, 29 (2), pp. 39-57.
- (2008). “Modelling final declarative intonation in English and Spanish”, en Gilbert, M y Juez, L. (Cords.) *Estudios de filología inglesa: homenaje a la Dra. Asunción Alba Pelayo*. Madrid: UNED, pp. 109-129.
- (2009). “Cuatro niveles de altura tonal en la frontera de frase en español peninsular” en *ONOMÁZEIN*, 20 (2), pp. 11-32.
- ESTEBAS-VILAPLANA, E. y PRIETO, P. (2008). “La notación prosódica del español: una revisión del Sp_ToBI”, en *EFE*, XVII, pp. 263-283.
- FINCH, D. y ORTIZ, H. (1982). *A course in English phonetics for Spanish speakers*. London: Heinemann.
- GARCÍA, R. (2005). “El estudio de la entonación” en *Moenia* (11), pp. 141- 176.
- GARRIDO, A. (1991). *Modelización de patrones melódicos del español para la síntesis y el reconocimiento del habla*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- GIL, J. (2007). *Fonética para profesores de español: de la teoría a la práctica*. Madrid: Arco/Libros.
- GUSENHOVEN, C. (2004). *The phonology of tone and intonation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GUTIÉRREZ, R. (2008). “Identificación de los tópicos y los focos”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LVI (2), pp. 363-401.
- HEDBERG, N., SOSA, J. y GÖRGÜLÜ, E. (2014). “The meaning of intonation in yes-no questions in American English: A corpus study”, en *Corpus Linguistics and Linguistic Theory*, 13 (2), pp. 1-48.
- HERNÁNDEZ, V. (2015-2016). *Fonética en ELE: Los elementos suprasegmentales y su aplicación en el aula*. España: Universidad de Oviedo
- HERNANDO, L. (2015). “Acento prosódico y acentuación gráfica en el español” en *Archivum*, LXV, pp. 133-164.
- HIDALGO, I. (2006). *Aspectos de la entonación española: viejos y nuevos enfoques*. Madrid: Arco/Libros.
- (2015). “Enseñar la entonación en E/LE: problemas, desafíos y propuesta de soluciones”, en *Foro de profesores de E/LE*, (11), pp. 171-188.
- HIDALGO, I. y QUILIS, A. (2004). *Fonética y fonología españolas*. España: Tirant lo Blanch.
- (Eds.). (2011). *El estudio de la prosodia en España en el siglo XXI: perspectivas y ámbitos*. España: Quaderns de Filología, Anejo n°75, Universidad de València.
- HUALDE, I. (2003). “El modelo métrico y autosegmental”, en Prieto, P. (Ed). *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel, pp. 155-184.
- (2013). *Los sonidos del español*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KAGER, R. “The Metrical Theory of Word Stress”. Recuperado de:

- https://www.researchgate.net/publication/38004216_A_Metrical_Theory_of_Stress_Rules. Fecha de consulta: 22 de enero, 2018.
- KVAVIK, K. (1980). “Las unidades melódicas en el español mexicano”, en Scavnicky, G. (Ed.) *Dialectología hispanoamericana. Estudios actuales*. Washington: Georgetown University Press, pp. 48- 57.
- INSTITUTO CERVANTES. (2006). *Plan curricular del Instituto Cervantes. Nivel de referencia para el español*. Madrid: Instituto Cervantes. Existe también una versión en línea: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/plan_curricular/default.htm
- LADD, D. (1996). *Intonational Phonology*. Cambridge: Cambridge: Cambridge University Press.
- LADEFOGED, P. (2001). *Vowels and consonants. An introduction to the sounds of languages*. Recuperado de: <http://www.phonetics.ucla.edu/vowels/contents.html>. Fecha de consulta: 16 de febrero, 2018.
- LAHOZ, J. (2007). “La enseñanza de la entonación en el aula de ELE: Cómo, cuándo y por qué”, en *ASELE*. España: Universidad de la Rioja, pp., 705-719.
- LASTRA, Y. y MARTÍN BUTRAGUEÑO, P. (2005). “La tematización en los materiales sociolingüísticos de la ciudad de México (primera aproximación)”, en Rodríguez, L. (Ed.) *Memorias del XIV Congreso de ALFAL*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 86-98.
- LLISTERRI, J. (2003). “La enseñanza de la pronunciación”, en *Revista del Instituto Cervantes en Italia*, 4 (1), pp. 91-114.
- (2016). *La descripción fonética y fonológica del español*, Departament de Filologia Espanyola, Uviersitat Autònoma de Barcelona. Recuperado de:http://liceu.uab.es/~joaquimphonetics/fon_esp/fonetica_espanol.html. Fecha de consulta: 29 de septiembre, 2017.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, P. (2004). “Configuraciones circunflejas en la entonación del español Mexicano”, en *Revista de filología española*, 84 (2), pp. 347-373.
- (en prensa a) *Fonología variable del español de México*, (II). México: El Colegio de México.
- (en prensa b). “El estudio de la entonación del español de México”, en *Homenaje a la profa. Paola Bentivoglio*. Recuperado de: <http://lef.colmex.mx/index.php/investigaciones/entonacion-del-espanol-mexicano>. Fecha de consulta: 22 de mayo, 2017.
- (2005). “El estudio de la entonación: configuraciones circunflejas en el español de México”. Recuperado de: <http://lef.colmex.mx/index.php/investigaciones/entonacion-del-espanol-mexicano>. Fecha de consulta: 22 de mayo, 2017.
- (2014a). *Fonología variable del español de México. Volumen I: procesos segmentales*. México: El Colegio de México.
- (2014b). “Historia de dos medidas: Contacto entonativos en la Ciudad de México”, en *IV Coloquio Internacional de Cambio y Variación Lingüística: Contacto Lingüístico*, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM. Retomado de: <https://cell.colmex.mx/images/H2M.pdf>. Fecha de consulta: 14 de enero, 2018.
- MARTÍNEZ, E. (2003). “Análisis por niveles: la escuela americana”, en Prieto, P. (Ed.) *Teorías lingüísticas de la entonación*. Barcelona: ICREA y Universidad Autónoma de Barcelona.
- (2011). “La línea melódica de la entonación declarativa e interrogativa absoluta en el español de España”, en Hidalgo, A. y Quilis, M. (Eds.) *El estudio de la prosodia en España en el siglo XXI: perspectivas y ámbitos*. España: Quaderns de Filología, Anejo n°75. Universidad de València, pp. 125-140.
- MARTÍNEZ, E. y Fernández, A. (2007). *Manual de fonética española. Articulaciones y sonidos del español*. Barcelona: Ariel.
- (2003-2018). “Atlas Multimedia de la Prosodia del Espacio Románico”. Consultado en: http://ste.ub/labfon/amper/cast/index_ampercat.html. Fecha de consulta: 12 de enero, 2016)
- MARTÍNEZ-PATRICIO, V. (2016). “Evidencia fonológica para los pies métricos trisilábicos” en *Verba*, (43), pp. 299-328.
- MONROY, M. y CUTILLAS, J. (2009). “El acento léxico inglés: análisis teóricos y aplicados”, en *RESLA*, (22), pp. 269-289.
- NAVARRO, T. (1918). *Manual de pronunciación española* (16ª ed.). Madrid: Centro de estudios históricos, 1991.

- (1944). *Manual de entonación española*. Cuarta edición, Madrid: Guadarrama, 1974.
- OROZCO, L. (2008). “Peticións cortesés y factores prosódicos”, en Martín Butragueño, P. y Herrera, E. (Eds.) *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación*, pp. 335- 356.
- (2010). *Estudio sociolingüístico de la cortesía en tratamientos y peticiones. Datos de Guadalajara*. México: El Colegio de México.
- OTERO, H. (2012). *Aprender y enseñar en aulas multilingües*. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/23/23_0067.pdf. Fecha de consulta 7 de enero 2017.
- PADILLA, X. (2007). *El lugar de la pronunciación en la clase de ELE*. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/17/17_0871.pdf. Fecha de consulta 13 de febrero, 2017.
- PEDROZA, A. (2009). *La entonación: antecedentes teóricos y métodos para su estudio*. Recuperado de: www.eumed.net/rev/cccss/06/apr.htm. Fecha de consulta: 4 de enero 2017.
- PAMIES, A., FERNÁNDEZ, A. M., MARTÍNEZ, E., ORTEGA, A. y AMORÓS, M. (2001). *Umbrals tonals en español peninsular*. Recuperado de: <http://stel.ub.edu/labfon/es/proyecto/resultado/umbrals-tonals-en-espanol-peninsular>. Fecha de consulta: 9 enero 2017.
- PIERREHUMBERT, J. (1980). *The phonology and phonetics of English intonation*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/1721.1/16065>. Fecha de consulta: 13 de septiembre del 2017.
- PRIETO, P. (2003). *Teorías lingüísticas de la entonación*. Barcelona: ICREA y Universidad Autónoma de Barcelona.
- PRIETO, P. y ROSEANO, P. (Coords.) (2009-2013). Atlas interactivo de la entonación del español. En línea: http://prosodia.upf.edu/atlasentonacion/mapa_1.html.
- (Eds.) (2010). *Transcription of the spanish language*. Recuperado de: http://prosodia.upf.edu/home/arxiu/publicacions/prieto/transcription_intonation_spanish.php. Fecha de consulta: 13 de enero, 2016.
- QUILIS, A. *Tratado de fonología y fonética española*, Madrid: Gredos, 1999.
- (1997). *Principios de fonología y fonética españolas*, Madrid: Arco Libros.
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. (2009-2011). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ROACH, P. (1991). *English phonetics and phonology. A practical course*. Londres: Cambridge University Press.
- ROSSOVÁ, L. (2016). “Los enunciados interrogativos al servicio de la cortesía verbal en el siglo XIX: los actos de habla comisivos y exhortativos”, en *Études romances de Bruno*, 37 (2), pp. 191-201.
- SEARLE, J. R. (1969). *Speech acts. An essay in the philosophy of language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SELKIRK, E. (1996). “Sentence prosody: Intonation, Stress, and Phrasing.” En Goldsmith, J. (Ed.) *Manual de teoría fonológica*. Reino Unido: Blackwell.
- SOSA, J. (2003). “La notación tonal del español en el modelo Sp_ToBI” en Prieto, P. (Ed), *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel, pp. 185-208.
- (1999). *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- STOCKWELL, R. y BOWEN, D. (1965). *The sounds of English and Spanish*. Chicago: The University of Chicago Press.
- SUTHERLAND, R. (1958). “Structural Linguistics and English Prosody”, en *College English*, 20 (1), pp. 12-17.
- TRUBETZKOY, N. S. (1973). *Principios de fonología*. Madrid: Cincel.
- UNIVERSIDAD DE SEVILLA. (2011). “Suprasegmental analysis of english”. Recuperado de: <http://www.siff.us.es/fil/publicaciones/apuntes/teresals/apartado%2011-0.pdf>. Fecha de consulta 27 de diciembre, 2016.
- USÓ, L. (2008). “La enseñanza de la pronunciación en LE: algunas consideraciones a tener en cuenta”, en *Phonica* (4), pp. 104-130.
- VAISSIÈRE, J. (1983). “Lenguaje-Independent Prosodic Features”, en Cutler, A. y Ladd, D. (Eds.). *Prosody: Models and Measurement*. Berlin: Springer-Verlag, pp. 53-66.
- VALENZUELA, M. (2013). “A Comparative Analysis of Intonation Between Spanish and English Speakers in Tag Questions, Wh-Questions, Inverted Questions, and Repetition Questions. *Revista Brasileira de Lingüística Aplicada*, 13 (4), 1061-1083.

- VEILLEUX, N., SHATTUCK-HUFNAGEL, S. Y BRUGOS, A. (2006). *Transcribing Prosodic Structure of Spoken Utterances with ToBI*. Massachusetts Institute of Technology: En línea: <https://ocw.mit.edu/courses/electrical-engineering-and-computer-science/6-911-transcribing-prosodic-structure-of-spoken-utterances-with-tobi-january-iap-2006/>
- VELÁZQUEZ, P. (2008). *Análisis prosódico comparativo del español oral*. Recuperado de: http://www.diss.fu-berlin.de/diss/receive/FUDISS_thesis_000000006326. Fecha de consulta: 9 de septiembre, 2017.
- WICHMANN, A. (2004). *The intonations of Please-request: a corpus-based study*. UK: University of Central Lancashire, Department of Cultural Studies.
- WIDAGSA, Rudha. (2014). "Intonation of english declarative sentence produced by english department students", en *ELLTICS*, 1 (1), pp. 35-42.

